

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

Departamento de Filosofía del Derecho, moral y política I



TESIS DOCTORAL

Don Cristobal de Rojas y Sandoval : su personalidad como obispo, como conciliar en Trento y como legislador sinodal

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Luis Jerez Riesco

DIRECTOR:

Tomás Marín Martínez

Madrid, 2015

JOSE LUIS JEREZ RIESCO

BIBLIOTECA UCM



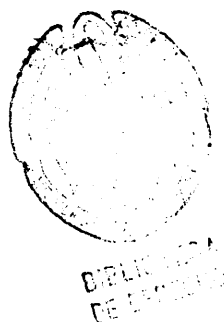
530649205X

**DON CRISTOBAL DE ROJAS Y SANDOVAL.
SU PERSONALIDAD COMO OBISPO, COMO CONCILIAR EN TRENTO
Y COMO LEGISLADOR SINODAL.**

DIRECTOR DE LA TESIS:

D. Tomás Marín Martínez

Catedrático de la Universidad Complutense



"EXCLUIDO DE PRESTAMO"

* * * * *

DEPARTAMENTO: FILOSOFIA DEL DERECHO, MORAL Y POLITICA

FACULTAD DE DERECHO

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

INDICE DE LA TESIS

Introducción	1
Capítulo I: FAMILIA Y PRIMEROS AÑOS	4
1. Genealogía y Nacimiento	5
2. Educación y Estudios	6
3. En la Universidad de Alcalá	6
Capítulo II: LA CARRERA ECLESIASTICA	10
1. Los primeros cargos y el nombramiento episcopal.	11
2. Panorama de la Iglesia española en la primera mitad del siglo XVI. Los Reyes Católicos.	12
3. El estamento episcopal:	
a) Los hechos	13
b) Las soluciones teóricas	14
c) Las soluciones prácticas	16
d) El derecho de presentación	18
Capítulo III: LAS DIOCESIS	25
1. Don Cristóbal, Obispo de Oviedo	25
2. De Badajoz	26
3. De Córdoba	26
4. Arzobispo de Sevilla	29
Capítulo IV: EL CONCILIO DE TRENTO	34
1. La Segunda Convocatoria	34
2. Participación del Obispo de Oviedo	37
3. Repercusiones del Concilio en España	43
Capítulo V : LAS ORDENES RELIGIOSAS Y SUS RELACIONES CON EL OBISPO SANDOVAL	67
1. El problema general de las Ordenes y sus manifestaciones en España	68
a) Ordenes reformadas	71
b) Ordenes no reformadas	72

2. Las monjas carmelitas. Santa Teresa y su fundación de Sevilla	74
a) Las dificultades	77
b) El segundo convento	80
Capítulo VI: EL LEGISLADOR CANONICO. LOS SINODOS	88
1. El de Oviedo de 1553	88
2. Los llamados sínodos menores de Badajoz y Córdoba	116
Capítulo VII: CONCILIO PROVINCIAL DE TOLEDO	127
1. El problema de la presidencia del concilio	127
a) El sufraganeo más antiguo	129
b) El gobernador eclesiástico	130
c) El cardenal Mendoza y Bobadilla	131
2. Las Constituciones	135
a) Los asistentes al concilio	135
b) Felipe II y el concilio	139
3. El Maestro Avila y el concilio	147
a) Sus cartas	148
b) Sus "Advertencias"	149
4. El "Memorial" del cardenal Mendoza	157
5. Las sesiones conciliares.	159
Capítulo VIII: EL ULTIMO SINODO. SEVILLA 1572	181
1. Sus Constituciones	181
2. La compilación de 1586	183
a) Estructura y contenido	184
b) El rito hispalense	194
c) Siguen los capítulos	196
Capítulo IX: LA OBRA ESCRITA DE DON CRISTOBAL DE ROJAS	205
1. Textos legales	205
2. Sus cartas	208

Capítulo X: LA PERSONALIDAD DE DON CRISTOBAL DE ROJAS A TRAVES DE SU CORRESPONDENCIA EPISTOLAR	214
1. Con San Francisco de Borja y otros eclesiásticos	214
a) Sobre temas pastorales	216
b) Sobre asuntos familiares y sociales	219
Capítulo XI: MUERTE Y SEPULTURA	231
1. Las circunstancias de su muerte y enterramiento	231
2. Fama y juicios post-mortem	234
3. Don Cristóbal, prototipo de obispo reformador y tridentino.	236
Conclusión	245
Bibliografía	246
Siglas y abreviaturas	254

INTRODUCCION

"Tuvo el cuerpo alto, enjuto y bien proporcionado, la cara pequeña y la color blanca, la barba lampiña y la habla apresurada, los ojos modestos, y en la senectud quedó tan avellanado que parecía significar esto más larga vida que la suya. En lo espiritual era un hombre cumplidor por su asistencia continua a los oficios divinos, entraba el primero y salía el último, para edificación de los demás. Oía las confesiones como un sacerdote más en los tiempos de jubileo, adviento, de cuaresma o de cualquier otra festividad".

(Esteban de Garibay, "Compendio Historial")

He aquí el personaje cuyo conocimiento vamos a abordar en esta memoria de tesis doctoral. ¿Cómo hemos llegado hasta él para hacerlo objeto de nuestro estudio y de la correspondiente investigación jurídico-histórica?. Pues por esa doble vía, precisamente: la de nuestra formación y espíritu jurídicos y la de nuestras preocupaciones religiosas y, más que religiosas en general, eclesiásticas, proyectadas hacia los varios aspectos de ese ente histórico-jurídico, que llamamos España. Quizá la circunstancia última que nos ha empujado y decidido a la elección del tema haya que ponerla en el extraño y confuso panorama actual de la vida política española no solo en lo civil sino también y principalmente en lo eclesiástico. La gran crisis de Iglesia y de Patria que estamos viviendo le inducen a uno a buscar en nuestro pasado momentos y situaciones parecidas, vistas en la doble vertiente de las mismas: la de las crisis, y la de las soluciones teóricas y prácticas que se aplicaron. Con lo cual casi automáticamente nos situamos en el siglo XVI español, en el que todo lo bueno y lo malo se dió cita, para muchos porfiadamente entre sí, y terminar al fin, con el triunfo de la ortodoxia, teórica y en gran parte práctica que se impuso en casi todas las manifestaciones de la vida oficial y pública, institucional y privada.

El siglo XVI fue para España una época de grandes transformaciones en todos los ámbitos. En el tiempo y la cronología se dieron cita grandes hechos, significadas efemérides y circunstancias excepcionales que hicieron posible un protagonismo español en todos los órdenes. Era como el cierre de un ciclo agotado, estenuado, de una gran página con patina pretérita y los albores de una renovación integral, de un nuevo espíritu, de unas tendencias y unos postulados innovadores y a la vez fundados en una filosofía perenne.

A nuestro juicio, hay en ese siglo XVI un acontecimiento que representa mejor que ninguno la línea divisoria de esas dos concepciones filosóficas bien distintas y que iba a suponer una nueva pauta de comportamiento, la remodelación integral del pensamiento y de la norma jurídica adoptada, no sólo por el estamento representativo del poder fáctico eclesial, sino incluso vinculante para el ordenamiento jurídico general por disposición regia,

impregnada en filosofía y praxis de un espíritu genuino y reformador que tuvo en la plataforma de la Iglesia reunida en conclave en Trento y en los teólogos y letrados españoles de la época, sus principales protagonistas, con el respaldo y el auspicio tanto del regio como del poder imperial.

En cuanto a fuentes y bibliografía advertimos ya que no hemos sido exhaustivos con relación a todos y cada uno de los capítulos. Por ejemplo las fuentes manuscritas y cardinales que se refieren a los cuatro períodos episcopales de don Cristóbal al frente de otras tantas diócesis han quedado reducidas a muy poco, tal como corresponde al trato breve y somero que damos a esos capítulos; ya hemos apuntado el por qué. Hemos preferido profundizar más en aquellas fuentes que se refieren a la personalidad del prelado en sus ideas, planes apostólicos y de reforma eclesiástica.

Porque, a la postre, la conclusión general de nuestra tesis será esta: que Don Cristóbal de Rojas y Sandoval fue un obispo ideal, según la mente y el sentir del Concilio de Trento y que hay que considerarlo como prototipo de obispo del siglo XVI, reformador y tridentino.

CAPITULO I

FAMILIA Y PRIMEROS AÑOS:

- 1. Genealogía y nacimiento**
- 2. Educación y estudios**
- 3. En la Universidad de Alcalá**

Dedicamos este primer capítulo a los aspectos que constituyen la que podríamos llamar vida privada de nuestro personaje, antes de que llegara a ostentar cualquier cargo más o menos público, ni ejerciera actividades relacionadas con el mismo. Ya hemos advertido en nuestra introducción que la exposición de estos aspectos más particulares de su persona y de su vida las resumiremos en lo posible y las trataremos con cierta brevedad.

GENEALOGIA Y NACIMIENTO

Nació Cristóbal de Rojas en Fuenterrabía (Guipúzcoa) el día 26 de julio de 1502. Fue hijo natural del marqués de Denia, Bernardo de Rojas y Sandoval, y de una dama soltera, Dominga de Alcega. Que su nacimiento fuese irregular, consta por la dispensa que se le concedió en Roma para ser nombrado obispo, por haber nacido **de conjugato ex illustri genere et soluta**. Este testimonio¹ junto con una minuta de carta del príncipe don Carlos de 28.12.1562, en la que se llama a Don Cristóbal **hermano del marqués de Denia**² confirma efectivamente que el padre de nuestro obispo fue el marqués de Denia, D. Bernardo de Rojas, y el nombre de su madre, Dominga de Alcega. Lo confirman también Gonzálo Dávila³, Risco⁴ y Bravo⁵. Estos testimonios están reunidos por C. Gutiérrez⁶, en su magnífico catálogo citado ya en nuestra Introducción.

Don Bernardo, Primer conde de Lerma y segundo marqués de Denia, era hijo primogénito de don Diego Gómez de Sandoval, primer marqués de Denia y tercer conde de Castro y señor de Lerma. Su bisabuelo había sido el belicoso Diego Gómez de Sandoval, primer conde de Castro allá en el s. XV (1385-1455), que recuperó y perdió Lerma. Los Reyes Católicos dieron a Bernardo de Sandoval el título de conde de Lerma.

La casa de los Sandoval, en el s. XVI, había perdido los impulsos guerreros del s. XV y se había hecho palaciega. Este es el testimonio que sobre el propio D. Bernardo nos ofrece un gran estudioso del tema, como es D. Luis Cervera Vera:

"A este segundo marqués de Denia no le agradaban ya los campos de batalla, alejados por entonces de nuestra península. Contrae matrimonio con Doña Francisca Enríquez, prima hermana de Fernando el Católico, y en 1504 es nombrado mayordomo de este monarca. Siente la atracción del ambiente cortesano, y empieza a prosperar en los medios palaciegos, quizás haciéndolo valer los méritos guerreros de sus antepasados. Pronto recibe de los Reyes la encomienda de Huélamo, de la Orden de Santiago, y en 1507 la dignidad de Senescal del reino de Sicilia, que le concede el rey Don Fernando. Durante la regencia del soberano aragonés ve consolidarse su posición en la corte; asiste a la muerte de su favorecedor, e interviene señaladamente en el traslado de sus restos. Y, por último, lo vemos sirviendo como Mayordomo mayor de la Reina Doña Juana durante su reclusión."⁷

Sobre el nacimiento de Don Cristóbal y las circunstancias que lo rodearon no queda testimonio alguno, directo e inmediato. Ni siquiera sobre su bautismo, del cual no sabemos ni cuándo ni dónde ni cómo se celebró. Todavía estaba lejos el Concilio de Trento con sus acuerdos sobre libros parroquiales, entre ellos el de bautismos, que empezaron a

ser obligación de las iglesias y parroquias, adelantándose en ello siglos a la legislación civil. Los casos de partidas bautismales anteriores al Concilio son raros; y los anteriores al siglo XVI, rarísimos⁸.

EDUCACION Y ESTUDIOS

En compañía de su madre se crió hasta la edad de seis años, en que su padre don Bernardo se lo llevó consigo a sus posesiones de Lerma y Gumiel de Mercado para educarlo con preceptores, según la condición de su rango. Tampoco hay noticias ni datos explícitos y concretos sobre estos primeros años, es decir, sobre la educación que pudo recibir y sobre los primeros estudios que pudo cursar. Indirectamente podemos aplicarle el esquema formacional de las Escuelas de Gramática, que estaban entonces tan en boga, y que florecían en los diferentes ambientes de aquella sociedad. De ellas escribe así el historiador de la Pedagogía, B.Bartolomé: "Sobre este doble supuesto y en un momento dulce de poder económico y de confianza pública se promovió en España, durante el siglo XVI, y como en ningún otro país del mundo, la fundación de numerosas instituciones docentes. En lo que toca a nuestro campo, las escuelas de gramática crecieron hasta la cifra anotada de 4.000, tal vez con exageración, para finales del siglo XVI. Los nuevos centros y escuelas de gramática municipales, junto a los de la Iglesia, trataron de ensayar por primera vez un modelo de enseñanza pública y popular".

En la primera parte del siglo XVI tales Escuelas agrupaban todavía en monacales, capitulares y episcopales. Para el niño Cristóbal el problema está en averiguar si esa primera instrucción la recibió sólo de manos de preceptores en el palacio de su padre o frecuentó alguna otra escuela, que, dada su condición y situación familiares, bien pudo ser la de algún monasterio o la de alguna iglesia importante .

EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALA

Hasta bien entrado el siglo XVI no puede hablarse de Escuelas de Gramática convertidas en cátedras de gramática de algunas Universidades (no las más famosas y principales), con el estudio anexo de las lenguas latina y griega. No parece probable que el joven Cristóbal estudiara en alguna de ellas, sino que directamente pasaría de la Escuela a la Universidad de Alcalá no sabemos exactamente cuándo ni los años que tenía entonces. Los primeros datos se refieren a un momento tardío de su carrera universitaria, y al año 1.527 como al de su bachillerato en Artes "Efectivamente - dice en su Catálogo C. Gutiérrez - según los registros complutenses, don Cristóbal, que así le llamaban siempre, aludiendo a su linaje, se había bachillerado en Artes por aquella Universidad el 28.4.1527, ocupando el penúltimo lugar entre 71 bachillerados. El 8 de noviembre del año siguiente obtuvo el licenciado con el número 2 entre 17, y unos días más tarde, el 26.11.1528, el grado de

Maestro (AHN UNIV. Lib. 397.18 bis r y 28).⁸

A continuacion se dedicó al estudio de teología como becado en el Colegio de San Ildefonso (9.6.1529) donde se cree que recibió el grado de doctor en dicha Universidad. Y a partir del 12.6.1535 en que asiste a las **responsiones magnas** de Antonio de Solís, su nombre no vuelve a aparecer más en los registros de la Complutense. Para C. Gutiérrez es muy probable que se licenciara y se doctorara de Teología en dicha Facultad, pues "nada tendría de extraño, dados los actos previos que hemos visto consignados; y sin duda por eso se asegura que alcanzó el doctorado en el. 1736. 75v de la Biblioteca Nacional"⁹. Esa misma hipótesis está confirmada también por Urriza¹⁰ y por González Dávila.¹¹

Una cuestión personal que se plantea entorno a nuestro ya universitario alcalaíno, Rojas y Sandoval, es la de si su incorporación a la Universidad estaba orientada y, acaso decidida, hacia la carrera y al estado eclesiásticos. Cosa que parece bastante probable, supuesta su condición de bastardo y segundón de familia noble, que solían encontrar en la iglesia un acomodo y situación confortable y gratificante así en lo social como en lo económico. A propósito de esa probable perspectiva eclesiástica universitaria de nuestro personaje, puede ser de interés advertir que las Universidades de esa primera mitad de la centuria decimosexta, proporcionaban sin duda una excelente formación científica, pero la educación moral de los clérigos dejaba mucho que desear¹². Con todo, la Universidad española, Salamanca, Alcalá, Valladolid, atravesaba un buen momento, como reconocen todos los autores extranjeros¹³, y gozaba de gran fama. "Unida al progreso científico - nos dice Fernández Conde - hallaba una admirable pureza de doctrina que, encuadrada en el ambiente de fe y religiosidad de nuestro pueblo, hacía del estudiante de nuestras Universidades un sincero creyente."¹⁴.

Al lado de las Universidades surgieron los Colegios Universitarios para poner remedio a la educación y a la pobreza de muchos alumnos. El primero en fundarse en España fue el de la Asunción, en la Universidad de Lérida, a finales del siglo XIV¹⁵. Pero el Colegio más célebre de todos y tan antiguo como el de Lérida, era el Colegio viejo de San Bartolomé de Salamanca, fundado por don Diego de Anaya en 1401. Sus constituciones influyeron en las de otros muchos colegios y seminarios¹⁶.

Los Colegios se dividen en Mayores y Menores. El número de estas instituciones aumentó, pero debido a la escasez de becas nunca estuvieron llenos en su total capacidad. Los clérigos no todos podían cursar allí estudios. Y esta fue la causa de la existencia de dos tipos de clérigos: el alto clero, obispos y cabildo en su mayoría, de formación esmerada y selecta, y el bajo clero, ignorante y de baja calidad.

Para Fernández Conde es aquí donde podemos encontrar la clave de la lucha entre

el seminario y la Universidad:

"Las Universidades y Colegios, principalmente los Mayores, produjeron una pléyade tal de prelados y sacerdotes excelentes que Carlos Borromeo llegó a decir que el clero de España era el nervio vital de la Cristiandad ¹⁷. Y son tantas las glorias de estos centros y el bien que procuraron a la Iglesia, que es superfluo hablar de ello. Fácil es comprender que un ambiente semejante tenía que ser, sin más remedio, un obstáculo para la erección de los seminarios, que se presentaban como nuevos lugares para formar clérigos, no obstante los ya existentes. Y bien de parte de los obispos y cabildos, procedentes casi en su totalidad de las Universidades y Colegios, bien de estos mismos centros, temerosos de un posible rival, era casi imposible evitar la oposición. Con razón, pues, llama Tirapu ¹⁸ a este problema dificultad de intereses creados o derechos adquiridos" ¹⁹

Por las aulas de Alcalá pasan también los jóvenes que algún día sonarán en Trento como: Diego Laínez, Martín Ayala, Pedro Guerrero y tantos otros. Asimismo otros que tuvieron que ver con la Inquisición como Juan Egidio, Constantino de la Fuente, Mateo Pascual, Agustín Cazalla, etc. En Alcalá estudia también Juan de Valdés que se cartea con Erasmo, aunque no es tan íntimo de él como su hermano Alfonso. Por Alcalá pasan también hombres como Juan de Vergara, gran humanista y su hermano Bernardino Tovar, muy relacionado con los alumbrados. Pero no podemos dejar de lado a los que serán dos grandes pilares de la Contrarreforma española, nos referimos a Ignacio de Loyola, que entró en la Universidad de Alcalá en junio de 1526, procedente de Barcelona y a Juan de Ávila, que había salido de las aulas de Alcalá poco antes de que llegara a sus aulas Ignacio de Loyola.

Con los jesuita en general y con Juan de Ávila en particular, tendrá don Cristóbal de Rojas un tato de verdadera amistad, que le animará a solicitar su colaboración y consejo, como se verá más adelante, para llevar a buen término las múltiples tareas que tendrá que emprender a lo largo de su dilatada vida eclesiástica.

1. GULIK van, G. y EUBEL, COFM. Conv. **Hierarchia Cahtolica Medi Aevi.. Volumen tertium, saeculum XVI ab anno 1503 complectens**, Munich 1910, T. III, p. 284.
2. A.G.S. = **Archivo General Simancas, Estado, 893. 102.**
3. GONZALEZ DAVILA, G. **Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas**, Madrid, 1645-1700, 4 vols.: II, p.96.
4. RISCO, M.E.S. = **España Sagrada**, 39, p. 120
5. GOMEZ BRAVO, J., **Catálogo de los obispos de Córdoba**, Córdoba 1.778, 2 vols., II, p. 468
6. GUTIERREZ, C. **Espanoles en Trento C S I C** , Valladolid, 1951, p. 202.
7. CERVERA VERA, LUIS, **La Iglesia colegial de San Pedro de Lerma**, Burgos 1.981, p. 13
8. Veanse, como ejemplo, los publicados por Tomas Marin. **Un registro de partidos bautismales anterior al s. XVI**, en "Revista Española de Derecho Canónico". 1950.
- 8.GUTIERREZ C., o.cit.,p.202
- 9.GUTIERREZ, C. o. cit.,p. 202
10. URRIZA, J.E., **La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares en el s. de Oro, 1509-1602**, Madrid 1942.
- 11.GONZALEZ DAVILA, G., o.cit., II,p. 97
12. SANCHEZ ALISEDA, C. **La doctrina de la Iglesia sobre Seminarios desde Trento hasta nuestros días**, Granada 1.942
13. D'IRSAY, S, **Histoire des Universités francaises et étrangères**, París, 1.933, I,p. 341
14. FERNANDÉZ CONDE, MANUEL, **España y los seminarios tridentino**, CSIC, Madrid, 1948, p. 70
15. FUENTE DE LA, VICENTE **Historia de las Universidades**, Madrid, 1.884, I, p. 250
16. RUIZ DE VERGARA, F. y ROJAS de, JOSE, **Historia del Colegio Viejo de San Bartolomé Mayor, de la célebre Universidad de Salamanca**, Madrid, 1756, III.
17. PASTOR, L., **Historia de los Papas**, vers.castellana, Barcelona, 1910, ss., 32 vols., CXVIII, p. 220
18. TIRAPU, F., **La Iglesia de España y los seminarios clericales**. Pamplona, 1891, p. 56-58
19. FERNANDEZ CONDE, MANUEL, o. cit., pp. 17-18.

CAPITULO II

LA CARRERA ECLESIASTICA

- 1. Los primeros cargos y el nombramiento episcopal**
- 2. Panorama de la Iglesia española en la primera mitad del siglo XVI. Los Reyes Católicos**
- 3. El Estamento episcopal: a) los hechos; b) las soluciones teóricas; c) la solución real y verdadera y d) el derecho de presentación.**

Como no aspiramos y ya lo hemos dicho y razonado en las páginas de la introducción, hacer del personaje de nuestra tesis una biografía completa en el sentido estricto de la palabra, sino sólo a aportar aquellos datos biográficos que nos permitan encuadrarlo en el ambiente eclesiástico de su época, destacando el papel que jugó en los problemas fundamentales y en los principales acontecimientos de la Iglesia española durante el siglo XVI. Es decir, lo necesario para entrar, teniendo presente su persona y actividad en la temática de los apartados siguientes, de alcance más general.

LOS PRIMEROS CARGOS Y EL NOMBRAMIENTO EPISCOPAL.

En el capítulo anterior dejamos al ya seguro bachiller y probable licenciado e incluso doctor, Cristóbal de Rojas, bien situado dentro del marco universitario de Alcalá, y más concretamente en el Colegio Mayor de San Ildefonso, muy vinculado a la vida académica del mismo.

Según Risco¹ permaneció en dicho Colegio hasta el año 1536, o sea, hasta los 34 de su edad en que "pasó a capellán del Emperador don Carlos con la chantria de la Santa Iglesia de Sevilla y Arcedianato de Jerez en la misma Iglesia" ². Sin noticias conocidas que nos informen sobre las causas y el proceso de tal nombramiento -por no saber, ni siquiera sabemos cuando fue ordenado sacerdote y en que circunstancias - no queda por ahora sobre el mismo más que esta doble hipótesis: primera, la de su conocimiento y relaciones con el Emperador a través de su padre, el marqués de Denia, muy vinculado ya a la persona y a la corte del Cesar; segunda, la de una limpia ejecutoria, universitaria y eclesiástica, que le haría a sus treinta y cuatro años ser ya conocido y admirado no sólo por sus virtudes sino también y sobretodo por sus ideas y sus afanes de reforma y nuevo orden en la Iglesia.

La necesidad de esa reforma y orden nuevo la advertiría con relación a si mismo, observamos por ejemplo que junto con el nombramiento de capellán se le concedían dos pingües beneficios en la catedral de Sevilla, cuyas cargas no iba a levantar, pues ni siquiera fue a residir en ella, accediendo sólo a disfrutar de sus rentas.

Durante los diez años que estuvo al servicio de Don Carlos y en las probables frecuentes convivencias que tendría con él, sin duda, se pondría bien de manifiesto este espíritu y ese afán de restaurar la vida de la Iglesia en todo: en la doctrina, en la disciplina y costumbres, en las personas y en las instituciones, empezando por los más altos, sin excluir al Papa y a los Obispos, a los Cardenales y a la Curia Romana.

Supuesto lo cual, nada sorprende que estando el Emperador en Ratisbona, acompañado precisamente de su capellán don Cristóbal, lo presentara para la diócesis de Oviedo, de la cual fue nombrado Obispo el 8 de octubre de 1546 ³, tomando posesión de la misma el 18 de enero de 1547⁴.

Eubel hace notar, como era lo normal, en estos casos: "dispensatus cum eo ex defectu natalium de coniugato et soluta genitus". Ya hemos dicho que con frecuencia los hijos bastardos eran candidatos para el Episcopado. Otro escollo con el que se tropezaba en su propia persona era el celo reformador del nuevo Obispo.

PANORAMA DE LA IGLESIA ESPAÑOLA EN LA PRIMERA MITAD DE SIGLO XVI. LOS REYES CATOLICOS

Importa hacer notar, que los primeros en reaccionar contra toda esa serie de abusos eclesiásticos fueron los Reyes Católicos, quienes desde los primeros tiempos de su reinado prestaban especial atención teórica y práctica a la política eclesial y religiosa, en la que abrieron un camino de hermosas y esperanzadoras perspectivas que iba a ser seguido por Carlos V y Felipe II.

Vamos, pues, a tratar de exponer, los designios políticos que Doña Isabel y Don Fernando concibieron de signo restaurador y renovador en el terreno eclesiástico de sus dominios.

En palabras de José García Oro "este ideal reformador de los Reyes tenía dos facetas diversas, a las que correspondían también dos tratamientos muy dispares: una regularizadora, que miraba a devolver a los cauces del derecho a las instituciones eclesiásticas, en grave anarquía y extroversión a lo largo de las inquietudes de los años precedentes; otra, de reforma y renovación, que encontraron representada en multitud de grupos nuevos y renovados, formados en el largo y agotado siglo que les precedió y que era preciso promocionar y potenciar hasta que prevaleciese en la vida eclesiástica hispana"⁵.

El punto de partida para su política fue el concilio nacional de Sevilla de 1478 ⁶. En este concilio nacional castellano ya se trataron todos aquellos puntos esenciales para la reforma, tales como: los beneficios eclesiásticos, la anarquía jurisdiccional, la delincuencia pública y sus subterfugios, la convulsión existente en el reino gallego, y las reformas monásticas; si bien este tema no se profundizó, esperando mejor ocasión para un debate más serio. Otros historiadores como Tarsicio de Azcona ⁷ y José Sánchez Herrero ⁸ han estudiado recientemente este tipo de asambleas que los Reyes Católicos quisieron dejar institucionalizadas.

Las miras político-eclesiásticas de los soberanos son claras. Según el mismo García Oro "en el beneficalismo vigente, y en particular en el reservacionismo romano, que tan directamente favorecía el absentismo de los beneficiados con cura de almas, veían la clave de la anarquía clerical tan típica de los momentos finales de la Edad Media" ⁹ Los Reyes Católicos, para atajar estos males, pretendieron con todo su empeño el "derecho de patronato y de presentación" para, de este modo, poder intervenir directamente en las provisiones eclesiásticas y poder poner en ellas hombres dignos y conforme a sus deseos de reforma. Esta pretensión encontró una fuerte y decidida oposición en los estamentos eclesiales y en la curia romana que veía amenazadas sus prerrogativas en este terreno.

De igual manera se propusieron los Reyes regularizar el ejercicio de las "jurisdicción eclesiástica" cuyas excesivas pretensiones daban origen a innumerables abusos y eran fuente de alteración de la paz social; tales eran las censuras eclesiásticas, las exenciones e inmunidades, y sobre todo, por la tutela, protección que se brindaba a los delincuentes que se refugiaban en las iglesias con el salvoconducto de la cléricatura. Entre estos delincuentes eran típicos los llamados **clérigos coronados** que recibían la primera tonsura para escapar así de la jurisdicción real.

EL ESTAMENTO EPISCOPAL:

a) LOS HECHOS

Los hechos, situaciones y escándalos como los que nos describe el **Libro de los clérigos pobres de Ciencia** es a lo que quieren los Reyes poner remedio dentro de la Iglesia. Sobre este particular es interesante la página que habla "De los escándalos que fazen los prelados en la Iglesia de Dios":

"El perlado que trahe canes o aves o anda a caça e por casa de los Reyes, que trae muchas compañías e muchas bestias si cata por las onrras del mundo e no por las animas, si cata por las riquezas e non por predigar, si cata por el deleyte de su cuerpo e non cate por rogar nin por fazer oraçion, e si muestra exemplo de (...) a los pueblos, si espiende lo que viene de su yglesia, que es patrimonio de Jesuchristo, con los señores e los parientes riquescer e dando a los ricos que non le an menester o en omes baldíos e mundanales, que non se gobiernan por Dios, más por la husura e por la honrra del mundo, si lieva caros dineros de las cartas e de los oficios que ha de fazer de grado que veen todos manifestamente que es assí, como robo o despojamiento de los algos, et vean que non se faze todo si non con cobdicia; si veen los omes que non se dan los sacramentos de Dios, si veen los officios e beneficios de Sancta Yglesia darse a sobrinos, a parientes, a poderosos, a los ricos e a los del mundo, en cuántas manera podrá fazer escándalo este tal perlado en la Yglesia de Dios, a cuántos mete en pecado e a cuántos da ocasión de pecar... E grave cosa sería decontar por menudo; este tal enseña a vender los sacramentos e las cosas de Sancta Yglesia, mete la cobdicia en los clérigos e en los legos e enciende a todos los omes en amor del mundo e de las onrras e faze a los omes cobdiciar las dignidades de sancta Yglesia por las onrras del mundo e non por Dios... e assí pone tiniebra donde debía estar luz." ¹⁰

La cita aunque larga, bien merece la pena, salvando las exageraciones que en este punto también se daban dentro de la crítica eclesiástica, pues ha puesto la mano en la llaga y de rechazo está indicando el comportamiento correcto que deben seguir los "perlados" si

quieren ser verdaderos ministros de la santa Iglesia.

Muchas voces son las que por todos lados se levantan criticando la situación de escándalo dentro de la Iglesia. Solamente queremos añadir a la anterior la cualificada voz del obispo de Valencia en tiempo de Carlos V, Tomás de Villanueva. Hablando de la guardia que montaban los pastores en torno a su grey la noche de Navidad, escribe:

"¡Oh dolor! Pues no es esto lo que sucede: Todos tienen una vigilancia especial sobre las primicias y rentas, y su último cuidado es para las ovejas ; de los pastores, unos moran en la corte de los príncipes, otros se inmiscuyen en negocios seculares, otros se entregan a los pasatiempos y a la caza, hay quien encamina sus pasos a Roma para procurarse nuevas dignidades y dejan que el rebaño de Cristo sea despojado, maltratado y dispersado por manos mercenarias: entregan a los lobos el cuidado de sus ovejas... ¿Dónde se encuentra hoy un obispo celebrado por sus milagros, ilustre por su santidad, fervoroso de espíritu, escudriñador de las escrituras, radiante de doctrina, explorador de los tesoros celestiales, menospreciador de las temporales riquezas"? ¹¹

Una de las grandes preocupaciones de los Reyes Católicos fue la de promover la vida clerical en dos vertientes: desde el punto de vista social su "honestidad pública"; y desde el punto de vista personal "vocacional". Esto sólo se podía lograr mediante la selección de los candidatos más aptos y favoreciendo la mejor calidad de los elegidos al episcopado.

¿Cuál debía ser para ellos, el tipo ideal de obispo?

Los espíritus eclesiásticos y profundamente preocupados por la Iglesia se daban cuenta de que el tiempo iba pasando, los males aumentando y que no se tomaban las medidas necesarias a nivel general. Urgía, pues, la acción inmediata y personal.

b) LAS SOLUCIONES TEORICAS

Uno de estos espíritus fue el "bienaventurado y santo varón don Alonso Tostado, obispo de Avila, segundo Salomón del mundo y primero de España" ¹². Sobre la vida de Alonso de Madrigal escribió también Gil González Dávila, dejando bien clara su doctrina y las ansias reformadoras de este buen obispo que predicó sobre todo con su elocuente ejemplo ¹³. En defecto, "su vida siendo prelado emuló las acciones de aquellos primeros padres de la Iglesia: compuso y moderó su casa y familia, y con su ejemplo el clero; el traje modesto; el trato apacible; la comida parquísima; la limosna frecuente; oración siempre que lo permitían los negocios y los estudios. Purísimo en costumbres, no cayó en su cuerpo mancha de lascivia y así murió virgen."¹⁴

Las ideas de Alonso de Madrigal sobre el episcopado son muy dignas de tenerse en cuenta, puesto que influyeron enormemente entre los clérigos de la época. Pues sabía de sobra que la reforma de la Iglesia había de comenzar por los obispos. En palabras de T. de Azcona "el episcopado -según lo entiende Alonso de Madrigal¹⁵ no dice solamente relación a los sacramentos y a la cura pastoral en provecho del prójimo sino que actualmente lleva consigo jurisdicción sobre los clérigos y legos, preeminencia de dignidad y percepción de grandes rentas, y como estas cosas de por sí no están ordenadas a la cura pastoral **"ideo in desiderio istarum rerum communiter est peccatum mortale,"** haciendo omisión de los honores que lleva consigo, (**propter prodesse**)," **Sed licet aliquis desiderare Episcopatum propter prodesse et nullo modo propter praesse;** pues el episcopado **hic et nunc**, no se concibe sin honores, jurisdicción y rentas, por eso, quien lo desea, desea implícitamente esos honores concomitantes, y, por tanto, de ordinario tal deseo es pecaminoso."

Alonso de Madrigal en sus teorías se complace en distinguir el cargo episcopal tal como se vivía en la época primitiva y patrística de la Iglesia y tal como se concebía en el s. XV, con sus señoríos y abundantes rentas y abusos que esta situación conlleva.

¿Podría pues, un fiel cristiano aspirar al episcopado así concebido? Su respuesta es rotunda: No. Desear este tipo de episcopado es una grave obligación de conciencia.

Las doctrinas del Tostado no quedan reducidas a mera tesis. Discípulos suyos como Pedro Ximénez de Próxamo y Juan de Ortega¹⁶ ofrecieron resistencia al episcopado que se les ofrecía. Pero donde estas teorías entraron con mayor fuerza fue en la Orden de San Francisco por estar de acuerdo con la repugnancia del espíritu franciscano a ocupar altos cargos¹⁷. No menos célebres fueron también las resistencias ofrecidas a tal cargo por Tomás de Cuenca ex-colegial de San Bartolomé, canonista famoso e inquisidor y del Consejo de Castilla, que rechazó por escrúpulo el cargo que le ofrecía la reina Isabel¹⁸. La resistencia de Fernando de Talavera también hubo de ser vencida por los Reyes Católicos con un mandato pontificio¹⁹ Y otro tanto la reina Isabel tuvo que hacer para vencer la resistencia y escrupolosidad presentada por Cisneros²⁰.

A finales del s. XV apareció en Salamanca el escrito anónimo **Tratado de la vida y estado de la perfección**, que trata en su primera parte de la vida activa y contemplativa, y en la segunda habla de la vida religiosa, clerical y episcopal. Este tratado insiste en las ideas del Tostado y se inspira en otras de San Gregorio y San Bernardo. Su contenido insiste en las ideas de que "el que tiene que proveer un obispado no está obligado a elegir simplemente al más santo, sino al que fuere mejor para gobernar la Iglesia, porque algunos son de muy santas vidas, mas no son para gobernación de otros. El obispo no puede abandonar la cura pastoral para hacerse religioso, a no ser que no sea ya útil o no posea legítimamente su obispado. El obispo debe residir corporalmente en su Iglesia, aunque por

ventajas mayores y teniendo su suplente adecuado podrá ausentarse sin pecar. Los obispos pueden tener "propio", porque el derecho canónico lo permite, y no es de necesidad de la perfección dejar de tenerlo, aunque sólo tiene dominio sobre estos bienes propios, no sobre los eclesiásticos que tiene que destinarlos a su Iglesia y a los pobres, y si retiene algo de ellos peca mortalmente y está obligado a la restitución."

c) LAS SOLUCIONES PRACTICAS

Estos interrogantes que acabamos de oír al santo arzobispo de Valencia tuvieron respuesta cincuenta años antes en la gran personalidad de don Fernando de Talavera, verdadero obispo ejemplar de la reforma en tiempos de los Reyes Católicos.

En España se trató de poner remedio a estas situaciones anómalas y escandalosas a través de los sínodos y asambleas provinciales. El concilio de Aranda de 1473 fue convocado por arzobispo Carrillo para la provincia de Toledo, pero acudieron también los obispos y procuradores de otras tres provincias eclesiásticas afectas a los Reyes Católicos.²¹

Las actas del concilio de Aranda se abren con un canon que obliga a los obispos a celebrar cada año o cada dos años sínodos provinciales o diocesanos. A continuación se hace una llamada general a la honestidad de vida y costumbres:

"Nos vero, qui praelationis infula, licet inmeriti, nutu divino altius eveci sumus, tanto honestatis et vitae fama inter alios praelucere tenemur, velut sidera in firmamento coeli, quanto maiora sumpsimus de manu domini, quatenus et membra per bona opera suo capiti correspondeant".

El canon 5 trata de cómo han de presentarse los obispos con roquete, no con trajes de seda y excesivamente cortos o con zapatos blancos. También se les habla de austeridad en la mesa y que lean las sagradas escrituras. En el canon 9 se trata el tema tan acuciante en aquella época, el de las "concubinas":

"Si tamen, quod Deus avertat sacri episcopi et praelati concubinas publicae tenuerint, tan diu a fructuum suarum dignitatum perceptione sint suspensi, donec eas realiter dimiserint".

El obispo debe celebrar misa al menos tres veces al año, debiendo ser amonestado en el concilio siguiente. ¡Mal debían andar las cosas cuando había obispos que ni siquiera decían tres misas al año!.

Los cánones 3, 13 y 25 dicen que los obispos no deben ordenar a quienes no tienen

la suficiente cultura, ni se les conceda licencia para predicar, y estos actos se deben hacer sin retribución alguna.

Con harta frecuencia opina este mismo concilio que los obispos se abstengan de servir a señor alguno en empresas militares, salvo cuando la necesidad obligue a servir a los reyes. También el canon 23 pide una estrecha colaboración y compenetración de los obispos en el momento de imponer y de hacer cumplir las penas y cánones eclesiásticos contra los violadores de la libertad eclesiástica.

Como afirma Tarsicio de Azcona "es evidente que la reforma episcopal exigida en el concilio de Aranda era sincera, pero demasiado exterior y fundada en penas, a cuyo cumplimiento difícilmente podía ser obligado un obispo; por eso mismo, el ideal de la vida episcopal es poco encumbrado, frío y poco tranquilizador" ²²

Va a ser la magna congregación de Sevilla de 1478 la que va a marcar la pauta de esta reforma necesaria. ²³

Hernando de Talavera, monje Jerónimo e intermediario de los Reyes en esa asamblea va a llevar una grave inquietud reformadora en lo tocante a los prelados. Estos fueron los tres temas propuestos por los Reyes Católicos para su estudio y resolución: 1) Se llamaba la atención sobre los prelados que tomaban banderías con los nobles contribuyendo con su actitud a turbar la paz de los reinos; 2) sobre los obispos directamente rebelde a los reyes, y 3) sobre los obispos irresidentes en sus diócesis.

Esta Santa Congregación de la Universal Iglesia de estos reinos como así se la llama, estaba presidida por el cardenal arzobispo de Sevilla, y a ella también asistieron los obispos de Mondoñedo, Cádiz, Sevilla, Córdoba, y tomaron también parte representantes y procuradores de otros muchos obispos y cabildos.

Se trataron los temas propuestos por los Reyes Católicos, pero a continuación se pasó a tomar otras providencias encaminadas a la perfección episcopal: "Item, la dicha congregación acordó e ordenó que los dichos señores perlados veyten personalmente o por otras personas ydoneas sus diócesis, e que exerciten su oficio pontifical segun son obligados e trayan fuera de sus palacios ábito decente a sus dignidades". ²⁴

En este sínodo se trató de los muchos vicios y escándalos que atañían a los prelados, pero no se quiso hacer alusión, por principios de dignidad, a la deshonestidad de algunos obispos que aún, por desgracia, los seguía habiendo.

El sínodo de Sevilla no se contentó, pues, con una reforma superficial y con un

bajo ideal de perfección episcopal, fue "el primer gran clarinazo que expusiese las exigencias de vida honesta, de cura pastoral solícita y de dignidad sin tacha que debían llevar todos los obispos de España".²⁵

Es imposible poder describir toda la vida espiritual de un obispo debido a su gran complejidad, pues en esta época descrita no hubo teorizantes. Los posteriores como Juan de Maldonado, Juan Valdés, Juan Bernal Díaz de Luco, etc., despuntarán cuando ya hayan podido contemplar la primera generación de obispos reformados.

Este alto ideal fue conseguido y marcado por un pléyade de obispos elevados a sus sedes por los Reyes Católicos: Tello de Buendía, Diego de Herrera, Diego Ramírez de Villaescusa, Pedro de Pasco, de quienes los cronistas²⁶ y hasta Marineo Sículo, proclaman su vida integérrima²⁷. Pero entre todos ellos destaca con luz propia Pascual de Ampudia, Diego de Deza, Francisco J. de Cisneros y Fernando de Talavera.

d) EL DERECHO DE PRESENTACION

Si aún hoy mismo es este un tema polémico que se presta a gran discusión y al cual se dan en poco tiempo soluciones encontradas así en lo teórico como en lo práctico, que no ocurriría a finales de la Edad Media y comienzo de la Moderna cuando el mismo Papa y la Curia Romana reclamaban para si como algo incambiable el derecho de nombrar obispos. Pero tan malos resultados estaba dando la práctica del mismo que hubo de sucumbir ante las exigencias de los Reyes y del pueblo; y ante la honradez y altos fines con que procedían aquellos al exigir el derecho de presentar a sus preladados. Como prueba de esa honradez y altura de miras, dejando aparte la mecánica de la "presentación" que constituía un proceso largo, vamos a exponer los criterios que los Reyes se fijaban para llevar a cabo las provisiones episcopales. Estos criterios se fijaban con el criterio personal de los Reyes Católicos, pero también con el asesoramiento de eminentes eclesiásticos como Fernando de Talavera. Estos criterios estaban basados en una selección de personas que tuvieran las siguientes condiciones: ser naturales de sus reinos, honestos, extraídos de las clases medias y letrados.

Obispos naturales de sus reinos. Este criterio se mantuvo como un auténtico dogma de estado y tendía a excluir, como norma, a los eclesiásticos extranjeros, cosa que agradó poco a los curiales romanos.

Este criterio político era consecuencia de la nueva organización del Estado totalitario, de la corrección económica para impedir que grandes beneficios salieran fuera de los reinos peninsulares, y del imperativo de la reforma.

De esta manera también se atajaba el mal de la **irresidencia**. La asamblea de Sevilla

de 1478 exigía al menos seis meses al año de residencia a sus prelados. Esta norma, sin embargo, los propios Reyes se la saltaban cuando necesitaban de algún obispo como embajadores, para presidir el Consejo Real o las Chancillerías.

Carlos V respetó la letra del precepto y así lo hizo constar innumerables veces ²⁸. Pero buscó falsas salidas. Pues, de hecho, en su primera época echó mano de extranjeros para sedes vacantes. No se exigía la residencia a los extranjeros, pero sí a los españoles. Pero de hecho, al hacer trabajar a muchos obispos en tareas del Estado, llegó un momento en que contados obispos residían en sus diócesis. Contra esta situación clamaron, por ejemplo, desde el púlpito o desde las cátedras, Pablo de León o Francisco de Vitoria. Un ejemplo famoso de irresidencia fue el del Inquisidor general don Fernando de Valdés ²⁹ que no conoció, salvo algunas, las iglesias por donde fue elegido y despreciaba las opiniones de teólogos y frailes a tal respecto: "gente sin práctica en los negocios y que para lo que eran era para estar en sus celdas y confesar y predicar" ³⁰.

Obispos honestos. En la mente de los Reyes Católicos este criterio iba mucho más allá de la simple moralidad y celibato, "habían situado en los cimientos de la reforma vivificante del episcopado por un imperativo de ejemplaridad para el pueblo cristiano" ³¹.

Teniendo en cuenta los vicios que embargaban la institución eclesial en toda Europa, este criterio era de gran altura y de grandes consecuencias benéficas para la reforma. Este tema por pertenecer a la vida privada apenas salta a los documentos, pero "al iniciar su reinado era notorio que los prelados más encumbrados de Castilla, como los de Toledo, Santiago y Sevilla, y los de la Corona de Aragón, como el de Zaragoza, no eran celibatarios, sino que tenían hijos, a quienes encumbraban con las rentas de la Iglesia".³². Isabel fue muy exigente con este criterio; en cambio, Fernando en esto fue más liberal después de la muerte de Isabel.

Este criterio lo esgrimían los Reyes ante Roma al decir que intervenían en las provisiones para colocar en los obispados a personas honestas.

En tiempos del Emperador este criterio se siguió aplicando debido a su valoración personal y a sus consejeros que le asistían en las provisiones como García de Laysa, Martínez Silíceo y el secretario Cobos. El Emperador tuvo una ventaja sobre los Reyes Católicos, y es que él pudo contar para las provisiones con clérigos formados en verdaderas escuelas de perfección episcopal como la del cardenal González de Mendoza, y la de Fernando de Talavera, de las que salieron los prelados de la primera etapa del Emperador.

Obispos procedentes de la clase media. Para comprender cómo llegaron los Reyes a tomar este criterio hay que adentrarse en el s. XV en que Castilla y Aragón estaban

turbados por las luchas de banderías entre la nobleza, a la que apoyaban algunos prelados en contra de los mismos Reyes. Los Reyes para evitar estos inconvenientes quisieron unir las poderosas fuerzas de los obispos que manejaban incalculables resortes religiosos y sociales, a su favor. Su política a seguir fue la adopción del criterio de "conceder los obispados no a eclesiásticos originarios de familias nobles y feudales, sino extraídas de la clase media e incluso del pueblo bajo. Estos cristianos viejos y opuestos a las oligarquías nobiliarias serían soporte de la nueva monarquía autoritaria y de las instituciones del poder real".³³

La Corona, de este modo, podía contar con ellos incluso en casos extremos, aunque se les exigían subsidios económicos para sus empresas. Al principio protestaban alegando la libertad de la Iglesia, pero finalmente acababan accediendo a tales exigencias.

Carlos V infringió este criterio en más de una ocasión al principio de su reinado, incluso con el respaldo de sus asesores³⁴.

Obispos hombres de letras. Este criterio se formuló de la siguiente forma en 1575: "E los que serán postulados serán letrados". "Letrado" equivalía a ser un hombre formado en las aulas universitarias y estar alejado de la actividad de las armas.

Este criterio nace, pues, como consecuencia del humanismo renacentista. Se trataría de elevar al obispado a hombres de letras para luego eliminar el mal cultural del clero y del pueblo. Lo importante no es que hubieran salido de las aulas universitarias de Salamanca, Alcalá, Bolonia, o la Sorbona, "sino que luego, de hecho, hubieran llevado con su acción pastoral de predicar, santificar y regir a los fieles, en la publicación de escritos propios, en la edición de libros litúrgicos, o de escritos clásicos, en la promoción de la arquitectura religiosa de las iglesias o residencias episcopales y en el cultivo de cualquier manifestación en el campo de las bellas artes".³⁵

La reina Isabel en su reinado escogió con preferencia los letrados del colegio San Bartolomé de Salamanca. Fernando el Católico para las promociones aragonesas escogió eclesiásticos de los colegios castellanos y graduados en Lérida o en el extranjero.

En tiempo del Emperador no decayó este criterio, e, incluso, resultó más fácil, pues el nivel cultural era superior. Pero en este reinado se debatió algo curioso que ya se venía debatiendo decenios atrás "la previsión de los obispados teólogos o canonistas; el problema tenía un fondo mercantilista, ya que a lo largo del s. XV tenían más salida profesional los juristas que los teólogos"³⁶.

El cardenal Cisneros optó y apostó fuerte por los teólogos desde la Universidad

de Alcalá. Hacia 1530 parece que existía en el Consejo Real la tendencia a nombrar teólogos para las iglesias de América, y juristas para las de la península.

Todos los criterios tuvieron suma importancia en la intervención de las provisiones, pues jugaron un papel importante a la hora de crear un nuevo clero renovado culturalmente.

La primera dificultad con la que se encuentra un estudio de esta naturaleza es muchas veces la carencia de datos. Así resulta que en numerosas ocasiones los "Episcopologios" ignoran la fecha del nacimiento de los prelados. Por un lado, a veces se sabe que los Reyes concedían importantes beneficios en edad infantil para que el elegido pudiera adquirir una buena formación. Pero al episcopado solían promover en edad madura, tras muchos años de méritos y servicios; aunque siempre hubo excepciones poco edificantes.

La sociografía episcopal comienza con la extracción social de los elevados a la prelación. A la primera nobleza pertenecían los prelados elegidos de la casa de Aragón y los pertenecientes a las casas de duques, marqueses y condes de los demás reinos. "Esta nobleza podría ser rancia y antigua - nos dice T. de Azcona - o de la nueva ola del s.XV. Dieron obispos las estirpes de los Enriquez, Bobadilla, Mendoza, Buendía Manrique, Fonseca, Zúñiga, Osorio, Toledo, Castilla; en la corona de Aragón, los Fernández de Heredia, Cardona, Despig, So de Castro, Borja; de otros países, Fadrique de Portugal, Esteban de Almeida y Leopoldo de Austria. En tiempos del Emperador aparecieron nuevos apellidos: Portocarrero, López de Mendoza, Fernández de Girón, Manuel Quiñones, del Aguila, Manrique de Lara, Rojas Sandoval, Benavides Moscoso, Fernández de Córdoba, Moya Contreras, así como los Margarit de Cataluña y los Navarra del reino recién incorporado."³⁷

La mayoría de estos prelados eran hijos segundones y, en ocasiones, como en el caso de **Cristóbal de Rojas**, hijos naturales dedicados a la Iglesia.

Los obispos escogidos entre la nobleza regional rural también fueron numerosos, tales como los Carbajal, Figueroa, Acuña, Ribera, Uriés, Alava Esquivel, La Cerda, Ponce, etc.

Estos obispos también se podrían encontrar en el sector siguiente pues sirven a la Corona en la burocracia. Los Reyes escogieron obispos entre la clase media, hijos de antiguos servidores o "continuos", gentes formadas en la administración, hijosdalgo, etc.

El estamento popular también estuvo presente, aunque en índices muy bajos. Es el caso de algunos clérigos y religiosos elevados al episcopado. En estos casos la falta de alcurnia estaba suplicada con creces por honestidad y cultura.

He aquí los datos que T. de Azcona nos ofrece sobre las provisiones en tiempo de los Reyes Católicos y en tiempo del Emperador ³⁸

Reyes católicos:

Número de provisiones sin contar los traslados	: 132
Obispos de alta nobleza	: 32
Obispos de nobleza regional y de clase media	: 74
Obispos, cardenales romanos o de dominios italianos	: 20
Obispos por debajo de la clase media	; 6

Emperador:

Número de provisiones sin contar los traslados	: 155
Obispos de alta nobleza	: 40
Obispos de nobleza regional y de clase media	: 88
Obispos por debajo de la clase media	: 5
Obispos, cardenales o de dominios italianos	: 22

Sobre su formación cultural, quitando algunos nobles, todos ellos eran letrados, es decir, habían cursado estudios superiores, por lo menos en los Colegios Universitarios españoles; la mayoría en las Universidades más renombradas.

"Destacan - nos dice T. de Azcona - los especialistas en ambos derechos, canónico y romano, bien por Salamanca, bien por estudios extranjeros; fueron los puntales del nuevo régimen, los defensores del mismo y los que habían adquirido experiencia en la administración; clérigos por convicción o por oportunismo ocasional, el premio fue la mitra"

³⁹

1. RISCO M., **España Sagrada**, ES, 52 t, Madrid 1747-1917, 39, p.121.
2. SOLANO DE FIGUEROA, U.J., **Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz**, Badajoz 1929-1935; 7 vols. II, p. 244
3. EUBEL, 3.283
4. E.S., 39.121
5. GARCIA ORO, JOSE, **Programas y logros en la Reforma durante el período de los Reyes Católicos**, en RICARDO GARCIA VILLOSLADA, **Historia de la Iglesia en la España del s.XV y XVI**, BAC maior nº 18, Madrid, 1980, cap. III, pp. 268-290.
6. FITA, F., **Concilios inéditos españoles**: BRAH 22 (1893) pp. 208-257.
7. AZCONA, T. de, **Asamblea del clero de Castilla en el otoño de la Edad Media**, en **Miscelánea**, JOSE ZUNZUNEGUI I, Vitoria, 1975, pp. 203-247.
8. SANCHEZ HERRERO, J., **Concilios Provinciales y sínodos toledanos de los s. XIV Y XV**, Universidad de la Laguna, 1.976, p. 7-24.
9. GARCIA ORO, J., o.cit., p. 269
10. **Summa o instrucción para confesores, que se llama libro de los clérigos pobres de Sciencia**, Ms. del s.XV, en Bibl. de el Escorial, b.II.II., c.65; cit., por T. DE AZCONA, o.cit.p.27.
11. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA, **Sermones de la Virgen y obras castellanas**, Introducción versión y notas de SANTOS SANTA MARIA (1952) p. 117
12. RUIZ DE VERGARA, F., o. cit., pp. 109-126.
13. GONZALEZ DAVILA, GIL, **Vida y hechos del maestro don Alonso Tostado de Madrigal, obispo de Avila**, Salamanca, 1611.
14. RUIZ DE VERGARA, F., o. cit., pp. 115-116.
15. ALFONSO DE MADRIGAL, **In partem Exodi c.40**, vol.III, Venetiis 1728, p. 363, col.I.
16. GONZALEZ DAVILA, GIL, **Teatro eclesiástico**, cit., vol.IV, p. 453
17. VALERA, **Memorial**, c.15, p. 18; cit. por T. de AZCONA, o.cit., p. 24.25
18. RUIZ DE VERGARA, F., o. cit. vol.I, p. 183
19. ASVAT, Arm. 39, vol. 15, f. 160v; cit. por T. DE AZCONA, o.cit., p. 25.
20. HEFELE, **Le cardinal Ximénes**, París 1856, p. 30.
21. MANSI, **Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio** (Ed. de L. Petit y J. Bta. Martín), París-Leipzig-Arnhem 1901-1927, 58 vols., vol. 32, co. 381-40.
22. AZCONA, T. de, o.cit., p. 31
23. FITA, FIDEL, **Concilios españoles**, en B A H 22 (1893) 209-257.

24. AZCONA, T. de, o.cit., p. 31.
25. AZCONA, T. de, o. cit., p. 32
26. RUIZ DE VERGARA, F., Historia del Colegio..., cit., vol. I pp. 89-256.
27. MARINEO SICULO, **De rebus Hispaniae**, lib 23, ff. 157-162.
28. AGS, div. de Castilla 2-5, 2-9
29. GONZALEZ NOVALIN, J.L., **El inquisidor general FERNANDO DE VALDES (1483-1568)**, *Cartas y documentos*, Ov. 1968; idem, **el inquisidor general FERNANDO DE VALDES, su vida y su obra**, Oviedo, 1971.
30. TELLECHEA, J.I., **El obispo ideal en la época de la Reforma**, Roma 1.963, pp. 258 ss.
31. AZCONA, t. DE , o.cit., p. 156
32. AZCONA, T. de o.cit.,p. 155
33. AZCONA, T. de, o.cit., p. 156
34. BILLI DI SANDORNO, A., **documentos inéditos sobre la vida del cardenal Loaysa**, : "Hispania Sacra" 5 (1952) pag. 103-111.
35. AZCONA, T. de, o.cit., p. 158
36. AZCONA, T. de, o.cit., p. 158
37. AZCONA, T. de. o.cit., p. 159.
38. AZCONA, T. de o.cit., p. 160
39. AZCONA, T. de o.cit., p. 160

CAPITULO III

LAS DIOCESIS:

- 1. Don Cristóbal, Obispo de Oviedo**
- 2. De Badajoz**
- 3. De Córdoba**
- 4. Arzobispo de Sevilla**

Ya hemos hablado de no entrar a fondo en el análisis de los hechos concretos que van jalonando la historia de nuestro Obispo a través de las cuatro diócesis que regentó. Ello sólo daría materia suficiente para otra tesis. En consecuencia nos limitamos a un sencillo enunciado con breve comentario, de esos hechos, que nos permita enjuiciar el conjunto de su personalidad episcopal y proyectarla sobre los acontecimientos más relevantes y extraordinarios que fueron produciéndose al paso de esos treinta y ocho años episcopales, tal como los veremos en los capítulos siguientes.

DON CRISTOBAL, OBISPO DE OVIEDO

Así nos describe J. Alonso Morgado su entrada en la diócesis de Oviedo: "Obtenidas las bulas, partió desde allí a su Iglesia, siendo recibido con las mayores aclamaciones de júbilo. Al hacer la visita pastoral quiso ver la Cámara Santa, donde se custodian insignes reliquias muy celebradas en todo el mundo católico, pero los capitulares trataron de disuadirlo de aquel intento, refiriéndole la tradición constante de sucesos adversos, que por satisfacer semejante deseo habían acaecido a ilustres personajes y algunos predecesores suyos. Más el prelado insistió en su propósito, hasta llegar a abrir el gran relicario, a cuyo tiempo, dice el historiador Ambrosio Morales, se sintió sobrecogido de cierto temor reverencial, que le obligó a retroceder en aquel instante diciendo: "No se ha de ver, no se verá jamás"; y quedaron todos admirados por su respeto, considerando providencial la resolución" ¹.

El contacto con los jesuitas, de ahí su llamamiento para su diócesis, le vino con toda probabilidad de su asistencia a Trento, durante la Segunda Etapa (1551-1552), según veremos luego; adelantando ya que los jesuitas fueron sus más íntimos colaboradores en las diversas diócesis por las que fue pasando y ejerciendo su apostolado. El gran suceso de esa etapa ovetense de Don Cristóbal fue precisamente su participación en el Concilio Tridentino; cuya manifestación principal en la diócesis fue el Sínodo de 1.556; de uno y el otro nos ocuparemos en los capítulos siguientes.

DE BADAJOZ

Diez años duró su pontificado al frente de la diócesis de Oviedo, y "de Oviedo fue trasladado Rojas a la sede episcopal de Badajoz, el 4.5.1556 ², tomando posesión de la diócesis a nombre suyo en agosto de ese año el licenciado Gonzalo Meléndez de Valdés, su provisor ³

En Badajoz emprendió, con gran entusiasmo, la visita pastoral y se dedicó a las obras de beneficencia a gran escala.

No asistió a la tercera convocatoria de Trento y nombró a Sobaños como procurador suyo, prefiriendo quedarse en España al frente de su cargo. Sobaños era doctor en Teología y arcediano de Villamuriel en la catedral de León, en tiempos del obispo Andrés Cuesta.

En los diversos lugares por los que anduvo nunca se olvidó don Cristóbal de Rojas de su primera diócesis de Oviedo. Mientras estuvo en Badajoz, Córdoba y Sevilla, les hizo siempre que pudo copiosas mercedes y socorrió en múltiples ocasiones a los pobres de la Diócesis con granos de trigo y dinero. Un dato a añadir a su generosidad es el que ofreció el acontecimiento de la torre de la catedral de Oviedo, construida durante su pontificado y destruida por un rayo el 13 de Diciembre de 1575. Se dice que para su reparación ofreció una buena suma, hecho que los asturianos han grabado y guardado en su corazón durante muchos años ⁴

En Badajoz, su largueza no fue menor. Cooperó generosamente a sus expensas en la construcción de la sillería del coro, donde quedaron grabadas sus armas, labradas en la silla del prelado.

En su mismo palacio crió y educó a su sobrino Francisco Gómez de Sandoval, marqués de Denia, y duque de Lerma, que con el tiempo llegó a ser el gran favorito de Felipe III.

En mayo de 1.560 celebró el sínodo diocesano. Sus constituciones, al igual que las de Oviedo fueron impresas, pero tuvo gran oposición por parte del cabildo y del clero que apelaron contra ellas.

DE CORDOBA

"De Badajoz pasó a Córdoba, habiendo sido nombrado para esta sede el 27.5.1562 ⁵ y tomando de ella posesión el Deán don Juan de Córdoba con fecha 23.8.1562"⁶

Aquí las dificultades fueron en aumento. La causa detonante la constituyó la publicación de los decretos del concilio de Trento para su aplicación en la diócesis, y para ello celebró seis sínodos diocesanos, los correspondientes a los años 1563, 1566, 1567, 1568, 1569 y 1570. Con todo, no llegó a publicar unas constituciones sinodales que globalizaran toda la temática tridentina. Esto lo llevará a cabo en Pamplona su sobrino Bernardo de Rojas y Sandoval.

El 9.8.1564 se presentó al cabildo el decreto tridentino sobre jueces adjuntos. El cabildo apela, pero finalmente nombra dos Jueces adjuntos que acompañen al obispo o provisor en las causas comunes durante el resto del año.

En 1564 Felipe II convirtió los decretos tridentinos en leyes del Reino, y para su adaptación ordena que en cada provincia eclesiástica se celebre un concilio. A partir de 1565 se convocan en Toledo, Granada, Valencia, Tarragona, Zaragoza, y Salamanca, así como en Milan, Nápoles, Sicilia, México y Lima.

Todos estos concilios tienen dos características propias: Todos son convocados por iniciativa de Felipe II, quien envía sus legados regios, y todos ellos se caracterizan por la lentitud con que se llevan a cabo.

El concilio de Toledo se encontró con serias dificultades antes de llevarse a cabo, ya que su presidente Bartolomé Carranza de Miranda se hallaba preso en las cárceles de la Inquisición, por lo que no tenía poder de convocar ni presidir la asamblea. El derecho pasó al sufragáneo más antiguo que era el obispo de Córdoba, Don Cristóbal de Rojas, no sin antes tener serias dificultades con el obispo de Burgos, cardenal Mendoza, y con el Gobernador eclesiástico de Toledo. Felipe II aconseja al de Burgos que no asista ⁷, y al gobernador eclesiástico de Toledo, que no insista, y todo se resuelve a favor de don Cristóbal.

Al concilio asisten los obispos de Córdoba, Cuenca, Segovia, Palencia y Osma, el abad de la Colegiata de Alcalá la Real (Jaén) y los procuradores de los obispos de Toledo y Burgos por las razones antes aludidas.

La personalidad más destacada por su profunda preparación era la del obispo de Segovia, Don Diego de Covarrubias, célebre canonista. Pero fue sobre todo el maestro Juan de Avila, quien con sus "Advertencias para el Concilio de Toledo" ⁸ y dos cartas dirigidas al presidente don Cristóbal de Rojas ⁹ elevó el nivel de expectación espiritual de la asamblea. También fue Juan de Avila quien "... redactó el discurso que don Cristóbal de Rojas pronunció en la ceremonia de apertura y se desprendió temporalmente de su colaborador el licenciado Francisco Gómez para que fuese el teólogo del obispo de

Córdoba. Este tuvo además otro consejero y confidente de alta categoría San Francisco de Borja¹⁰, como veremos más adelante.

Pero el verdadero árbitro del concilio de Toledo fue Felipe II, a través de su delegado Francisco de Toledo. En las asambleas hacía acto de presencia física sentado junto al presidente, precediendo al resto de los obispos conciliares.

Gracias a la intervención de Felipe II, se eliminaron del orden del día las situaciones conflictivas que impedían el normal desarrollo de las asambleas; pero al mismo tiempo, la lentitud parsimoniosa del Rey fue la causa de la prolongación del Concilio más allá de lo esperado (8.9.1565 a 25.3.1566).

El concilio de Toledo se abstuvo de tratar las cuestiones doctrinales, por otro lado ya debidamente discutidas y asertadas en Trento y, por consiguiente, aceptadas y se centró más en problemas suscitados en el campo de la pastoral, de la disciplina y de la beneficencia.

Finalizado el Concilio, surgió de nuevo un grave conflicto que finalmente se solucionó con una amistosa concordia para bien de todos. Los padres conciliares, previendo el conflicto, solicitaban la conformidad simultánea del Rey y del Papa. Pero el Rey y su Consejo no querían ni oír hablar de la confirmación pontificia; y la Santa Sede, por el contrario, no quería oír hablar de la confirmación regia.

Pero esta concordia resultó extremadamente difícil en Córdoba. Ningún cabildo de España se opuso tanto como el cordobés,¹¹. Los capitulares del cabildo cordobés no sólo se opusieron a recibir como era debido el Concilio sino que apelaron el día de San Pedro ante toda la muchedumbre allí congregada en la catedral después de la misa pontifical y del sermón del obispo don Cristóbal. **Pro bono pacis**, Felipe II consiente que le envíen un capitular representante del cabildo para que exponga ante él y su consejo los agravios.

Muy conformes no debieron quedar los capitulares con las decisiones del Consejo Real. Y es entonces cuando el obispo Don Cristóbal hizo alarde y gala de mano dura y encarcela a varios capitulares más destacados. Como de este modo las cosas tampoco se resolvieron, el obispo les vuelve a proponer que sea el Consejo Real quien haga de árbitro en el conflicto. Ellos, escarmentados por los anteriores resultados, niegan al Consejo Real poder decisorio y piden la competencia de Roma. No andaban muy desencaminados los capitulares, pues era cosa sabida que el Consejo del Rey apoyaba a los obispos en este tipo de conflictos, y el papa, temiendo el excesivo poder del Rey, apoyaba a los cabildos.

Don Cristóbal finalmente, aceptó al parecer, el punto de vista del cabildo en lo

tocante a resolver los conflictos consultando a Roma, porque de hecho, a partir de estos momentos, obispo y cabildo, caminan juntos en la solución de todo cuanto atañe al buen funcionamiento de la Diócesis: "Ambos colaboraron armónicamente en la creación del oficio de canónigo penitenciario conforme a las prescripciones tridentinas, en la elaboración del estatuto de jubilación del clero catedralicio, en la búsqueda de nuevas fuentes de ingresos para la fábrica de la catedral, en hacer rogativas para el triunfo de las armas del Rey contra los moriscos sublevados, en el recibimiento de Felipe II y el alojamiento de su corte durante su estancia en Córdoba (1570), en el entierro y funerales del marqués de Denia, hermano del obispo y en el socorro de los pobres durante la esterilidad del año 1571" ¹²

Las inquietudes de don Cristóbal no acabaron en Córdoba, y así en 1571 aspiró a ser administrador perpetuo de la diócesis de Toledo, cosa que no consiguió, como ya había intentado anteriormente en 1567, a la mitra de Burgos que había quedado vacante tras la muerte del ilustrísimo cardenal don Francisco de Mendoza y Bobadilla, su antiguo oponente a la presidencia del concilio de Toledo, y que había dejado una diócesis sembrada de inquietudes reformadoras según los aires tridentinos ¹³

Pero el ansia renovadora de don Cristóbal no se redujo únicamente al clero diocesano, sino también al clero regular. De estas ansias de reforma fue sabedor don Diego de Espinosa, presidente del Consejo Real e Inquisidor general, a quien envía el 6.9.1567 el dictamen que Pío V había concedido por un **motu proprio**. Como a su parecer el papa había relajado y abandonado muchas disposiciones tridentinas, escribe al año siguiente al Rey quejándose de esta situación (2.9.1568). Dos cartas más al Rey se conservan. Una de ellas (18.3.1568) contándole la reforma de los Observantes, y la segunda (20.1.1569) sobre la reducción de los frailes menores ¹⁴

ARZOBISPO DE SEVILLA

Córdoba no fue su última meta..."De Córdoba pasó a la Metropolitana de Sevilla el 18.5.1571 ¹⁵, en la cual, tomada posesión el 23 de junio siguiente por medio del arcediano del Pedroche, don Adrés de Buenrostro, hizo su entrada el 8 de agosto de ese año".¹⁶

De este modo nos narra la toma de posesión de su diócesis de Sevilla el autor del **Episcopologio** y las grandes esperanzas puestas en él por el pueblo de Sevilla: "Hizo su entrada solemne el prelado en la diócesis de Sevilla el día 8 de agosto siguiente, siendo recibido con extraordinario júbilo por la fama de su vida ejemplar y gran liberalidad en las limosnas. El éxito correspondió a las esperanzas de todos, sobresaliendo particularmente por su celo en la observancia de la disciplina eclesiástica. Entre sus primeras disposiciones fue sin duda una de las más acertadas la celebración del sínodo diocesano, conforme a los recientes decretos del Concilio de Trento" ¹⁷

En el campo del apostolado sigue empleando los mismos métodos que en Córdoba, pero el principal método fue su propio ejemplo.

En el Sínodo de Sevilla del 15.1.1572, el último de su vida, quiso dar forma clarificadora a las normas empleadas hasta entonces. Este sínodo estuvo "orientado a la reforma de los abusos, la instrucción y conversión de los moriscos, la santificación de las fiestas, la elevación del nivel espiritual de los sacerdotes, la organización de la colectoría general de misas, la fundación de la "Cofradía del Nombre de Jesús" contra la blasfemia en todas las parroquias..."¹⁸

Punto a parte dentro del capítulo de las reformas, merece la pena destacar la reforma del Carmelo. "De la liberalidad y munificencia de este prelado da testimonio, entre otros, Santa Teresa, que precisamente durante el pontificado de Rojas introdujo la reforma carmelitana en Sevilla. ¹⁹. Cuando terminada la procesión con el Santísimo, la Santa se disponía a entrar en el convento para inaugurar la nueva fundación, hincada de rodillas pidió al arzobispo que la bendijese; el prelado por su parte, hizo lo mismo delante de toda la gente. Con lo cual confundida en su humildad la santa, escribía luego: "**Mire qué sentiría una mujercilla cuando viere un tan gran prelado arrodillado delante de sí** (ibidem 832)"²⁰

Esta conmovedora y edificante escena tuvo lugar en el 1576, cuando surgió el primer convento del Carmen Descalzo en Sevilla, con el apoyo de don Cristóbal de Rojas. Pero los preámbulos fueron algo distintos. Los promotores y fundadores del convento habían invitado a santa Teresa a hacer una fundación carmelitana en Sevilla, y la santa, incansable, y llena de celo reformador llega a Sevilla y se encuentra con que el arzobispo Rojas no le quería dar licencia para abrir el convento. Y es que ambos no coincidían en su punto de vista. El obispo deseaba la presencia de santa Teresa en Sevilla, pero no para abrir nuevos conventos de pobreza y norma carmelitana descalza, sino para reformar los conventos ya existentes. Olvidaba el buen arzobispo sus penosas experiencias reformadoras en Córdoba y otros lugares, donde pudo comprobar las enormes dificultades con las que tuvo que enfrentarse para aplicar las normas tridentinas a las reformas de los cabildos diocesanos. Es más fácil abrir muchos conventos reformados que no reformar los ya existentes y relajados.

Tras un año de mutuos forcejeos y desaveniencias, "el arzobispo, ante aquella mujer extraordinaria, él mismo colocó el Santísimo en la iglesia del nuevo monasterio" ²¹. Al final del acto tuvo lugar 1ª escena descrita por la propia Teresa de Jesús a una de sus hermanas en religión, que, por otro lado, nos da una idea de la verdadera talla humana y espiritual de este incansable arzobispo reformador que persigue tenazmente el bien de su iglesia, y también sabe ceder y comprender los puntos de vista de los demás, sin menoscabo

de su autoridad y dignidad.

Es de destacar que en la ciudad de Sevilla el ilustre arzobispo tuvo la suerte de conocer, además de a Santa Teresa, a dos santos más: al beato Juan de Ribera, hijo de Sevilla y a Santo Toribio de Mogrovejo. Del primero consta, por un auto capitular del cabildo, que se hallaba en Sevilla el lunes 24 de diciembre de 1571: "Cometieron-dice J. Alonso Morgado- a los señores canónigos D. Antonio de Eraso y D. Antonio del Corro, que informados de la voluntad del señor Arzobispo, conviden de parte de su Señoría Illma. y de los dichos señores al Patriarca Arzobispo de Valencia, para que diga misa de pontifical mañana de Pascua de Navidad" ²². Y así fue en realidad para edificación y regocijo del cabildo catedralicio, del Sr. Arzobispo y de cuantos fieles pudieron asistir al solemne acto.

La relación de Santo Toribio de Mogrovejo nos la cuenta de este modo el apasinado historiador sevillano: "A principios de 1580, tuvo nuestro prelado el honor de cosagrar en esta santa Iglesia para arzobispo de Lima en el reino del Perú, a Santo Toribio de Mogrovejo, colegial que había sido del mayor de San Salvador de Oviedo, donde dejó memoria perenne de su saber y de sus virtudes, por lo que mereció ser presentado por el Rey para la sede arzobispal de aquella Iglesia, que en su origen, como todas las del Nuevo Mundo, fue sufragánea de la Metropolitana de Sevilla, por lo que esta había ya adquirido antes el título de patriarcal" ²³

Otro acontecimiento notable para aquella ciudad, en tiempo del arzobispo Rojas, fue la traslación del trozo de muro donde estaba pintada al fresco la célebre imagen de Ntra. Señora de la Angustia, en su capilla y que fue colocado donde se encuentra hoy día en el altar mayor. El acontecimiento tuvo lugar el viernes 7 de noviembre de 1578. "Se hallaban reunidos en la catedral, además del arzobispo y el cabildo, el asistente de la ciudad con otros insignes personajes, invitados a presenciar el acto, y gran número de fieles, orando devotamente en silencio por el feliz éxito de la empresa" ²⁴. La inmensa mole logró ser trasladada, sin perjuicio para la pintura, y todos, con gran júbilo y alegría, dieron gracias al Todopoderoso por el feliz acontecimiento.

Otra traslación, aunque de signo distinto, tuvo lugar en tiempos del Arzobispo y fue la traslación, la cuarta en este caso, del cuerpo incorrupto de San Fernando a la real capilla que acababa de librarse para nuestra Señora de los Reyes. "El Rey Felipe II por cédula de treinta de mayo de 1579, ordenó que juntos el Arzobispo don Cristóbal de Rojas y Sandoval con el asistente y Regente de la Audiencia, acordaron la manera de celebrarse con la mayor solemnidad posible. Así se verificó en los días trece, catorce y quince de junio siguientes, oficiando el pontifical el Arzobispo en todos los actos de entrega de los cuerpos reales, con el del Santo Rey. Imágenes y reliquias, Misa y Procesión solemnísimos, todo lo cual se halla descrito con la mayor extensión en los *Anales* de Ortiz de Zúñiga ²⁵ y otros

varios autores" ²⁶

Es digno de ser destacado que al poco tiempo de finalizado el sínodo de Sevilla se concluyó el "antiguo rito hispalense" y la adopción en su lugar de la liturgia romana. Los detalles de tal medida se darán en momento oportuno. "El día de San Silvestre, 31 de diciembre de 1574, después de nona, se hizo procesión solemne a la que asistió el arzobispo, cantándose el **Tedeum**, para comenzar aquella tarde el oficio Romano, por las vísperas de la Circuncisión del Señor" ²⁷.

Con tal proceder el arzobispo Rojas dejaba bien patente su firme adhesión a las normas tridentinas y a la unidad del mundo de la Contrarreforma a favor de la que luchaba con todo su entusiasmo y firme voluntad.

También en Sevilla, como ya lo había hecho en Oviedo, y lo había demostrado con la traslación del muro de nuestra Señora de la Angustia, se preocupó del acabado de las obras de la catedral que se estaban llevando en el trascoro donde no dejaban de notarse bellezas artísticas, a cuyo adorno contribuyó también el arzobispo con su acostumbrada munificencia, particularmente para el altar de la Virgen de los Remedios, de mármoles y jaspes de varios colores, cuya pintura en tabla con su marco de plata, perteneció a la antigua Iglesia" ²⁸.

1. MORGADO, J.A., **Episcopologio**, Sevilla, 1906, pp. 437-438.
2. EUBEL 3.284
3. SOLANO DE FIGUEROA, 2.1.243
4. ALDEA, Q., MARIN, T., VIVES, J., **Diccionario de Historia Eclesiástica de España**, CSIC, Sup. I., Madrid, 1987, p. 667.
5. EUBEL 3.194.
6. BRAVO 2.469.
7. Arch. Cat. Burgos, lib.33, f.101 r-v 27, junio 1565.
8. JUAN DE AVILA, **Advertencias al concilio de Toledo** (1565-1566), Granada, Bibl.Sacro Monte, ms. 76, f. 1r-59r; Madrid, Real Acad. Hist., ms. Est.27, f.83r-142v; Arch. curia Toledo SI, ms. f.55r-89r, Bibl. Nac.ms. 83-40, f 1r-78r, en **OBRAS COMPLETAS del Santo Maestro Juan de Avila**, B A C, vol. VI, Madrid 1971, pp. 229-349.
9. JUAN DE AVILA, **Dos cartas dirigidas a Don Cristóbal de Rojas**: carta 182 y 215, idem.pp. 862-866 y 940-941.
10. ALDEA, Q. y vrios, o. cit.p. 668.
11. idem, o.cit.,p. 668.
12. idem., o. cit. p. 668
13. LOPEZ MARTIN, Nicolás, **El Cardenal Mendoza y la reforma tridentina en Burgos**, en *Hispania Sacra*, vol. XVI, 1963.
14. ALDEA, G., o.cit., p. 668.
15. EUBEL 3.228.
16. ORTIZ DE ZUÑIGA 4.57.
17. A. MORGADO, J. o.cit., p. 440
18. ALDEA, Q., o.cit. p. 668
19. SILVERIO DE SANTA TERESA, CD. **Obras de Santa Teresa de Jesús**, Burgos , 1918/ss. T. 5, pp. 195-230; 7, pp. 141-243; idem, **Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América**, Burgos 1935-49, 14 vols., 3,689-815.
20. GUTIERREZ, C., o.cit., 204.
21. ALDEA, Q. , o., cit., p. 669.
22. ALONSO MORGADO, J. o.cit. p. 440
23. ALONSO MORGADO, J. o.cit., p. 444.
24. ALONSO MORGADO, J. o.cit. p. 443.
25. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, **Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla..** Madrid, 1.795-1.796, 5 vols, pp. 87-105.
26. ALONSO MORGADO, J., o.cit., p. 444.
27. ALONSO MORGADO, J. o.cit., p. 442.
28. ALONSO MORGADO, J., o.cit.p. 444.

CAPITULO IV

EL CONCILIO DE TRENTO

- 1. La segunda convocatoria**
- 2. Participación del Obispo de Oviedo**
- 3. Repercusiones del Concilio en España**

El Concilio Tridentino fue para España como una empresa de carácter nacional, en la cual estuvieron tan interesados la Iglesia como los Reyes, las Universidades como el pueblo en general. Entre los monarcas el peso inicial lo llevó Carlos V quien se empleó a fondo primero, en hacer que se convocara y luego en hacer que se continuara y pudiera llegar a su final.

La participación personal y directa de don Cristobal de Rojas en el Concilio propiamente dicho, vamos a ver en seguida, que fue exigua. Mayor volumen y mucha más importancia tuvo el papel que jugó luego durante sus cuatro pontificados en la aplicación del Concilio a sus respectivas diócesis, algunas de cuyas manifestaciones ya se han apuntado en el capítulo anterior. Por parte del Estado hay que decir que el campeón en la batalla de lograr esas aplicaciones conciliares fue el Rey Felipe II.

LA SEGUNDA CONVOCATORIA

Don Cristóbal de Rojas y Sandoval había sido elegido obispo de Oviedo el 8 de octubre de 1546, y tomó posesión de su diócesis el 18 de enero de 1547, en plena celebración de la primera asamblea del concilio tridentino.

Carlos V recibió con gran alegría la bula del papa Julio III, **Cum ad tollenda**, expedida el 24 de noviembre de 1550, que fijaba para el 1 de mayo de 1551 la reapertura del Concilio en la ciudad de Trento.

En la carta que el Emperador escribe a don Diego Hurtado de Mendoza desde Ausburgo, el 30 de noviembre de 1550, le comunica que el Nuncio le ha presentado la bula de prosecución del Concilio y se siente satisfecho de ella, aunque él desearía adelantar la fecha de la primera sesión. Le manda dar las gracias a su Santidad, y él, por su parte, apercibirá a los prelados para que hagan lo que tienen que hacer:

"...porque conozca que extimamos tan buena y sancta obra en lo que es razon y le

persuadays que quiera perseuerar, como lo confiamos, en este tan grand cuidado que muestra tener de las cosas del servicio de Dios y remedio de la religión; pues por nuestra parte, sin otro ningun fin, se terná la continua correspondencia que su intencion y zelo meresçe; y que Su Santidad conozca que esto se comiença a poner en effecto, que desde luego se apercebiran los Perlados de nuestros Reynos para que hagan lo que son obligados..."¹

En toda España hubo entusiasmo ante esta reanudación del Concilio y el mismo Carlos V, a finales de 1550, ya estaba dictando las cartas que habrían de salir hacia España, invitando personalmente a obispos, teólogos, juristas, para que se dispusieran a ir a Trento acompañados de hombres de Letras y honestos, al mismo tiempo que les recomienda puntualidad:

".... para començar a proseguir el dicho Conçilio, todos los Perlados de la crhistiandad que son obligados a compareçer de derecho o costumbre, se hallen alli juntos y congregados, mayormente aquellos en quien concurren las letras y qualidades que vra. persoana como quier que sabiendo vos mismo la obligación que para ello teneys por vra. dignidad y officio, no dudamos que os hallareys presente todavia con el zelo y desseo que tenemos de que esta santa hobra aya effecto, y que por ninguna causa se difiera ni impida, nos ha pareçido encargaros como por la presente os encargamos que disponiendooos para ello y començando desde luego a aparejaros, os partais y pongais en camino pra Trento en tiempo que podais ser alla para principio ó á lo menos mediado el mes de Abril, sin que en ello aya excusa ny dilación, como lo confiamos, procurando de traer entre los que huvieren de venir en vuestra compañía personas de letras, buena vida y exemplo, certificandoos que hogaremos mucho que lo Perlados de nuestros Reynos sehan los primeros que ally compaeçcan como también lo han sido siempre en la asistencia y continua residençia de Trento, dende el dia de la compariçion del dicho Conçilyo, hasta el presente, que demas de cumplir con lo que soys obligado, nos hareis con ello muy açepto seruicio..."²

Las respuestas de los obispos al emperador fueron llegando y son de lo más variado³

El arzobispo de Toledo dice que "enbiará persoana en su nombre".

El arzobispo de Sevilla no asistirá por las mismas razones por las que no asistió a la primera etapa.

El de Granada vendrá, pero afirma que allí, "pero acuerda la neçesidad que en

aquel reyno ay de la residencia de los perlados".

El de Córdoba responde que vendrá, "si embargo de sus indisposiciones y impedimento que tiene, de muchas carnes...."

El de Salamanca partirá después de Pascua "porque antes no puede por ser inuierno y tener algunas indisposiciones".

El de Osma responde que hará "lo que se le enbio a mandar".

El de Astorga "que verná como se le mandó y suplica se le de licencia para arrendar su obispado porque sin esto padesceria gran nesçessidad; también pide licencia para vender el pan que tiene á personas que lo puedan tornar a vender".

El de Zamora responde "que si no le falta salud, de que ha estado malo, verná al Concilio". Pide licencia para vender su pan y piensa traer al "Deán de Guadix" por ser hombre de mucha bondad y Letras.

El maestro Gallo que "será en Trento para el tiempo que se le mandó".

El doctor Arce partirá "a XXIII de hebrero".

Fray Juan Ortega "que se porná en camino lo más brevemente que pudiere, exonorandose primero del cargo de Provincial que tiene".

Fray Alonso de Castro responde "que hauia embiado á pedir licencia á su General que está en Andaluzia, y que dandosela procurará de ser en Trento para el tiempo que se le escriuio".

Fray Melchor Cano, "que partirá lo más presto que pudiere..."

El obispo de Tuy que a pesar de la "hedad y pobreza" vendrá de todos modos.

Hay muchos más testimonios de estas respuestas que los diversos personajes llamados a Trento por el Emperador le fueron enviando uno tras otro. Como podemos ver, las respuestas son muy diversas, y deja bien a las claras que aquel gran momento que fue el Concilio de Trento para la Iglesia Católica se llevó a cabo con mucho esfuerzo y sacrificio de todos los asistentes, pues no disponían de bienes suficientes o se encontraban enfermos y achacosos por la edad.

PARTICIPACION DEL OBISPO DE OVIEDO

Este también fue el caso de D. Cristóbal de Rojas que a la sazón era obispo de una de las diócesis que no se encontraban económicamente fuertes. Nos dice así la misma relación que nos ha ofrecido las anteriores respuestas:

"El que Ouiedo escribe, que como quiera que tiene notable falta de salud y hazienda, cumpliendo con lo que deue y se le embió a mandar verná para el tiempo que se le escriuió y enbia vn memorial en que dize que porque se escriuió que truxese consigo persona de letras y virtud, trae al doctor Martín Malo, canonigo de Alcala y supplica se mande que en el entretanto que estuuire en el Conçilio le cuenten su preuenda"⁴

El contenido de esta relación está tomado de la carta que don Cristóbal, Obispo de Oviedo, escribió al secretario Juan Vázquez con fecha 2 de febrero de 1551, desde Oviedo. ⁵

En ella se afirma que recibió una carta de su Majestad y otra de la Reina. Comunica que el señor Alonso González de la Rúa le dará cuenta de su hacienda y de su salud. Agradece la merced que recibe por poder servir a su Majestad. Expone que la mayor dificultad que tiene es de "hazienda porque la mitad de lo que renta mi obispado tengo casi de pinsión y la otra mitad de lo que me queda tengo de cargos". Para proveer a esto piensa vender algunas propiedades para lo que necesita licencia de Su Alteza.

El texto de la carta es el siguiente:

"ILLe.Sor.

"Yo resçebi vna carta de Su Magt. y otra de la Reyna en que mandan que vaya á Trento al Conçilio y creo que V.M. tendrá notiçia de la posibilidad que para esto tengo ansi de hazienda como de salud y de todo ello dará cuenta á V.M. el Sor. Alonso Gonçalez de la Rua y no embargante esto avnque la jornada ses vniuersal de todos los Perlados resçibo yo mayor merced que aqui puedo dezir en que se ofrezca cosa en que ir a servir á Su Magt. como quiera que sea pero la mayor diffcultad que tengo es de hazienda, porque la mitad de lo que renta mi obispado tengo casi de pinsion y la otra mitad de lo que me queda tengo de cargos. Para poder hazer esta jornada es neçesario vender algunas hazenduelas que tiene esta Iglia.como para el Obpo.

Para esto es menester liçençia de Su Alteza, supplico a Vra. Md. ymbie á mandar lo que fuere seruido que yo haga en Trento en seruicio de V. Md. demas del cargo

que yo tengo de ser capellan de V.Md. y en lo que aqui tengo dcho. y en lo demas me rimito al Señor Alonso Gonçalez de la Rua.

Ruego Nro. Sor. guarde la ILLe. persona de Vra.Md. y su estado acreciente.

De.... Ouiedo 2 de hebrero 1551

Besa las manos de Vra. Md. su muy cierto

DON CHRISTOUOL OPO. DE OUIEDO.

Al día siguiente, 3 de febrero, Don Cristóbal de Rojas escribe al Emperador en persona para comunicarle la noticia de sus preparativos para asistir al Concilio.

En principio dá la fecha de 29 de enero como la fecha en que recibió la carta del Emperador en la que se le comunicaba, como al resto de los prelados, su asistencia a Trento para la prosecución del Concilio.

A continuación agradece la merced que recibe con tal invitación poder tener ocasión de servir a Ntro. Señor y a Su Majestad, a la que él se siente muy agradecido, no sólo por ser él Su Rey y Señor Natural, sino sobre todo por ser "hechura de sus manos", pues a él le debe su obispado. A pesar de su falta de salud y de su escasa hacienda él se está preparando para asistir a tan ilustre jornada.

El texto es el siguiente:

"S.C.C.M.

Alos XXIX de henero resçebi la carta de V.Magt. en que me manda que para mediado Abril sea en Trento juntamente con los demas Perlados que yran destos reynos para la prosecucion del Conçilio.

Yo beso las muy reales manos y pies de V.Magt. por hazerme merced tan selalada que es muy mayor que cabe en mi persona por faltar en ella lo que es menester para cossa tan grande y avnque en esto no ynterviniera el seruitio de Nto. Sor. y cumplir con la obligation que los Perlados tiene á cossa tan deuida sino solo ser seruitio de V.Magt. tuviera yo todos los trabajos que se pueden dezir por muy gran merced junto con poner la vida, pues demas de ser V.Magt. mi Rey y Sor. natural soy hechura de sus muy reales manos y considerando esto no pienso en la falta de salud y hazienda tan notoria como tengo, sino á la hora que resçebi el

mandato de V.Magt. començe á adereçarme para la jornada y ansi trabajaré de ser en Trento al tiempo que V.M. manda y y doy muchas gracias á Ntro. Señor por ver cossa tan necessaria en su Iglia. y de que tanto ha de ser seruido y tan digna de V. Magt. concluyda por sus muy reales manos y ansi espero en Ntro. Señor que perpetuamente gonzará V.Magt. en el cielo de trabajos tan gloriosos.

S.C.C. Magt. ruego a Ntro. Señor que guarde muchos y bienaventurados años la muy real persona de V. Magt. con acrecentamiento de muchos mas reynos y señorios como los capellanes y criados de V. Magt. se lo supplicamos, de Oviedo III de herero de 1551.

S.C.C. Magt. Capallan (sic) de Vra. Magt. que ssus muy reales manos y pies besa.

EL OPO. DE OVIEDO" ⁶

Con la misma fecha, 3 de febrero, que la carta al Emperador escribe también a S.A. la Reina de Bohemia, que al igual que el Emperador también ella escribió a los Obispos para solicitar su asistencia a Trento. Se da cuenta asimismo de la merced que es para él poder servir a Ntro. Señor y a su Majestad y a su Alteza, tanto por ser su vasallo y criado de su Majestad "como por ser hechura de sus muy reales manos". Y a pesar de su falta de salud y de hacienda está gustoso de servirles y se prepara para encaminarse a Trento. Este es el contenido de la carta:

"MUY ALTA Y MUY PODEROSA SEÑORA

A los XXIX de henero resçebi vna carta de Su Magt. con otra de V. Alteza en que me menda Su Magt. que para mediado Abril, juntamente con los demás Perlados destos reinos, sea en Trento para la prosecucion del Conçilio general.

Yo tengo por mayor merced que aqui puedo significar la que su Magt. y Vra. Alteza me hazen en mandarme que haga jornada tan deuida al servitio de Ntro. Señor y mi abito y avunque en esto no yinteruiniera sino seruir á Su Magt. y á Vra. Alteza lo tuuiera por tan gran merced como tengo dicho, ansi por ser vassallo y criado de Su Magt. como por ser hechura de sus muy reales manos y considerando esto no pienso en la falta tan notoria como tengo de salud y hazienda sino que á la hora que resçebi el mandato de Su Magt. y de V. Alteza començe adereçarme para la jornada y ansi trabajaré de ser en Trento al tiempo que su Magt. manda.

Muy alta y muy poderosa Señora, ruego a Ntro. Sor. guarde muchos y muy bienaventurados años la muy real persona de V.Alteza con acreçentamiento de muchos reynos y señorios, de Ouiedo III de hebrero 1551.

Muy Alta y muy poderosa Señora.

Capellan de Vra. Alteça que sus muy reales manos besa.

EL OPO. DE OVIEDO" ⁷

Existe una segunda carta al Emperador del Obispo don Cristóbal, sin lugar y sin fecha, pero que por su contenido es posterior a las anteriores dirigidas al Emperador y a la Emperatriz, En ella se da cuenta de haber recibido una segunda carta del Emperador donde, nuevamente, pide su participación en el Concilio y que lleve consigo a alguna persona "de letras y virtud". Don Cristóbal le comunica que él llevará consigo al doctor Martín Malo. Este es su contenido íntegro:

"S.C.C.M.

El obpo. de Oviedo dize que por su Magt. le á sido nuevamente mandado que baya al Conçilio general que se haze en Trento y que lleve consigo algunas personas de letras y virtud y sea en Trento por todo el mes de Abril proximo venidero. Y porque él se parte al dicho Conçilio en todo este mes de hebrero y lleva consigo al Doctor Martin Malo, canónigo de la Iglia. de Alcala, supplica á V.Alta. mande dar su rreal prouision para que entretanto que fuere y estubiere en el dicho conçilio le ayan por presente el la dicha Iglia de Alcalá y le cuenten su prebenda, como a tal presente é rresidente.

DON CRISTOVAL

Obispo de Oviedo" ⁸

¿Es cierta la pobreza que aduce Don Cristóbal de Rojas, así como otros prelados y no pocos, o es una postura para resaltar más su acción y demostrar al Emperador que están dispuestos a servir a Ntro. Señor y a Su Majestad, a pesar de su falta de salud y de su harto mermada hacienda y que, por tanto, merece alguna recompensa su noble acción?.

Veamos para ello la situación de las rentas de los diversos obispados de España, según aparece en la relación que de los mismos nos ofrece Tarsicio de Azcona ⁹

No tomaremos los datos de todas las diócesis, sino de las más significativas para

poder compararlas con la situación de la de Oviedo.

Diócesis	Valor en ducados	Pensiones

Toledo	25.000	7.500
Segovia	9.000	3.000
Córdoba	10-11.000	-----
Santiago	16-17.000	4.000
Badajoz	6.000	2.000
Avila	8.000	2.000
Zamora	10-11.000	3.000
Mondoñedo	2.000	100
Lugo	3.000	-----
Sevilla	20.000	2.000
Almeria	1.000	-----
Burgos	20.000	2.700
Zaragoza	17.000	500
Lérida	5.000	-----
Pamplona	6.000	-----
Oviedo	5.000	2.000

La Diócesis de Toledo aparece como la de renta más alta de toda España. A continuación la de Sevilla y Burgos, y muy de cerca seguidas por Zaragoza y Santiago.

La posición de la diócesis de Oviedo no es exactamente de las más bajas, pero si está por debajo de la media. A nivel general, o encima de Oviedo según esta misma relación a la que estamos haciendo referencia, hay veintidós diócesis, tres a su mismo nivel con 5.000 ducados, y catorce por debajo. Si a los cinco mil ducados le quitamos los dos mil que tiene de pensión le quedan tres mil ducados, que son "casi la mitad" a los que hacía alusión Don Cristóbal en sus cartas. El dinero que se sustraía para "pensiones" se empleaba en favor de eclesiásticos o civiles y era una especie de reajuste de los ingresos.

¿En qué se empleaban estos ducados?

"Los teorizantes -son palabras de T. de Azcona- desde Alfonso de Madrigal a los clásicos del s.XVI cuestionaron el empleo de las rentas que excedían a la sustentación del Obispo o del Beneficiario. Martín de Azpilcueta matizó en su tratado sobre las rentas, si pecaba mortalmente el clérigo que gastaba superflua o profanamente las rentas de sus beneficios, asentando que el clérigo puede gastar sus bienes patrimoniales, pero no las

rentas eclesiásticas, excepto en su honesta sustentación y en ayuda de los pobres; de lo contrario pecaba por usar de lo ajeno contra la voluntad de sus dueños" ¹⁰

En el fondo se trataba de gravar las conciencias para evitar que gentes codiciosas aspiraran a tales ministerios, y al mismo tiempo se trataba de dar una finalidad social a los bienes eclesiásticos para emplearlos en los pobres y necesitados. También de los beneficios dependía "la conservación de los inmuebles gigantescos y costosos" y todos los lugares de culto.

En esta época hay que tener en cuenta que se están renovando no pocas Iglesias y catedrales o se contruyen de nueva planta, y esto suponía ingentes cantidades de dinero. Para poder edificar estas Iglesias catedrales se impetraban bulas con gracias especiales. Las cuentas de los cabildos nos hablan de estas cantidades de dinero y de otras que se dedicaban a fines culturales y que pasan desapercibidas por falta de una seria investigación.

Como nos sigue diciendo T. de Azonca "espíritus más sensibilizados iniciaron obras sociales directas, destinando dinero diocesano o mandas testamentarias para depósitos de granos y de semillas, para casamiento de doncellas o viudas de marineros y para diversas obras asistenciales. Se debe tener en cuenta la ayuda prestada desde los beneficios para obras culturales, como apertura de colegios mayores o escuelas de gramática, edición de libros y formación de bibliotecas". ¹¹

Además de esto se ha de tener en cuenta también que el clero diocesano debía aportar a la cámara Apostólica subidos intereses a través del hecho benefical y de las imposiciones fiscales. "Con otras palabras, ingresaba fuertes sumas, no sólo a raíz de las provisiones de beneficios, sino de otros actos en torno a los mismos. Por ejemplo: durante la sede diocesana vacante, los frutos del primer año o los espolios a la muerte de los obispos; además se valía de otros impuestos circunstanciales y esporádicos". ¹²

Volviendo, pues, a nuestro caso concreto de Don Cristóbal de Rojas, cuando le decía en su carta del 2 de febrero de 1.551 al secretario Juan Vázquez ¹³ que la "mitad de lo que renta mi obispado tengo casi de pnsión y la otra mitad tengo de cargos", no lo decía por exagerar su falta de medios para ir a Trento, sino que era un hecho real como el de muchos obispos españoles; pues, aunque los datos aquí ofrecidos sean de 1.535, podríamos decir que la situación había variado poco en 1.551, si es que no había empeorado, debido a los continuos gastos militares de las continuas guerras en Europa.

Por otro lado sabemos que en el tiempo que él gobernó la diócesis de Oviedo se finalizó la torre de la catedral, y conocida la generosidad del obispo, como nos consta por sus biógrafos, no es de extrañar que como él dice "la otra mitad de lo que me queda tengo de cargos".

Así pues, Don Cristóbal de Rojas, acompañado de su antiguo profesor de Artes, Martín Malo, se encaminó a Trento.

Hay que señalar que, después de haber terminado la carrera teológica, ni uno ni otro habían cultivado tales estudios. Con estos precedentes llegan a Trento el 6 de mayo de 1551 ¹⁴

Su actuación conciliar no tuvo relieve particular. Tan sólo se conservan sus votos en materia de Eucaristía, Penitencia, y Orden, como se puede constatar en Theiner.¹⁵

También hay constancia, según este mismo autor, que opinaba con el cardenal de Trento que era necesaria la suspensión del concilio.¹⁶

REPERCUSIONES DEL CONCILIO EN ESPAÑA

Felipe II fue educado para llevar a cabo una política religiosa que estaba en la misma línea de los Reyes Católicos y en la idéntica que defendió su padre el Emperador en todos los campos de Europa.

En este sentido van dirigidos los consejos que Carlos V dirige a su hijo Felipe, el 5 de noviembre de 1539:

"Primeramente encargamos al dicho nuestro hijo que viva en amor y temor de Dios, nuestro criador y en observancia de nuestra sancta y antigua religión, unión y obediencia de la Iglesia Romana y de la Sancta Sede Apostólica y de sus mandamientos". ¹⁷

Y en mayo de 1543 cuando Felipe II tenía 16 años, le vuelve a recomendar entre otras cosas importantes, que oiga misa pública para dar ejemplo a sus súbditos, recordándole que la corona debe estar al servicio de Dios y de la Iglesia.

Siguen sus palabras:

"Hijo, es necesario que os esforcéis y os encomendéis a Dios para que él os favorezca, de manera que le podáis servir y, juntamente, ganar honra y fama perpetua... Habéis menester determinaros en dos cosas: la una y principal, tener a Dios delante de vuestros ojos y ofrecerle todos los trabajos y cuidados..., y lo otros, ceer y ser sujeto a todo buen consejo. Con estas dos proposiciones supliréis la falta de vuestra poca edad y experiencia... Sed devoto y temeroso de ofenderle

(a Dios) y amadle sobre todas las cosas; sed favorecedor y sustentad su fe; favoreced la Santa Inquisición... Sed afable y humilde... A los obispos mandaréis residir en sus Iglesias el más tiempo que ser pudiere...Daréis, hijo, las audiencias necesarias y seréis blando en vuestras respuestas y paciente en el oír, y también habéis de tener horas para ser entre la gente visto y platicado"¹⁸

Con tales antecedentes no debe sorprender el que, convencido el Rey prudente de que el medio más eficaz para la renovación y salvación de la Iglesia, era el Concilio por cuya celebración él y su padre tanto habían luchado, se aplicara, con su energía característica, a hacer que los frutos espirituales del Concilio tuvieran en España pronta y segura acogida. Para ello acordó proceder por una doble vía: la primera, convirtiendo en Ley del Reino los Decretos conciliares; la segunda, impulsando la celebración de concilios provinciales cuyo objetivo principal había de consistir en la aplicación y cumplimiento inmediato de dichos decretos en las diócesis de cada provincia eclesiástica.

La primera manifestación oficial del monarca, a favor de los decretos tridentinos, así los dogmáticos como los de reforma, fue la célebre *cédula* del 12 de julio de 1564 ¹⁹

Para J.L. Santos Díez la publicación de esta real *cédula*, incorporando la legislación tridentina a la nacional "constituyó un paso significativo, entre otros motivos, por lo que el hecho significaba en sí mismo, por la sinceridad y eficacia con que se dictaba y también comparativamente en el orden internacional, por la relativa escasa atención que dedicaron a Trento y a las propias Iglesias nacionales otros monarcas europeos". ²⁰

Esta voluntad de hacer ejecutar los decretos de Trento llevó al rey a ratificarla en la asamblea del Consejo de Castilla de enero de 1565 para estudiar la viabilidad de los concilios provinciales en los diversos reinos españoles, en orden al cumplimiento del Concilio.

Esto supuso una ardua y minuciosa tarea de Felipe II secundado por secretarios como Velasco y Gonzalo Pérez, y la diligencia de los delegados reales que fueron escogidos con meticulosidad por el propio Rey, que hace pensar en una esfera que desbordó el campo meramente religioso y eclesiástico y se introdujo en el campo del interés político.

La situación social, política, económica, religiosa y cultural española presentaba un carácter muy complicado, y "en marco tan complicado en el que representaban relevante papel las particulares condiciones españolas (iluminismo, erasmismo, problema de moriscos, intervención regia en asuntos eclesiásticos, rivalidad entre clero secular y regular, bajo nivel moral de costumbres, necesaria reforma del clero, Inquisición, proceso de Carranza, etc.) una aplicación de los decretos tridentinos necesitaba diligente estudio y una especie de método de garantía que ofreciera en el ámbito diocesano, provincial y nacional un cauce

jurídico canónico de verdadera eficacia. El sistema escogido, de solera en la Historia eclesiástica, o sea los concilios provinciales y diocesanos, propuestos nuevamente por Trento, recuperó especial vigor en este momento, y aunque no pudo lograr buena parte de los fines propuestos, representaba, sin embargo, una excelente estructura canónica para establecer la reforma."²¹

Para examinar con cierto detenimiento el contenido de la *Cedula*, extractamos, a continuación, algunos de sus párrafos más significativos.

En primer lugar la *cédula* va dirigida a todos aquellos, desde los más altos a los más bajos dentro de la jerarquía tanto eclesiástica como civil:

"...e a los prelados, cardenales, arzobispos, y obispos y a los duques, marqueses, condes.... y a cada uno y cualquier de vos en vuestra jurisdicción, a quien esta nuestra Carta fuere mostrada, salud y gracia..."²²

A continuación el Rey hace saber que es un deber de todo Rey y príncipe cristiano:

"...obedecer, guardar y cumplir, y que en sus reynos, estados y señoríos, se obedezcan, guarden y cumplan los decretos y mandamientos de la Santa Madre Iglesia..."²³

Pero dentro de esta obligación hay algo más. El Rey y príncipe cristiano no se deben limitar pasivamente a "obedecer", "guardar" y "cumplir" los decretos, sino que deben, sin que esto sea una intervención "regalista" como algunos desconocedores de la situación política y religiosa de aquel entonces pretender hacernos ver:

"...asistir y ayudar y favorecer al efecto y execución, y a la conservación de los concilios universales, que legítima y canónicamente con la autoridad de la Santa Sede Apostólica de Roma han sido convocados y celebrados".²⁴

A continuación se expone que la autoridad de los concilios universales se basa en que en ellos está representada la Iglesia Universal. Y en concreto se refiere ahora al Concilio de Trento celebrado en tres etapas, destacando la labor que desempeñó su padre el Emperador y las grandes dificultades por las que hubo que atravesar y superar. Este concilio fue convocado con dos finalidades muy concretas

"para la extirpación de las herejías y errores que en estos tiempos en la cristiandad tanto se han extendido, y para la reformation de los abusos, excesos y desórdenes

de que tanto necesidad había."²⁵

Aunque el rey Felipe II y los prelados españoles, como hemos tratado anteriormente, no quedaron totalmente satisfechos del Concilio, porque en su afán de reformas fueron más allá que este, sin embargo, el juicio que Felipe II da del mismo no puede ser más ferviente y respetuoso:

"..y en él con la gracia de Dios, y asistencia del Espíritu Santo se hicieron en lo de la fe y religión, tan santos y tan católicos decretos: y ansimismo se hicieron y ordenaron en lo de la reformation muchas cosas muy santas y muy justas, y muy convenientes, y importantes al servicio de Dios nuestro Señor y bien de su Iglesia, y al gobierno y policía eclesiástica."²⁶

A continuación, el historiador que sabe "leer", encontrará la causa por la cual Felipe II publicó su **cédula** real el 12 de julio de 1564 y no antes, pues como prudente que era, esperó a tener los documentos auténticos, impresos y enviados personalmente por el Papa, como corresponde a un auténtico jerarca, sin precipitaciones, ni prisas, que nunca son buenas consejeras:

"Y agora habiéndonos a Santidad enviado los decretos del del dicho santo Concilio **impresos en forma auténtica...**"²⁷

El Rey vuelve de nuevo a insistir en la aceptación del Concilio y en que está dispuesto con toda su "autoridad y brazo real" a hacer para ello cuanto sea necesario y conveniente:

"Nos como Católico Rey, y obediente y verdadero hijo de la Iglesia, queriendo satisfacer y corresponder a la obligación en que somos y siguiendo el exemplo de los Reyes nuestros antepasados de gloriosa memoria, habemos aceptado y recibido, y aceptamos y recibimos el dicho Sacrosanto Concilio y queremos que en nuestros reynos sea guardado, cumplido y executado, y daremos y prestaremos para la dicha execución y cumplimiento, y para la conservación y defensa de lo en él ordenado nuestra ayuda y favor: interponiendo a ello nuestra **autoridad y brazo real**, quanto sea necesario y conveniente."²⁸

A continuación manda a todos aquellos a quienes la **cédula** va dirigida que:

"la guarden y cumplan, y hagan guardar y cumplir, y executar con el cuidado, zelo y diligencia que negocio tan de servicio de Dios, y bien de su Iglesia requiere."²⁹

También manda a todo el aparato estatal para que presten el "favor y auda" que para la ejecución y cumplimiento del Concilio se requiere. El Rey por su parte lo tomará "como cosa muy particular suya":

"...ternemos muy particular cuenta y cuydado de saber, y entender cómo lo suso dicho se guarda, cumple y executa, para que en negocio que tanto importa al servicio de Dios y bien de la Iglesia, no haya descuido ni negligencia."³⁰

Como podemos ver en esta fundamental orden no aparece ninguna limitación a los decretos conciliares, ni se añade ningún tipo de cláusula **salvos los derechos reales**, ni algo semejante. Antes bien, todo lo contrario, aceptación total y rotunda, y decidido y contundente apoyo en lo que a la "execución y cumplimiento del Concilio" se refiere.

En lo concerniente a los concilios provinciales, el primero y más antiguo celebrado en los territorios de Felipe II fue el de **Cambrai**, Países Bajos, el 25 de junio de 1565. Fue convocado por Maximiliano de Bergis, y a él asistieron 4 obispos sufragáneos y fue un modelo de lo que aconteció en estos concilios provinciales para aceptar y hacer ejecutar los decretos de Trento.

En primer lugar, en el documento de indición y convocación, se dan las razones del mismo: la primera, cumplir el decreto tridentino, que ordena reunir los concilios provinciales ³¹, y la segunda, aceptar pública y solemnemente los decretos tridentinos.³² A continuación hace un recuento de la Iglesia desde San Pedro hasta el presente con la serie de dificultades que tuvo que superar la Iglesia contra el error de las herejías. El concilio se propone, pues, dar gloria a Dios y admitir el concilio de Trento en sus dogmas y detestar todo lo que él en sus cánones ha anatematizado. ³³

Finalmente se tiene un recuerdo especial por el Romano Pontífice y por los príncipes cristianos y de manera muy especial por Felipe II.

En la profesión de fe se expresa con toda nitidez los siguientes conceptos:

"Abrazamos sin ninguna clase de duda todas las definiciones sobre la fe y la doctrina, que han promulgado y transmitido los sagrados concilios ecuménicos principalmente el Santo concilio tridentino." ³⁴

Y más adelante:

"Mantenemos firmísimamente los siete sacramentos y todo lo que sobre los mismos ha ordenado y transmitido el Concilio Tridentino. Aceptamos también todo lo que

ha prescrito contra todas las herejías de este siglo; y juntamente detestamos y anatematizamos todo lo que el mismo Concilio Tridentino anatematiza y detesta."³⁵

A continuación de esta profesión de fe se exponen todos aquellos puntos de reforma basados en el Concilio de Trento, y en la mayoría de ellos se dice expresamente que se dan en cumplimiento de las prescripciones, o siguiendo las directrices, o el espíritu del Concilio de Trento.

Lo que queremos aquí destacar es la manera particular cómo se aceptan las disposiciones de Trento. En las últimas sesiones del concilio, en concreto la del 28 de junio de 1565, se leyeron en voz alta los decretos del concilio de Trento hasta la sesión XXIV, y las sesiones XXI y XXV se leyeron el día 30. El 30 de junio, reunidos los padres conciliares a las 8 de la mañana, después de celebrada la santa misa. El promotor de fe del concilio se dirige a todos ellos recordándoles que según el capítulo II de la sesión XXV de reforma y que:

"...cada uno acepte pública y abiertamente y haga profesión de verdadera obediencia al Sumo Pontífice Romano, juntamente deteste y anatematice todas las herejías condenadas por los sagrados cánones y los concilios generales, principalmente por el Concilio Tridentino."³⁶

Seguidamente les requiere a todos para que acepten abiertamente todos y cada uno de los decretos que se han leído del Concilio de Trento y que procuren que se cumplan a todos los niveles.

Acto seguido se entregan a todos los asistentes un folio conteniendo la fórmula de aceptación del Concilio cuyo contenido era el siguiente:

"Ego N (omen) omnia et singula, quae in sacra Synodo Tridentina definita et statuta sunt, palam recipio, necnon veram obedientiam Summo Romano Pontifici spondeo et profiteor; simulque haereses omnes a sacris caonibus et generalibus conciliis praesertimque a praedicta synodo tridentina, damnatas, publice detestor et anathematizo."³⁷

El obispo de Cambri se dirige a los asistentes y les anima a prestar la debida aceptación del Concilio, a pesar de que muchos decretos son "pesados", molestos y dispendiosos".³⁸ Todos los asistentes siguiendo el ejemplo del arzobispo prestaron su adhesión incondicional.

El serio incidente que hubo vino por parte de los **cabildos** de la Iglesia

metropolitana y de otras catedrales, como también por parte de los delegados de algunos monasterios.

Finalizados los incidentes se prestó la adhesión definitiva y se procedió a la publicación y ejecución de los decretos tridentino. Finalmente se discutieron y prepararon los decretos del decreto provincial y se finalizó de nuevo con otro acto de adhesión al concilio tridentino.

Pero los que interesan de verdad son los concilios celebrados en la Península. De cara a los cuales merece la pena recordar que fue precisamente en Trento (sesión 24 a. 11 de noviembre de 1563) donde se acordó una reforma profunda de los Concilios provinciales, que ha estado en vigor hasta 1918, fecha de promulgación del *Codex*.

Su texto es el siguiente:

"Provincialia Concilia, sicubi omissa sunt, pro moderandis moribus, corrigendis excessibus, controversiis componendis. Aliisque sacris canonibus permissis renoventur. Quare metropolitani per se ipsos, seu illis legitime impeditis, Coepiscopus antiquior intra annum ad minus a fine praesentis Concilii, et deinde quolibet saltem triennio post octavam Paschae Resurrectionis Domini nostri Jesu Christi, seu alio commodiori tempora pro more provinciae non praetermittat Synodum in provincia sua cogere: quo episcopi omnes...etc" ³⁹

En este decreto se ordena, pues, restablecer los concilios provinciales allí donde quiera se hayan omitido, "con el fin de arreglar las costumbres, corregir los excesos, ejecutar las controversias..

Por esta razón, los Metropolitanos no dejen de congregar sínodo en su provincia por sí mismo, "o si se hallaren legítimamente impedidos, no lo omita el obispo más antiguo de ella", en el tiempo de un año "contando desde el fin de este presente Concilio, y en lo sucesivo de tres en tres años por los menos..."

Quedan obligados a concurrir a él todos los obispos y demás personas, que "por derecho o por costumbre deben acudir...

"Además de esto, los obispos que no están sujetos a arzobispo alguno, elijan por una vez algún metropolitano vecino, a cuyo concilio provincial deben asistir como los demás, y observen y hagan observar las cosas que en él se ordenaron."

Nos habla este mismo decreto de los sínodos diocesanos: "celebérense también todos

los años, sínodos diocesanos."

Quienes tomen parte en los Concilios, deben admitir "públicamente todas y cada una de las cosas que se han definido y establecido en él"; además de esto deben prometer y profesar "verdadera obediencia al Sumo Pontífice romano" y detestar públicamente y al mismo tiempo anatemizar "todas las herejías condenadas por los sagrados cánones y concilios generales y en especial por este general de Trento:

"Praecipit igitur sancta Synodus Patriarchis, Primatibus, Archiepiscopis, Episcopis, et monibus aliis, qui de iure vel consuetudine in concilio provinciali interesse debent, ut in ipsa prima synodo provinciali, post finem praesentis Concilii habenda, ea omnia, et singula, quae ab hac sancta Synodo definita, et statuta sunt, palam recipiant; necnom veram obedientiam summo Romano Potifici spondeant, et profiteantur, simulque haereses omnes, a sacris canonibus, et generalibus Conciliis presertimque ab hac eadem Synodo damnatas, publice detestentur et anathematizent." ⁴⁰

A partir, pues, del 4 de diciembre de 1563 comienza a contarse el año dentro del cual cada provincia debe celebrar el propio concilio provincial.

En España había siete arzobispos con sufragáneos: Toledo, Santiago, Tarragona, Valencia, Zaragoza, Granada y Sevilla. Y todas ellas con la excepción de Sevilla, y por causas que se verán más adelante, convocan el concilio en el otoño de 1565, con un ligero retraso sobre el plazo marcado por Trento.

Tarragona es la única provincia que se adelanta a la fecha, ya que el 24 de octubre de 1.564 los obispos de Cataluña se habían reunido en Tarragona para cumplir el mandato tridentino: aceptación de los decretos tridentinos y prestar obediencia y fidelidad al Romano Pontífice y condenar las herejías.⁴¹

Con todo, en la Provincia de Tarragona, en el otoño de 1566 se vuelven a reunir los obispos catalanes en Barcelona, al mismo tiempo que las otras provincias eclesiásticas de España.

Lo seis concilios van a prolongar sus sesiones a través del resto del año 1565 y primeros meses de 1566.

Santiago ⁴² celebra la apertura en Salamanca el 7 de septiembre y la clausura el 28 de abril; Toledo ⁴³ se abre el 8 de septiembre y se cierra el 25 de marzo; Zaragoza ⁴⁴ comienza sus trabajos el 1 de agosto y promulga sus decretos el 17 de febrero; Granada ⁴⁵

convocado para el 16 de septiembre, celebra su primera sesión el 19 y prolonga sus trabajos hasta la Semana Santa siguiente, en que los preladados de Guadix y Almería vuelven a sus Iglesias; Valencia ⁴⁶ convocado para el 18 de octubre, no comienza hasta el 11 de noviembre, para clausurarse el 24 de febrero; Tarragona ⁴⁷ cuyas fechas exactas no conocemos, pero sabemos estaba reunido en Barcelona ya el 5 de octubre y seguía todavía sus tareas el 18 de febrero.⁴⁸

Al revés que la provincia de Tarragona, que fue la primera en reunir su concilio, en Sevilla no llegó a reunirse a pesar de las instancias del Rey. Los historiadores cargan el hecho a la negativa del arzobispo Fernando de Valdés que era además Inquisidor General. A falta de Concilio se celebraron en Sevilla Sinodos en el 72 y 86 respectivamente; el primero convocado precisamente por don Cristóbal de Rojas.

Ambos sínodos, se caracterizaron por las abundantes contiendas entre el arzobispo y sus canónigos, y ésta es, según González Novalín, "la causa de que Valdés no sintiera ningún deseo de hacerse presente en su archidiócesis." ⁴⁹ A esto contribuyó, no poco, la avanzadísima edad del arzobispo en esta época, pues en el año 1565 tenía ya Valdés 82 años.

Confirmando este punto, ya en el año 1556 los litigios con el cabildo habían llegado a un punto muy delicado, y la causa principal había sido el intento de Valdés para reformar las costumbres nada evangélicas de muchos de ellos. Así lo expresa en una carta a Felipe II :

"...cuando se me hizo merced de aquella Iglesia, hallé en muchos beneficiarios della muchas malas costumbres de vivir deshonestos y con toda libertad, en ofensa de Dios y mal exemplo de sus personas y hábito, nasciendo y criándose sus hijos y nietos en sus casas, y acompañándose sus madres de los criados dellos en la Iglesia y fuera, y haciendo vida juntos, como si fueran marido y mujer, y teniendo tabajería de juegos públicamente en sus casas, donde concurrían muchas personas profanas y de mal vivir, y otras cosas, que el principio de remediarlas nos costó a mí y a mis oficiales mucho trabajo, con pleitos en Roma y en Granada, y en el Consejo Real y ante jueces apostólicos."⁵⁰

Sobre el concilio provincial de Toledo, que fue quizás el más importante de todos los que salieron inmediatamente de Trento, nos remitimos al capítulo anterior sobre la trayectoria episcopal de Don Cristóbal de Rojas, ya que fue él quien, estando de obispo en Córdoba, hubo de presidirlo por ser el sufragáneo más antiguo.

Esta sincronización de las seis provincias en la celebración de los seis concilios provinciales no podría tener otro impulsor más que la autoridad regia. El rey no sólo había

escrito a los arzobispos recordándoles sus deberes conciliares, sino que también escribió otras cartas acordes a cada uno de los obispos sufragáneos, recordándoles la obligación de asistir a ellos. Así tenemos la carta de 1565, con fecha dos de julio, dirigida precisamente a los sufragáneos de Toledo, donde les recuerda que según los decretos de Trento están obligados a asistir.

"Y por ser el negocio tan sancto y tan endereçado al servicio de Dios Nuestro Señor y bien universal de las Iglesias..."

Con todo, él (el rey) aunque sabe por ello que vendrían sin avisarles de su parte, lo hace:

"por lo mucho que yo deseo la buena direction y promocion deste sancto negocio de los concilios provinciales, y por la obligación que tengo de favorescer y ayudar las cosas que son de tanto servicio de Dios como ésta, y de interponer en ellas mi auctoridad, os he querido escribir y encargar que... vayáis al dicho concilio provincial... ordenando que assí mismo vayan las personas de vuestro cabildo y diócesi, que, conforme a los sacros cánones y antiguo uso de la Iglesia, deben en semejantes concilios intervenir, y llevando juntamente con vos las personas doctas y de zelo y prudencia que para este negocio os parezca que pueden ayudar y ser de efeccto..." ⁵¹

A continuación les pide que procedan en todo con paz y concordia, y que traten los asuntos de manera que se saque de ellos el fruto que se espera.

A tal punto llega el interés del rey, que finaliza la carta de esta manera:

"... y avisarnos heis del tiempo en que pensáis ser en la ciudad de Toledo y de las personas que de vuestra Iglesia y diócesi van a él, y de los demás que os paresciere convenir que seamos advertidos, porque holgaremos de entenderlo en particular." ⁵²

En esta línea de interés por el concilio provincial, el rey, siguiendo la tradición española de los antiguos concilios de Toledo en que asistía el rey o sus legados, él también envía su legado regio, y los proveyó de dos "memoriales" acerca de lo que debía tratarse en dichos concilios,⁵³ hecho que nos explica la semejanza de los decretos de Valencia, Zaragoza, Toledo, Granada, Santiago y Tarragona, que fueron redactados casi simultáneamente e inspirados en sus líneas directrices en los mencionados memoriales de Felipe II.

También pidió el Rey que se redactase una carta dirigida al papa contra la petición de los alemanes del **cáliz** para los legos y el **matrimonio** para los sacerdotes.

Todo se hizo de acuerdo con la voluntad del Rey. "En representación del Rey asistieron como legados en Salamanca el conde de Monteagudo; en Toledo, Don Francisco de Toledo; en Granada, el marqués del Carpio; en cambio se desconocen - nos dice G. Martínez Díez - los nombres de los legados regios de la Corona de Aragón: Tarragona, Valencia y Zaragoza. Pero ciertamente se sabe de su presencia debido a una carta de don Gaspar de Quiroga, arzobispo de Toledo el 15 de noviembre de 1584, al cardenal Boncompagni: "Similia exempla (legados regios) recente memoria habemus in his conciliis provincialibus, quae mox, post finitam sanctan synodum tridentinam anno 1556 in omnibus Hispaniae regnis sunt celebrata. Nempe in toletano superiore, Compostelano, Tarraconensi, Valentino, Granatensi, Caesaraugustano, Bracarensi, Olissiponensi, et Eborensi, **quibus legatis regii semper interfuerunt** ." ⁵⁴

El cometido de los legados regios lo veremos especificado a través de la correspondencia con el rey y a través de sus diversas actuaciones.

En la carta que el rey escribe al obispo de Córdoba, Don Cristóbal de Rojas, anunciándole el nombramiento de Francisco de Toledo como representante real podemos vislumbrar los poderes que tenía dicho legado en estos concilios.

El legado debe ser una persona de "calidad y buenas partes", cualidades que corresponden a don Pedro de Toledo por concurrir en su persona la "calidad y buenas partes" que para negocio tan grave y tan importante se requieren". ⁵⁵

Este legado, don Francisco de Toledo, ha sido designado "para que asista e intervenga por nos y en nuestro nombre en el concilio provincial que ahí se ha de celebrar." ⁵⁶

El cometido de los legados es bien concreto. Como hemos dicho anteriormente, llevaban dos **memoriales** con los puntos concretos que se debían tratar en el concilio:

"Agora le enviamos con la instruction y advertimientos, que del entenderéis y orden de comunicaros todo lo que se ofresciere y de asistiros y tener con vos muy particular inteligencia, y la misma os encargamos que vos tengáis con él y le creais en todo como a nos mismo y hagais, lo que de nuestra parte os dixere y pidiere, para que procediendo ambos con esta conformidad, los negocios se endereçen y traigan al fin que se dessea y pretende, que es principalmente a lo que conviene al servicio de Dios nuestro Señor y al buen gobierno de las Iglesias de esa provincia y que se execute y cumpla lo estatuido en el sacro Concilio de Trento."

Así pues, el legado representa **al mismo rey en persona** y por eso no es necesaria la presencia del rey en el concilio. Y debe haber un total entendimiento entre el legado y el metropolitano, o, en este caso, obispo de Córdoba, Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, para la buena marcha del concilio.

Incluso le dice el rey que en caso de dudas sobre las cuestiones internas del concilio le pida el parecer al legado regio don Francisco de Toledo:

"En lo de las dudas, que se os ofrecieren a vos y a los otros obispos, sobre si habéis Vos de votar el primero o el postrero, y si los abades, que tienen jurisdicción episcopal, han de tener voto definitivo o no, haréis la diligencia, que Don Francisco os diere, que aquello es lo que agora nos ha parescido." ⁵⁸

Y esto fue lo que hizo precisamente el abad de Alcalá la Real (Jaén), Diego de Avila y Zúñiga, recurrir a Don Francisco de Toledo sobre su derecho en el concilio. En esta petición el Abad hace una interesante relación de diversas razones en que se apoya su jurisdicción sobre territorios y villas de su abadía, por lo cual pide voz y voto en el concilio de Toledo como cualquier obispo sufragáneo. ⁵⁹

El legado regio estaba en continuo contacto con el rey le consultaba sobre cualquier pormenor o incidente del concilio.

Citamos aquí solamente dos informes. Uno, el de marzo, sin fecha, 1566 ⁶⁰ en el que envía al secretario real, doctor Velasco, amplia relación de lo que se ha de tratar con el rey a cerca de lo que ha resultado del Concilio de Toledo: Cumplimiento de los deseos reales, interés de los concilios provinciales, y qué medios se han de poner para su eficacia, y sobre qué providencias se han de tomar para futuros concilios; demandas y dilaciones en el concilio de Toledo; quejas contra tribunales reales y otros asuntos.

En otro informe, de 21 de marzo de 1566, Don Francisco de Toledo comunica al rey el fin del concilio, le habla de algunos asuntos que han quedado pendientes; asimismo pide licencia para imprimir las constituciones conciliares de Toledo. ⁶¹

Intimamente relacionado con el tema de los Decretos Tridentinos y de la aceptación de estos por parte del Rey y de la Iglesia española a través de los concilios provinciales y los sínodos diocesanos, está el problema de los Seminarios para la formación del clero, esos que hasta hace muy poco y en honor del tridentino que los creo y dio vida tan larga como próspera venían llamándose seminarios conciliares. No deja de ser curioso

que el prelado Rojas y Sandoval que tanto luchó por imponer en la península los acuerdos de Trento, se murió sin haber tenido la satisfacción de ver establecido en alguna de las cuatro diócesis que gobernó el anhelado seminario.

El 15 de julio de 1563 se aprobó en Trento, sesión 13 del concilio el Decreto XVIII sobre los **seminarios: Norma instituendi seminarium clericorum, eosque in ipso educandi.**

Sin la ayuda de Dios la adolescencia se inclina a seguir los deleites mundanales, si no se les dirige rectamente, y no persevera jamás en la disciplina eclesiástica "a no ser que desde su más tiernos años y antes de que los hábitos viciosos lleguen a dominar todo el hombre, se les dé crianza conforme a la piedad y religión":

"et nisi a teneris annis ad pietatem, et religionem informetur, antequam vitiorum habitus toto homines possideat" ⁶²

El colegio o seminario donde han de residir los jóvenes han de ser erigidos y costeados por "las catedrales, metropolitnas e iglesias mayores y allí deben **mantener**, y **educar** religiosamente e **instruir** en la disciplina eclesiástica a estos jóvenes:

"ut singulae cathedrales, metropolitanae, atque his maiores ecclesiae pro modo facultatum, et diocesis amplitudine, certum, puerorum ipsius civitatis...; celere, ac religiose educare et ecclesiasticis disciplinis instituere teneantur" ⁶³

Las condiciones que se deben exigir a estos niños o jóvenes es que tengan como mínimo 12 años y sean de legítimo matrimonio, que sepan leer y escribir y que den esperanza de continuar sirviendo en los ministerios eclesiásticos.

"..recipiantur, qui ad minimum duodecim annos et ex legitimo matrimonio nati sint; ac legere et scribere competenter noverint; et quorum indoles, et voluntas spem afferat, eos ecclesiasticis ministeriis perpetuo inservituros" ⁶⁴

Con frecuencia estos jóvenes deben ser elegidos entre los pobres, y si los ricos también quisieren, que se paguen a sus expensas los gastos:

"pauperum autem filios praecipue eligi vult; nec tamen ditiorum excludit, modo suo sumptu alantur.." ⁶⁵

Estos jóvenes, al mismo tiempo que estudian han de servir, según el obispo lo juzgue oportuno, en las distintas iglesias. Segun salgan unos, otros ocuparán su lugar, y de

este modo será el seminario un plantel perenne de sacerdotes. Esta cláusula la de servir "según el obispo lo juzgue oportuno en las distintas iglesias", dio pie en algunas diócesis españolas a muchos abusos por parte de los cabildos, como se verá en el lugar oportuno.

Los jóvenes han de ser tonsurados de inmediato y usarán el hábito clerical: **tonsura statim, atque habitu clericali semper utuntur** ⁶⁶

Los conocimientos que deberán adquirir: Gramática, canto, cómputo eclesiástico y otras cosas útiles y honestas; tomarán de memoria la Sagrada Escritura, libros eclesiásticos, homilias de los santos, fórmulas de administrar los sacramentos, lo relativo a las confesiones y los demás ritos y ceremonias:

"grammatices, cantus, computi ecclesiastici, aliarum-que bonarum artium disciplinam discent; sacram Scripturam, libros ecclesiasticos, homilias sanctorum, atque sacramentorum tradendorum, maxime quae ad confessiones audiendas videbuntur opportuna, et rituum, ac caerimoniarum formas ediscent" ⁶⁷

Como para mantener la fábrica del colegio y sustentar a los jóvenes, y pagar su estipendio a los profesores son necesarios fondos, se habrán de destinar para ello todos los fondos que en iglesias y otros lugares se destinen para mantener jóvenes, bajo la supervisión del obispo. El obispo, a su vez, será aconsejado por dos canónigos de su cabildo: uno elegido por él y otro por el cabildo; como también por dos clérigos, uno elegido por él y otro elegido por los clérigos de la diócesis. Estos serán los encargados de tomar "alguna parte o porción de la masa entera de la mesa episcopal y capitular, y de cualesquiera dignidades, personados, oficios, prebendas, porciones, abadías y prioratos..., así como de hospitales, etc". ⁶⁸ Y se aplicarán e incorporarán a este colegio aquella porción que hayan separado según el modo prescrito, así como algunos otros beneficios simples de cualquiera calidad y dignidad que fueren..." ⁶⁹

El obispo debe obligar, por medio de censuras eclesiásticas y otros remedios de derecho, y asún si fuera necesario sirviéndose del brazo secular, a pagar esta porción a los poseedores de los beneficios, dignidades, personados, etc." ⁷⁰

El obispo debe vigilar y tomar cuenta todos los años de las rentas de este seminario en presencia de los diputados del cabildo y otros dos del clero de la ciudad:

"Rationes, autem, reddituum huius seminarii Episcopus annis singulis accipiat, praesentibus duobus a capitulo, et totidem a clero civitatis deputatis" ⁷¹

Los maestros que han de instruir a los jóvenes han de ser idóneos y han de enseñar aquellas facultades que al obispo parecieren más convenientes. Y aquellas facultades que

se llaman de oposición han de ser conferidas a doctores, maestros o licenciados en las sagradas letras, o en derecho canónico:

"De caetero vero officia, vel dignitatis illae, quae scholasteriae dicuntur, non nisi doctoribus, vel magistris, aut licentiatis in sacra pagina, aut in iure canonica, et alias personis idoneis, et qui per se ipsos id munus explere possint, conferantur: et aliter facta provisio nulla sit et invalida: non obstantibus quibusvis privilegiis, et consuetudinibus, etiam immemorabilibus" ⁷²

Si después de todas estas providencias algunas iglesias fueren tan pobres que no pudieran fundar colegio "cuidará el concilio provincial, o el metropolitano, acompañado de los dos sufragáneos más antiuos, de erigir uno o más colegios, según juzgare oportuno, en la iglesia metropolitana, o en otra iglesia más cómoda de la provincia con los frutos de dos o más iglesias, en las que separadas no se pueda cómodamente establecer el colegio, para que se puedan educar en él los jóvenes de aquellas iglesias". ⁷³

Sin embargo, aquellas diócesis que son muy dilatadas, puede tener el obispo uno o más colegios con los mismos fines. ⁷⁴

El Concilio, por último, querría que si las dificultades no se pudieran resolver por los medios ordinarios anteriormente citados, y el seminario no pudiera seguir adelante, "pueda resolverlos el obispo, y dar providencia **con los diputados referidos o con el sínodo provincial**, según la calidad del país, y de las iglesias y beneficios" ⁷⁵

Según cuenta S. Pallavicino, para muchos padres bastaban estas disposiciones del Concilio de Trento sobre los seminarios para compensar todas las fatigas que habían pasado a lo largo del Concilio; lo veían como el único medio para reparar la disciplina decaída de la Iglesia:

"Sopra tutto fu comprovata l'instituzione dei Seminari; arrivando molti a dire, che ore altro bene non si fosse tratto del presente Concilio, questo solo ricompensava tutte le fatiche, et tutti i distrubi; come quell'unico strumento il quale si congnoceva per efficace a riparare la scaduta disciplina.." ⁷⁶

Para Pio V esta disposición fue también la más importante, útil y providencial que dictó el concilio ⁷⁷. Desde que se publicó este decreto de Trento, los Papas, desde Pio IV ⁷⁸ a Gregorio XIII ⁷⁹, pasando por Pio V ⁸⁰, pusieron manos a la obra, recomendando cumplir con este decreto de Trento.

Pio V escribió a los prelados españoles recordándoles las disposiciones conciliares sobre los seminarios. De este modo, el 1 de febrero de 1566 escribió una carta al obispo

de Palencia, Fernández de Valtodano, y entre otras cosas le encarecía la fundación del seminario. Estas son sus palabras:

"Clericorum vero collegium, quod proborum sacerdotum seminarium ac fundamentum esse debet, ex salutari eiusdem Concilii decreto, ut quam primus erigatur, enitere, erectumque omni ope et officio proseguere".⁸¹

Y en idénticos términos se dirigió también al obispo de Cuenca ⁸² y al arzobispo de Valencia ⁸³

Las cartas del obispo de Córdoba, Don Cristóbal de Rojas y Sandoval ⁸⁴ y del de Pamplona, don Diego Ramírez ⁸⁵ hacen suponer que habían recibido de Pío V idéntica recomendación.

Todavía en 1582 el papa Gregorio XIII, gran defensor de los seminarios, recomendaba a su secretario de Estado, el cardenal de Como, que comunicara a los prelados españoles, a través de su Nuncio, la obra recomendada por Trento ⁸⁶. Es más, en el año 1585, el papa Sixto V publicó la constitución **Romanus Pontifex** donde imponía la visita **ad limina** a los obispos y al mismo tiempo les exige que presenten una relación escrita del estado de la Diócesis para ver cómo se va cumpliendo el Concilio.

La situación para erigir los seminarios en España no era nada favorable. ¿Cuáles podían ser las causas?

Una vez que se publicó el Concilio de Trento en España como Ley del Estado, en cédula 12 de julio de 1564, el Rey, por medio del Consejo de Castilla, mandó dar a los obispos todo su apoyo para poder llevarlo a cabo:

"Nos tenemos particular cuenta y cuidado de saber y entender cómo lo suso dicho se guarda, cumple y executa, para que en negocio, que tanto importa al servicio de Dios, bien de su Iglesia, no haya descuido ni negligencia" ⁸⁷

Antes de que se reunieran los concilios provinciales, el Consejo de Castilla trató sobre diferentes temas, que ofrecían particular interés, y entre ellos fue el de los seminarios. El Rey reconoce la utilidad de los seminarios, pero le parece lleno de dificultades la manera adecuada para su subvención. Por este motivo pide a los prelados que se suspenda su ejecución hasta que, asesorado por ellos, se encuentre el camino y vía adecuada. Felipe II escribió a los prelados para comunicarles su resolución.

En el segundo Memorial que el Rey envió a su legado regio en el Concilio

Provincial de Toledo, se le dice brevemente que la resolución de los seminarios "se ha diferido acá para adelante" ⁸⁸, debido a las dificultades que conlleva.

La deseada fórmula de Felipe II no apareció. Los concilios provinciales del año 1565-66, no ofrecieron ninguna fórmula al Rey sobre los seminarios. El concilio de Toledo que presidía Cristobal de Rojas contesta con vaguedad al tema y viene a decir, que como las condiciones de las diócesis son muy distintas, no se puede ofrecer una respuesta común a todas ellas. Cada prelado mirará la forma y manera de levantar los seminarios en sus diócesis ⁸⁹

Como afirma Manuel Fernández Conde, "la consecuencia fué que en los años que siguieron inmediatamente a la celebración del Tridentino, los seminarios fundados en España son apenas alguno que otro; el Concilio toledano de 1582 da un impulso a dichas fundaciones, pero ya habían pasado veinte años desde la promulgación del decreto tridentino y los demás seminarios irán apareciendo con gran lentitud."⁹⁰

De la documentación que tenemos de la época, podemos concluir, como lo hace Manuel Fernández Conde ⁹¹, que los obstáculos que se opusieron al florecimiento de los seminarios fueron las siguientes: En España, más que en Europa, se había dado un gran florecimiento de las Universidades, y el desarrollo de la cultura donde los clérigos se formaban dignamente como lo demostraron los prelados españoles que asistieron al Concilio. Influenciados por esto, muchos prelados españoles no mostraron gran entusiasmo por la idea y más cuando en sus diócesis había alguna Universidad o Colegio Mayor, donde sin grandes dificultades podían cursar estudios en carreras superiores de Sagrada Escritura, Teología y Cánones. Y de este modo no supieron emplear en él sus bienes ni buscaron quien pudiera ayudarles.

Pero lo curioso es ver que también las diócesis que tenían Universidades cerca ponían como excusa, para no hacer el seminario, la proximidad a alguna Universidad, como es el caso de Segovia en 1582; decían que no levantaban el seminario por estar en medio de Universidades famosas como Alcalá, Valladolid, Salamanca, Toledo y Sigüenza. El cabildo de Zamora, en 1590, el 11 de abril, expresaba estas mismas ideas al Deán y cabildo de León, por estar muy cerca de Salamanca. El de Calahorra en 1595 se excusaba por la proximidad de Oñate, y el de Segorbe por la cercanía de Valencia. Según estas excusas, gran número de diócesis no edificarían el seminario debido a la proximidad de alguna Universidad, cosa que estaba en abierta contradicción con el decreto tridentino. Pero aparte de las Universidades y Colegios Mayores y Menores, también servían de disculpa para no abrir los seminarios la existencia de colegios particulares o de órdenes religiosas, sobre todo la de la Compañía de Jesús. ⁹²

Otra causa era la pobreza de muchas diócesis, una pobreza real y que fue un impedimento legítimo a la erección del seminario. Pero, como dice Fernández Conde, la pobreza "en algunas otras, está razón fue más bien un pretexto contra el cual no lucharon los obispos por temor a las contradicciones que habían de encontrar, deseosos por otra parte, de vivir en armonía con sus cabildos y clero" ⁹³

La aplicación de las rentas para proveer los seminarios presentaba grandes dificultades, ya que si bien el régimen de beneficios de España era de no escaso caudal, sin embargo, como reconoce el Concilio de Toledo de 1582 ⁹⁴, además de los gravámenes que por concepto eclesiástico habían de sostener los beneficos, había que añadir las cargas que soportaban en favor del Rey, en una época de guerras y conflictos. El Estado, acudía a la Iglesia con Tributos como de "cruzada", subsidio, escusado, millones, etc. que si no les producían verdadera penuria sí les predisponían contra otros nuevos, como podía ser el caso del Seminario.

Otra razón de pobreza es que las Iglesias de "patronato" como Huesca, Coria, Lugo, sufrían la falta de sensibilidad de los patronos, que se apropiaban de los bienes de dichas Iglesias y dejaban a los sacerdotes en la miseria. Si a esto se añade que muchos beneficios funcionaban a base de "coadjutorías" y "reserva de pensiones", es fácil hacernos una idea de la miseria en que vivían quienes desempeñaban tales menesteres.

La tercera causa que podemos nombrar ha sido la falta de concilios provinciales que "restó ambiente dentro de la esfera eclesiástica a este problema, y de algún modo disminuyó el sentido de responsabilidad de los ordinarios - nos sigue diciendo Fernández Conde - . Carecemos también en España de un eclesiástico celoso e influyente que promoviera esta obra con el ardor de un San Carlos Borromeo, cuyos trabajos determinaron en Italia la fundación de un gran número de seminarios, o también de la labor de una congregación religiosa que, al igual de los Lazaristas y Sulpicianos en Francia, produjera con sus múltiples medios una fuerte corriente en favor de estos centros."⁹⁵

De esta manera no habría que haber esperado la decadencia de las Universidades para que los seminarios tuvieran plena vigencia.

La oposición de los cabildos a la erección de los seminarios también fue notoria con la honrosa excepción del cabildo de Burgos, que apoyó totalmente a su obispo el cardenal Mendoza. En este mismo sentido también es digno de elogio la actitud del cabildo de Gerona (1566), Santiago y Pamplona ⁹⁶

En la cuestión del seminario, el mismo Concilio ponía en sus manos el medio adecuado para oponerse si perjudicaba a sus intereses. Según Fernandez Conde "dos razones

poderosísimas iban a moverles a ello. Una era el tributo con el que se sentían gravados en favor del seminario, tanto en la mesa capitular como en las prebendas. Otra está en relación con lo dicho anteriormente sobre las Universidades y Colegios: el cargo de Canciller, y, a veces, el patronato de las Universidades estaba en manos de los cabildos, siempre celosos de la defensa de sus derechos, compuestos, además de ex-alumnos de los gloriosos colegios y ligados con juramento a defender sus privilegios."⁹⁷

Cuando finalmente los cabildos iban apeándose de su inicial postura de oposición, trataron de sacar provecho de la situación. Y una vez más se apoyaron en el Concilio cuando afirman: "*Cathedrali et alius loci ecclesiis diebus festis inserviant*".⁹⁸ Está bien claro que lo que el Concilio quería decir era que los seminaristas, para aficionarse al culto y a las cosas sagradas, sirvieran en la catedral u otras iglesias en los días de fiesta. Pero muchos cabildos, al tener que contribuir con sus bienes al mantenimiento del Seminario, en vez de hacerlo del modo que se especificaba en Trento, cedieron los bienes que en muchas catedrales estaban destinados a acólitos, mozos de coro, y pretendieron que los seminaristas desempeñaran sus oficios.

Don Cristóbal de Rojas no erigió seminario en ninguna de las diócesis por donde fue ejerciendo su labor pastoral.

Después de todo el análisis de la situación no es de extrañar, que Don Cristóbal de Rojas no se decidiera a cumplir con el decreto tridentino sobre el seminario, al igual que hicieron la inmensa mayoría de los prelados españoles.

Además de la pobreza real, de algunas de las diócesis, hay que resaltar los fuertes impuestos que padecían y soportaban iglesias y cabildos.

Las fuertes oposiciones que sufrió don Cristóbal en Badajoz y Córdoba a sus afanes reformistas, hicieron que **pro bono pacis**, don Cristóbal no quisiera abrir un nuevo, largo y duradero frente de oposición ante él. Pero si bien estas fueron causas determinantes y graves para la no erección de los seminarios, con todo no fueron decisivas. Como una justificación que sirvió no sólo a don Cristóbal de Rojas, sino a todos los obispos españoles y que, por otra parte, ya habían esgrimido en Trento, en la magna asamblea, fue que en España ya existían Universidades y Colegios Mayores y Menores, amén de colegios de las diversas ordenes religiosas, que acogían y formaban a los futuros clérigos científica y moralmente, como se demostró fehacientemente en el Concilio de Trento.

No se debe acusar, pues, de debilidad a don Cristóbal ante los cabildos y demás estamentos eclesiales, ya que cuando fue necesario se supo oponer con mano firme y decidida a los que no entraban por la vía estrecha de la reforma tridentina. Su actitud

responde más bien a la mentalidad real de los prelados españoles de aquella época; los seminarios no eran absolutamente necesarios, debido a las razones aducidas, y por otro lado, no era muy prudente gravar con nuevos impuestos a los sufridos estamentos clericales.

1. (Carta del Emperador a don Diego Hurtado de Mendoza(Ausburgo 30 de noviembre de 1.550(Simancas, Est. leg.876, f.27, en Arch.Hist.Esp.**Historia de España y de sus Indias**, t.I, CXX, Madrid 1929, pp. 231-232)
2. (Carta del Emperador a un obispo del Concilio (Ausburgo 1.550) Simanca, P.R. leg.21.f.63 Arch.hist.Esp. cit., t.I, CXV, pp. 215-216)
3. (Respuestas de los obispos al Emperador (s.l.s.f.) Simancas, Est. leg.84, f.95, Arch. Hist.Esp., cit., t.I. CXXII, 234-237)
4. Ibidem, p. 2359.
5. Carta del obispo de Oviedo a Juan Vázquez (Oviedo 2 de Febrero 1.551), Simancas, Estado, leg.84, f.128. en Arch.Hist.Esp.,cit.,t.I cxl, P.256.
6. Carta del Obispo de Oviedo al Emperador (Oviedo 3 de febrero de 1.551) Simanca, Estado, leg.84, f. 131, en Arch. Histo. Esp., cit., t.I, CXLVII, p. 263-264.
7. Carta del Obispo de Oviedo a S.A. La Reina de Bohemia (Oviedo 3 de Febrero de 1.551), Simancas, Estado, leg. 84, fo.130, en Arch. Hist. Esp. ct.,pp.264-65.
8. Carta del Obispo de Oviedo al Emperador (s.l.s.f.) Simancas, Estado, leg.84, f.129, en Arch. Hist. Esp. cit., t.I, CLXIII, p.284.
9. TARSICIO DE AZCONA, en Cap. V: **Aspectos económicos referentes al episcopado y al clero**, en Historia de la Iglesia en España, III-1º por GARCIA VILLOSLADA, BAC maior 18, Madrid 1.980, pp. 186-87) citando a M. de AZPILCUETA (**Tractado de las rentas de los beneficios eclesiásticos. Para saber en qué se han de gastar y a quién se han de dar...** (Valladolid, 1565).
10. (TARSICIO DE AZCONA, o. cit.III-1º, cit. a M. de AZPILCUETA en su obra citada, f.2v, pp. 185-186)
11. (T.de AZCONA, o.,cit.,III-1º, p.186)
12. (T. de AZCONA o.cit.,III-1º, p. 189)
13. (Arch.Simancas, Est. leg.84, fol.128)
14. (CT, 2, p. 230-2)
15. (THEINER, 1, 511, 574-575)
16. (THEINER, Ibidem, 657: Congregación general del 26-4-1552).
17. F. DE LA IGLESIA, **Estudios históricos**, 1515-55 (Madrid, 1918, I, 31-39)
18. (F. de la Iglesia, Estudios históricos, o.cit.I.,p.41-45; J.M. March, **Niñez y Juventud de Felipe II** (Madrid 1941) II, p.11-22)
19. (El texto original de la **cédula** es el de la edición de Alcalá de 1564. El texto manejado aquí tomado de la de Alcalá se halla en el "**Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento**", por Don IGNACIO LOPEZ DE AYALA, tercera edic., Imprenta real (Madrid 1787) pp. 488-489; también puede verse en **El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento** de JUAN TEJADA Y RAMIRO, 2ª Ed., Madrid 1855, Imprenta de D. Pedro Montero, p. 903)

20. (J.L. SANTOS DIEZ, **Política conciliar postridentina en España**, Roma, Iglesia nacional española, 1969, p. 7)
21. J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., p.9.
22. SECT, p. 488.
23. SECT, p. 488.
24. Ibidem.
25. Ibidem
26. Ibidem, p. 489.
27. Ibidem.
28. Ibidem.
29. Ibidem.
30. Ibidem.
31. SECT, sess. XXIV, cap. II.
32. SECT, sess.,XXV, cap. II, p. 387
33. MANSI, T.//, col. 1393: "**uti ante omnia... execrentur**"; cit. por B. LLORCA, o. cit.p. 348
34. Ibidem, col. 1395: "**Quaecunque... complectimur**".
35. Ibidem, "**Septem...detestatur**"
36. Ibidem; ct. por B. LLORCA, o.cit., p. 350
37. MANSI, 33, col. 1437.
38. Ibidem: **Etsi multa... quam palam legit**"; cit. por B. LLORCA, o.cit., p. 350.
39. SECT, sess. XXIV, cap, II, p. 316-17.
40. SECT, sess. XXIV, cap. II, p. 387.
41. A. AGUSTIN, **Constitutionum Provincialium Tarraconensium libri quinque en Opea Omnia III** (Lucca 1.767) p. 509-510; cita. por GONZALO MARTINEZ DIEZ, en , **Del decreto Tridentino sobre los Concilios provinciales**, en "Hispania Sacra", vol.16 1963, p. 255, n.4
42. **Concilium Provinciale Comlpostelanum....(Salmanticae, 1566): TEJADA Y RAMIRO**, Colección de cánones...V, pp. 314-346.
43. TEJADA Y RAMIRO, o.cit., V.,pp. 217-260.
44. TEJADA Y RAMIRO, o.cit, V.,pp. 347-360.
45. TEJADA Y RAMIRO, o.cit.pp. 361-400.

46. **Concilium Provinciale Valentinum Valentiae**, 1.566; TEJADA Y RAMIRO, **Colección de Cánones**, V., 261-313.
47. TEJADA Y RAMIRO, **Colección de Cánones**., V., pp. 119-128.
48. cfr. GONZALO MARTINEZ DIEZ, o.cit., p. 256.
49. J.L. GONZALEZ NOVALIN, o.cit., p. 116
50. 1556, agosto 22, Valladolid; Simancas, Patronato Real, leg.28, f.58; cit. por J.L. GONZALEZ NOVALIN, o.cit.,p.117.
51. Simancas Estado, 146, f. 28.
52. Ibidem.
53. TEJADA Y RAMIRO, **Colección de cánones**., V., p. 377, Simancas, Patronato Real, 22, f.31.
54. TEJADA Y RAMIRO, **Colección de cánones**., V, p. 483; cit. por GONZALO MARTINEZ en el Decreto Tridentino sobre los concilios provinciales: "Hispania Sacra", vol.16, 1963.
55. 1565, 29 de agosto, Segovia, Simancas, Estado, 146, f.6.
56. Ibidem.
57. Ibidem.
58. Ibidem
59. 1565. Toledo. Simancas, Estado, 146, f.12.
60. Simancas, Patronato Real, 22, f.37.
61. Simancas, Patronato real, 22, f.43.
62. SECT, sess. XXIII, cap., XVIII, p. 286
63. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 287
64. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 287
65. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, lp. 287
66. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 288
67. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 288
68. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 289
69. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 290
70. SECT, SESS. XXIII, CAP. XVIII, P. 291
71. sect, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 292
72. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 293

73. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 294
74. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 294
75. SECT, sess. XXIII, cap. XVIII, p. 294
76. PALLAVICINO, S., *Istoria del Concilio di Trento*, Manhisio, 1836, XXI, 8, 3
77. COUBAU: *Apostolicarum PiO V Pont. Max. Epistolarum libri quinque*, Antverpiae, 1640, Carta al arzobispo de Praga, 23 de julio, 1568, n.º 95
78. GENNISTORICI del Pontificio Seminario Romano. Roma 1.914, p. 7ss.
79. PASTOR, *Historia de los papas*, cit., XVII, pp. 199-201.
80. PASTOR, *ibidem*, XVI, pp. 70-72.
81. COUBAU, I., *Apostolicarum ...*, cit., p. 2 ss.
82. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de Cánones...*, cit. T. IV, p. 673.
83. SAENZ DE AGUIRRE, *Collectio Maxima Conciliorum...*, cit., T. V, p. 468
84. THEINER, A., *Histoire des institutions d'éducation ecclesiastique*, París, 1841, I, n. 29, p. 237; cit. por MANUEL FERNANDEZ CONDE, en *España y los seminarios tridentinos*, Madrid, 1948, n.º 19, p. 12.
85. RAMIREZ, DIEGO, *Annales Ecclesiastici*, XXXV, p. 240.
86. Arch. Sacr. Vat. Nuz. di Spagna, V, 27, f. 252v; cit. por FERNANDEZ CONDE, *España y los seminarios...*, cit., p. 13.
87. SECT, *Cédula de Phelipe Segundo en que manda la observancia del Concilio*, p. 489; copiada de la edición de Alcalá de 1564.
88. Simancas, Estado, 146, f. 29; en J.L. SANTOS DIEZ, o.cit., Doc. Inéd., ap. I., n.º 16, pp. 97-100.
89. *Acciones Concilii Provincialis Toletani*, cap. vigessimum septimum, actio IIIª, Burgos, 1566
90. FERNANDEZ CONDE, Manuel, *España y los seminarios tridentinos*, cit., pp. 71-72.
91. FERNANDEZ CONDE, MANUEL, *ibidem*, p. 73
92. FERNANDEZ CONDE, MANUEL, *ibidem*, pp. 24-25
93. FERNANDEZ CONDE, MANUEL *ibidem*, p. 73
94. Bibl. Nac. de Madrid, Ms. 13033, f. 147, Cong. IV; cit. por FERNANDEZ CONDE, o.cit., p. 32
95. FERNANDEZ CONDE, MANUEL, *España y los Seminarios...*, o.cit., p. 74.
96. FERNANDEZ CONDE, MANUEL, *ibidem*, p. 44
97. FERNANDEZ CONDE, MANUEL, *ibidem*, p. 44
98. SECT, sess., XXIII, cap. XVIII, p. 288.

CAPITULO V

LAS ORDENES RELIGIOSAS Y SUS RELACIONES CON EL OBISPO SANDOVAL

- 1. El problema general de las Ordenes y sus manifestaciones en España.**
 - a) Ordenes reformadas**
 - b) Ordenes no reformadas**
- 2. Las monjas carmelitas. Santa Teresa y su fundación de Sevilla.**
 - a) Las dificultades**
 - b) El segundo Convento**

En cualquier tiempo y en cualquier situación de la Historia de la Iglesia, el tema de las Ordenes Religiosas resulta especialmente interesante. Pero lo es mucho más en el siglo XVI, como uno de los principales elementos que se dieron cita en esa historia: Reforma, Contrarreforma, Concilio de Trento, etc. La península Ibérica no sólo no podía ser excepción en el interés del tema, sino que se convirtió, de algún modo, en actor principal del mismo, gracias a la política religiosa iniciada por los soberanos españoles después de la Reconquista, seguida en general con entusiasmo por los estamentos eclesiásticos y el pueblo. Dentro de esos estamentos hay que incluir en primer término a los obispos. De ahí, que el largo pontificado personal de Don Cristobal a través de nuestras diócesis importantes se preste a un comentario propio y merezca capítulo aparte.

EL PROBLEMA GENERAL DE LAS ORDENES Y SUS MANIFESTACIONES EN ESPAÑA.

Al iniciarse la década de los años 60, Felipe II ha perfilado su plan de reforma de las órdenes religiosas y de la eliminación del conventualismo.

Los motivos que le impulsaban a ello¹ reiterados una y otra vez, eran que los Generales residentes en Roma descuidaban a sus súbditos españoles y sólo se acordaban de ellos a la hora de solicitarles dinero. Algunos Superiores Generales eran tradicionalmente franceses, caso de los "cistercienses", y este hecho los hacía sospechosos ante la corte española. Por otro lado la infiltración protestante a través del sistema benefical era un hecho constatado. Muchas veces se daba vinculación entre los grupos políticos autóctonos opuestos a la monarquía y los grupos conventuales, sobre todo en Aragón y Navarra.

De esta manera el Rey logró en 1561 de Pío IV que los cistercienses españoles no dependieran del Abad de Citeaux. Los frailes calatravos abandonaron también la jurisdicción de Morimond². Los Trinitarios habrán de tener en adelante un General de esta Orden de quien dependan los de Castilla y Aragón³. Los carmelitas, a su vez, habrán de tener un Vicario General o Reformador⁴. Los mercedarios tendrán Generales alternativos, unas veces catalanes y otras castellanos.

Pero el plan de reforma de Felipe II iba más allá. Trataba de eliminar el conventualismo y de introducir la **Observancia Castellana** en todas las casas religiosas. Para ello, los ejecutores de esta reforma serían los superiores observantes de Castilla⁵.

Este plan de reforma iba a encontrar dificultades en la curia pontificia y en los gobiernos centrales de las órdenes religiosas.

Con las prisas del Tridentino apenas hubo tiempo de aquilatar y discutir la reforma de los "regulares y de las monjas": "**De regularibus et monialibus**", de la sesión XXV contenida en 22 capítulos⁶.

Para el Concilio la Reforma consiste en una reforma canónica. Pero Felipe II, como hemos dicho, quiere ir más allá, una vez más.

Así en Monzón, el 15 de Noviembre de 1563, proponía de nuevo al Papa su plan de reforma urgente y radical:

1.- La situación moral de los frailes españoles es sumamente desordenada y su reforma no puede demorarse. De lo contrario el rey hará "despoblar los monasterios"

antes de que vivan como viven.

2.- Habrá una comisión de reforma a tres niveles:

- Un consejo directivo formado por los obispos de Zaragoza, Tarragona, Valencia, Santiago y Cuenca: Fray Bernardo de Fresneda, Consejero real.
- Comisarios reales y pontificios visitarán las casas e introducirán las nuevas normas.
- Se constituirán superiores provinciales y locales que serán asesores de los visitadores y ejecutores de sus disposiciones.

3.- Se concederán a los reformadores amplias facultades canónicas para:

- Nombrar prelados para las casas reformadas.
- Transferir las antiguas casas a la jurisdicción de los observantes.
- Suprimir casas religiosas donde no se cumplan las nuevas normas.
- Imponer la clausura estricta en los monasterios femeninos.
- Prohibir la recepción de novicios en las casas no reformadas.
- Suspender o revocar los privilegios conventuales y las apelaciones que surgieran a raíz de la Reforma⁷.

Don Luis de Requesens entregó este documento a Pío IV el 13 de diciembre de 1563. La propuesta fue recibida con delicadeza y cortesía, y se creó una comisión cardenalicia para su estudio.

La postura oficial de España era que "lo estatuido en el Concilio no es remedio bastante"⁸.

En Roma acusaban a Fray Bernardo de Fresneda de la política anticonventualista de Felipe II⁹. En Roma existía gran tensión en los años 1563-64. Pío IV y su secretario Borromeo defendían la reforma de Trento autorizada por el papa y realizada por los superiores mayores de cada Orden, pero "los dignatarios romanos tenían que escuchar afirmaciones tan hirientes como la expresada por el embajador Requesens el 13 de diciembre de 1563: "la reformatión hecha en la sesión pasada en muchas cosas es inútil, y en otras, poco conveniente"; y sobre todo, el agresivo consejo del cardenal Pacheco de "que mirasen muy bien lo que hacían en este punto", porque el Rey de España "quizá se resolvería a limpiar sus reinos de esta pestilencia"¹⁰.

En julio de 1565, el cardenal Pacheco informó del nuevo cambio en la postura de Pío IV, que empieza a tomar la reforma de las órdenes en España no como una tesis

general, sino como "el caso español", que había que estudiar debidamente.

Una comisión formada por el cardenal Boncompagni, futuro Gregorio XIII, y otro de cuyos miembros era Félix Peretti, futuro Sisto V, traían amplias facultades para proceder a una solución definitiva.

Además de estas facultades, abarcaban temas como el proceso del arzobispo Carranza, la Cruzada, la rebelión morisca y la reforma de los religiosos. Enseguida se vieron sus consecuencias. Por un breve firmado el 20 de agosto de 1565, se ordenaba proceder de inmediato a la reforma de la Orden Trinitaria en España¹¹. Por un documento similar, hoy desconocido, se establecía la dependencia de los **isidros** italianos respecto a los jerónimos españoles¹². Por la bula **militantis Ecclesiae**, de 17 de septiembre de 1565¹³ se ordenaba la reforme las Ordenes de San Francisco, del Carmelo, de San Agustín, de San Benito y de San Norberto o "premostratenses"¹⁴.

1566 estrenó nuevo papa a gusto de la mayoría, pues el cardenas Miguel Ghislieri O.P., gran observante y ansioso de reforma, fue elegido papa con el nombre de Pío V.

Felipe II no necesitó extremar su postura sobre los claustrales, pues el nuevo papa conocía de sobra cuán desordenadamente vivían los claustrales españoles, en particular los franciscanos.

Pasaron meses de meditaciones y dudas. Temía las intromisiones políticas y la inexperiencia en causas de los "regulares" de quienes van a ser los prelados comisionados para tal reforma.

El Breve **Maxime cuperemus** del 2 de diciembre de 1562 era el primer paso: allí se proponía lo siguiente:

- 1.- Se procedería a la reforma de los claustrales, y una vez que hayan abrazado la observancia se extinguirá el conventualismo.
- 2.- El obispo diocesano, acompañado del provincial observante procederá a las visitas de reforma y si fuere necesario se servirán de la ayuda del brazo secular.
- 3.- Los claustrales reformados ya, junto con sus conventos y bienes pasarán a la familia observante.
- 4.- Posteriormente se procederá a la reforma de las Ordenes que carezcan de rama observante¹⁵.

Dado el primer paso, Pío V no vaciló en dar con firmeza las siguientes normas que

complementaban y especificaban lo ya decidido.

a) **Ordenes reformadas.**

El 12 de diciembre -afirma García Oro- emanaba el breve **Cum gravissimis de causis**¹⁶, preceptuando la reforma de las monjas claustrales de la Orden franciscana. El 16 de abril de 1567 firmaba en Roma un fajo de breves intitulados **In prioribus**, en los que establecía el procedimiento para la reforma de los mercedarios, trinitarios y carmelitas, que se encomendaba a los Ordinarios, acompañados de dos frailes observantes dominicos¹⁷. Otro breve de la misma fecha decidía la reforma e incorporación a la observancia de los Terciarios regulares franciscanos¹⁸.

Este edificio legislativo se renovaba con el breve **Superioribus mensibus** del 16 de abril de 1567, que es un auténtico código de reforma española¹⁹. "Se reiteraba el procedimiento previsto en el breve -afirma García Oro- **Máxime cuperemus** para la eliminación de los conventuales; se urgía la reforma de las tres Ordenes de mercedarios, trinitarios y carmelitas y, sobre todo, se decretaba la incorporación definitiva de diversos institutos religiosos a su presunta rama principal: los terciarios regulares franciscanos, a la Observancia; los premonstratenses e isidros, a la Orden jerónima. Se llegaba así al límite del radicalismo, fusionando instituciones muy difíciles de amalgamar"²⁰.

Como era previsible, los descontentos que no querían abrazar la reforma buscaban siempre algún subterfugio para evadirse. Tal era el caso de los **Comendadores del Santispiritus**, que con una serie de privilegios monacales podían recibir en sus filas prófugos de otras Ordenes; pero en esta ocasión, por temor a represalias del Rey, no usaron de este derecho²¹.

El papa, para evitar estos subterfugios, el 13 de octubre de 1569 reiteraba las normas tridentinas sobre el caso, y para efectuar tales traslados se requería la autorización previa de los Superiores. La reforma española ante estas normas de Pío V salía "canonizada" y fortalecida. La Observancia se convertía en la única forma legítima de vida religiosa. La tarea de corrección disciplinar y anexión corría a cargo del Consejo Real, Junta de Reforma, y sobre todo de los comisarios de observantes dominicos, franciscanos y jerónimos.

La eliminación en Castilla del conventualismo franciscano no ofreció grandes obstáculos como tampoco en Navarra y Aragón. Pero las dificultades aparecieron cuando se trató de enfrentarse a la supresión de los Terciarios regulares premonstratenses e isidros. Rodrigo de Oporto, su general, logró esclarecer en Roma que su Instituto era una Orden regular y no una institución seglar vinculada a la Orden franciscana.

El papa estaba dispuesto a no ceder y esto desmoralizó a Fray Rodrigo de Oporto, que sólo trataba ya de salvar su situación personal. Fueron los regulares de Castilla, con su Provincial Gordillo, los que dieron en Roma la batalla definitiva de los Terciarios regulares. El resultado final fue que los Terciarios regulares que hubieran hecho los votos solemnes pasarían a la Observancia franciscana (1567), y los demás podrían conservar su estado de Terciarios regulares acogiéndose a un régimen de progresiva extinción (1568). Pero este estatuto de tolerancia les permitió sortear la amenaza de extinción, y años más tarde recuperarse. Esta solución romana fue un contratiempo para Felipe II, ya que era una brecha en este tipo de reforma.

Aún más explosiva fue la situación creada al intentar reformar la Orden premonstratense. Fray Gonzalo de Salas, abad de Medina del Campo, se presentó en Roma dispuesto a hacer valer su causa ante los curiales. Se volvió a repetir la anterior situación. Pío V rectificó en el breve **Nuper cum accepissemus**²². Tal situación volvió a desagradar a Felipe II. La Orden necesitaba de profundas reformas y para ello encomendó la reforma a su Nuncio en España, Juan Bautista Castagna, que tuvo enormes problemas para llevar la reforma a cabo.

La supresión de los isidros o ermitaños de San Jerónimo, se realizó sin objeciones españolas ni romanas.

b) **Ordenes no reformadas**

Capítulo aparte merecen las tres Ordenes **no reformadas**, ya que eran institutos religiosos que carecían de rama observante. Su reajuste disciplinar habría de realizarse por los obispos locales acompañados de religiosos dominicos, y según las normas tridentinas.

Al papa llegaban quejas sobre los obispos y oficiales encargados de la tarea de la reforma, acusándoles de atropellos y ser desconocedores del tema regular. Así, tras lenta reflexión, con el breve **Dudum per nostras**, 31 de enero de 1570, eliminó a los obispos de esta tarea; y por el breve **Superioribus mensibus** encargaba la corrección de las tres Ordenes a los religiosos dominicos que se dispusiese²³.

Felipe II, siendo príncipe, ya había intentado un reajuste disciplinar de los conventos femeninos, ahora, por los años 60, tuvo que enfrentarse frontalmente a esta reforma.

La reforma tridentina implicaba la aceptación de la cláusula estricta y excluía la salida de las monjas al exterior y la entrada libre de los seglares en el convento.

Había dos escollos que salvar. Uno era que muchas casa de monjas nunca habían aceptado el estatuto monacal en su plenitud, y, en segundo lugar, los monasterios obligados a la clausura canónicamente gozaban de gran libertad en este sentido.

La causa de este incumplimiento de clausura lo imponía la **mendicidad** que practicaba este tipo de monasterios, incapaces de sustentar a sus numerosos miembros, amparados por la bula de León X **Inter caetera**, del 25 de enero de 1521²⁴.

Esta situación era muy similar en otros países de Europa, y por ello el Tridentino no extremó su posición en este sentido. Así impuso la obligación de la clausura para las religiosas con votos solemnes o **santimoniales**, pero el obispo en algunos casos podría dispensar²⁵.

La postura de Pío V en este sentido era más exigente que la española: la clausura debía ser universal y los monasterios que no la aceptaran se verían sometidos a una progresiva extinción. Esto lo dispuso con dos constituciones **Circa pastoralis** del 29 de mayo de 1566, y **Regularium personarum** de 24 de octubre de 1566²⁶. Al mismo tiempo se prohibía aceptar a las comunidades que no aceptasen tal disciplina.

La consolidación de la reforma exigía cambios constitucionales. "Se sabía por larga experiencia -afirma García Oro- que el único medio práctico para mantener el nuevo régimen en vigor era someter los monasterios reformados a la rama observante de su respectiva Orden. En todo caso, y como medida previa a la reforma se optó por apartar estas casas femeninas de la dependencia de la parte conventual transfiriéndola a la jurisdicción del obispo diocesano"²⁷. Esta norma se estableció con la Bula **Cum gravissimis** de 2 de diciembre de 1566, en primer lugar con respecto a las religiosas franciscanas de la Segunda y Tercera Orden, de cuya reforma y sujeción a la Observancia se ocuparía el obispo diocesano y el provincial observante delegado para ello; y esta separación de la familia conventual se practicaba en las Ordenes que no poseían rama observante.

Para García Oro, "motivaba tan extraña decisión la familiaridad abusiva entre religiosos de ambos sexos, constatada con sorpresa en el caso de los premonstratenses y con grave escándalo en la conducta de los mínimos y de otros frailes de Andalucía, cuyas aventuras en los monasterios femeninos, salían en aquellos días a la luz"²⁸.

La reforma en los conventos femeninos españoles, tenían, como hemos dicho, una vertiente económica y en estos momentos existían demasiados miembros, y la solución económica era escasa y dependían de la mendicidad.

El papa en el breve **De statu ecclesiarum**, de 7 de octubre de 1568, y reiterado el

1 de octubre de 1571, quiso poner remedio a esta situación, que por de pronto no surtió efecto²⁹.

"La Merced y la Trinidad -afirma G. Vázquez- conservaban su estilo peculiar de tomo militar: superiores muy autónomos, respecto al cuerpo de la Orden, y considerable independencia en los principales oficios conventuales; notable desorden administrativo; grave pretensión de su tradicional y heroica vocación redentora y, sobre todo, una notable implicación en los banderíos locales. Pero la nota más llamativa y sentida era, como opresora en este momento, la prevalencia catalana, en el caso mercedario, y picarda, en el caso trinitario. Esta hegemonía regional y política la quería erradicar la reforma hispánica, fundada en que la parcela castellana representaba el mayor volumen de estas Ordenes.

Los Mercedarios castellanos se unen a la postura de Felipe II para acabar con el monopolio catalán e impedir la continuidad del régimen vitalicio de los cargos. Esta reforma se plasmó en las constituciones de Guadalajara de 1574. Pero hasta 20 años más tarde, con el maestro Francisco Zúmel y su constitución de reforma, la Orden no aceptaría el ideario de Guadalajara³⁰.

La Orden redentora de la Trinidad, por un camino similar al mercedario, llegó a superar su dependencia de Francia, que tantos desórdenes causó en Aragón y Andalucía.

La reforma carmelitana había sido impulsada en 1531 por el General Audet, y por este motivo, en esta época se había mantenido algo al margen de los grandes intentos renovadores de las demás Ordenes. En la segunda parte del s. XVI surgía con fuerte vitalidad este afán renovador propulsado por Fr. Juan Bautista Rubeo, la reforma de Felipe II y la de Santa Teresa de Jesús.

Los intentos renovadores de Rubeo fracasaron en Andalucía por las intrigas de sus súbditos.

Felipe II seguía un plan de reforma a base de los visitadores dominicos, Fray Pedro Fernández, Fray Francisco de Vargas y Fray Miguel Herrera, bajo la vigilancia del Nuncio en Madrid.

LAS MONJAS CARMELITAS. SANTA TERESA Y SU FUNDACION DE SEVILLA.

La reforma de Santa Teresa³¹ que había comenzado por S. José de Avila, logró prender con fuerza, "crecía exuberante -afirma García Oro-, absorbía buena parte de las casas de la Orden, se constituía sucesivamente en provincia autónoma en 1581 y en Congregación de Observancia en 1587, y termina configurándose como nueva Orden

religiosa dentro de la familia carmelitana, el 20 de diciembre de 1593"³².

La llegada a Sevilla de la madre Teresa de Jesús, con gran fama ya de reformadora, nos la narra de la siguiente manera el cronista don Diego Ortiz de Zúñiga:

"... y en el 1575 le dió nuevo honor (a Sevilla) con su presencia la gloriosísima Santa Teresa de Jesús, que desde Beas, donde había fundado uno de sus conventos de carmelitas descalzos, partió para esta ciudad a 18 de mayo, llamada de algunas personas devotas, y más de su zelo del bien de las almas"³³.

María de San José³⁴, la primera priora del convento de Sevilla, así nos relata esta primera ida a Sevilla:

"Obligó (el padre Jerónimo Gracián, Visitador Apostólico de los descalzos y descalzas en Andalucía) a nuestra madre a que, dejada aquella fundación (de Beas) con las monjas que tenía para ella, se fuese a fundar a Sevilla, prometiéndole él y el P. Mariano, que con él había venido, que lo deseaba y pedía mucho el arzobispo de Sevilla don Cristóbal de Rojas y Sandoval, y que fuera de su favor y ayuda hallaría muchas monjas muy ricas y mil ayudas y comodidades. Persuadida nuestra Madre, o por mejor decir, forzada por la obediencia... obedeció"³⁵.

La propia Santa Teresa nos lo refiere del siguiente modo en las **Fundaciones**:

"y también que sería gran servicio de Dios fundar en Sevilla, que le pareció (al P. Jerónimo Gracián) muy fácil porque se lo habían pedido algunas personas que podían y tenían muy bien para dar luego casa; y el arzobispo de Sevilla (**Don Cristóbal de Rojas y Sandoval... prelado celoso y amigo de la reformation de las religiones...** Nota del P. Silverio de Santa Teresa, en nota 3) favorecía tanto a la Orden, que tuvo creído se le haría gran servicio; y ansy se concertó, que la priora y monjas que llevaba para Caravaca fuese para Sevilla"³⁶.

La intención de Santa Teresa era no entrar en Andalucía, pues allí estaba al frente el Reverendísimo padre General Fray Juan Bautista Rubeo de Rávena, que se hallaba muy "desabrido" con sus religiosas carmelitas andaluces que no se sometían a su reforma, pero Santa Teresa, al ser obligada por la obediencia apostólica que se le debía a Fray Jerónimo Gracián, accedió, pero no con contento de su parte, pues sabía las calamidades que le esperaban en Andalucía³⁷.

Aquel grupo de monjas estaba formado por Santa Teresa y seis hermanas más, "que fueron la hermana Ana de S. Alberto, que después fue a ser priora de Caravaca y era hija

de la casa de Malagón; la hermana María del Espíritu Santo y la hermana Leonor de San Gabriel, también profesas de la misma casa; hermana Isabel de San Jerónimo, profesas en Medina del Campo y de las que fundaron en Pastrana; la hermana Isabel de San Francisco, profesas de la casa de Toledo, todas muy buenas religiosas y, como nuestra Santa Madre dice en el libro de las **Fundaciones**, bien determinadas a padecer por Cristo y bien contentas de ir adonde esto se les ofreciere"³⁸.

El 26 de mayo entran en Sevilla y se hospedan en una casa que el P. Mariano había alquilado para ellas en la calle de las Armas. Allí estuvieron pasando mucha necesidad, careciendo de muebles, ajuar y de lo más imprescindible para alimentarse. Como dice el cronista de Sevilla "hasta que Dios movió el corazón de Doña Leonor de Valera, muger de Henrique Freyle, portugués rico, a socorrerlas liberal"³⁹.

Doña Leonor de Valera y su esposo don Enrique Freyle, portugués, eran "padres de nuestras hermanas -dice sor María de San José- Blanca de Jesus y María de San José"⁴⁰. Este matrimonio les ayudó mientras vivían en prosperidad, ya que en este mismo año "los bancos dieron en quiebra" y ya no pudieron socorrerlas como antes.

Santa Teresa de Jesús ya desde la llegada a la casa alquilada empezó a sospechar que las cosas no iban bien cuando ella pensó luego en "tomar la posesión, como lo solía hacer para que dijésemos el oficio divino; y comenzaron a poner dilaciones el P. Mariano, que era el que estaba allí, que, por no me dar pena no me lo quería decir del todo. Mas no siendo razones bastantes, yo entendí en qué estaba la dificultad, que era en no dar licencia; y así me dijo que pidiese por bien que fuese el monasterio de renta, u otra cosa así, que no me acuerdo. En fin, me dijo que no gustaba de hacer monasterios de monjas por su licencia, ni, desde que era arzobispo, jamás había dado para ninguno, que lo había sido hartos años allí y en Córdoba, y es harto siervo de Dios; en especial de pobreza, que no la daría"⁴¹.

Según nos refiere la madre María de San José Don Cristóbal de Roja pretendía que la madre Teresa y sus monjas reformasen los monasterios de monjas ya existentes en Sevilla y no fundara otro nuevo. Así nos lo refiere ella misma en su relato:

"y volviendo a nuestra fundación, cuando nuestra madre entendió que estaba llana la licencia, salió el arzobispo que no había pretendido que viniésemos a fundar, sino que nuestra madre con sus monjas reformase los monasterios a él sujetos. Fue mucho lo que la santa madre lo sintió y estuvo casi determinada de volverse"⁴¹.

Por fin, el P. Mariano hace de intermediario y "lo aplacó" (a don Cristóbal) y logró que les diese licencia para decir misa el día de la Santísima Trinidad, Domingo, pero les puso la condición de que no tañesen campana "ni se hiciese forma de monasterio". La madre

Teresa estaba muy afligida, como el P. Mariano y todas las demás monjas. Al fin las monjas se van arreglando a base de hablar con el arzobispo en un incesante forcejeo. Nos lo relata la madre María de S. José:

" Al fin, el P. Mariano fue aplacando al arzobispo e hizo que nos diese licencia y al cabo de veinte días, poco más o menos, la dió y se acabó el convento, aunque por aparecer la Iglesia tan decente, no se puso el Santísimo Sacramento y estuvimos aquel año sin él: no fue poco desconsuelo"⁴³.

a) **Las Dificultades**

Santa Teresa nunca tuvo tantas dificultades en su vida para fundar un convento como en Sevilla. Así nos lo relata ella misma, con la gracia y naturalidad tan característica de su modo de expresarse:

" Nadie pudiera juzgar que en una ciudad tan caudalosa como Sevilla y de gente tan rica, había de haber menos aparejo de fundar que en todas las partes que había estado. Húbole tan menos, que pensé algunas veces que no nos estaba bien tener monasterio en aquel lugar. No sé si la mesma clima de la tierra, que he oído siempre decir los demonios tienen más mano allí para tentar, que se la debe dar Dios, y en esta me apretaron a mí, que nunca me vi más pusilánime y cobarde en mi vida que allí me hallé; yo cierto a mí mismo no me conocía.

... Pues habiendo estado allí desde este tiempo que digo (26 de mayo) hasta poco antes de la Cuaresma, que ni había memoria de comprar casa, ni con qué, ni tampoco quien me fiase como en otras partes..."⁴⁴.

A principios de Agosto de 1575 llegaron de América Pedro de Ahumada y Lorenzo de Cepeda, hermanos de Santa Teresa. Don Lorenzo venía viudo de Doña Juana Fuente de Espinosa desde 1567.

Gracias a Don Lorenzo pudo la madre Teresa comprar casa, aunque siempre tuvieron algunos pleitos a causa de eso. Así nos refiere esta importante ayuda de su hermano la madre Teresa:

" Fue Dios servido que viniese entonces de las Indias un hermano mío que había más de treinta y cuatro años que estaba allá, llamado Lorenzo de Cepeda que aún tomaba peor que yo que las monjas quedasen sin casa propia. El nos ayudó mucho, en especial en procurar que se tomase en la que ahora están"⁴⁵.

Del hermano de Santa Teresa, también escribió la madre María de San José en sus

recreaciones:

" De este caballero, Lorenzo de Cepeda, tengo yo más obligación de hacer particular relación de sus cosas, porque fuera de ser hermano de nuestra santa madre y el que ella más quería, y ser padre de la dichosa Teresa de Jesús, monja nuestra, que lo es profesa en Avila..., quedándose fuera de estas obligaciones otra, por haber sido segundo fundador de la casa de Sevilla, a quien yo soy tan obligada. Porque yendo allí nuestra Madre a fundar acertó, el mismo año que fue, llegó la flota del Perú, donde venía el dicho Lorenzo de Cepeda con sus dos hijos y la segunda Teresa, niña de diez años, la cual luego, por devoción de nuestra madre, recibimos en el monasterio, y su padre gastó mucho en la fundación de la casa, la cual estaba en muy malos principios y con harta pobreza, y pasándonos de la que teníamos alquilada a otra que compramos, todo lo que se gastó para acomodarla para monasterio, en materiales y oficiales y comida de todos, dio con mucha liberalidad, asistiendo con su persona a la obra y a todo lo demás que era necesario"⁴⁶.

También durante este tiempo de dificultades, les ayudó mucho don Gonzálo de Pantoja, Prior de la Cartuja de Sevilla.

Las gentes de Sevilla no las ayudaban mucho con limosnas, pues no sabían que aquello era monasterio por estar en una casa particular. Pero esta penuria en parte fue subsanada por el Prior de las Cuevas o de la Cartuja, a quien recuerda Santa Teresa en las **Fundaciones** como un santo varón:

" Era de Avila, de los Pantojas. Púsole Dios tan grande amor con nosotras, que desde que fuimos, y creo le durará hasta que se le acabe la vida, el hacernos bien de todas maneras"⁴⁷.

De este prelado también habla muy bien Santa Teresa en sus cartas. Destacó en muchas virtudes, pero sobre todo en la penitencia, pobreza y caridad. Hizo muchas donaciones y prestó muchas ayudas a la madre Teresa y a sus monjas⁴⁸.

Cuando las cosas parece le iban mejor a las pobres monjas, el demonio volvió a molestar a la Santa, como diría ella. Así nos lo relata don Diego Ortiz de Zúñiga:

" No permitió Dios que tan presto esta República conociese la felicidad que se le había entrado por las puertas, y quiso que aquí padeciese su sierva afrentas que resultasen en mayor honor: recibió una religiosa, que melancólica, torciendo el sentido a la pureza de sus ejercicios, que comunicó a un clérigo poco docto, que

se persuadió a igual engaño, la acusó a la inquisición, y le dio tal viso a la calumnia, que se trató de hacer examen riguroso, pero acrisolóse la verdad de su santidad y zelo, y salió más estimada y más reconocida ya en el año siguiente"⁴⁹.

En marzo de 1576, con la importante ayuda de su hermano, la iglesia estaba ultimada y la madre Teresa pudo llevar a ella el Santísimo. Nos lo refiere ella misma:

" Después de acabado, yo quisiera no hacer ruido en poner el Santísimo Sacramento, porque soy muy enemiga de dar pesadumbre en lo que se puede excusar, y así lo dije al P. Garcíálvarez, y él lo trató con el P. Prior de las Cuevas, que si fueran cosas propias suyas no lo miraran más que las nuestras. Y parecióles, que para que fuese conocido el monasterio en Sevilla, no se sufríe, sino ponerse en solenidad y fuéronse a el arzobispo. Entre todos concertaron que se trajese de una parroquia el Santísimo Sacramento con mucha solenidad, y mandó el arzobispo se juntasen los clérigos y algunas cofradías, y se adrezasen las calles"⁵⁰.

Las cosas no salieron, pues, como la madre Teresa quería. A sus espaldas se preparó una solemne fiesta gracias al Prior de la Cartuja, al arzobispo don Cristóbal de Rojas y demás colaboradores, para el día 28 de mayo de 1576.

Prosigue Santa Teresa en las Fundaciones con su relato:

" El buen Garcíálvarez aderezó nuestra claustra, que como he dicho, servía entonces de calle, y la iglesia extremadísimamente, y con muy buenos altares y invenciones. Entre ella tenía una fuente, que el agua era de azahar, sin procurarlo nosotras, ni aun quererlo, aunque después mucha devoción nos hizo. Y nos consolamos ordenasen nuestra fiesta con tanta solenidad, y las calles tan aderezadas y con tanta música y menestres, que me dijo el santo Prior de las Cuevas que nunca tal había visto en Sevilla, que conocidamente se vio ser obra de Dios. Fue él en la procesión, que no lo acostumbraba; el arzobispo puso el Santísimo Sacramento"⁵¹.

Lo que nos ha relatado aquí la madre Teresa también lo conocemos por otros cauces como hemos dicho en otro lugar. "Acabada la procesión, nos refiere el P. Silverio, la Santa de rodillas, pidió a su Excelencia la bendición y se la dió; pero, con gran sorpresa de ella y no pequeña mortificación de su humildad, vio que el prelado (don Cristóbal), a su vez, y a la vista de todo el pueblo, doblaba las rodillas suplicando a la santa le bendijese"⁵².

En una carta a María Ana de Jesús, Santa Teresa le contó este episodio. Veamos

también cómo nos da nota de él el cronista don Diego Ortiz de Zúñiga:

" Estaba en Sevilla Santa Teresa ya en el año de 1576 libre de su infausta calumnia, en que concurriendo de las Indias don Lorenzo de Cepeda su hermano, pudo con su ayuda mejorarse de casa, comprando una en la pagería, y se puso el Santísimo Sacramento con grandísima solemnidad, hallándose presente el arzobispo, Domingo 27 de mayo, infraoctava de la Ascensión, acudiendo ya toda la ciudad a venerar la fundadora, y respetar las nuevas monjas, ya que el P. Rodrigo Alvares, de la Compañía de Jesús, que en el trabajo de la Inquisición fue su principal defensor, las había dado bien a conocer y así estimar"⁵³.

b) El segundo Convento.

En esta casa estuvieron las monjas hasta el 13 de mayo de 1586 en que se trasladaron a la Parroquia de Santa Cruz, donde continúan actualmente, debido a que aquella casa, que tantos trabajos le había costado a Santa Teresa no tenía las condiciones necesarias de retiro y recato para las religiosas.

El cuatro de junio, lunes, partió Santa Teresa con su sobrina Teresita:

"... y cuando había de tener algún descanso me iba -dice la madre Teresa-, porque esta fiesta fue el domingo antes de Pascua del Espíritu Santo, año M D L X X V I, y luego el lunes siguiente me partí yo, porque la calor entraba grande, y porque si pudiese ser no caminar la Pascua, y tenerla en Malagón, que bien quisiera poder detenerme algún día, y por esto me había dado harta priesa"⁵⁴.

Antes de finalizar esta narración de la fundación carmelitana en Sevilla y su relación con el arzobispo don Cristóbal, traemos a colación tres cartas pertinentes a la fundación carmelitana en dicha ciudad, ya que tienen que ver con don Cristóbal de Rojas, que tanto empeño puso en todo lo relativo a la reforma carmelitana.

En la primera carta que vamos a ofrecer, el P. Francisco de Vargas, Provincial de los carmelitas de Andalucía y Comisario Apostólico para la reforma de dicha Orden, escribe a Felipe II, comunicándole que ha enviado a Sevilla al P. Mariano y al P. maestro Fray Jerónimo Gracián junto con otros padres, frailes descalzos provenientes de Pastrana, para que con su ejemplo traten de reformar a los carmelitas descalzos.

Pero éstos le promueven muchas persecuciones por lo cual escribe al Rey y al nuncio del papa para que traten de favorecerlos en sus intentos. Este es el Texto:

" Nuestro muy Santo Padre, a instancia de vuestra majestad, me encargó la visita

de los frailes Carmelitas de esta provincia de Andalucía, en la cual yo he entendido cuatro años con toda diligencia a mí posible, por cosa tan del servicio de Dios y de vuestra majestad, y hallé que el total remedio para esta reformatión eran frailes Descalzos de los de Pastrana, los cuales envié a llamar y están en esta dicha ciudad de Sevilla, el padre Mariano y el padre maestro Jerónimo Gracián y otros padres, los cuales con su vida y doctrina edifican mucho esta ciudad, aunque por parte de los padres Calzados no les faltan persecuciones. He querido avisar a Vuestra Majestad para que en todo lo que se ofreciere les favorezca, para que la obra tan santa que ha comenzado vaya adelante y los otros enmienden sus vidas, que bien lo han menester, como más largo escribo al nuncio de Su Santidad. El licenciado Juan de Padilla, que la presente lleva, informará, a quien Vuestra Majestad, dará el crédito, como de su persona tiene ya conocido. Guárdenosle Nuestro Señor con vida de nuestra Señora la Reina, Príncipe e Infantes. Desta ciudad de Sevilla, quince de marzo de mil quinientos setenta y cuatro. Y de su menor vasallo y siervo"⁵⁵.

Fr. Francisco de Vargas, Ordinis Praedicatorum.

El rey Felipe II se tomó la reforma del Carmelo tan en serio como la reforma de todas las demás Ordenes regulares, y con el mismo celo que estaba tomando lo relativo a poner en práctica el Concilio tridentino. Un tema tan importante como la reforma del Carmelo no podía dejar de interesarle, y así escribe a Don Cristóbal, arzobispo de Sevilla el 6 de enero de 1575, que recoja el breve de los carmelitas observantes y proteja al P. Provincial Francisco Vargas en cuanto lo necesite.

" Muy Reverendo en Cristo, Padre Arzobispo de Sevilla del Nuestro Consejo. Habiendo entendido por aviso del Conde de Barajas que a vos y a él ha parecido que no se podía haber en el Breve con los Frailes del Carmen han traído de su Santidad, sino dando orden que el provincial fray Francisco de Vargas, como comisario apostólico, trate de visitar el convento de esa ciudad; que haciendo así, es verisímil que se querrán eximir con su breve, y que entonces se les podría tomar, y lo he tenido por buen remedio para el fin que se lleva; y así escribo y envío a mandar al dicho Provincial, que venga luego de ahí, y que haga lo que vos le mandáredes sin declararle la particularidad, como lo veréis por mi carta, que irá con ésta, para que mostrándola asistente, de común acuerdo de ambas, se use della cómo y cuándo convenga; y en virtud de ella advertiréis al dicho provincial del término que debe guardar en él efeto de lo que se pretenda, y para ello le haréis el favor y asistencia que fuere menester, que lo mismo hará el asistente por su parte, como yo se lo envío a mandar; y avisaréisme del suceso que este negocio tuviere, que guiado por vos será bueno".

Del Monasterio de San Lorenzo, a 6 de Enero de 1575.

Yo el Rey

Por mandato de su majestad

Gabriel de Zayas⁵⁶

La voluntad del Rey es firme y decidida a favor de la Reforma a pesar de la fuerte oposición de los Calzados. En la carta del 14 de diciembre de 1575 le pide a Don Cristóbal de Rojas que proteja al P. Gracián en su visita Apostólica a los monasterios de la Provincia andaluza:

" El Rey

Muy Rdo. in christo padre arçobpo. de Sevilla, del nro. consejo. Ya tendréis entendido cómo hauiendo ydo a essa ciudad por horden del nuncio de sd. el maestro fray hergmo. gracián, y presentado en ella el breue y comisión que tiene de Visitador appco. de los Monesterios de la horden del carmen dessa prouincia, con mucha cordura y Religión, amonestándoles con caridad a la obediencia, le fue de poco provecho esta manera de proceder, por no querer obedescer las letras appostólicas de lleuaua; y porque es justo que semejante desacato se catigue y que se cumpla, y executen el breue y horden de su sd., os rogamos y encargamos deis y hagáis dar al dicho Maestro gracián todo el fauor y ayuda que os pidiere y huuiere menester, para poner en execución cosa ton conueniente y neçessa., de que dios nro. s. será tan seruido, que demás de cumplir en ello con lo que deuéis y soys obligado por Vro ministerio y offo., me haréis much plazer y seruiº.

Del Pardo, a XIII de diziembre de 1575.

Yo el Rey

Por mandº de su mag.

Juan Vargas⁵⁷.

Ni que decir tiene que don Cristóbal de Rojas, como siempre hizo, tomará como cosa propia, la voluntad del Rey, pero no porque el Rey se lo impusiera, sino porque ambas voluntades coincidían, como la de tantos prelados, en la Reforma total de la Iglesia.

Finalizada la fundación de Sevilla, cesan por cuatro años las "fundaciones" de Santa

Teresa. "La causa fue -afirma la propia madre Teresa- que comenzaron grandes persecuciones, y de golpe, a los Descalzos y Descalzas, que aunque ya había habido hartas, no en tanto extremo, que estuvo a punto de acabarse todo"⁵⁸.

Las cabezas de los Descalzos sufrieron mucho por parte de los Calzados. Remordemos que San Juan de la Cruz fue encarcelado. A Santa Teresa le retiraron la licencia para abrir más fundaciones.

El resultado de este proceso fue la separación amistosa entre los Calzados y los Descalzos con gran regocijo de Santa Teresa. La prudencia y la buena voluntad de Felipe II en este proceso lograron disipar la tormenta, calmar los ánimos y dar nuevo empuje a la labor de reforma del Carmelo⁵⁹.

Después de estos sucesos la priora de Valladolid quería fundar en Palencia, pero Santa Teresa no se animaba a ello. Finalmente partió de Valladolid el día de los inocentes, 28 de diciembre de 1580.

Comprada la casa y dispuesto todo, comenzó a traer las monjas, que eran siete. También la acompañaron dos padres Descalzos. Uno de ellos era el padre Fray Nicolao de Jesús María, "hombre de mucha perfección y discreción, natural de Génova"⁶⁰.

De este buen fraile queremos hablar, aunque brevemente, por lo que de relación tuvo con Don Cristóbal de Rojas.

El P. Fray Nicolao Doria, de quien hace la madre Teresa cumplido elogio, descendía de la familia de los Doria de Génova. Había nacido el 18 de mayo de 1539 y tomó el hábito cuando tenía ya más de cuarenta años. En 1570 se estableció en Sevilla y destacó como hombre muy hábil en achaques de contratación y cambios. Allí conoció años después al P. Mariano, a Santa Teresa y a otros carmelitas, quedando prendado de su trato. Su capacidad y sagacidad para los negocios llegaron a oídos del arzobispo de Sevilla don Cristóbal de Rojas, y lo tomó a su cargo para poner orden en los negocios hacendísticos de aquel arzobispado hispalense que, aunque rico, necesitaba de un hombre que pusiera en estado próspero aquella situación harto embrollada y harto menguada de bienes por su mala administración.

Resuelto todo a gusto del arzobispo, llegó a oídos del rey Felipe II su buen hacer y lo llamó a la Corte. Gracias a sus consejos, pudo el Rey evitar muchas y crecidas mermas en la hacienda pública.

Quiso el Rey premiar la labor de Doria con una mitra, cosa que éste rehusó y se

hizo descalzo en el convento de Sevilla, donde el 24 de marzo de 1577 tomó el hábito de manos del padre Gracián. Con el tiempo llegó a ser uno de los grandes impulsores de la Reforma, y en 1588 fue nombrado el primer Vicario General de los Carmelitas descalzos, distinguiéndose por su gran celo y energía. Murió a la edad de 54 años en Alcalá de Henares, el 9 de mayo de 1594"⁶¹.

1. SERRANO, L., **Correspondencia diplomática...** cit., IV, p. XXX.
2. SERRANO, L., **Correspondencia diplomática...**, cit., p. XXXI.
3. Ibidem.
4. STEGGINK, O., **La Reforma del Carmelo español**, Roma 1965.
5. GARCIA, ORO, J., **Pío IV, conventualismo y observancia**, en **Felipe II: ¿Reforma española o reforma tridentina?**, en **Historia de la Iglesia en España**, B A C., III-1ª, por GARCIA VILLOSLADA, Madrid, 1980.
6. S E C T, sess. XXV, pp. 360-384.
7. A E ESS, leg. 32, f. 190r-94r; L. SERRANO, **Pío IV y Felipe II. Primeros diez meses de la embajada de don Luis de Requesens en Roma** (Madrid, 1891) pp. 70-84.
8. **Cédula al Cardenal Pacheco, de 1ª de enero de 1566**, Simancas, Estado, nº 3, 897.
9. POU, J.M., **Fray Bernardo de Fresneda, confesor de Felipe II, obispo de Cuenca y Córdoba y arzobispo de Zaragoza**: A I A 33 (1930) 582-603; STEGGINK, **La reforma del Carmelo**, cit. pp. 160-162.
10. STEGGINK, O., **La reforma...**, pp. 162-63.
11. A S V, arm. 42, n. 23, F. 100r104r.
12. SERRANO, L., **Correspondencia dipl...**, cit., I, p. XLIV.
13. A S V, arm. 41, n. 20, fol. 109v.
14. GARCIA ORO, J., o. cit. p. 322.
15. Bul. Rom. (ed. Taur. VII) 565-71.
16. Bul. Rom. VII, 496.
17. Ibidem, 565-71
18. N E , 28, fol. 339; L. SERRANO, **Correspondencia...** Iv, p. XLIII.
19. Bul. Rom. VII, 566-71
20. GARCIA ORO, J., o. cit. p. 325.
21. Simancas, P R, 23, 227.
22. Simancas, Estado, 907, n. 18.
23. **Monumenta Histórica Carmeli Teresiani, Documenta primigenia**. I, 470-71.
24. Bul. Rom. VI, 764.
25. S E C T, sess. XXV, cap. I, p. 360.
26. Bul Rom., VII, 487.
27. GARCIA, ORO, J., o. cit., p. 333.

28. **Monumenta Historica Carmeli...**, cit., I, 264-66 (**El nuncio Ormanato al secretario pontificio Tolomeo Galli**, 31 enero, 1576).
29. WADDING, **Annales**, XX, 619-20.
30. VAZQUEZ, G., **Manual de historia de Nuestra Señora de la Merced. I, (1218-1574)** Toledo, 1931, pp. 525-541.
31. STEGINK, O. y EFREN DE LA MADRE DE DIOS, **Tiempo y vida de Santa Teresa** (Madrid, 1968).
32. GARCIA ORO, J., o. cit., p. 340.
33. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, **Anales**, cit., T. IV, p. 71.
34. **Libro de recreaciones...**, con una introducción del P. SILVERIO DE SANTA TERESA, C.D., Burgos, 1913, Novena recreación, p. 98-110.
35. P. SILVERIO DE SANTA TERESA, **Obras de Santa Teresa de Jesús**, cit., T. VI Apénd. XLII, pp. 236-237.
36. P. SILVERIO DE SANTA TERESA, o. cit T. V. **Las fundaciones**, Burgos 1918, p. 206.
37. P. SILVERIO DE S. TERESA, o. cit. T. VI, p. 237.
38. P. SILVERIO, o. cit. T. VI, p. 237; cfr. ORTIZ DE ZUÑIGA, **Anales**, T. IV, pp. 71-72.
39. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, **Anales**, cit., TIV, p. 72.
40. P. SILVERIO, o. cit., T. VI, p. 241.
41. P. SILVERIO, o. cit., T. VI, **Las fundaciones**, p. 213.
42. P. SILVERIO, o. cit., T. VI, p. 242.
43. P. SILVERIO, o. cit., T. VI p. 242.
44. P. SILVERIO, o. cit., T. V, **Las Fundaciones**, p. 213.
45. P. SILVERIO, o. cit., T. V. p. 216.
46. P. SILVERIO, o. cit. T. V. p. 248; cfr. **Libro de recreaciones**, por María de San José: **octava recreación**, p. 67; T. II, relación XLVI, p. 74 y T. V. c. XXV, p. 216, n. 3.
47. P. SILVERIO, o. cit., T.V. **Las Fundaciones**, p. 220.
48. P. SILVERIO, o. cit., T. VI, p. 250, nota 1.
49. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, **Anales**, o. cit., p. 72.
50. P. SILVERIO, o. cit., T.V. pp. 220-221.
51. P. SILVERIO, o. cit., T. V. **Las Fundaciones**, o. cit., p. 221, c. XXV.
52. P. SILVERIO, o. cit., T. V. **nota 2, c XXV**, p. 221.
53. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, o. cit., p. 76.
54. P. SILVERIO, o. cit., T. IV **Fundaciones**, c. XXVI, p. 223.

55. P. SILVERIO, o. cit., T. VI, **Carta del P. Francisco de Vargas a Felipe II**, Sevilla, 15 de marzo de 1574, ap., n. LXX, p. 318; cfr. Reforma, T.I. lib. III, cap. XXIII, P. 470.
56. P. SILVERIO, o. cit., T. VI, **carta del Rey al arzobispo de Sevilla en que le ordena recoger un breve de los carmelitas observantes (El Escorial, 6 de enero de 1575)**; Reforma, T. I., lib. III, c. XLIII, p. 536.
57. P. SILVERIO, o. cit. T. VI, Apénd., n. LXXXII; **Carta de Felipe II al arzobispo de Sevilla ordenándole proteja al P. Gracián en su visita apostólica**, 14 de diciembre de 1575, p. 321; Arch. Hist. Nacional, Clero, 1063.
58. P. SILVERIO, o. cit., T. V. **Las Fundaciones**, c. XXVIII, p. 243.
59. P. SILVERIO, o. cit., T. V. **Las Fundaciones**, c. XXVIII, p. 243, no. 4.
60. P. SILVERIO, o. cit., T.V. **Las Fundaciones**, c. XXVIII, p. 287.
61. P. SILVERIO, o. cit., T.V. **Las Fundaciones**, c. XXX, n. 287.

CAPITULO VI

EL LEGISLADOR CANONICO. LOS SINODOS

1. El de Oviedo de 1553

2. Los LLamados sinodos menores de Badajoz y Cordoba.

En todos los obispados por donde pasó Don Cristobal de Rojas desarrolló una gran actividad pastoral que queda reflejada en la cantidad de sínodos realizados

Palau ¹ describe como impresos los siguientes sínodos de Rojas: el de Oviedo de 1553; Badajoz 1560; Córdoba 1563, 1566, 1567, 1568, 1569 y 1570. Sin olvidarnos de otros dos tan importantes como el Concilio Provincial de Toledo de 1565, y el Sínodo de Sevilla de 1572, de los que nos ocuparemos más adelante.

Sobre los sínodos de Rojas no están muy de acuerdo los historiadores y las noticias que nos dan algunos han de tomarse con cautela.

El de Oviedo de 1553

El Sínodo ovetense a que nos referimos, con toda probabilidad, se celebró del 1 al 23 de Mayo. Esta fecha la podemos deducir de dos alusiones internas del texto. Así en el 1.2.6 (El número primero responde al **liber**, en este caso al 1º; el segundo, en este caso 2, a la **parte**; y el último número, en este caso el 6, al **capítulo**) podemos leer:

"Otrosí, mandamos, **sancta synodo aprobante**, que estas nuestras constituciones y penas en ellas puestas ligen y ayan vigor y fuerça desde **cuatro dias** del mes de mayo deste año de mill e quinientos e cincuenta y tres fasta dos meses siguientes..."².

Y en el protocolo final:

"Las cuales dichas constituciones fueron leydas y publicadas en el **dia veintitres de mayo** de mill e quinientos e cincuenta y tres años, terminado el synodo que su señoria reverendisima celebro en la sancta iglesia de Oviedo"³.

En estos dos lugares citados aparecen las fechas 4 y 23 de mayo. Si a esto añadimos que:

"Y porque por constituciones y antigua costumbre deste obispado esta convenientemente el día señalado en que se a de celebrar, que es **primero día del mes de mayo de cada un año**, salvo si por alguna legitima causa hordenaremos que se aya de otra manera, ..."4.

Tenemos que el sínodo dió comienzo el día 1 de mayo y finalizó el 23 del mismo mes, y el lugar de su celebración fue en la "Sancta Iglesia de Oviedo".

Es probable que Rojas celebrase más sínodos en Oviedo, por lo que se deduce de las constituciones de este sínodo.

Así podemos leer en este mismo lugar:

"Antiguamente fue establescido que los sanctos padres, y despues por el cardenal de Sabina, legado en estos reynos, en el concilio que se celebró en la villa de Valladolid, que los obispos, cada año una vez, hiziesen y celebrasen en sus obispados synodos, so ciertas penas"5.

Y como hemos visto en este mismo lugar se habla de que la fecha, si no hay nada en contra, es todos los años el "primero día del mes de mayo".

Y en el capítulo segundo, hablando de cuándo y cómo se han de nombrar los clérigos que han de venir al sínodo acompañando al arcipreste, leemos:

"estauimos y mandamos que el día de sant Marcos o un domingo antes, en cada un año, todos los clerigos de cualquier arciprestazgo deste nuestro obispado se junten en el lugar acostumbrado con su arcipreste, y asi ayuntados, nombren los dichos sus procuradores que vengán con el, de los clerigos mas sufficientes (curas o vicarios) y les den poder bastante; y comuniquen lo que en el conviene tractar y pedir, y para ello les embien bien informados"6.

Así pues, deducimos de los textos que en la diócesis de Oviedo, por constitución, se celebraba, o se debía celebrar anualmente, un sínodo a primeros de mayo y que había de empezar a prepararlo el día de "sant Marcos o un domingo antes".

Por eso es muy probable que don Cristobal de Rojas, dado su celo pastoral, y tanto más en una diócesis tan necesitada como la de Oviedo, reuniera anualmente a sus colaboradores para interesarse por la situación de la diócesis y promover la pastoral como consta también en otro capítulo:

"Al officio pastoral incumbe informarse los prelados del estado de sus subditos, especialmente de las personas eclesiasticas y de los beneficios y cargos que tienen en la Yglesia, e como los cumplen. Por ende, **Sancta Sinodo aprobante**, estatuyamos y ordenamos que, de aqui adelante, el dean y arcedianos desta nuestra sancta yglesia sean obligados, quando vengan cada año de visitar sus distritos, a traer relación a nos o a nuestro provisor de cuantos beneficios curados, simples, prestamos y prestameras ay en las yglesias de sus arcedianazgos, y quienes son los poseedores dellos, y quales son los que residen en ellos y los que estan ausentes. Otrosi, trayan relacion (de) quales y cuantas capellanias y capillas ay en las dichas yglesias, y las que nuevamente son instituydas, y quien las posee y los cargos que tienen y como se sirven, con apercibimiento que, no lo cumpliendo ansi, a su costa embiaremos a lo inquirir y saber. Y asimesmo, les mandamos nos den relacion de la visitacion que hizieren y de lo que en ella hallan"⁷.

Abundando en esta misma idea de que el sínodo se celebraba con toda normalidad anualmente, en el **Liber tercius** podemos leer:

"Y como acaban de servir por Pascua de Resurreccion, quando los arciprestes han de venir del synodo..."⁸.

Así pues, podemos concluir que el sínodo fue celebrado anualmente en Oviedo por Don Cristobal de Rojas cumpliendo fielmente estas constituciones, aunque no tengamos constancia explícita y no se demuestre lo contrario.

a. El libro de las Constituciones de 1553

El único ejemplar del que se dispone hasta el momento pertenece a la sección Asturias de la Biblioteca de Don José Luis Pérez de Castro.

El ejemplar según A. García Y García ⁹ ha pasado por diversas manos. Según una etiqueta **ex libris** el ejemplar perteneció al bibliófilo, numismático, historiador y catedrático asturiano Don Francisco Díaz de Ordóñez y Suárez de Miranda. A su muerte, ocurrida en 1875, el libro paso a sus herederos quienes, en 1912, lo pusieron a la venta. En una nota que hay en sus guardas se dice que en mayo de 1916 no se halló ningún ejemplar de esta obra en Madrid, Oviedo, Salamanca y Santiago. Así pues, el libro permaneció en Oviedo desde 1556 hasta 1912-13. En esta fecha se puso a subasta en la biblioteca de Díaz Ordóñez y es comprada por el madrileño Melchor García Moreno, y éste a su vez la pone en venta en 1914 y pasa a manos de Don Pedro Sánchez de Toca, general de marina, que creó una biblioteca de 80.000 volúmenes. La biblioteca de este bibliófilo fue adquirida por Don Antonio Moreno Martín (Almería), que a su vez la puso en venta en 1980 y es adquirida

por Don José Luis Pérez de Castro, que es quien ha permitido al autor de la edición crítica, A. García Y García, editarla.

Tomamos de la "Colección sinodal" LAMBERTO DE ECHEVARRIA ¹⁰ la siguiente descripción del ejemplar conservado del "Sinodus dioeciesana ovetensis" de 1553:

"Constituciones sinodales del obispado de Oviedo de 1553. Pólogo de J.L. Pérez de Castro. BAA. Edición facsimilar de la Biblioteca Antigua Asturiana. - Gijón. imprenta Flores-, MCMLXXI.

(Gran escudo del Obispo). Constitvcciones sygnodales del obispado de Ouiedo, hechas por el muy illustre y reuerendissimo Señor Don Chistoual de Rojas y Sandoual, obispo del dicho obispado, en el sygnodo que en su sancta yglesia celebroy en el mes de mayo de 1553 años. Impressas en Ouiedo por Agustin de Paz. Año de 1556.

18 + 5 hh. + 56 ff. + 3 hh.; 310 x 207 mm. En Rústica. Adquirido en la librería Albora de Gijón (Asturias) por 200 pesetas, ingresó en la colección el 13 de junio 1983, con el número 331. Cfr. Ferrer, 2492.

Se trata de una edición facsimilar de la ed. de 1556. La primera serie de hojas sin numeración contiene la portada de la ed. facsímil (transcrita aquí en primer lugar), notas sobre la de J.L. Pérez de Castro, fechado en Figueras el 8 de septiembre de 1981. La segunda serie de cinco hojas sin numeración contiene la portada de la edición original (transcrita aquí en segundo lugar), una tabla de libros y títulos y otra tabla de libros y constituciones. Las constituciones sinodales ocupan los folios 1r-56r. En las últimas hojas sin numerar hay una lista de los socios fundadores, otra de los socios de mérito y las publicaciones de la Biblioteca Antigua Asturiana, y el colofón, según el cual esta reedición facsímil se terminó el 8 de diciembre de 1981 en la imprenta Flores de la villa de Gijón. Cuadernillos de la ed. de 1556: +⁵ A⁶ - I⁶ K². Este ejemplar es el número 105 de la edición facsimilar normal, que tiene 421 ejemplares, numerados del 1 al 421. Habiéndose hecho una tirada de 500 ejemplares, 79 de los cuales se destinaron a los miembros fundadores y a los socios de mérito de la Biblioteca Antigua Asturiana".

El presente sínodo de Oviedo de 1553 está editado en 1556 por lo que "es la primera obra que se imprime en Asturias, seguida muy pronto por el **breviario** y **misal** ovetenses. Con ello el obispo Rojas y Sandoval se proponía hacer llegar, por medio de la imprenta, a los últimos rincones de su diócesis, las normas canónicas y los libros litúrgicos"¹¹.

El impresor fue un tal Agustín de Paz, impresor ambulante, y como tal, con

procedimientos pobres y toscos. "No hay duda que las constituciones, aparte de tener una impresión más tosca y grosera que las otras dos obras realmente impecables y bien hechas, están realizadas sobre muy mal papel, por lo que resultan de muy inferior calidad que el misal, y por supuesto que el breviario", en palabras de José Luis Pérez de Castro ¹².

La edición de las Constituciones es, pues, una obra de gran rareza hasta el punto de que quienes la han citado lo hicieron sin tener delante ningún ejemplar de la misma, como Somoza y Palau, "quienes ofrecen una cita más correcta, parece que la toman del catálogo del librero Melchor García Moreno"¹³.

Contenido de las CONSTITUCIONES

Como dice su editor crítico "por su extensión y por su signo reformista, constituye un amplio y valioso código del derecho sinodal ovetense, comparable a los mejores de estas características en las demás diócesis de la misma época"¹⁴.

En él también se reflejan las costumbres de la diócesis de Oviedo ¹⁵, y las constituciones de sus antecesores en la misma sede, como era costumbre.

Los estudiosos de los sínodos, en concreto de éste y del de Astorga, celebrado por Don Pedro de Acuña y Avellaneda, los días 16-20 de julio de 1553 y editado el mismo año, han podido comprobar casi "... un centenar de constituciones casi literalmente iguales en ambos"¹⁶.

La explicación de esta dependencia textual no nos puede extrañar, pues muchas constituciones eran comunes a diversas diócesis, que se intercambiaban entre ellas sus constituciones y tomaban lo que más le convenía, siempre que fueran de carácter general. Nos sigue diciendo el editor crítico: "A juzgar por un primer examen de algunos sínodos destinados a otros volúmenes futuros del *Synodicon Hispanum*, cabe afirmar que varios de estos textos de los dos sínodos de Oviedo y Astorga circulaban ya de forma total o parcialmente literal, en otros anteriores, como los de Badajoz de 1501, Córdoba 1520 y Cuenca 1531"¹⁷.

Las Constituciones están divididas en cinco Libros:

LIBER I: pp. 464-498.

I.- DE FIDE CATHOLICA:

Contiene oraciones en latín y en romance: el **padrenuestro**, el **credo**, el **ave María** y la

Salve Regina.

Contiene también artículos de la fe, mandamientos, sacramentos, virtudes, pecados, obras de misericordia, dones del Espíritu Santo, potencias del alma, sentidos corporales y enemigos del alma.

- II.- De constitutionibus.
- III.- De rescriptis.
- IV.- De Consuetudine.
- V.- De aetate et Qualitate ordinandorum.
- VI.- De Sacra Untione.
- VII.- De filiis presbyterorum.
- VIII.- De clericis peregrinis.
- IX.- De officio Archidiaconi.
- X.- De officio Archipresbyteri.

LIBER II: pp. 498-

- I.- De iudiciis.
- II.- De foro competenti.
- III.- De feriis.
- IV.- De testibus.
- V.- De sententiis.
- VI.- De appellationibus.

LIBER III: pp.

- I.- De vita et honestate clericorum.
- II.- De cohabitatione clericorum et mulierum.
- III.- De clericis coniugatis.
- IV.- De clericis non residentibus.
- V.- De prebendis.
- VI.- De rebus Ecclesiae non alienandis.
- VII.- De testamentis.
- VIII.- De sepulturis.
- IX.- De parochis.
- X.- De decimis.
- XI.- De iure Patronatus.
- XII.- De celebratione missarum.
- XIII.- De Baptismo.

- XIV.- De custodia eucharistiae.
- XV.- De observatione ieiuniorum.
- XVI.- De immunitate Ecclesiarum.

LIBER IV: pp.

- I.- De clandestina desponsatione.
- II.- De consanguinitate et affinitate.

LIBER V: pp.

- I.- De accusationibus et inquisitionibus.
- II.- De Simonia.
- III.- De Maledictis.
- IV.- De poenis.
- V.- De poenitentis et remissionibus.
- VI.- De sententia excommunicationibus.

b. La influencia de Trento

Don Cristóbal de Rojas tuvo la suerte y dicha de poder participar en el Concilio de Trento, durante su segunda etapa (1 de mayo de 1551, 28 de abril de 1552) con aquellos prelados españoles que supieron defender la Iglesia católica contra la herejía y la inmoralidad de aquellos tiempos.

Llegado de vuelta del Concilio en el primer sínodo diocesano, el de 1553, quiso aplicar a su diócesis lo que el tridentino había establecido y decretado.

Aunque el Concilio no había concluido, sin embargo al finalizar la segunda etapa en la sesión XVI y última, al mismo tiempo que se comunica la suspensión del Concilio, también se exhorta a cumplir con todo lo decretado en el concilio hasta el presente:

"Interea tamen eadem sancta Synodus exhortatur omnes principes christianos, et omnes prelatos, ut observent, et respective, quatenus ad eos spectat, observare faciant in suis regnis, dominiis, et ecclesiis omnia, et singula quae per hoc sacrum oecumenicum Concilium fuerunt hactenus statuta, et decreta". ¹⁸

L I B E R, I :

En el Liber I, en la primera parte **De fide catholica**, al final de las oraciones y

enemigos del alma, hay un mandato donde se obliga, bajo pena de excomunión mayor, a "creer, guardar y cumplir", lo decretado en el Concilio de Trento.

Después de hablar de las herejías, "diversos errores y falsa opiniones" sobre la religión cristiana, cuyo autor principal ha sido Martín Lutero y "sus secuaces". Y porque dichos errores están condenados en el Concilio de Trento que está mandado "guardar" durante el tiempo de su suspensión - y a continuación cita el texto de Trento que nosotros ya hemos utilizado anteriormente- y continua textualmente:

"Por ende nos, como obispo y juez ordinario de este nuestro obispado y diócesi, a quien como tal pertenesce la execución de los sacros cánones y decretos, mandamos a todos los fieles christianos nuestros súbditos, ansi eclesiasticos como seglares, de qualquier condición que sean, guarden y cumplan lo contenido en los dichos decretos del dicho sacro concilio tridentino, ansi los que hablan cerca de nuestra religión y fee christiana, como los que hablan y proveen cerca de la reformation de costumbres del pueblo christiano. Lo qual les mandamos ansi crean, guarden y cumplan so pena de excomunión mayor **latae sententiae, trina canonica monitione praemissa**, y que procederemos contra los que rebeldes fueren en la guarda y observación dello como contra personas sospechosas en la fee y religión christiana". ¹⁹

Con más autoridad y dureza no ha podido ser publicado el Concilio de Trento para que se guarde, crea y cumplan cuantos decretos se han establecido hasta ahora.

La primera adecuación de las actas sinodales al Concilio nos viene dada en el "Libro primero", donde se trata de "que los que fueren suspensos por el prelado o se les prohibiere el ascenso ad sacros ordines, no vayan contra lo que se les está mandado, aunque se habiliten por letras apostólicas, hasta que las presenten al prelado y tengan su voluntad"

Dice así el Concilio de Trento:

"Cum honestius ac tutius sit subiecto, debitam praepositis obedientiam impendendo in inferiori ministerio deservire, quam cum Praepositorum scandalo graduum altiorum appetere dignitatem; ei cui ascensus ad sacros ordines a suo prelato, ex qua cumque causa etiam ob occultum crimen quomodolibet, etiam extraiudicialiter, fuerit interdictus, aut quia a suis ordinibus, seu gradibus, vel dignitatibus ecclesiasticis fuerit suspensus; nulla contra ipsius Praelati voluntatem concessa licentia de se promoveri faciendo; aut ad priores ordines, gradus, et dignitates, sive honores,

restitutio suffragetur". ²⁰

Viene a decir este canon de la sesión XIV, que aquellos que tienen prohibición de ascender a las sagradas órdenes, aquellos que están en "entredicho", o "suspensos", ascienden a ellas, serán castigados, "punientur".

En las constituciones del sínodo de Oviedo leemos la misma doctrina y disciplina que en el texto de Trento:

"Algunas veces acaesce que nos o los que de nos tienen poder interdicimos y prohibimos a algunas personas... que no puedan ascender ni rescebir ordenes sacros. Y otras veces, a los que son ya promovidos, interdicimos y prohibimos el uso y exercicio dellos a tiempo... Y los tales clerigos, con falsas relaciones, traen licencias y breves particulares, ansi para poder ser promovidos como para exercitar las ordenes en que estan constituidos, sin embargo de nuestra suspensión. Por ende, y por la presente constitución, advertimos y mandamos a los tales no usen de las tales licencias sin nuestra expresa licencia y voluntad, antes guarden lo que por nos mandado so las penas que les fueren puestas, so pena de descomunión mayor, la absolución de la qual a nos reservamos, porque ansi está dispuesto por el Concilio Tridentino". ²¹

Con este decreto se pretenden dar mayor autoridad al obispo y controlar más a los que pretenden formar parte del clero, para eliminar a los indignos y a los que van buscando satisfacer su ambición.

En el cap. III de la sesión XIV se decreta que el obispo puede suspender a sus clérigos legítimamente promovidos por otro, si no los encontrase idóneos:

"Episcopus quocumque suos clerigos, praesertim in sacris constitutos, absque suo praecedenti examine et commendatitiis litteris, quacunque auctoritate promotos licet tamquam habiles ab eo, a quo ordinati sunt, probatos, quos tamen ad divina officia celebranda, seu ecclesiastica sacramenta ministranda munus idoneos, et capaces reperit a susceptorum ordinum exercitio ad tempus, de quo ei videbitur, suspendere, et illis, ne ni altari: aut aliquo ordine ministrent, interdicere possit". ²²

Este es el texto de las Constituciones en el que se refleja el texto tridentino anterior. Sobre aquellos que se ordenan por "letras apóstolicas", estén suspensos del ejercicio de las órdenes hasta que se presenten ante el prelado y les mande lo que devan hazer":

"Porque algunos clerigos de poca abilidad y sufficiencia, temiendo ser examinados, subterfugen la presencia de su prelado y procuran ser promovidos por letras de su Santidad y de sus nuncios y legados con falsa relacion, y porque la voluntad de su Santidad es que nos podamos suspender a los tales del exercicio de sus ordenes, hasta que se presenten ante nos y nos conste de su abilidad y sufficiencia, por ende por la presente los suspendemos del exercicio y execucion de las ordenes que asi uvieren rescevido para que dentro de nuestra diocesi no las puedan usar ni exercer hasta que se presenten ante nos o, en nuestra ausencia, ante nuestro vicario general y, vista su abilidad y sufficiencia, conforme a ella les mandemos lo que devan hazer".²³

Los que se ordenaban de este modo por "letras apostólicas" creaban no pocos problemas en las diócesis. El Concilio de Trento quiere poner fin a estos desórdenes que provienen de Roma al conceder las "letras apostólicas" y ordenar a candidatos de los que nada o casi nada se sabe de ellos, a no ser su ignorancia en muchos casos.

El obispo en su diócesis será quien examinará a los candidatos al sacerdocio para ver si son o no aptos para ejercer tal ministerio.

En este mismo "libro primero", en la parte tercera, capítulo tercero, se vuelve a aplicar el tridentino donde se dice **"que no se den reverendas por el cabildo, sede vacante, dentro de un año, si no fuere por razón de beneficio obtento o obteniendo"**:

"E porque los que retendieren ser ordenados de menores o sacros ordenes por reverendas del cabildo...estando nuestra silla vacante... les admonestamos y advertimos que el dicho nuestro capítulo ni sus juezes, **sede vacante**, dentro de un año del dia de la vacacion no pueden dar reverendas, sino al que uviere rescevido beneficio ecclesiastico o le quisiere rescebir. Y si las dieren, el tal cabildo esta subjecto a eclesiastico entredicho ipso facto; y los ansi ordenados por las tales reverendas si fueren **in minoribus ordinibus**, no tienen privilegio clerical, e si fueren promovidos a orden sacro, esten suspensos **ipso iure** hasta el beneplácito del futuro prelado".²⁴

Este capítulo responde íntegramente al cap. X de la sess. VII de Trento donde se dice que "no den los cabildos dimisorias a nadie en sede vacante, sino estrecha la circunstancia de obtener, o haber obtenido beneficio eclesiástico". Por último habla de varias penas a los infractores:

"Non liceat capitulis ecclesiarum, sede vacante infra annum a die vacationis,

ordinandi licentiam, aut litteras dimissorias, seu reverendas, ut aliqui vocant, tan ex iuris communis dispositione, quam etiam cuiusvis privilegii, aut consuetudinis vigore, alicui, qui beneficii ecclesiastici recepti sive recipiendi occasione arctatus non fuerit, concedere. Si secus fiat capitulum contraveniens ecclesiastico subiaceat interdicto: et sic ordinati, si in minoribus ordinibus constituti fuerint, nullo privilegio clericali, praesertim criminalibus, gaudeant; in minoribus vero, ab executione ordinum ad beneplacitum futuri Praelati, sint ipso iure suspensi". ²⁵

L I B E R, II:

En el 2.6 **De Appellationibus** se vuelve a recurrir a Trento, sess. XIII, cap. I, en lo relativo a **"causas criminales o en las que se tratan en visitación o sobre la habilidad o inhabilidad de alguna persona no se pueda apellar de sentencia interlocutoria, quando el prejuicio se puede reparar en la causa de la apelación de la definitiva"**.

Este es el texto de la Constitución:

"En las causas que ante nos o ante nuestro provisor o vicario general pendieran de la visitación, correction, habilidad o inhabilidad de cualquier persona de nuestra jurisdicción, asimesmo en las causas criminales, no se puede apellar de sentencia o sentencias interlocutorias.... sino solamente de la definitiva en los casos que de derecho lugar oviere, quando el agravio que la parte pretende aver rescevido de la tal interlocutoria se puede reponer y dehazer en la causa principal de la appellation de la definitiva. Y asi mandamos, en virtud de sancta ovediencia y so pena de excomunion... porque asi esta nuevamente dispuesto por el sacro Concilio Tridentino" ²⁶

En el decreto I de las sess. XIII de Trento leemos:

"Cum igitur rei criminum plerumque ad evitandas poenas, et Episcoporum subterfugienda indicia, querelas et gravamina simulent, et appellationis diffugio iudicis processum impedian; ne remedio ad innocentiae praesidium instituto, ad iniquitatis defensionem abutantur... ita statuit et decrevit: in causis visitationis, et correctionis sive habilitatis, et inhabilitatis, necnom criminalibus ab episcopo, seu illius in spritualibus vicario generali, ante definitivam sententiam, ab interlocutoria, vel alio quocumque gravamine non appelletur; ..." ²⁷

Es decir "no cabe apelación antes de la sentencia definitiva del obispo o de su vicario general en las cosas espirituales, de la sentencia interlocutoria, como tampoco de ningún otro gravamen..., en los casos de visita o corrección, o de habilidad o ineptitud, así

como en las criminales: ni el obispo ni su vicario estén obligados a deferir a semejante apaelación, por frívola; sino que pueden seguir adelante...."

Para Trento el obispo debe residir en su diócesis para mejor gobernar a sus súbditos y contenerlos en la honestidad de vida y costumbres. Los obispos, recuerda, son pastores y no verdugos, y no deben comportarse con ellos como si fueran súbditos y ellos los señores, sino como padres con sus hijos y hermanos.

Les deben apartar de los ilícito con exhortación y avisos para no tener que corregirlos con las penas.

Aquel que delinque se le ha de corregir con bondad y paciencia, que es mejor "la benevolencia que la austeridad, más la exhortación que la amenaza y más la caridad que el poder".

Pero si "por la gravedad del delito fuere necesario echar mano del castigo, entonces es cuando deben usar del rigor con mansedumbre, de la justicia con misericordia, y de la severidad con blandura, para que procediendo sin aspereza, se conserve la disciplina necesaria y saludable a los pueblos y se enmienden los que fueren corregios; o si no quisiere volver sobre sí, escarmienten los demás para no caer en los vicios, con el saludable ejemplar del castigo que se haya impuesto a los otros; pues es propio de pastor diligente, y al mismo tiempo piadoso, aplicar primero fomentos suaves a las enfermedades de sus ovejas y proceder después, quando lo requiera la gravedad de la enfermedad a remedios más fuertes y violentos. Si no aprovecharen aún esto para desarraigarlas, servirán a lo menos para librar las ovejas restantes del castigo que las amenaza". ²⁸

Esta es la filosofía de la Iglesia sobre las penas y castigos de los delitos, y aquí precisamente podemos decir **está justificada la actuacion de la Inquisición** como último remedio.

L I B E R, III:

En el 3.12.10 se trata de **"que ninguno celebre ni resciba el Sancto Sacramento aviendo cometido algun pecado mortal, sin se primero confessar, aunque le parezca estar bien arrepentido"**.

"E porque algunos sacerdotes y seglares, por ignorancia o por falta de entender bien algunas doctrinas que en nuestro tiempo se an escripto, aviendo caydo en algun peccado mortal y estando del sficientemente, a su parescer, arrepentidos e contritos, se llegan al altar a dezir missa o el seglar a rescebir el Sactissimo Sacramento, sin se primero

confessar, lo qual esperamos no hara el que fuere catholico christiano por ende declaramos e mandamos... que en tal caso ningun sacerdote o lego se atreva, con diabolica osadia, a se llegar a rescebir el Sanctissimo Sacramento sin primero averse confessado de el tal peccado, aviendo copia de sacerdote, conforme al decreto del concilio tridentino".²⁹

Y a continuación se cita el canon 11: **"Si quis dixerit, solam fidem esse sufficientem...** para recibir el Sacramento de la Eucaristía, sea excomulgado..

En la sesión XXIII, cap. VII del tridentino está expresada la doctrina que hemos reflejado en la Constitución ovetense, sobre la preparación que debe preceder para recibir dignamente la sagrada Eucaristía. Es necesario un examen previo a la comunión, para que en caso de pecado, se acerque a la confesión primero por muy contrito y arrepentido que esté:

"Ecclesiastica autem consuetudo declarat, eam probationem necessariam esse, ut nullus sibi conscius peccati mortalis, quantumvis sibi contritus videatur absque praemissa sacramentali confessione ad sacram Eucharistiam accedere debeat. Quod a christianis omnibus, etiam ab iis sacerdotibus, quibus ex officio incuberit celebrare, haec Sancta Synodus perpetuo servandum esse decrevit; modo no dessit illis copia confessoris. Quod si necessitate urgente, sacerdos absque praevia confessione celebraverit, quam primum confiteatur".³⁰

En 3.12.11 **"se trata de cómo se va a llevar el Sanctissimo Sacramento a los enfermos".**

"Otrosi, ordenamos y mandamos... que quando llevaren el cuerpo de nuestro Señor a los enfermos, lo lleve el clérigo vestido con sobrepelliz blanca o con su estola al cuello, y devotamente, doliéndose de sus pecados, porque sea digno de llevar a tan gran Señor en sus manos.. "Vaya delante candela encendida e agua bendita y tañendo una campanilla. E a la venida, passando el Cuerpo de nuestro Señor, todos hinquen las rodillas en tierra o se vayan por otra calle desviados, e hagan de manera que no encuentren, yendo cavalgando, con el clerigo que lo lleva..."

A continuación se conceden indulgencias a los que acompañan al Sanctísimo en un intento de realzar más este sacramento de la Unción a los enfermos. Se habla también que cuando se lleva el Santísimo de nuevo al altar se haga "confesión general" al pueblo y los absuelvan de los pecados veniales:

".... mandamos al cura que quando acaesciere llevar el Sanctissimo Sacramento de un lugar a otro le lleve con toda reverencia e con la lumbre encendida en una

linterna, y exorten a sus feligreses que vayan acompañando, como son obligados. Y lleve el cura dos hostias consagradas, ecomulgue el enfermo con la que le mostrare, y vuelv con la otra a la Iglesia; sempre dexe hostia consagrada en el Sagrario so la dicha pena" ³¹

El Concilio de Trento en su decreto confirmó esta costumbre de llevar la comunión a los enfermos que siempre ha sido tenido en gran estima y consideración por parte de los cristianos. A veces se llega a extremos tan exagerados que si los fieles estaban oyendo misa y un sacerdote tenía que llevar la comunión a algún enfermo, abandonaban la misa y todos acompañaban al Sacramento con una devoción que pecaba de supersticiosa.

El texto del decreto de Trento es como sigue:

"Consuetudo asservandi in sacrario Sanctam Eucharistiam adeo antiqua est, ut eam saeculum etiam Nicaeni Concilii agnoverit. Porro deferri ipsam sacram Eucharistiam ad infirmas, et in hunc usu diligenter in ecclesiis conversari praeterquam quod cum summa aequitate, et ratione coniunctum est, tum multis in conciliis praeceptum invenitur, et vetustissimo Catholicae Ecclesiae more est observatum. Quare sancta haec Synodus retinendum omnino salutarem hunc, et necessarium morem statuit". ³²

Trento quiere que esta tradición, que ya viene de antiguo, continúe, por considerarla saludable y necesaria.

El **Bautismo**, en contra de ciertas corrientes que hablan de administrarlo cuando uno ha llegado al uso de razón o a la edad de Jesucristo, debe ser administrado, según la doctrina de Trento, los primeros días del nacimiento del nuevo ser; por tanto son condenadas todas las teorías que se oponen a tal administración del bautismo a los niños.

Esta doctrina está reflejada en los cánones XII y XIII de la sesión VII de Trento:

"Si quis dixerit, neminem esse baptizandum, nisi ea aetate, qua Christus baptizatum est, vel in ipso articulo mortis; A.S." ³³

Y el canon XIII:

"Si quis dixerit, parvulos, eo quod actum credendi non habent, suscepto baptismo inter fideles computandos non esse, ac propterea, cum ad annos discretionis pervenerint, esse rebaptizandos; aut praestare omiiti eorum baptismum, quam eos non actu proprio credentes baptizari in sola fide Ecclesiae; A.S." ³⁴

Esta misma doctrina es recogida por el sínodo de Don Cristóbal de Rojas de la siguiente manera:

"Item stauymos e mandamos, **sancta Synodo aprobante**, que de aqui adelante a todas las criaturas deste nuestro obispado hagan baptizar sus padres e madres dentro de ocho días despues que nascieren, y que las hagan llevar a baptizar a la Iglesia e no las baptizen en sus casas, sin urgente necessidad. Y que por espacio de un año despues de nascidas las tales criaturas, no las echen sus padres amas consigo en la cama, por el peligro que dello se suele muchas vezes seguir pudiendolo remediar de otra manera". ³⁵

Las Constituciones de Oviedo especifican más que Trento a la hora de fijar que el bautismo debe ser antes de los 8 días de su nacimiento. Para realzar más el Bautismo se ha de realizar en la Iglesia y no en sus casas, si no hubiere necesidad.

Es curioso cómo dentro de una constitución, los sinodales hacen una recomendación "médico-sanitaria" para que antes de un año no duerman los niños en las camas de las personas mayores, padres o amas, por el peligro para los niños de morir asfixiados.

En el 3.14.1 se trata el tema de "Custodia Eucharistiae". El Concilio de Trento ha dejado bien clara la doctrina sobre la Eucaristía y quiere que se le de el culto y honor debido.

El canon VI se dirige contra los que afirman que en la Eucaristia no se debe adorar a Cristo Hijo Unigénito de Dios con el culto de **latría** y con el externo: procesiones y exposiciones:

"Si quis dixerit in Sanctoe Eucharistiae Sacramento Christum, Unigenitum Dei Filium, non esse cultu latriae, etiam externo, adorandum; atque ideo nec festiva peculiari celebritate venerandum; neque in processionibus, secundum laudabilem, et universalem Ecclesiae Sanctae ritum, et consuetudinem, solemniter circumgestandu, vel non publice, ut adoretur, populo proonendu, et eius adoratores esse idolatras; A.S. ³⁶

El canon VII anatematiza a los que afirman no ser lícito reservar la Sagrada Eucaristía, o llevarla honoríficamente a los enfermos:

"Si quis dixerit non licere sacram Eucharistiam in sacrario reservari, sed statim post consecrationem adstantibus necessario distribuendam; aut non licere, ut illa

ad infirmos honorifice deferatur; A.S."³⁷

En la constitución sinodal se habla del modo práctico de cómo se ha de hacer la "reserva" en un lugar digno bajo llave, y sobre la solemnidad con que se ha de llevar a los enfermos. Dice así:

"Con gran reverencia e cuydado devemos tratar el admirable Sacramento del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Por ende statuymos e mandamos, **Sancta synodo aprobante**, que los curas y capellanes de las Iglesias parrochiales de todo nuestro obispado, de aqui adelante guarden y conserven el Sacramento de la Eucharistia con mucho cuydado, en lugar decente **et sub fideli clavi**, la qual tenga el cura o capellan en su poder en lugar secreto, a lo renueve a lo menos de quinze en quinze días, y lo tenga entre corporales e no entre papeles ni en caxas indecentes... y mandamos a los dichos curas y cpaellanes tengan en el dicho sagrario e custodia a lo menos tres hostia consagradas, una para dar al enfermo que comulgan, otra que vuelvan a la iglesia y otra que quede en el dicho Sagrario..."³⁸

L I B E R, V:

El "libro quinto" trata de "**Accussationibus et inquisitionibus**" La Constitución primera es una larga "**instrucción para los visitadores que han de vistar en este obispado**".

Consta de 34 apartados donde se van especificando las labores de esos visitadores, como visitar una sola Iglesia al día, avisar el día antes de llegar, observar si el Santísimo Sacramento está en buena custodia, si los óleos y crisma se renuevan cada año, el estado de las reliquias, altares, capillas, cruces, cálices, estado de los ornamentos, limpieza, haciendas, rentas, si se administran como es debido los sacramentos, si los testamentos de los difuntos se cumplen, si los curas residen junto a sus iglesias; informarán sobre las costumbres de los eclesiásticos: si son jugadores, bebedores, mercaderes, etc; si los casados están separados de sus mujeres, si hay casados en grado prohibido de consanguinidad, casados clandestinos; si los arcedianos y arciprestres se exceden en el uso de su oficio, etc.

En el apartado 33 y 34 se ha aplicado la normativa tridentina sobre los visitados.

En la sesión VI del 13 de enero de 1547, en "**De Residentia**", cap. IV, se trata el tema de la visita del obispo y demás prelados mayores, siempre que fuere necesario a cualesquieras iglesias menores, sin que nada pueda obstar este decreto:

"**Capitula cathedralium, et aliarum maiorum ecclesiarum, illorumque personae, nullis exemptionibus, consuetudinibus, sententiis, juramentis, concordiiis, quae**

tantum suos obligent auctores, non etiam succedores, tueri se possint, quo minus a suis episcopis, et aliis maioribus Preelatis per se ipsos solos, vel illis quibus sibi videbitur, adjunctis, iusta canonicas sanctiones, toties, quoties opus fuerit, visitari, corrigi, et emendari, etiam auctoritate Apostolica, possint et valeant" ³⁹

Y así consta en el apartado 33 de la Constitución del libro quinto, parte Iª:

"Item, han de estar advertidos los dichos visitadores que por concilio tridentino se manda que los ordinarios puedan visitar qualquier lugares pios, cofradias, hermandades, aunque sean exemptas por privilegio, costumbre o tiempo, para effecto de corregir o emendar lo que fuere digno de correccion o emienda o para tomar quantas y saber en que gastan sus bienes y provechos". ⁴⁰

En el Cap. III de esta misma sesión VIª, se afirma que el ordinario del lugar corrija los excesos de los clérigos seculares, y de los regulares que viven fuera de sus monasterios:

"Ecclesiarum Prelati ad corrigendum subditorum excessus prudenter, ac diligenter intendant: et nemo saecularis clericus, cuiusvis personalis, vel Regularis extra monasterium degens, etiam ni ordinis privilegii pretextu, tutus censeatur, quominus, si deliquerit, ab ordinario loci, tamquam super hoc a sede apostolica delegato, secundum canonicas sanctiones visitari, puniri, et corrigi valeat" ⁴¹

Este decreto de Trento se recoge en el nº 34 de la Constitución 1ª del "libro quinto", parte Iª de la siguiente forma:

"Item, ansimesmo han de estar advetidos que por el mesmo Concilio se manda que los dichos ordinarios puedan visitar, corregir y emendar qualquier persona exemptas, y que lo mesmo ha lugar en los frayles que estuvieren fuera de sus monasterios, como son los de orden de Santispiritus y los otros semejantes". ⁴²

La inclusión aquí de los frailes de la **Orden de Sanctispiritus** es significativo. En esta Orden se recogían todos aquellos frailes que por cualquier motivo abandonaban sus respectivas Ordenes, y andaban con excesiva libertad fuera de los monasterios. Don Cristóbal de Rojas se muestra preocupado por estos frailes "andariegos" que, más que servir de ejemplo, escandalizaban con su forma de vida al pueblo sencillo, y quiere atajarlos y poner coto a sus excesos.

El tema de la **confesión**, sobre quién debe confesar, es tratado en este mismo "libro quinto", parte Iª, cap. 3º: **"que ningún clérigo que no tuviere cura de animas oya de confession sin primero ser examinado y tener licencia para ello"**.

El concilio de Trento afirma que para ser ministro de la confesión hay que tener "jurisdicción ordinaria o subdelegada sobre las personas que confiesa, de lo contrario no es válida la absolución":

"...Synodus haec confirmat, nullius momenti absolutionem eam esse debere, quam sacerdos ni eum profert, in quem ordinariam, aut subdelegatam non habet iurisdictionem". ⁴³

Esta normativa se recoge en el Sínodo de la siguiente manera:

"Algunos clérigos que no tienen beneficio cuando se entrometen, sin nuestra licencia, a confesar e oyen de penitencia sin primeramente ser examinados por nosotros o (por nuestro) provisor e vicario o visitadores cerca de la suficiencia que tienen y deven tener para semejante acto y sacramento". ⁴⁴

A continuación sigue hablando de los abusos que algunos cometen con el dinero que se recauda de la penitencia impuesta a los penitentes.

Solamente en caso de muerte un clérigo podrá confesar, aunque no se haya sometido a examen previo del Ordinario.

El sínodo establece, pues, "en virtud de santa obediencia, que ningún clérigo que no tuviere cargo de animas, se entremeta a confesar ni administrar Sacramento, ni a oír de penitencia a alguno, sin que primeramente por nos o por nuestro provisor e vicario o visitadores sean examinados y para ello tengan licencia de nos o de alguno de ellos..." (Ibidem)

También la predicación ha sido muy revalorizada en Trento. Don Cristóbal de Rojas, conocedor de la importancia de la predicación, quiere poner remedio a los abusos cometidos por aquellos predicadores que no tienen la ciencia, ni la habilidad, ni cualidades suficientes para ello.

En primer lugar establece el concilio de Trento en el Decreto de reforma, cap. II de la sesión Vª, que la obligación de la predicación la tienen, en primer lugar, los Obispos, arzobispos, primados, y restantes prelados de la Iglesia. En caso de estar impedidos, se servirán para ello de personas hábiles para que desempeñen tal ministerio de la predicación. En segundo lugar los arciprestes, los curas y los que gobiernan iglesias parroquiales u otras que tienen cargo de ánimas.

No pueden predicar "los regulares de cualquiera religión que sean, sino hubieren

sido examinados, y aprobados por sus superiores sobre vida, costumbres y sabiduría, y tengan además su licencia". "Y para predicar en las Iglesias que no son de sus órdenes, tengan obligación de conseguir, además de la licencia de sus superiores, la del obispo, sin la cual de ningún modo puedan predicar en ellas":

"Regulares vero cuiuscunque ordinis, nisi a susi superioribus de vita, moribus, et scientia examinati, et approbati fuerint, ac de eorum licentia, etiam in ecclesiis morum, ordinum, praedicare non possint: cum qua licentia personaliter se coram Episcopus praesentare et ab eis benedictionem petere teneantur, antequam praedicare incipiant. In Ecclesiis vero quae morum ordinum non sunt, ultra licentiam habere teneantur, sine qua in ipsis ecclesiis non morum ordinum nullo modo praedicare possint".⁴⁵

Y en la Constitución del sínodo de Oviedo este decreto se refleja del siguiente modo:

"Porque de predicar en este nuestro obispado personas que no tienen para ello la suficiencia, abilidad y calidades que se requiere, se siguen, y podrian seguir muchos inconvenientes, en desservicio de nuestro Señor y perjuyzio de nuestros subditos, **sancta Synodo approbante**, ordenamos e mandamos a los muy reverendos amados hermanos nuestros, dean e cabildo desta nuestra Sancta Iglesia de Oviedo, e a nuestro provisor e vicario e a todos los curas y su lugartenientes deste nuestro obispado no permitan predicar en esta nuestra sancta yglesia, ni en otra alguna de las colegiales o parrochiales del, a ningun clérigo ni frayle que no tuviere para ello nuestra licencia..."⁴⁶

Así pues, Don Cristóbal de Rojas en estas sus Constituciones sinodales de Oviedo de 1.553 ha reflejado aquellos decretos de Trento que habían sido tratados en las dos primeras sesiones del Concilio, como era deseo de Trento, de que se pusiesen en práctica y rápida ejecución sin esperar a su definitiva promulgación. Lo hizo fielmente y con la autoridad y rigor necesario para evitar posibles ambigüedades.

c. Los temas mas propiamente pastorales.

Se decía que la diócesis de Oviedo era "Las Indias de España", por lo abrupto del terreno, la falta de comunicaciones y la ignorancia de sus gentes.⁴⁷

Es lógico que Don Cristóbal de Rojas, adaptándose a sus fieles, refleje en sus constituciones ese carácter eminentemente pastoral y catequético que sus fieles requerían.

Este carácter lo vemos reflejado sobre todo en el "libro primero" "**De fide Catolica**", donde no solamente se limita a ofrecer las verdades de la fe y las oraciones que todo cristiano debe saber, en castellano y latín, sino que hace una explicación catequética de algunas de sus partes.

Así vemos que explica los catorce artículos de la fe que se contienen en el **credo**:

"Los siete que pertenecen a la divinidad son estos":

- el primero es creer que Dios es uno en esencia y en substancia.
- el segundo, creer que en esta una esencia divinal, el padre es Dios y no es engendrado ni sale de ninguna cosa.
-
- el cuarto es creer que el Spitu Sancto es Dios, y no engendrado, mas procede del Padre y del Hijo. Y ansi en esta mesma esencia y substancia de Dios en tres personas departidas entre si, y ayuntadas en la esencia divina. ⁴⁸

Los **mandamientos** no se enumeran simplemente, sino que en cada uno de ellos se explica sus contenidos. Así en el séptimo mandamiento se expone:

"El septimo mandamiento es: No hurtarás. Contra este mandamiento vienen los ladrones, robadores que hurtan la hazienda agena, los usureros, los quales venden y compran engañosamente, los que en si retienen las premicias, los diezmos, las deudas que deven, contra la voluntad de sus dueños, y los que participan en los tales daños que se hazen al proximo, mandándolo, aconsejándolo, consitiéndolo, encubriéndolo, aprovándolo, no lo manifestando. Item, los que no restituyen en las cosas que hallan, los que prescriben con mala fee, los que resciben alguna cosa de persona que no se le pueda dar, y todos los que en cualquier manera controlan o retienen la cosa ajena, contra voluntad de su dueño. Este pecado no se perdona sino mediante la restitución, en los que la puedan hazer". ⁴⁹

El mismo procedimiento emplea con los mandamientos de la Iglesia,⁵⁰ las virtudes,⁵¹ los pecados mortales,⁵² las potencias del alma, los cinco sentidos corporales,⁵³ y los enemigos del alma.⁵⁴

Se insiste en que la doctrina cristiana se ponga en las tablas (S.Ov. 1.1.2) de las iglesias según lo ordenó el Concilio de Valladolid. ⁵⁵

En el 1.1.3 se insiste también en que todos los parroquianos de 12 años para arriba, sepan la doctrina cristiana, y que los padres hagan venir a sus hijos los domingos a la

Iglesia.⁵⁶

En la línea de la pastoral podemos decir que se encuentra también el edicto de Don Cristóbal de Rojas sobre los pecados públicos. Es una llamada a la conciencia cristiana. Este edicto y mandamiento general "esté en cada una iglesia parrochial deste nuestro obispado fixado en una tabla, y el cura y el capellan de la tal iglesia, la lea al pueblo dos vezes cada Quaresma..."⁵⁷

El edicto tiene un carácter solemne en su expresión y merece la pena extractar su principio por ser la primera vez, y quizás la única, en que Don Cristóbal hace gala de su título de "conde de Noreña":

"Nos don Critoval de Rojas y Sandoval, por la gracia de Dios y de la Sancta Iglesia de Roma obispo de Oviedo, **conde de Noreña**, del Consejo de su Magestad, a todos los vezinos y moradores desta ciudad de Oviedo y de todas las otras villas y lugares deste nuestro obispado, así hombres como mugeres, de cualquier estado o condición que sean, Salud y gracia..."⁵⁸

Seguidamente hace saber como los concilios ordenan que los prelados y pastores de las Iglesias visiten e inquieran al menos anualmente el estado de vida y costumbres de sus feligreses.

A todos conviene que todos estén en virtud y gracia y alejados de todos los vicios y pecados, especialmente de los públicos y notorios, por el escándalo que a los demás conllevan.

Para cumplir con esta obligación amonesta a todos a descubrir si "alguna cosa supieredes cerca de lo que abajo se dira", y denunciarlo ante el prelado o ante su provisor o visitadores.

A continuación vienen unos 23 puntos donde se contienen los principales delitos o pecados públicos que conviene denunciar para desarraigarlos de la comunidad eclesial.

Los cuatro primeros puntos se refieren a los clérigos: si han cometido alguna irregularidad al ser ordenados como simonía, si no administran adecuadamente los sacramentos, y si no adoctrinan correctamente al pueblo como está dispuesto.⁵⁹ Si sus vidas y conversaciones son de buen ejemplo. Si son jugadores, tratantes en mercaderías y arrendamientos. Si tienen trato con mujeres deshonestas o disolutas, si están amancebados, si procuran la paz o concondia con sus feligreses o no.⁶⁰ Si el Dean y los arcedianos cumplen con su obligación o se exceden en su obligación.⁶¹

Si algún clérigo tiene enajenadas alguna casa, heredad, posesión de la fábrica o iglesia, o de los beneficios, vendidos sin título y autoridad del prelado. ⁶²

Si hay entre ellos herejes o apóstatas o que hayan hecho ceremonias o ritos de la ley mahometana o judía. ⁶³ Si hay entre ellos blasfemos o apóstatas. ⁶⁴

El punto siguiente merece la pena transcribirlo casi entero, porque recoge todo aquello que puede haber de ignorancia o superstición en el pueblo:

"Item, si sabeys de algunas personas que usen de hechizos encantaciones, agüeros y sortilegios. O que saven y usan ligar o fazer maleficios, encantamientos, conjuros, empsalmos, santiguando de mal ojo y cortando el bazo, secando la rosa o mal de culebrilla; o encomendando el ganado o bestias a otras cosas perdidas, y entrando en cercos, usando de adivinos, proferiendose dezir y manifestar las cosas perdidas, o las que estan por venir. Y si save de algunos que tengan algunos libros de conjuros, supersticiones, o que esten prohibidos y reprobados en derecho por la Iglesia, o que trayan algunas nominas al cuello o en otra parte..."⁶⁵

Entre el resto de los pecados públicos que se inquieren son los "perjuros" ⁶⁶, los "simoníacos" ⁶⁷, "los renoveros, logrereros o usureros", que de las tres formas los llama, a los que dedica más espacio por ser demasiado amplio el campo en el que se mueven. ⁶⁸

También se indaga sobre los "amancebados" o los que tienen en sus casas personas deshonestas; o casados que no hagan vida con sus mujeres; "o de jugadores a juegos vedados donde se suelen dezir blasfemia y ganar las haziendas los unos a los otros"; o personas que tienen tablero público en sus casas para tales juegos.⁶⁹

Las "alcahuetas" también tienen su pequeño puesto en este tablero de delitos que usan "de tan malo y dañoso officio, sin temor de Dios y en daño de la republica". ⁷⁰ así como los sacrílegos ⁷¹, los desposados clandestinamente ⁷², los incestuosos, ⁷³ y las personas que se hayan casado dos veces viviendo la primera mujer o el primer marido sin ser divorciados por la Iglesia. ⁷⁴

Los que no cumplen sus deberes religiosos de confesión y comunión al menos una vez al año, ⁷⁵ y los excomulgados que perseveren en su maldad, también están aquí señalados. ⁷⁶

Por último, si saben si algún testamento, legados y mandas pías de los difuntos están por cumplir. ⁷⁷

De todo esto y de otros delitos semejantes tienen la obligación de hacerlo saber a la autoridad competente.

Todo un mundo ante nuestros ojos, que refleja la forma de comportarse de esta sociedad de las Asturias en la época en que Don Cristóbal fue su Obispo.

En la parte II de **Constitutionibus** se trata el tema del sínodo, que indica **una gran preocupación pastoral** por su diócesis. Don Cristóbal conocía muy bien la situación real de su diócesis, como hemos visto por la relación de los "pecados públicos" y sabe que sin un buen control de la pastoral no se puede poner remedio a tal tipo de situaciones.

En el cap. I se trata de **"la forma del sínodo y de las personas que han de venir a él"**

El sínodo se ha de celebrar anualmente:

"Y porque por constituciones y antigua costumbre deste obispado esta convenientemente el día señalado en que se a de celebrar, que es primero día de mes de mayo de cada un año..."⁷⁸

También se determina quién debe acudir al sínodo, aunque no sean llamados, pues ya saben su obligación anual y el día:

"establescemos y mandamos que el dean, por si, y el cabildo desta nuestra Sancta Yglesia, por sus procuradores, y los arcedianos, priores, abades religiosos y seglares, aciprestes, rectores, clerigos e vicarios deste nuestro obispado, personalmente, sean obligados a venir y vengán al dicho synodo a esta sancta yglesia, el dicho día, aunque no sean llamados, no teniendo impedimento legitimo (del qual si le ubiere, nos ayan de certificar e venir por sus procuradores idoneos) y, despues de venidos y presentados en el, no se ausentar sin nuestra licencia".⁷⁹

Los clérigos que han de venir también se determina cómo y cuándo han de ser elegidos:

"...Statuimos e mandamos que el dia de San Marcos o un domingo antes, en cada un año, todos los clerigos de qualquier arciprestazgo deste nuestro obispado se junten en el lugar acostumbrado con su arcipreste, y asi ayuntados, nombren los dichos sus procuradores que vengán con el, de los clerigos mas sufficientes (curas o vicarios) y les den poder bastante; y comuniquen lo que en el conviene tractar y pedir, y para ello los embien bien informados" ⁸⁰

Los arcedianos deben llevar una relación de todos los beneficios que hay, quien los posea

y cómo se sirven:

"estatuimos y ordenamos que de aquí adelante el dean y arcedianos desta nuestra sancta yglesia sean obligados, quando vengan cada año de visitar sus distritos, a traer relación a nos o a nuestro provisor de quantos beneficios cuardos, simples, prestamos y prestameras ay en las yglesias de sus arcedianazgos, y quienes son los poseedores dellos, y quales son los que residen en ellos y los que estan ausentes. Otrosi, trayan relacion (de) quales y quantoas capellanias y capillas ay en las dichas yglesias, y las que nuevamente son instituydas, y quien las posee y los cargos que tienen y como se sirven...." ⁸¹

Todo queda perfectamente detallado para que anualmente se celebre el sínodo que habrá de proveer y ordenar la pastoral para el año siguiente.

d. Censura de los costumbres:

De los hijos de los presbíteros.: 3.7.1-2 Era caso frecuente que muchos presbíteros tuvieran hijos. En estos dos capítulos Don Cristóbal, como era la voz de la Iglesia en aquel momento, está en contra del casamiento de los clérigos y en contra de aquellos, como los alemanes, que solicitaban el "conyugio" de los sacerdotes. Todos los sínodos españoles estaban en esta misma línea:

"Cosa es escandalosa tener las personas eclesiásticas hijos, y muchos más tenerlos y criarlos consigo en sus casas, lo qual hazen muchos en este nuestro obispado....Ordenamos e mandamos que si algun clerigo de orden sacro deste nuestro obispado acaesciese tener hijos, no los pueda baptizar ni, hasta que tengan hedad de quatro años, criar, ni los puedan desposar ni velar ni casar en su propia casa, ni consienta cantar missa nueva en ella con solemnidad, por el mal exemplo que de ello se sigue..." ⁸²

Así mismo en el 1.7.2 se prohíbe a los hijos de los clérigos que sirvan y administren a sus padres en los divinos oficios.⁸³

Los entierros Una de las costumbres que los sínodos quieren desarraigar es la de los llantos y clamores excesivos en los duelos. Por eso:

"**Sancta Synodo approbante**, stablescemos y mandamos no se hagan los tales clamores, lloros y llantos, ni rasguen las caras ni mesen los cabellos, ni quiebren escudos, ni hagan otras estrañezas de duelos por ellos, porque eso hazen los gentiles que no tenían esperança de la resurrección, e no solo dan pena y escandalo

a los coraçones de los fieles, mas aun offenden a la divina Magestad e impiden los divinos officios. Y que los clerigos en los lugares e yglesias que esto acaesciese, si dello no quisieran cessar, cessen los divinos officios por los tales cuerpos..."⁸⁴

En la diócesis de Oviedo como en otros lugares de España y sobre todo de la España más occidental, había la costumbre de dar de comer a los que venían a los entierros. Contra esta costumbre se alza la voz del sínodo de Oviedo, proque en muchas ocasiones se dilapidaban los pocos bienes del difunto y no quedaban para cumplir sus últimas voluntades. Contra estos abusos se establece lo siguiente:

"Por quanto en algunas partes deste nuestro obispado, a los enterramientos, mortuorios, honras e officios de los difuntos suelen venir muchas personas legas y con ellas los hijos y herederos de los tales difuntos, acontesce hazer muy grandes gastos en los dar de comer y beber, y en ello expenden la mayor parte de la hazienda de tal difunto, quedando los tales hijos por criar e pobres, y no quedan bienes con que cumplir las deudas e mandas pias del testador..."⁸⁵

Por consiguiente se prohíbe dar de comer a toda esta gente, "salvo si fueren parientes del difunto dentro del cuarto grado. Pero queremos que esto no se entienda para con los difuntos cavalleros y personas principales e ricas, que dexan hazienda para todo".⁸⁶

Abusos en las parroquias. Otra de las costumbres a la que se quiere poner freno es aquella en la que se usa indebidamente de la Iglesia. Es interesante la enumeración de juegos que se hace en esta acusación, y que refleja un ambiente sociocultural importante:

"y somos informados que algunos legos, con poca reverencia y acatamiento, hazen ayuntamientos, concejos y otros usos profanos, dentro en las iglesias, y otros en los cimiterios dellas, juegan naypes, pelota, birlos, berron y almojon, y hazen vayles y danças y otros meten sus bienes en las dichas iglesias".⁸⁷

Los diezmos Estamos en una diócesis enteramente rural como queda reflejado en los siguientes capítulos.

En primer lugar, sobre el diezmo del "pan". Hay algunos que escamotean este pago y para ellos se hace esta constitución:

"Por quanto de derecho divino y humano, los diezmos de los frutos prediales se deven y han de pagar a los ministros de la iglesia en cuya parrochia se cogen, y somos informados que algunos... no los pagan enteramente como son obligados antes sacan primero la simiente, primicias, fueros, quiñones y rentas que de las

dichas heredades deven, pagando solamente el diezmo de lo restante..."⁸⁸

Lo mismo acontece con el diezmo del ganado a lo que se trata de poner remedio:

"Por cuanto somos informados que algunos deste nuestro obispado que tienen ganado ovejuno o vacuno, por defraudar a iglesia en el diezmo que le son obligados de el dicho ganado o por no lo pagar enteramente, aviendose apacentado en el termino de la dicha parrochia, donde ellos viven, todo el año o la mayor parte del, al tiempo del parir o del trasquilar, sacan su ganado de la propia parrochia y llevan a otras, y alli pagan el diezmo de las nasciones y lana y de los quesos y leche a otros estaños y se avienen con ellos, en peligro grande de sus consciencias y en mucho perjuizio de sus propias iglesias a quien son devidos los dichos diezmos..."⁸⁹

Todo un mundo rural el que queda en estas breves constituciones reflejado, tratando de escamotear, desde su pobreza y miseria, los diezmos a la Iglesia.

Uniformidad en los "oficios divinos" En la diócesis de Oviedo, lo mismo que en la resto de las diócesis de España, había mucha variedad dentro incluso del rito romano. En Oviedo, como luego en Córdoba y Sevilla, Don Cristóbal de Rojas, trata de uniformar los oficios divinos conforme al patrón de la Iglesia principal en este caso de Oviedo:

"Item por quanto somos informados que en este nuestro obispado ay diversas maneras en el rezar de las horas, y celebrar de la missa y los otros officios ecclesiasticos y en el guardar de las fiestas, y porque es cosa indecente que los miembros se aparten de la cabeza, y torpe y fea que la parte no concierte con su todo.. Stratuimos y mandamos que todos los curas y clerigos deste nuestro obispado se conformen en todas las cosas suso dichas con la orden y costumbre desta nuestra sancta iglesia de Oviedo, como madre y maestra de todas las otras deste nuestro obispado, conformandose con las reglas por nos puestas en nuestro Breviario,⁹⁰, Misal⁹¹ y Manual⁹²

Supersticiones relativas a la Misa. En un apartado de capítulos anteriores hemos tratado este tipo de supersticiones, que se hallaban presentes en muchos lugares de España y que traemos aquí a colación por ser citadas en estas constituciones de Don Cristóbal de Rojas, señal de que era un mal muy arraigado en esta diócesis.

En primer lugar, vemos cómo algunos clérigos los domingos o fiestas, en vez de celebrar la misa que la solemnidad requiere siguen celebrando las misas de "treynntenarios, anniversarios, y otras particulares, que les encomiendan por pitança".⁹³

Pero es expresamente en el cap. 9 donde se habla en concreto de **"las missas y treyntenarios del sancto Amador"**, que tanto arraigo popular tenían en el pueblo como se dijo en su lugar:

"Otrosi por quanto suelen algunos dezir missas o treyntenarios que llaman de sancto Amador y de otros Sanctos, y tienen por averiguado que se han de començar y acabar en ciertos días señalados, continuandolas sin otra interpolación, con numero determinado de candelas y otras cerimonias, y cren que no tienen el mismo effeto ni aprovechan tanto, si de otra manera se dizen, lo qual es supersticioso y reprehendido, por ende, **sancta Synodo approbante**, ordenamos e mandamos que los sacerdotes deste nuestro obispado no guarden tales cerimonias, antes de su officio avisar a los que se las encargan que es mas servicio de Dios e cosa mas aprovada dezir las dichas missas sin guardar estas ni otras cerimonias que son sin fundamento ni aprovacion de la Iglesia".⁹⁴

Limpieza en las Iglesias. Es curioso ver también cómo en un sínodo se insiste sobre la limpieza que debe habes en las cosas de Iglesia, sobre todo en lo relativo a las cosas del altar. Señal inequívoca del abandono y miseria en la que se veía sumida esta pobre diócesis del s. XVI.

"Item por quanto las cosas deputadas para el servicio y honra de la Sancta Iglesia, mayormente aquellas que sirven al altar y a la celebración de la Eucharistia, conviene que tengan en si mucha limpieza y pureza, porque de lo contrario nuestro Señor mucho se desirve, **Sancto synodo approbante**, statuymos y mandamos a los curas y su lugartenientes procuren con toda diligencia y cuydado tener muy limpios los corporales con sus covertores, y los paños de los calices y las vestimentas. Y ellos mesmos laven con sus propias manos los dichos corporales y paños de calices, a lo menos dos vezes en el año, muy bien lavados y con savon, la una vez en la Semana Sancta y la otra por Sant Miguel del mes de setiembre; y no consientan que otra persona que no sea sacerdote, los lave en manera alguna; y hechen el agua con que los lavaren en la pila de baptizar; y tengan siempre una palia de linço limpio sobre que los pongan y en arquen las alvas, para que las laven , a las personas honestas de su parrochia. Y que hagan tener limpia la iglesia toda, especialmente lo que está en torno de la capilla y altares".⁹⁵

"ACOGIMIENTO" en las Iglesias. Felipe II trató de poner remedio a esta situación de "acogerse a lugar sagrado" por la gran cantidad de abusos que había en tal situación. Una muestra tomada de este sínodo nos dará cuenta que este capítulo también necesitaba una gran reforma. A veces las autoridades civiles no respetaban el "derecho de asilo" y entraban en las iglesias contra el derecho establecido, y contra esta situación se proclama en el sínodo

de Oviedo:

"Algunas vezes aconteſce que los juezes ſeglares y otras personas con ellas, con poco temor de Dios y en desacato de ſu Sancta Iglesia, quebrantan la inmunidad eccleſiaſtica, ſiendo todo fiel chriſtiano obligado a la defender y guardar.. Statuymos y ordenamos que ningun juez ſeglar ni otra persona, de qualquier estado e condiçión que ſea, ſea osado de ſacar de las iglesias y lugares ſagrados por fuerça a los que ſe acogen a ellas para gozar de ſu inmunidad, en los casos que de derecho ſe puede y deve gozar, ni ſobre ello combatan las dichas iglesias, ni las cerquen, ni les impidan los mantenimientos ni cosas neceſſarias, ni les hechen prisiones, ni pongan guardas dentro de la Iglesia o cimiterio, ni licencia nueſtra o de nueſtro proviſor e vicario, ſo pena que los juezes y officiales que lo hizieren y otras qualesquier personas que para ello dieran ayuda cayan e incurran **ipſo facto** en ſentencia de excomuniõn...".⁹⁶

Pero con el miſmo rigor y energía que condena a quienes violan el "derecho de asilo" condena a aquellos que acogiéndose a la caſa de Dios ſe comportan en ella deſhonestamente:

"Por quanto muchas personas que cometen delitos, por temer ſer pugnidos por la juſticia ſeglar ſe acogen a las iglesias e lugares ſagrados, y queriendo gozar de ſu inmunidad, eſtan en ellas tan deſhonestamente que nueſtro Señor eſ deſervido a ſu templo profanado, y las personas eccleſiaſticas reſciben turbaciõn en los divinos officios. Deſeando obviar los dichos inconvenientes y el mal exemplo que dellos ſe ſigue, ... ordenamos e mandamos que ſi alguno de los tales retraydos a la Iglesia ſaliere della a hazer algunas deſonestidades, deſconciertos o injurias a ſus enemigos o a otras personas, o cometiere delito alguno o deſonestidad en la meſma iglesia o ſe ſalieren della ſin cauſa neceſſaria, por el meſmo hecho ſea luego hechado della o del lugar ſagrado donde eſuviere.

...Y porque muchos eſtá en las yglesias tanto tiempo que parece mas tenerlas por moradas que por refugio de ſus perſoas, mandamos que ninguna pueda eſtar en la iglesia acogido por más tiempo de treinta dias, ſin licencia de nueſtro proviſor e vicario".⁹⁷

LOS LLAMADOS SINODOS MENORES.

A) EL DE BADAJOZ, año 1560. Así nos da Solano de Figueroa la noticia de este Sínodo de Badajoz celebrado por don Cristóbal de Rojas:

"El obispo auia dispuesto un synodo, que se celebrou en el mes de mayo del año quinientos y sessenta; y somos tan desgraciados, que no a quedado memoria de sus decretos". ⁹⁸

El testimonio es del año 1633. Hay constancia, pues, histórica de que se celebró tal sínodo y de que se celebró en Mayo de 1560, pero por ese año en que escribió el historiador no había constancia de los decretos de tal sínodo.

Sigue el mismo historiador:

"ailla empero de que se imprimio y de que se apelo de el, por el cabildo y el clero; porque del Auto capitular de un lunes veintisiete del mismo mes y año, parece averse dado poder para seguir la apelacion". ⁹⁹

¿Qué sabemos actualmente? Sabemos que ciertamente se celebró tal sínodo de 1560, que se imprimió y se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Esta es la descripción que nos hace de él Antonio Palau y Dulcet:

"El manuscrito tiene la portada grabada y está impreso en folio gótico; consta de 14 hojas. Su encabezamiento es el siguiente:

"Capitulos q....Xpoual de Rojas y Sadoval, obispo del obispado de Badajoz...hizo en la Congregacion que tuvo lugar en esta ciudad de Badajoz... en XV dias de mayo.... de M.d.LX (al fin) Badajoz en casa de Francisco Rodriguez M.d.LX (1560) ¹⁰⁰

B) LOS DE CORDOBA

a) EL DE 1563 SUS CONSTITUCIONES SINODALES

Todos los textos que a continuación presentamos están tomados en su integridad de "La Imprenta en CORDOBA" de Don José María de Valdenebro y Cisneros.¹⁰¹

Comienzan:

"Do Christoual d Rojas y Sandoval, por la gracia de Dios, y de la sancta sede apostolica Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad..."

Acaban:

"dada entro Palacio obispal de Cordoua. A veynte y cinco dias dl mes d Mayo, d mill y quinientos y sesenta y tres Años".

4º- L.g. muy mezclada con redonda.- Ocho hs. sin foliar.- Sign. a.

Encabezamiento: á continuación del texto.- Página en b.

Texto:

"Otro si. Mandamos a los dichos Vicarios y rectores en uirtud de sancta obidiençia no permitan ni consienta se pare el sanctissimo Sacramento despues que saliere de la Yglesia, a esperar a rrepresentaciones, y so la dicha pena les mandamos que asi en esta fiesta como en otras no permita hazer autos ni cantares, sin que sean primero examinados: y vistos por nos: o por nuestro Provisor: o por la persona que señalaremos pa los examinar."

Impresión groseramente hecha, que no parece de Escudero ni de de Carpintero, sino de algún probre impresor ambulante que por entonces pasara por Córdoba..¹⁰²

b) **EL DE 1566:** Synodo diocesa- / na, que el Illustrissimo y reuerendi / simo señor don Christual de / Rojas y Sandoval, o- / bispo de Cordo- / ua del / Consejo de su Majestad, celebro en su / yglesia cathedral, el Año de. 1566. E. de a. del Obispo. Impresso en la muy insigne y muy leal ciudad de Cordouva, / en casa de Iu Baptista Escudero Impressor. Año de. 1566.

8º - V. en b. - Texto firmado con la estampilla del Obispo.- Testimonio de la lectura de estos mandamientos y capítulos en la catedral de Córdoba el 29 de junio de 1566, firmado por Luis Rodríguez, notario - Página en b.

Texto:

"Porque somos informado que en las yglesias, ermitas y oratorios deste nuestro obispado hay muchas ymagenes vestidas deshonestamente, al modo de las mugeres prophanas, y otras pintadas por pintores que saben poco pintar: mandamos a los vicarios y rectores, no consientan en sus yglesias, oratorios y ermitas pintar ymage alguna sin nuestra licencia, o de nuestro Provisor, Visitadores; y las ymagenes den orden como esten decentemente adornadas sin cabellos, lechuguillas, sino a modo de personas muy honestas que provoquen mas a devocion y reformation que a lasciuia y deshonestidad. Y de aqui adelante mandamos no se hagan ymagenes sino

de pinzel o de bulto, que no tengan necesidad de vestidos: si lo contrario consintieren hazer seran castigados con todo rigor." ¹⁰³

c) **EL DE 1567:** Capitvlos/ que el illvstrissimo y re-/uerendissimo señor don Christoual de Rojas y/ Sandoual Obispo de Cordoua del consejo de su /Majestad, Hizo en el Synodo que celebros/ en esta su sancta yglesia el Año de mi & / quinientos y sesenta y siete./ Años/ (E. de a. del Obispo.) Impressos en la insigne y muy leal ciuda (sic) de / Cordoua. en casa de Iuan baptista. Año de/ 1567.

8º - L.r. y g. - Cuatro hs. sin foliar.- Signatura a.

Port. en l. r. - V. en b. - Texto fechado en "Cordoua lunes nueve dias del mes de Junio. Año de mil quinientos y sesenta y siete años". impreso en l.g.. y firmado con la estampilla del Obispo - H. en b.

Texto:

"... hordenamos y mandamos que d aqui adelante ninguna persona pueda comer ni comen (en sabado) tocino, ni solomos de Vaca, ni de Puerco ni de otros animales.." ¹⁰⁴

d) **COLLECTORIA DE 1 5 6 7.** Collectoria orde/nada por el Illvstrissi-/mo y Reurendissimo señor don Christoual de /Rojas y Sandoual Obispo de Cordoua del conse/jo de su Magestad. Que contiene el orden / y forma q los Vicarios, Rectores y cle-/rigos deste obispado han de tener / en rescebir y dezir las /missas. (Grabado en mad. : E. de a. del Obispo.) C.Impressa en la Insigne y muy leal ciudad de /Cordoua en casa de Iuan Baptista. Año de/ 1567.

8º - L.r. - Ocho hs. sin fol.- sign. A.

Port.- V. en b.- Texto fechado en "Cordoua a (blanco) dias del mes de Junio de mil & quinientos y sesenta y siete Años", y firmado con la estampilla del Obispo.- H. en b. ¹⁰⁵

e) **ADVERTENCIA DE 1567.** Advertencias / Que el Illustrissimo señor don Christoual de Ro/ jas y Sandoual Obispo de Cordoua dio a los Vica/rios, Rectores y clerigos de su obispado/ (E. de a. del Obispo grabado en mad.) Imyesso (sic) en la muy insigne y leal ciudad/ de Cordoua, por Iuan Baptista. Es /cudero. A dos dias del mes de / Setiembre./ Año de mil & quinientos (sic) y sesenta y siete.

8º.- Ocho hs. sin fol.- Sign. A.

Port. - V. en b.- Texto.- dos hs. en b.¹⁰⁶

f) INTERROGATORIOS Y PREGUNTAS DE 1567. Interrogatorios/ y preguntas qve mando /hazer el Illustrissimo y Reuerendissimo señor/ don Christoual, Obispo de/Cordoua, del Consejo de su Magestad, & c./ Por los quales examinaran los confessores/ deste Obispado los oficiales/ del que confessaren. (Grabado en mad.: E. de a. del Obispo.) Impressos en Cordoua, en casa de Iuan/Baptista Escudero. Año de 1.567.

8º.- L.r.- 24 hs. sin foliar.- Sign. a-d, de ocho hojas, menos la primera y la última, que tienen cuatro.

Port.- A la vuelta del texto.- Al fin dos hojas en b.

Texto:

"Officio de guadamecileros. Es prematica que las pieças vayan cortadas derechas y cortanlas de otra manera por ahorar cuero, y esto casi todos lo hazen.

"Ay pena de muerte que no echen en lugar de plata en los guadameciles estaño. En esto se podria pecar.

"Officio de boneteros. Svelen dar color a los bonetes de grana, o de brasil: y acontesce quando el que compra no conosce venderle bonetes de brasil por de grana.

"Officio de medicos. Los que sin auer estudiado sino por libros de romance, y muchos sin letras ni romance ni latin que no saben leer.

"Los que se intitulan bachilleres, licenciado y de otros grados o titulos sin serlo, los quales, sin tener los cursos que para tales titulos se requieren, curan y con gran peligro: y a estos les esta mandado por prematica de las cortes passadas que despues de su curso en la vuniversidad do se graduare tengan otros dos años de conferecias, y si ansi no lo hizieren que no puedan curar: y que los castigue la justicia"¹⁰⁷

g) EL DE 1568. Capítulos/ que el Illustrissimo Re/verendissimo señor don Christoual de Rojas y/ Sandoval Obispo de Cordoua del Consejo de su /Magestad. &c. Hizo en el Synodo que celebros/ en esta su sancta iglesia el Año de Mil &/ quinientos y sensenta y ocho/ años/ + (escudo de a. del Obispo) Impressos en la insigne y muy leal ciudad de /Cordoua por Iuan Baptista impressor. Año/ de 1568.

8º.- Ocho hs. sin foliar.- Sign. A.

Porta.- V. en b.- texto fechado en el "Palacio Obispal de Cordoua treynta dias del mes de Mayo de mil & quinientos y sesenta y ocho dias", y firmado con la estampilla del

Obispo.

- Testimonio de la publicación en el mismo día por Luis Rodríguez notario.- Dos hs. en b.

Texto:

"Por quanto por el sancto Concilio Tridentino en la Sesion veynte y quarto en los capitulos diez, doze, & catorze, se amonesta que todos los sacerdoctes (sic) celebren todos los Domingos y fiestas solenes, y los clerigos de horden sacro comulguen de quinze a quinze dias, y los clerigos de menores ordenes de mes a mes. Y nuestro muy sancto padre Pio Papa quinto, por su mandamiento particular exorta y amonesta lo mismo. Y porque en el cumplimiento desto somos informado que ha auido y ay descuydo y negligencia. Y porque lo tan sanctamente ordenado conuiene tenga deuido effecto para que mejor se cunpla, hordenamos y mandamos que de aqui adelante cada vno (sic) de los Curas & Rectores de todas las yglesias deste nuestro Obispado tengan suplicación & instancia assitio y se halle presente en la celebracion deste Synodo la Magestad Catholica del Rey don Phelippe segundo, nuestro señor, y los Serenissimos Catholicos y esclarecidos principes don Rudolbus, primo genito, y Ernestus segundo de Vngria y Bohemia. Y con su Magestad y Altezas asistio el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Diego D'Espinosa, Cardenal de la sancta yglesia de Roma, Obispo de Siguença, Presidente del Supremo Consejo de su Magestad, Inquisidor general en los reynos de España, y muchos de los grandes Caualleros de la casa y Corte de su Magestad que al presente residia enesta ciudad.."

"Qve dexten yr a missa a los siervos. Grave peccado es, y offensa que a nuestro seño se haze, que los que tiene sieruos y captiuos no les dexten oyr Missa en los Domingos y fiestas de guardat y les fagan trabajar en los tales dias. Lo qual es a cargo de las animas de los señores dellos y a nos proveer el remedio. Por ende estatuyamos y mandamos a todas y a qualesquier personas deste nuestro Obispado que tienen y tuuieren de aqui adelante sieruos captiuos, ansi de los nueuamente venidos del Reyno de Granada, y los que tienen los maestros de hazer agujas, y otros qualesquier, que de aqui adelante los embien a la Parrochia a oyr Missa."¹⁰⁸
También se ordena

"Matricula de todos los Clerigos Sacerdotes y de horden sacro, & de menores hordenes que ouiere en sus pueblos y parochias y tengan cuenta con cada vno de los dichos clerigos, si guarda y cumplen lo suso dicho."¹⁰⁹

h) ORDEN QUE SE A DETENER POR LOS VEZINOS DE CORDOUA. La orden/ que

se a de tener por los vezinos/ de Cordoua y su Obispado en lo que to/ca al comprar y vender los dias de/ fiestas es lo siguiente./ (Escudo de a. del Obispo Rojas.) Impressoas en Cordoua por Juan/Baptista impressor año d mdlxviij.

8º.- L.g.- Ocho hs. sin foliar.- Sign. a.

Port.- V. en b.- Texto sin fecha, firmado con la estampilla del Obispo.- H. en b.

Texto:

"Item los çapateros de obra gruesa Vacuno, y çapateros de obra prima de Cordouan, y Cordoneros, y Esparteros y officiales que hazen hoces para segar, y los que tienen tiendas de sayaleros, do se venden solamente çapatos y calçones de Sayal, y camisas para labradores, y hombres del campo, hechas y acabadas de todo punto, puedan despues de las doze del medio dia vender las dichas cosas, teniendo la vna puerta de las dichas tiendas cerrada y la otra abierta, conque tengan vn lienço delante de manera que el trato de coprar y vender este dentro de la dicha tienda que no se parezca desde la calle la hazienda, y que no aya escandalo en el dicho vso y trato de comprar y vender, y hasta que pongan lienço, la puerta este cerrada y la otra entornada de manera que no se parezca la hazienda de fuera."¹¹⁰

i) **EL DE 1569.** Advertencias / que el Illustrissimo y Reuerendissimo señor/ don Christoual de Rojas y Sandoval Obispo d/ Cordoua del Consejo de su Magestad dio en el/ Synodo que celebrou en Cordoua. Año de./ 1569./ /E. de armas del Obispo.) Impressas en Cordoua en el palacio Obis/pal por Iuan Baptista Escudero./ Año de. 1.569.

8º.- L.r.- Ocho hs. sin foliar.- Sign. A.

Port.- V. en b.- Texto sin fecha, firmado con la estampilla del Obispo de Cordoba.- Hoja en b.

Texto:

"32 Advertencia,

"Por experiencia hemos visto que las mugeres de los diffunctos estando el cuerpo presente en la yglesia no pueden disimular el dolor que sienten, por cuya causa dan muchas bozes y estoruan los diuinos officios, sera bie que no consistays que vayan las mugeres a los entierros de sus maridos para que con mas quietud se celebren los diuinos officios."¹¹¹

j) EL DE 1570. Constituciones/ synodales que el Illvs- /trissimo señor don Christoual de Rojas y San- /doual: Obispo de Cord-doua, del Consejo de su/Magestad. Hizo y celebro en su Yglesia Cathe/dral. Año de. 1570 Años./ (E. de armas del Obispo.) . Fueron impressas en la muy insigne y/ leal ciudad de Cordoua, en casa/ de Juan Baptista Escudero./ Año de 1570.

8º.- L.r.- Ocho hs. sin foliar.- Sign. A.

Port. A la vuelta el texto, firmado con la estampilla del Obispo.

Texto:

"Don Crhistoual de Rojas y Sandoual por la gracia d'Dios y d'la sancta yglesia d'Roma Obispo d'Cordoua del Consejo d'su Magestad, &c. A Todas las personas Ecclesiasticas y Religiosas y seglares deste nro obispado, vezinos y moradores, estantes y abitantes en el: agora y d'aqui adelate salud y gracia: Bien sabeys y es notoria la obligacion que los Prelados y pastores de la yglesia tienen de celebrar Synodo...En execucion de lo qual en el Año del nascimiento de nuestro Saluador Iesu Christo de mil & quinientos y setenta años... diez y seys dias del mes de Abril... en nuestra yglesia Cathedral dentro de la capilla de san Clemeynte sita en ella mandamos ayuntar: y fueron ayuntados nuestros amados hermanos, don Francisco Pacheco Dean y Canonigo, y don Antonio del Corral Thesorero y Canonigo, y don Andres Peres de buen Rostro, Arcediano de Pedroche, y el Maestro Fernando Gaytan, Canonigo, y Iuan de Arriaça Racionero capitulares diputados del Cabildo della, y Vicarios y Rectores de las Parrochiales desta ciudad y villas y lugarres deste nuestro obispado".

1.PALAU 17.357-58, N 276051-276060; J. VIVES "Córdoba", D.H.E.E. 1.618; L. FERRER, "Sínodo" D.H.E.E. 4.2493, etc.

2.S.Ov.= Sínodo de Oviedo de 1553, 1.2.6

3.S.Ov.protocolo

4.S.Ov. 1.2.1

5.S.Ov. 1.2.1

6.S.Ov. 1.2.2

7.S.Ov. 1.2.3

8.S.Ov. 4.3.4

9.A.GARCIA GARCIA, *Synodicon hispanum*. T. III "Astorga, León Oviedo", ed. crítica. BAC 1988, 692 pp., p.463.

10.Bibliotheca Salmanticensis. Estudios 86. Catálogo II, por FRANCISCO CANTELAR RODRIGUEZ, Universidad Pontificia de Salamanca, 1967, n. 2520, p.161

11.A. GARCIA GARCIA, *Synodicon hispanum*, t III, cit, p. 462

12.**Antecedentes asturianos del arte de imprimir en los s. XV y XVI. Prólogo a la edición facsimilar de las Constituciones Synodales del obispo de Oviedo de 1553** (Biblioteca Antigua Asturiana, 1; Gijón 1981) sin paginar; cit. por A. GARCIA Y GARCIA, o. cit. pp. 462-463)

13.A. GARCIA y GARCIA, o. cit. p.463

14.A. GARCIA y GARCIA, o. cit. p.460

15.A. GARCIA y GARCIA, o. cit. p.460, nota 8: ver 1.4.2-3; 1.5.3; 3.3 un; 3.12.16; 3.15.3; 4.1.1; 4.2 un; 5.1.1; y carta 3; 5.4.2, 5.4.4

16.A. GARCIA GARCIA, o. cit. pp. 460-61

17.A. GARCIA GARCIA o. cit., p. 462

18.(SECT, sess. XVI, Decretum sus sesionis Concilii, p. 20)

19. (S. Ov. 1.1.1, p. 495-476)

20. (SECT, sess. XIV., Cap. I da reformatien p. 181-182)

21. (S.Ov. 1.3.2)

22. (SECT, sess. XIV, cap. II, p. 184)

23. (S.Ov. 1.5.2, pp. 487-488)

24. (S.Ov. 1.3.3, p. 488)

25. (SECT, sess. VII, cap. X, pp. 101-103)

26. (S.Ov. 2.6., p. 505)

27. (SECT sess. XIII, cap. I, pp. 139-140)
28. (SECT, sess. XIII, cap. I pp. 137-39)
29. (S.Ov. 3.12.10, p. 538)
30. (SECT, sess. XIII, cap. VII, p. 131-32)
31. (S.Ov. 3.12.11, p. 539)
32. (SECT sess. XIII, cap. VI, p. 130-132)
33. (SECT sess. VII, can. XII, p. 95)
34. (SECT, sess. VII, can. XIII, p. 95)
35. (S.Ov. 3.12.2, p. 543)
36. (SECT, sess. XIII, can. VI, p. 135-136)
37. (SECT, sess. XIII, can. VII, p. 136)
38. (S.Ov. 3.14.1, p. 543-544)
39. (SECT, sess. VI, cap. IV)
40. (S.Ov. 5.1.1., p. 559)
41. (SECT, sess. VI, cap. III, pp. 87-88)
42. (S.Ov. 5.1.1, p. 559)
43. (SECT, sess. XIV, cap. VII, pag. 163)
44. (S.Ov. 5.1.3)
45. (SECT, sess. V, cap. II, p. 52)
46. (S.Ov.)
47. (J.L. GONZALEZ NOVALIN, Ventura y desgracia de don Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla, en "Anthologica Annua", Inst. Esp. Hist. Ecles., 11 (Roma 1963), p. 92)
48. (S.Ov. 1.1.1, p. 467)
49. (S.Ov. 1.1.1)
50. (Ibidem, p. 469-472)
51. (Ibidem, p. 472)
52. (Ibidem, p. 472-473)
53. (Ibidem, p. 474)
54. (Ibidem, p. 475)

55. (Concil. leg.Vallisoleti 1.322 c.2 (TR.3.481)

56. (S.Ov. 1.1.3, p.177)

57. (S.Ov. 1.16,pp. 478-479)

58. (S.Ov. 5.11, pp. 561-66)

59. (Ibidem, p.562)

60. (Ibidem, . 562)

61. (Ibidem, p. 562)

62. (Ibidem, p. 462)

63. (Ibidem, p. 563)

64. (Ibidem 563)

65. (S.Ov. (7) p.563)

66. (Ibidem (8))

67. (Ibidem (9))

68. (Ibidem (10), pg.563/564)

69. (Ibidem (11))

70. (Ibidem (12))

71. (Ibidem (13))

72. (Ibidem (14))

73. (Ibidem (15) pag. 565)

74. (Ibidem (16))

75. (Ibidem (17), pg. 565)

76.(Ibidem (18))

77. (Ibidem (19))

78. (S.Ov. 1.2.1, p. 479)

79. (S.Ov. 1.2.1, p. 479)

80. (S.Ov.1.2.2,p. 480)

81. (S.Ov. 1.2.3, pg. 480)

82. (S.Ov. 3.7.1, p. 490-491)

83. (Ibidem, pg. 491)

84. (S.Ov. 8.8.1, pp. 526-527)
85. (S.Ov. 3.8.3, p. 527-28)

86. (Ibidem, p. 528)
87. (S.Ov. 3.9.3, p. 52-30)
88. (S.Ov. 8.10.1, p. 580)
89. (S.Ov. 3.10.2, pp. 530-31)
90. (Breviarium secundum morem a. ecclesiae Ovetensi, ed, 1492, 1536, 1556)
91. (Missale antiquum Ovetense (ed.1557))
92. (No se conoce ningún Manual ovetense editado) (S.Ov. 3.12.2, pg.534)
93. (S.Ov., 3.12.6, pp. 536-537)
94. (S.Ov. 3.12.0, p. 538)
95. (S.Ov. 3.14.2 p. 544)
96. (S.Ov. 3.18.1, p. 546)
97. (S.Ov. 3.18.2, p.547)
98. (JUAN SOLANO DE FIGUEROA Y ALTOMERANO, Historia Eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, seg.. parte, I, Badajoz 1933, pg. 267)
99. (JUAN SOLANO DE FIGUEROA, o. cit. p. 267)
100. (PALAU Y DULCET, ANTONIO Manual del librero Hispano-americano, TXVII, Barcelona 1965, pg. 357)
101. (Madrid, 1900)
102. (Bib. de Excmo. sr. Duque de T'Serclaes)
103. (Bib. de D. Francisco de B. Pavón)
104. (Secretaría del Cabildo catedral de Córdoba)
105. (Bibl. de D. Francisco de B. Pavón, Córdoba)
106. (Bibl. Episcopal de Córdoba)
107. (Bibl. de D. Francisco de B. Pavón)
108. (Secretaría del Cabildo catedral de Córdoba)
109. (Bib. de D. Francisco de B. Pavón)
110. (Bib. de D. Francisco de B. Pavón)

CAPITULO VII

EL CONCILIO PROVINCIAL DE TOLEDO

1. El problema de la presidencia del Concilio

- a) El sufragáneo más antiguo
- b) El gobernador eclesiástico
- c) El cardenal Mendoza y Bobadilla

2. Las Constituciones

- a) Los asistentes al concilio
- b) Felipe II y el concilio

3. El Maestro Avila y el concilio

4. El "Memorial" del cardenal Mendoza

5. Las sesiones conciliares

A este Concilio Provincial nos hemos referido ya en páginas anteriores, al tratar de nuestro personaje como obispo de Córdoba. Ahora lo enjuiciaremos más directamente y de forma más sistemática.

EL PROBLEMA DE LA PRESIDENCIA DEL CONCILIO

Dos circunstancias particulares contribuían a dar realce y significar el Concilio de Toledo. Por un lado, al ser Toledo la sede metropolitana más significativa de España, y al tratarse de la sede primada. Y, en segundo lugar, era que el concilio debía celebrarse en ausencia de su prelado, el arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza, que se hallaba en las cárceles inquisitoriales, comprometido en un gigantesco proceso inquisitorial, que le mantuvo apartado de su sede durante 17 años, hasta su muerte en 1576.

BARTOLOME CARRANZA, según lo califica un moderno investigador, J.I. Tellechea¹, "fue la figura típica de la naciente reforma tridentina". Dominico, arzobispo de Toledo y primado de España (1558-1576). Estudió Filosofía en Alcalá y Teología en Salamanca, fue profesor en Valladolid. Acompañó a Carlos V en sus viajes y tuvo una destacadísima actuación en Trento, como hemos podido comprobar; gozó de la confianza de Felipe II y fue su confesor. Escribió una **Suma de Concilios**, impulsando con ello el estudio del Derecho canónico. Sus famosos **Comentarios sobre el catecismo cristiano** fueron el detonante y causa inmediata de su gigantesco y pavoroso proceso inquisitorial.

Esta "figura típica de la reforma tridentina" hubiera impulsado, sin duda, la

celebración de este concilio con vigor especialísimo, y hubiera sido promotor de la eficaz reforma, no sólo en la diócesis propia, sino en todas las sufragáneas".²

Durante este proceso promovido por el inquisidor Valdés, arzobispo de Sevilla hasta 1568 en que murió, Bartolomé Carranza dio muestras de excelentes virtudes y gran valor, creando una gran aureola en torno a su persona, "que sin duda no desmerecía de la que sus grandes predecesores, Mendoza (1483-1495), Cisneros (1495-1517), Tavera (1534-1545)".³

A la hora de su muerte volvió a reiterar su adhesión inquebrantable a la Iglesia, y su inocencia, de la que ponía por testigo a Dios mismo.⁴

Por lo demás, la situación de la Iglesia de Toledo saltó a la vista a los prelados congregados en el concilio, y muestra de ello son una carta del Obispo de Córdoba, Don Cristóbal de Rojas, a Felipe II y los informes del mismo delegado real, Don Francisco de Toledo, sobre la diócesis de Toledo.

Don Francisco de Toledo⁵ expone al Rey la perentoria necesidad que atraviesa esta "diócesis tan principal" y la necesidad de reforma, tanto en la gobernación espiritual como temporal. Encarece al Rey ponga remedio a tal situación y a las causas que hay en ello.

Por su parte el Obispo de Córdoba, en carta de 9 de marzo de 1566,⁶ Don Cristóbal de Rojas se dirige al Rey hablándole de la preocupante situación del arzobispado de Toledo en ausencia de Bartolomé de Carranza. La carta, además, es una velada acusación contra el gobernador eclesiástico de Toledo.

Los obispos ya conocían la situación cuando llegaron a Toledo y "después siempre hemos entendido -afirma don Cristóbal en su carta- que (la falta de gobernación) es mayor que la que hemos entendido al principio".⁷ Y para ello, comisionan al obispo de Palencia y a don Cristóbal para que informen de la situación real. Hacen un expediente con los informes que recogen de doce personas a las que se les jura no decir sus nombres por temor a posibles sanciones, y esta relación se envía al Rey. El prior de Santo Domingo de Talavera "vino por aquí a ser prior de Atocha" y también les informó de lo que ocurría, pero sus declaraciones no fueron necesarias por coincidir con lo expuesto por los doce testigos, y estar cerrado ya el sobre con el expediente. En descargo del gobernador eclesiástico, atribuyen la situación, más que a maldad, a flojedad y remisión: "Porque las faltas que aquí hay, creo que más son de remisión, flojedad y buena condición, que no de maldad."⁸

El arzobispado de Toledo en manos del gobernador Gómez Tello, y en ausencia de su titular, Bartolomé Carranza, estaba necesitado de mejor gobernación.

a) Don Cristóbal de Rojas el sufragáneo más antiguo

En la sesión XXIV, cap. II de Trento⁹ se afirma "**Quare Metropolitani per se ipsos, seu, illis legitime impeditis, coepiscopus antiquior intra annum...**" Por consiguiente, en ausencia de Carranza, correspondía la presidencia a Don Cristóbal de Rojas, que era el sufragáneo más antiguo.

A él se dirige Felipe II, no para nombrarlo presidente, sino para comunicarle que a él correspondía tal presidencia. A lo largo del concilio, entre ambos hubo amplia correspondencia a través de la cual podemos conocer la marcha y diversas incidencias del concilio provincial.

En carta, con fecha 10 de abril de 1565,¹⁰ le habla de lo que importa este negocio para "servicio de Dios, nuestro Señor y bien de su Iglesia y para la reformation, buen gobierno y policía del estado eclesiástico, y execución de los decretos del dicho sacro Concilio de Trento".

Y según el sacro, ecuménico Concilio Tridentino, le recuerda también..."os está ordenado, deis orden en convocar, juntar y celebrar en la ciudad e iglesia de Toledo, como en cabeça y metrópoli de su provincia, el dicho concilio provincial, llamando y juntando en él los otros prelados sufragáneos y los cabildos de las iglesias y otras personas que conforme a los sacros cánones y antiguo uso de la Iglesia se deben llamar y juntar".¹¹

Sobre el recaimiento de la presidencia en la persona del Don Cristóbal de Rojas, obispo de Córdoba, J.L. Santos Díez emite el siguiente juicio: "Rojas Sandoval asumía este cargo, con el cual iba a desempeñar una función muy de su agrado y para la que demostró particular aptitud; su capacidad y fortaleza le llevó a realizar durante su pontificado, en las diversas sedes que ocupó, numerosas asambleas conciliares y sinodales, pues celebró sínodo en Oviedo, otro en Badajoz, seis en Córdoba, y otro en Sevilla, sede esta última que ocupó hasta el fin de su vida, desde 1571; si se tienen en cuenta las dificultades resultantes de semejante tareas, podrá apreciarse la reciedumbre y temple pastoral de este prelado, que contaba, a su vez, con la interesante experiencia de haber asistido a la segunda sesión de Trento".¹²

Don Cristóbal se tomó muy en serio el concilio de Toledo y se puso en contacto con varones muy experimentados como Francisco de Borja¹³ y el Maestro Avila, cuyas "advertencias" para el concilio de Toledo le sirvieron de gran estímulo y orientación en su trabajo.¹⁴

El nombramiento para la presidencia de Rojas no se produjo sin dificultades. Le

vinieron de dos frentes. Por un lado, del gobernador eclesiástico de Toledo y, por otro, de parte del Cardenal Obispo de Burgos Don Francisco de Mendoza y Bobadilla.

b) El gobernador eclesiástico de Toledo

El Rey comunicó al gobernador eclesiástico de Toledo, don Diego Gómez Tello, el nombramiento de Rojas como presidente del concilio, al ser el sufragáneo más antiguo:

"De lo cual os habemos querido avisar, para que lo entendais como es justo por el cargo y ministerio, que en esa sancta Iglesia y en toda esta diocesi (sic) teneis, y para encargaros que de vuestra parte prevengais y dispongais todo lo que pareciese ser necesario para la buena direction, progresso y successo deste sancto negocio..."¹⁵

El gobernador eclesiástico don Diego Gómez Tello, no recibió con buenos ojos esta decisión, y trataba de bloquear el nombramiento "amenazando con la no asistencia suya ni la de los miembros del cabildo al concilio. Su deseo era, incluso, ausentarse de Toledo durante el período conciliar, y esta voluntad debió manifestarla al Rey, quien pasó la cuestión a estudio de la junta que entendía en los concilios provinciales; esta resolvió que desde luego no era conveniente que se ausentara y que se le debían comunicar todos los asuntos conciliares y darle la autoridad que le correspondía."¹⁶

Esta oposición a don Cristobal por parte del gobernador eclesiástico de Toledo nos la refiere del siguiente modo Juan Gómez Bravo:

"En la de Toledo era nuestro obispo el más antiguo y hallandose ausente de España el arzobispo, le tocaba convocarle. En esto halló alguna oposición por el gobernador del arzobispado; mas el obispo se mantubo firme en su derecho y amenazó que se había de apartar de la Provincia, si no se le guardaba."¹⁷

El cabildo por su parte también, apoyando al gobernador, se opuso con todas sus fuerzas a tal nombramiento. En las *Actas capitulares* estos problemas quedan reflejados. "así en 7 de mayo de 1565 -dice Santos Díez- se nombra en Cabildo una comisión para hablar con el rey sobre el concilio provincial que se trataba de hacer y para intentar diferir su celebración hasta que hubiera prelado de Toledo. El 17 del mismo mes se hace constar en acta la extensa carta que el cabildo dirige al rey sobre el concilio, sobre "causas que dieron a su Majestad para diferir el concilio."¹⁸

El rey tuvo que volver a escribir a los sufragáneos para que aceptasen la presidencia de Rojas y en especial a Gómez Tello y al Cabildo de Toledo y que nombrasen sus representantes y acabasen todas sus disposiciones.

En la carta que el rey dirige a Rojas con fecha 29 de agosto de 1565 desde Segovia¹⁹ le dice el rey sobre la oposición del cabildo:

"Visto lo que avisáis que los del Cabildo de esa Sancta Iglesia se habían resuelto en no quere nombrar personas que asistan en el Concilio y la color y fin con que se mueven, y la consecuencia y exemplos, que de esto se podría seguir, les escribimos lo que conviene para que sin escusa ni dilación nombren, y al gobernador desse arçobispado que lo endereçe y encamine, como os dirá don Francisco (de Toledo) que lleva particular cuidado de hazer sobresto de nuestra parte la diligencia que fuere menester, y a vos y a él paresçiere que conviene".

Al Deán y al Cabildo de Toledo escribió también el rey, y como le dice a Rojas en su carta, "urgiéndoles la obligación que tenían de nombrar procuradores para el Concilio, conforme a los sagrados cánones y al antiguo uso de la Iglesia, por constituir un cabildo, "el principal de la metrópoli y más destos reynos", y obedeciendo las disposiciones del obispo de Córdoba, como presidente, a quien hasta ese momento no sólo no habían respondido, sino que habían resuelto no obedecer"²⁰

Esta misma recomendación se la hizo el rey a todos los obispos sufragáneos en las cartas del 2 de julio:

"Os he querido escribir y encargar que en todo caso y sin poner en ello escusa ni dilación vayáis al dicho concilio provincial al tiempo y por la forma que por el dicho obispo de Córdoba os ha sido avisado y encargado..., ordenando assimismo que vayan las personas de vuestro Cabildo y diócesis, que, conforme a los sacros cánones y antiguo uso de la Iglesia deben en semejantes concilios intervenir, y llevando juntamente con Vos las personas doctas y de zelo y prudencia que para este negocio os parezca que pueden ayudar y se de effecto..."²¹

El cabildo finalmente se decide entre agosto y setiembre de 1565 a nombrar a sus representantes para el Concilio. El gobernador don Diego Gómez Tello, por su parte, acata de igual modo, la decisión real y participa en el concilio como consta en las actas.

c) El cardenal Mendoza y Bobadilla

Don Francisco de Mendoza y Bobadilla, cardenal y obispo de Burgos (1550-1566). El obispo de Burgos era exento y dependía directamente de Roma. El 22 de octubre de 1574 esta diócesis se convirtió en metropolitana.

Siguiendo la indicación del concilio que dice:

"Episcopi, qui nulli Archiepiscopo subiiciuntur, aliquem vicinum Metropolitanum semel eligant; in cuius synodo provinciali cum aliis interesse debeant; et quod ibi ordinata fuereint, observent, ac observari faciant".²²

Felipe II le envía una carta con esta disposición de Trento, con fecha 10 de abril, a los obispos exentos de Oviedo, Burgos y León, participándoles la celebración de los concilios provinciales y concretamente el de Toledo, y que la presidencia del mismo era a favor de don Cristóbal de Rojas, por ser sufragáneo más antiguo. Ellos tienen libertad para asistir al concilio que deseen, según el mandato de Trento.²³

Esta decisión no agradó en absoluto al cardenal y así en carta de 15 de abril de 1565, escribe al rey sobre sus derechos preferentes frente al obispo de Córdoba, don Cristóbal de Rojas.

Estas son sus razones:

"Escogí la provincia de Toledo, en la cual también está fundada esta Iglesia, porque esta ciudad era de la diócesis de Osma antes que tuviese Iglesia catedral, y por la antigua descripción de las provincias, la de Toledo corresponde toda esta tierra hasta la mar y Vizcaya, y porque conforme al decreto del Concilio..."²⁴

Sigue alegando que lleva 22 años desde que fue consagrado en Bolonia, por consiguiente, él es el prelado más antiguo y no es justo que por "ser exento" sea de peor condición, ni que pierda la preeminencia de la antigüedad que el Concilio da al más antiguo".²⁵

Otra razón que aporta es que la Iglesia de Burgos es de "más qualidad", que la de Córdoba, se entiende.

El cardenal Mendoza para hacer más fuerza quiso apoyarse en su cabildo y así lo consultó con él, "y con esta misión hizo que se nombraran y se presentaran ante el Rey dos capituladores, el doctor Liermo, canónigo de la "Catedra de Escritura" y Pedro de Arce, para que se le guardase al obispo de Burgos la prerrogativa que el concilio de Trento en su decreto da al obispo más antiguo de los que venían al concilio provincial".²⁶

El cabildo redactó una carta que había de llevar el doctor Liermo con toda la argumentación necesaria a favor del cardenal para la presidencia, incluyendo su dignidad cardenalicia.²⁷

Para atar bien los cabos, el cardenal recurre también a Roma y obtiene un Breve²⁸

pontificio en el que se favorece su opinión, y que envió también al rey para hacer valer más sus razones.

Felipe II, no cabe duda que tuvo que replantearse la cuestión, pues el cardenal tenía sus fuertes razones. Pero el paso estaba dado y no podía retractarse, pues el proceso conciliar ya estaba en marcha. El obispo de Córdoba, que durante todo este expediente ya estaba actuando con gran entusiasmo en todo lo necesario para el buen resultado del concilio, había convocado a los sufragáneos y disponía lo necesario para la apertura del Concilio.

El rey optó, finalmente, por una solución intermedia: que no asistiera personalmente al concilio y enviara a sus representantes. El Rey por su parte, mandó estudiar el caso a una comisión especial que entendía de las cuestiones conciliares provinciales y que estaba compuesta por el duque de Alba, Juan Manrique, el Obispo Gallo, el doctor Velasco y el secretario Gonzalo Pérez. La Junta, teniendo en cuenta las razones del cardenal, el Breve pontificio y la decisión real, no cambiaron las cosas y las dejaron estar como el rey había decidido.²⁹

Así las cosas, el rey, en carta de agosto de 1565, le dice que "no ha sido ni es nuestra intención ni voluntad de os perjudicar a vos ni al derecho de vuestra Iglesia y dignidad..."³⁰

Y prosigue el Rey, tratando de explicar sus razones: "Mas en lo que toca a este concilio presente, por muy justas consideraciones (...) ha parecido ser más conveniente que vos no fuessedes personalmente a él, sino que enviásedes vuestros procuradores, y vuestro cabildo sus canónigos".³¹

El Rey le sigue diciendo, para tratar de sosegarlo, que nada debe temer en su perjuicio de esta medida, ya que: "... las causas que hay para que vos no intervengáis son tan notorias que no hay que temer de que ni de presente ni para adelante pueda desso resultar ninguna nota ni perjuizio a vuestra estimación, teniéndole vos especialmente tanto y tan bien fundada".³²

Por su parte, a sus representantes se les guardará la estima y consideración debidas: "Y al Obispo de Córdoba y al Concilio se le escribirá sobre lo que toca a escusaros como lo pedís. Y assimismo, para que a vuestros procuradores y canónicos de vuestro cabildo se les dé lugar y guarde el honor que se les deba y competa".³³

Con todo, la buena voluntad del rey de querer solucionar el conflicto, no convence al cardenal que vuelve a insistir escribiendo una extensa carta sobre sus razones y expone

sus amargas quejas, aunque afirma estar dispuesto a aceptar la decisión de la comisión real.³⁴

En ella el cardenal expone que su decisión no se basa en terquedad, sino en el mandato concreto de Trento, apoyado en el Concilio Turonense II y el Constantinopolitano VIII.

En vista de que él no puede asistir "en persona por el mandamiento tan preciso de vuestra Magestad", a este primer concilio, en que importaba más hallarse que en otro ninguno... Y así he luego enviado a los del Cabildo para que se junten en alguna parte, porque están muy derramadaos, para que hagan lo que vuestra Magestad es servido, y a los abades y justicias y ayuntamientos he hecho saber la celebración deste concilio provincial para que todos lo sepan y puedan ir, o enviar sus procuradores bien instructos, y de las querellas que tuvieren".³⁵

Finalmente pide al Rey humildemente una "audiencia", para poder exponerle de palabra lo que conviene tratar en Toledo sobre la diócesis de Burgos. Pero la entrevista nunca se llevó a efecto.

Así pues, estos dos conflictos quedaron resueltos a favor de don Cristóbal. Volvamos de nuevo al cronista Juan Gómez Bravo para que nos narre desde su perspectiva los acontecimientos de don Cristóbal:

"Convocó el concilio para el día primero de Agosto de quinientos sesenta y cinco y a seis de junio vino a despedirse del Cabildo, por quanto le encargaba el Rey, que se hallase antes en Toledo, para consultar algunos puntos con el gobernador del arzobispado y se havían de tratar en el Concilio. El Cabildo dio licencia a dos prebendados, para que le acompañasen esta jornada, y nombró otros dos, para que asistiesen en su nombre, y del clero del obispado en el Concilio. Este se principió el día 8 de septiembre, y se continuó hasta veinte y cinco de Marzo del año siguiente de mil quinientos sesenta y seis en el que se celebró la última acción; cuyos Decretos se podrán ver en el tomo 4. Concil. Hispan. del Cardenal Aguirre. El cabildo apeló algunos, por ser perjudiciales a sus derechos, y estatutos, y también otras Iglesias".³⁶

En estas breves palabras el cronista Bravo narra la jornada más larga y gloriosa de don Cristóbal de Rojas y Sandoval, como presidente del Concilio provincial de Toledo.

LAS CONSTITUCIONES

a) Los asistentes al Concilio

Siete es el número de los miembros de este Concilio que tenían voz y voto, es decir, votación deliberativa y consultiva. Así aparecen por este orden en las firmas al final de las tres "acciones" o sesiones del Concilio.

. **Ego Christophorus Episcopus Cordubensis, subscripsi:** Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, en primer lugar como presidente.

. **Ego Petrus Seguntinus, subscripsi** (sin el **Episcopus** como los demás): don Pedro de la Gasca, Obispo de Sigüenza (1561-67), que procedía de la sede de Palencia, donde había sido obispo desde 1551. Antes fue maestro de Teología en Avila. Después de asistir al concilio de Toledo, celebró sínodo en Cuenca (1566)³⁷

. **Ego Didacus Episcopus Segobiensis, subscripsi:** Diego Covarrubias y Leiva (1512-1577), célebre canonista, obispo de Segovia y también sufragáneo de Toledo. Su brillante expediente lo convertía en figura de especial prestigio. Había estudiado Humanidades, Cánones y leyes en Salamanca, donde se doctoró en cánones y enseñó esta disciplina: materia de la que escribió varias obras; fue oidor de la Chancillería de Granada, y siéndolo de ciudad Rodrigo asistió a Trento. Y finalmente obispo de Segovia (1564-1577). El último año nombrado obispo de Cuenca no llegó a tomar posesión.

. **Ego Christophorus Episcopus Palentinus, subscripsi:** Don Cristóbal Fernández de Moltodano, obispo de Palencia (1561-1569), procedía como el de Sigüenza del clero de Avila y también como él celebró sínodo en 1566, después de haber asistido a Toledo. En 1569 fue trasladado a la diócesis compostelana.

. **Ego Frater Bernardus Episcopus Conchensis diffiniens subscripsi:** Fray Bernardo de Fresneda, obispo de Cuenca (1562-1571) Sufragáneo de Toledo, de la Orden de Menores, luego fue trasladado a Córdoba. Había celebrado sínodo en Cuenca, 1564. Su prestigio era muy grande, pues era confesor del Rey y miembro del Consejo Real. El Rey le encomendó de manera particular aconsejar a Don Francisco de Toledo y al Obispo de Córdoba, don Cristóbal, y demás sufragáneos para la buena marcha del Concilio.

. **Ego Didacus, Abbas de Alcalá la Real, subscripsi:** Don Diego de Avila y Zúñiga, Abad de la Colegiata de Alcalá la Real (Jaén). Todos tenían voto deliberativo y consultivo por el mero hecho de ser obispos y sufragáneos de Toledo. Pero el Abad don Diego tuvo que ganarse a pulso su voto deliberativo.

El caso del Abad de Alcalá la Real.

Su firma aparece al final, junto a los demás prelados con derecho al voto deliberativo "pero hubo de conseguirlo -nos dice J.L. Santos Díez- casi a punta de lanza. En efecto, la investigación nos ha llevado a una interesantísima petición que dio el abad de Alcalá al señor don Francisco de Toledo sobre sus derechos".³⁸

En este documento Don Diego de Avila y Zúñiga se dirigió al legado real, como el rey había ordenado en estos casos, para que decidiera en derecho si le pertenecía o no tener el voto deliberativo, cosa que consiguió como se desprende de su firma al lado de los demás sufragáneos. Estas son las palabras del Rey a Don Cristóbal de Rojas en carta con fecha 29 de agosto de 1565, para resolver los casos dudosos como lo era el del Abad don Diego: "En lo de las dudas, que se os ofrecieran a vos y a los otros obispos, sobre si habéis vos de votar el primero o el postrero y si los Abbades que tienen jurisdicción episcopal han de tener voto deffinitivo, o no, haréis la diligencia que Don Francisco (de Toledo) os diere que aquello es lo que por agora nos ha parecido".³⁹

Este problema planteado no se dió solamente en Toledo, se suscitó en todos los lugares donde había concilio, al tratar la cuestión sobre a quienes se había de convocar a los concilios provinciales. La respuesta del Obispo de Segovia, Don Diego de Covarrubias, fue la más razonada, y con citas de Trento y de Graciano, y con otros argumentos canónicos, disciplina en la que él era un verdadero maestro. Entendía que los abades no habían de ser llamados al concilio y menos con voto deliberativo, según el Derecho canónico, y mucho menos los abades "exentos", religiosos o seculares, ya que en este caso no se rigen por las Constituciones conciliares, y entonces está claro que carecen de dicho voto. Otro caso bien distinto es el de los abades con "jurisdicción episcopal y territorio", pues su condición canónica es equiparable a la de los obispos, y por tanto es razonable y lógico que puedan participar con "voto deliberativo". En este mismo caso también estarían los abades exentos con jurisdicción episcopal y territorial, siempre que se sometieran a dichas constituciones conciliares.

Así pues, el Abad de Alcalá la Real tendría que demostrar su condición de Abad "con jurisdicción episcopal y territorio", y eso es precisamente lo que hizo en su documento de petición a Don Pedro de Toledo.

Este documento consta de siete razones o "cualidades":

1.- La abadía de Alcalá la Real tiene su diócesis y distrito limitado: Además de Alcalá la Real, cabeza de la Abadía, están bajo su jurisdicción tres localidades más: Priego, Carabuey y el Castillo de Locubín.

- 2.- El Abad y sus antecesores siempre "han provisto" todos los beneficios que en ella vacan.
- 3.- De los Abades y sus provisosores siempre han tenido y "tienen el conocimiento" de todas las causas, criminales, matrimoniales, decimales y beneficiales que suceden entre los súbditos de la Abadía así clérigos como legos, sin intromisión y sin que otros prelados hayan intervenido.
- 4.- El Abad tiene plena jurisdicción episcopal y es el "ordinario notorio y conocido" de la dicha Abadía, como lo reconoce y demuestra el tribunal del Santo Oficio con sede en Córdoba, cuando procede contra algún subdito de la Abadía.
- 5.- Esta plena jurisdicción episcopal del Abad es reconocida por los breves apostólicos de legados y nuncios, que continuamente se les encomiendan causas matrimoniales y beneficiales en primera y segundas instancias en otras sedes episcopales.
- 6.- "Que el abad de la dicha abadía ha hecho y haze sínodo diocesano de por sí", y han hecho y hacen sus propias constituciones, sin que para ello haya intervenido nunca el obispo de Jaén, de Córdoba, ni de Granada.
- 7.- Los Reyes y los comisarios generales de la Cruzada cuando han mandado y mandan publicar bulas y jubileos y cuando envían cédulas reales y provisiones particulares, los envían a la abadía como a cualquier otra prelación.
- 8.- La abadía tiene sus propios visitadores para las iglesias y pueblos y todo lo demás concerniente a la jurisdicción episcopal.

Así termina el documento: "Todo lo cual es verdad, y tan notorio que no se puede ni poner debe duda en ello".⁴⁰

Como afirma Santos Díez, la figura jurídico-canónica a la que parece estar aludiendo constantemente el escrito, la de la abadía "nullius", hace pensar ciertamente en la posibilidad de que fuera considerado como verdadero ordinario del lugar; extraño es, sin embargo, que el abad no aporte ninguna prueba documental pontificia, como podría haber sido la bula de constitución u otro documento equivalente".⁴¹

Con todo, su argumentación fue válida y eficaz como consta en las actas de las ceremonias del concilio, procesión inaugural y a la hora de firmar las actas a continuación de los obispos sufragáneos como hemos apreciado al principio en la relación de obispos sufragáneos asistentes al concilio.

El caso de los "procuradores" de obispos ausentes

El Rey en carta al obispo de Burgos del mes de agosto del año 1565 le dice lo siguiente:

"Y al obispo de Córdoba, y al Concilio se escribirá sobre lo que toca a escusaros como lo pedís. Y assimismo para que a vuestros procuradores y canónigos de vuestro cabildo, se le dé el lugar y guarde el honor que se les deba y competa".⁴²

Y ciertamente esto se comunicó a Don Cristobal de Rojas en carta de 29 de agosto de 1565, desde Segovia, donde se dice lo que prometió a Mendoza en la carta antes citada:

"Pues como habréis entendido, el cardenal de Mendoza, obispo de Burgos, que es agregado a esa provincia y metrópoli, dexa de ir en persona a esse concilio, con mi orden y voluntad por justas y raçonables causas y consideraciones, que para ello ha habido, teneisle por legítimamente excusado, y ordenaréis que a sus procuradores y a los canónicos de su cabildo se les dé y guarde en ese concilio el lugar y honor, que se les debe y competa, y que en esto y todo lo demás se les offreciere y pretendieren, se haga con ellos lo que en los sacros cánones y antiguos concilios se dispone y ordena".⁴³

Lo que preocupaba a los procuradores de los obispos ausentes de Toledo y Burgos era "su precedencia sobre los procuradores de los cabildos", pero lo que era mucho más grave y en lo que realmente consistía el problema era sobre "su capacidad para participar activamente en el concilio o no".

El problema fue suscitado por los procuradores de los cabildos que negaban la precedencia de esos procuradores de los obispos ausentes y pretendían que no tuvieran voto consultivo, y que ni siquiera participaran en las asambleas generales.

Todo esto se promovía después que ya el rey hubiera escrito al presidente y a los prelados del concilio reconociendo la competencia de los tales procuradores atribuyéndoles la "competencia", "honores" y "precedencia" que les correspondía en derecho.

El problema salió del aula conciliar y llegó hasta la secretaría real, pues se sabe que problablemente en enero de 1566, en un papel conciliar se alude a que este problema aún no había recibido respuesta desde Madrid.⁴⁴

La decisión de los prelados no se hizo esperar y una vez que recibieron la respuesta del rey a la que hemos aludido se declararon prontamente favorables a los procuradores de la "dignidad metropolitana" de Toledo y del cardenal.

Las razones que les movieron a ello las expusieron en un expediente que se conserva con el título "Los fundamentos que tuvieron los prelados para mandar que los procuradores de los absentes precediesen a los cabildos".⁴⁵

En él dejaban bien claro que los procuradores de los obispos tenían derecho a voto consultivo, para poder emitir su opinión sobre las cuestiones tratadas y que precedían a los procuradores de los cabildos. Así pues, estaban salvaguardados su honor y asegurando su derecho.

Estas fueron las razones en que apoyaron su decisión:

- a) Que aunque los procuradores no tengan voto "definitivo" o "deliberativo", deben ser oídos en interés de su diócesis y de toda la provincia.
- b) Los textos que permiten a los obispos a no asistir, autorizan al mismo tiempo a sus procuradores para representarlos a ellos y a sus intereses.
- c) Tiene más razón en ser oídos los procuradores de los obispos que los representantes de los cabildos, ya que ellos representaban a los obispos y a sus diócesis y pertenecen más al concilio como coepiscopos, hermanos y jueces, los obispos que los cabildos.
- d) Si los cabildos pueden enviar sus procuradores con voz consultiva a los concilios debido a un decretal de Inocencio III, con mayor razón lo podrán hacer los obispos impedidos.
- e) Un argumento de la tradición: en los antiguos concilios toledanos no aparecen las firmas de los representantes de los cabildos y sí en cambio aparecen las firmas de los procuradores de los obispos ausentes junto con las de los obispos presentes. Así en el IV toledano hay 8 firmas de procuradores de obispos ausentes; en el V, dos; en el VI, cinco; en el VIII, diez, etc.
- f) Si no hay ninguna decretal para autorizar esto, como la de Inocencio III, es que todo el mundo lo admitía así.

La cuestión quedó zanjada y dichos procuradores aparecen en las actas conciliares con la veneración y el honor que les competía y era de esperar.

b) Felipe II y el Concilio

Nombramiento del delegado real

Felipe II estuvo vacilando entre elegir a Francisco de Vargas como legado regio

en el concilio de Toledo o a Francisco de Toledo, como consta por una carta de Gonzalo Pérez a Felipe II con fecha de 10 de julio de 1565.⁴⁶ A favor de Francisco de Vargas estaba todo un pasado como embajador en Trento y en Roma y gran defensor de la causa real.

Felipe II seguramente temía que la designación de Francisco de Vargas pudiera levantar recelos en los medios eclesiásticos, y finalmente se inclinó por Francisco de Toledo, "tan docto en ciencias eclesiásticas como rico en virtudes cristianas. Hijo del tercer conde de Oropesa, había vivido largos años junto al Emperador, hasta los días de Yuste. Abogado de los cabildos en Roma, suele confundírsele con su homónimo, conocido de Pedro Guerrero como embajador de Felipe II en la segunda etapa de Trento. Su más fuerte recuerdo lo ha dejado como organizador del Perú, del que fue Virrey, pocos años después, en 1568"⁴⁷.

Sus intervenciones en el concilio fueron oídas con atenta consideración y los juicios que sobre él emiten los prelados, según ya hemos informado al hablar de los legados regios en los concilios provinciales, fueron muy laudatorios. Su lugar en las asambleas era de gran preferencia, pues se sentaba junto al presidente, precediendo a los demás sufragáneos.

El 31 de Agosto de 1565, el rey, en Segovia, firmó la cédula por la que nombraba a don Francisco de Toledo representante real en el concilio⁴⁸. El 29 de agosto, aun antes de firmar la cédula del hombramiento al rey comunicó la noticia, al obispo de Córdoba don Cristóbal, como queda dicho anteriormente, al de Cuenca, a las autoridades de Toledo, gobernador del arzobispado, cabildo, corregidor, ciudad, y al inquisidor Don Francisco de Soto Salazar, que a su vez fue nombrado letrado del legado regio como asesor y consultor, pero sin intervenir en las asambleas.⁴⁷

Para J.L. Santos Díez esta presencia del legado real en los concilios, manifestación clara del regalismo de los Austrias, se sumaba al **regium exequatur** y a tantos otros aspectos de la intromisión real en los asuntos eclesiásticos, que como veremos, vino a suscitar una vez más la protesta de Roma".⁵⁰

Intenciones fundamentales del Rey en los concilios Estas intenciones las podemos deducir a través del estudio de los **Memoriales** que el Rey envió a los diversos concilios provinciales.⁵¹

1- Aceptación y cumplimiento de Trento. Como hemos podido deducir de todos los documentos reales a partir de la **cédula real** de 1564 en que convirtió los decretos de Trento en Leyes del Estado, el Rey estaba interesadísimo por hacer cumplir el Concilio minuciosamente y al detalle. Tanta fue su preocupación que como hemos comprobado

muchos autores han visto en esta "obsesiva" observancia un indicio más del **regalismo**; otros en cambio, y sobre todo españoles, una gran muestra de cristiandad y catolicismo en unos momentos en que él fue el "más firme apoyo" del Papa, a pesar de los roces y tiranteces lógicas que siempre las hay en todos los humanos intentos.

2- Mayor exigencia en la residencia de los obispos. Este es el primer punto que trata este memorial, dada la importancia que tenía para la reforma, como dejaron bien claro los prelados españoles en Trento, cuando quisieron que se declarase, tras largos esfuerzos y enconadas luchas el "ius divinum" de la residencia de los obispos. No se pudo lograr, pero todos salieron del Concilio convencidos que la reforma debía comenzar por la residencia de los pastores en su grey.

A Felipe II y a los prelados españoles, lo decretado por Trento les pareció insuficiente, y así el Rey en este memorial de advertencias a don Francisco de Toledo le expone:

"En el punto de la residencia de los prelados, entiendo su Magestad lo mucho que esto importa, y advertido que por la generalidad de las palabras que se pusieron en el Concilio de Trento cerca de las causas de ausencia, quedó esto de la residencia muy abierto y con ocasión larga para legitimar y justificar lo de la ausencia, así el prelado que lo pretende, como el superior que lo ha de aprobar, desea que en cuanto fuese posible se estrechase..."⁵²

El rey en este asunto, como en otros, pretende dejar la norma bien clara y tajante, pero sin descender a detalles, que luego complicarían más la situación:

"... y aunque se entiende bien que no se puede venir en esta materia a particularizar las causas..."⁵³

En esto de la residencia, sigue diciendo el rey:

"Lo más necesario y lo que más importa es la residencia en su Iglesia catedral, fuera del tiempo que se han de ocupar en la visita de las diócesis, desea Su Magestad que el tiempo desta residencia se alargase más de lo contenido en el decreto de Trento, y se pussiese en más obligación de lo que allí se pone, porque en esto no se entiende que se contadiría a la mente del dicho decreto, cuyo fin e intención se cumple mejor quando más estrechamente esto se ordenare..."⁵⁴

Tanto interés puso Felipe II en llevar a cabo el Concilio de Trento que no fue necesario que el Papa Pío V recordara la obligación de los concilios provinciales. De hecho,

los **breves** que escribió con tal intención fueron retenidos por el nuncio y entregados cuando ya los concilios provinciales en los territorios españoles habían finalizado o estaban a punto de finalizar.

El dirigido al Obispo de Córdoba, Don Cristóbal de Rojas, y demás obispos del Concilio provincial de Toledo lleva fecha 12 de Marzo de 1566, Roma:

"Venerabilibus fratribus episcopo Cordubensi et coepiscopis suis in toletana synodo congregatis vel congregandis".⁵⁵

3- No se particularice excesivamente Se insiste en esta misma idea al hablar de "las mesas de los prelados", como antes lo hizo al hablar de la residencia:

"Todo lo que se ordenare para que en ellas haya la templança frugalidad y buen exemplo que conviene, y se escuse la curiosidad, delicadeza y superfluidad de manjares, es muy sancto y muy justo, mas el venir en particular a limitar en particular el número de manjares..."⁵⁶

Y más adelante concluye:

"Y assi parece que esta es materia en que conviene hablar en general, y no venir a esta particularidad".

4- Otro tema que le interesa mucho al rey es los relativos a patrimoniales, judiciales y arancelarios:

"Con frecuencia, hablando de réditos eclesiásticos de prelados, de constitución de mayorazgos, del denominado "*beneficium competentiae*" de eclesiásticos, de la validez o nulidad de donaciones, de las sucesiones **ab intestatu** de los clérigos, etc. Un interés primordial del rey es la observancia de las disposiciones legales del reyno y derecho consuetudinario vigentes en el país, en interés de lo cual puede interponerse el Consejo Real, a quien convendrá remitir, y no a futuros concilios provinciales, el juicio sobre determinadas cuestiones como sucede en el caso de la nulidad de donaciones.

Por estas razones, en el decreto sobre sucesión **ab intestatu** de los clérigos, advierte el rey, se debe observar que las leyes del reino son contrarias a lo establecido en los decretos conciliares y que, en evitación de una posible intervención del Consejo real, se debe tener en cuenta que según las disposiciones legales suceden en los bienes de dichos clérigos no los prelados sino los parientes".

El rey está pues, muy interesado en que los decretos conciliares en estas materias se adecúen a las leyes del Reino para evitar abusos y conflictos como de hecho había.

Otro punto en el que insiste el rey es en "la **residencia** de los provisosores y otros oficiales de los prelados porque muchas veces, antes del tiempo adjuntado para hacerla se van o se ausentan los dichos oficiales, y otras por ser promovidos los prelados a otras iglesias se van con ellos, parece que convernía proveer que en este caso hagan la dicha residencia, aunque no sea pasado el tiempo señalado, y que esta residencia la hagan los provisosores y vicarios, y qualesquier otros juezes aunque sean de apelación".⁵⁷

5- En lo "tocante a que" los clérigos no pueden ser presos por deudas" se ha de matizar más, pues sería perjudicar los que "les fién" y a los mismos clérigos, pues con esto "fiarían menos dellos."

6- Otros temas que llevaron los prelados también a Trento, y en el que insiste de nuevo el rey es "que los prelados no vendan ni arrienden las escribanías y otros oficios", para evitar acumulación de beneficios y posibles pleitos.

7- El decreto según el cual las dignidades canongias se provean a graduados es "sanctíssimo". Aunque el rey sospecha que en Roma no se van a sentir "ligados" a él debido al sistema de "collaciones". De añadir algo a este decreto el rey querría insistir en que estos grados académicos se declarase que fuesen adquiridos en "una de las universidades destos reinos", tratando de evitar que los beneficios eclesiásticos cayesen en manos de extranjeros.

Sobre el tema de los "beneficioscurados" se ordena que "nose saquen ni deduzcan beneficios simples ni se haga esta división sino en cierta forma." Para el rey, aunque esto parezca "muy justo" y "muy sancto", con todo, "esso es punto en que conviene mirar más, presupuesto que en Roma, se haze esto generalmente, y con menos causa y consideración, interviniendo composiciones y otras costas y daños". La diversa disposición conciliar, daría lugar a continuas apelaciones a Roma con "prejuizio de las iglesias y bien público".

8- Hay asuntos que en los concilios no se debían tratar porque no harían más que entorpecer la buena marcha del Concilio. "Concretamente deberían evitarse discusiones sobre pretendidos agravios a Roma por parte delos prelados, cuestiones relativas a los derechos y privilegios de la Corona, diferencias jurisdiccionales entre metropolitanos y sufragáneos".⁵⁸

El **segundo Memorial**, febrero de 1566, dirigido como el primero a Don Francisco de Toledo⁵⁹, trata cuestiones tales como **libertad** en las deliberaciones de los prelados, beneficios, seminarios, jurisdicción real, obispos titulares, etc.

En principio se dan las excusas pertinentes por no haber contestado antes a los temas remitidos a Madrid:

"A vuestras cartas se ha diferido de responder esperando que sobre todos los apuntes que nos habéis consultado y resultan de las materias que se han tratado y copia de los decretos que nos habéis enviado, se platicasse y tomasse resolución, para os advertir juntamente en todo como en esto se hará".⁶⁰

El rey dice que también a los obispos se les envía una carta cerrada "para los prevenir de algunos puntos". Al mismo tiempo que le envía a él (Don Francisco) "un memorial de advertimientos de los que se pensaba en Madrid acerca de las cuestiones consultadas desde Toledo.

El rey no quiere con ello quitar "libertad" a los obispos, sino orientarlos como ya hemos dicho con anterioridad al referirnos a los **memoriales**.

Dos temas importantes son tratados en este memorial, además de ciertas connotaciones, a los ya tratados en el memorial primero.

El presidente conciliar, don Cristóbal de Rojas y Sandoval había propuesto que, una vez finalizado el tema de la reforma de los obispos y del clero, se había de tratar el tema de la reforma de la "correption de los legos y pecados y vicios públicos dellos".

Para el rey esta es "una materia de consideración, y en que los prelados han tenido y tienen algunas pretensiones en prejuizio de nuestra jurisdicción real, a que no se les ha dado ni conviene dar lugar, especialmente en que pretenden que en los caso que tienen esse conocimiento contra los legos, pueden proceder a captura de la persona y execución de los bienes en invocación del braço seglar, y que contra los amancebados y logreros y otros delitos que dicen ser **mixti fori**, pueden proçeder haziendo processos judiçiales..."

El rey, celoso de su jurisdicción dice que se les deje hablar sobre la materia, pero si deciden hacer decretos "en prejuizio de nuestra jurisdiction y del estado seglar, estaréis muy prevenido y muy advertido quando a esta parte se llegare, para que seamos puntualmente avisado".⁶¹

La elección de los obispos titulares es de gran preocupación para el rey. Esta creación no se debería realizar por la Santa Sede, sino después de obtener el consentimiento real y la aprobación del metropolitano. Esto evitará que fueran promovidos al episcopado obispos incompetentes.

Al rey le interesaría que el concilio tratase este asunto en el que Trento les remite al deliberar sobre las cualidades para el episcopado. En caso de que este tema no puedan tratarlo, intentará hacer diligencias ante el Papa para ordenar debidamente el nombramiento de los obispos, tema tan querido y tan debatido por los prelados españoles asistentes a Trento, y tan útil para la reforma.

Consulta del Rey sobre los Concilios Provinciales

En enero de 1565, en consulta previa al Consejo de Estado, Felipe II envió a los arzobispos y obispos de su consejo un breve cuestionario sobre los concilios.⁶²

Los cinco puntos principales para contestar podían ser estos:

1) Quién los ha de convocar y cómo. 2) Quiénes tienen derecho a participar y en qué modo. 3) Sobre el tiempo, lugar de convocación y forma de celebración. 4) Valor canónico de lo decretado y materia a tratar y 5) Ejecución de las constituciones provinciales.

Cada una de estas cuestiones se subdividían en diversos apartados. Por lo que a nuestro tema se refiere, así en lo relativo al primer punto, al referirse al de Toledo, se consultaba sobre su convocación al estar ausente por motivos conocidos su arzobispo, la posible pretensión del cardenal Mendoza, y la cuestión del sufragáneo más antiguo, que en este caso era don Cristóbal de Rojas.

Es interesante conocer la opinión de don Diego de Covarrubias, sufragáneo de Toledo, obispo de Segovia.⁶³

Don Diego de Covarrubias no era partidario de los concilios, y aunque nos parezca sorprendente esta opinión, no deja de tener una aguda perspicacia.

Estas eran sus razones:

-Ya se dispone de muchas y abundantes fuentes canónicas: concilios universales y particulares, compilaciones de derecho canónico, decretales pontificias, recurso, en caso de duda a la Santa Sede, etc.

Por consiguiente, no era conveniente sumar nuevas legislaciones a las ya existentes.

-Por otro lado, el fácil recurso a la Santa Sede vendría a complicar más la situación, al poder apelar contra las constituciones conciliares provinciales, creando infinidad de pleitos.

Para paliar esos inconvenientes proponía dos remedios:

1º Si se han de celebrar los concilios, hagan los menos decretos posibles.

2º En caso de hacer apelaciones, que no tuvieran efecto suspensivo, sino que los decretos tuvieran inmediata ejecución.

-Sobre la materia a tratar no era conveniente entrar en discusión sobre artículos de fe y religión cristiana, pues esto podría originar graves desviaciones como por desgracia había ocurrido en Concilios alemanes y franceses (Sena, Maguncia, Colonia, Tréveris). Bastaba admitir el catecismo general tridentino.

Dos temas más trató a fondo el agudo canonista Covarrubias: el tema del voto **deliberativo** o consultivo de los prelados asistentes, y en particular el de los abades con jurisdicción episcopal (caso del Abad de Alcalá la Real), y el de los procuradores de los obispos ausentes, tema tan candente en el concilio de Toledo.

Otro tema del que habló Covarrubias, y en lo que estaba de acuerdo la mayoría de los obispos españoles, como hemos podido comprobar, era que **se necesitaba la colaboración real para llevar a buen término la realización de los concilios provinciales.**

Es más, presentó también a la consideración real un temario sacado de un estudio donde Trento remitía, con citas de capítulos y sesiones, diversas materias a los concilios provinciales: cualidades que han de tener los obispos y los clérigos que han de ser ordenados, jueces apostólicos y visitadores ordinarios, seminarios, servicio de las catedrales; y finalmente tomar cuentas del cumplimiento de sus deberes a los prelados e incluso obligarles con sanciones.

Ni Covarrubias, ni los prelados de Valencia, ni de Santiago, contestaron a las cuestiones relativas a la "presidencia" del Concilio de Toledo. Esa cuestión se la dejaron a la prudencia de Felipe II. A este punto contestó la Cámara Real de forma negativa para el cardenal y a favor del Obispo de Córdoba, como ya hemos dicho con anterioridad.⁶⁴

El arzobispo de Valencia admite la conveniencia de celebrar el concilio provincial para cumplir el decreto de Trento, pero considera que para el futuro hay muchos inconvenientes, como por parte de los religiosos, exenciones de Roma, apelaciones a la Santa Sede, etc.

El de Santiago es el más entusiasta de los concilios, pero sólo contestó a tres cuestiones: quién puede convocar el concilio, quiénes tienen voto deliberativo, y asuntos a tratar.

Aparte de los temas propuestos por Covarrubias, el rey proponía temas de carácter más particular que envió a los concilios provinciales a través de los mencionados "memoriales" semejantes a los de Toledo.⁶⁵

El del "conyugio" de los sacerdotes y el de los "seminarios" se los propuso al de Toledo con fecha anterior a 29 de agosto de 1565, lo mismo que a los demás concilios.⁶⁶ El tema del "cáliz" o la comunión *sub utraque specie*, también se mencionaba.

Como sabemos los prelados españoles en Trento fueron opuestos al casamiento de los sacerdotes. Este era también el parecer de Felipe II que quería enviar a Roma una respuesta conjunta de los prelados españoles. El embajador, Pedro de Avila, en Roma estaba defendiendo esta postura española. El concilio de Granada y el de Zaragoza enviaron los primeros días del concilio una rápida respuesta en este sentido.

La respuesta de Toledo la estaba esperando el Rey, y en diciembre de 1565 aún no la había recibido. En la documentación no se ha encontrado hasta ahora nada en este sentido, pero es de suponer que sería idéntica respuesta a la del resto de los concilios provinciales.

Aparte de las proposiciones presentadas al concilio a través del legado regio, don Francisco de Toledo, los prelados llevaban también al concilio de Toledo otro importante núcleo de cuestiones, como hemos comprobado en el obispo de Segovia, Valencia o Santiago.

Las propuestas de Felipe II no delimitaban la actuación conciliar y así lo hacía ver en los "memoriales", donde la pedía a Francisco de Toledo que actuara con sumo tacto y discreción para no coartar la libertad del concilio. Aunque, de hecho, la fuerte influencia real y la docilidad de los obispos a sus deseos, pues veían en el rey el mejor soporte para llevar adelante los concilios, constituían estas proposiciones en mandatos.

Otros temas importantes provenían de Córdoba, Burgos y Toledo, como veremos a continuación.

El "Maestro AVILA" y El Concilio

Don Cristóbal, obispo a la sazón de Córdoba, se tomó muy a pecho el concilio como demuestra toda su actividad preconiliar y conciliar.

Como recordaba el rey a los prelados, la primera misión fundamental del concilio, como decretaba Trento, era aceptar solemnemente el concilio de Trento, y en segundo

lugar ordenar y encaminar la ejecución de los decretos tridentinos.

Y así, finalizado el concilio, en carta de Rojas al rey, le comenta: "pues lo que aquí se ha decretado, tenemos por cierto que según la virtud y cristiandad que han tenido los prelados, ha sido por el mismo espíritu que se decretó lo ordenado en el Concilio general, pues todo ha sido ordenado para su ejecución".⁶⁷

Las Cartas

Juan de Avila era consultado con frecuencia por prelados y gentes de la más variada condición. Entre los prelados, le tenían por consultor nato los prelados de Córdoba, Don Cristobal de Rojas, de Granada, Guerrero, y de Badajoz y Valencia, Ribera.

Al menos se conocen dos cartas del Maestro Avila a Rojas.

En la primera, escrita cuando Avila se enteró del nombramiento de Rojas para la presidencia de Toledo. Escrita en Abril-Mayo de 1565.⁶⁸

Aunque por un rodeo no pensado, le dice (ausencia de Carranza de su arzobispado) le hizo el Señor presidente del Concilio. Piensa, en primer lugar, que si ha sido grato, ha sido por ser **minister intelligens**, y por consiguiente,

"... por serlo vuestra Señoría es razón que no deje pasar esta ordenación de Dios sin entenderla y corresponder a ella con la reverencia y diligencia y fidelidad que a tan gran Señor y a tan importante obra suya se debe".

El maestro Avila se alegra de esta elección y sabe que ha sido debida a que:

"vuestra Señoría ha administrado bien la presidencia o superintendencia sobre pastores de muchas ovejas, porque estoy persuadido de la misericordia de Nuestro Señor, que si vuestra Señoría ejecuta este mandato del Señor como debe, que ha de ser causa de gran reformation en los obispos y obispados del reino, pues éstos a quienes Dios envía a vuestra Señoría son los principales del, y lo que en este Concilio se hiciere, será para todo él una gran luz y un ejemplo a quien sigan".⁶⁹

Así, pues, le recomienda para ser digno de tal misión que no haga cosa "que le impida hacer pensar y hablar lo que sintiere ser agradable al Señor y provechosa a su Iglesia", y aunque "le cueste la sangre y la vida" mire "en qué manera irá a dar esta embajada de parte de Dios, de manera que lleve más eficacia y sea mejor recibida y con más fruto".

Le recuerda al prelado que la "reforma" de la casa de Dios ha de empezar por uno mismo:

"No piense vuestra Señoría persuadir a nadie reforma, si él no va reformado. Ni piense que por otros medios ha de ser su embajada provechosa, sino por los que Jesucristo por ordenación de su Padre tomó para cumplir la suya".⁷⁰

El ministro de Dios que cumpla bien su mandato recibirá un gran galardón porque dice el Señor: "**Ubi sum ego, erit minister meus**".

Todo el texto está complementado de citas bíblicas que confirman o matizan sus ideas, manifestando todo ello en un lenguaje directo y con gran autoridad moral en sus afirmaciones.

Ya iniciado el concilio, pocos meses más tarde, 12 de noviembre, el maestro Avila, desde Montilla, vuelve de nuevo a dirigirse a Don Cristóbal.⁷¹

Es una carta más breve que la anterior, pero en el mismo sentido.

Habiendo oído el maestro Avila que el concilio estaba a punto de finalizar "presto", le dice que teme que sea causa de esto:

"El poco gusto que se toma de entender en los negocios de Dios y el mucho de ir a descansar a sus casas; porque estando las cosas tan fuera de sus juicios como por nuestros pecados están y habiendo tan mucho tiempo que en remedio de ellas no se ha entendido, no sé cómo en tiempo tan breve se pueden hacer muchas cosas y dificultosas."

Le expresa su deseo de que tenga "la santa soberbia" de querer llevar a buen término este "postrero concilio" ya que el Señor le dio ocasión de "poder hacerle muchos servicios un poco antes que de esta vida le lleve".

Admite Juan de Avila que la presidencia de Rojas es bien llevada y que el Señor le ha dado "gracia" con "los reverendísimos de ese concilio", y que por tanto podrá salir "con lo que intentare", y que no deje por ello de hacer nada de lo que pudiere en servicio de Dios, dada la buena disposición de los conciliares.

Esta recriminación de Avila a Rojas sobre las prisas del concilio debió surtir su efecto, al menos en parte, pues el concilio continuó hasta los primeros meses del año siguiente.

b) SUS "ADVERTENCIAS"

Estos informes, o planes de estudio previos al Concilio de Toledo, habían sido solicitados por Rojas a Avila y fueron compuestos por él y por el licenciado padre Francisco Gómez que iba a ser el teólogo que Rojas llevara a Toledo como su asesor.

Una vez redactadas, se las envió a Rojas, y devueltas de Córdoba se las envió a Guerrero, Arzobispo de Granada rogándole se las devolviera cuando ya no las necesitara, pues no le quedaba copia alguna, como nos consta por dos cartas escritas a Don Pedro Guerrero.⁷³

"Las advertencias al Concilio de Toledo", publicadas ya en Edición Crítica⁷⁴ están redactadas conforme a los dos "memoriales que Avila compuso tambien para Trento y "revelan claramente el nervio espiritual de Avila por una parte, y tambien la experta mano de Francisco Gómez, Licenciado en Teología y especialista en cuestiones morales y canónicas; por esto se suele atribuir a éste la erudición Jurídica que demuestran las "Advertencias", con citas frecuentes del "Corpus Iuris Canonici" y de los Concilios".⁷⁵

Según Lamadrid,⁷⁶ el plan General a la obra abarca dos partes: 1ª, "lo que se ha ofrecido acerca del universal remedio y reformation en cosas que parece son como principios para todo lo demás", 2ª, "procediendo por el mismo orden del Concilio, anotaremos lo que se ofreciese en cada cosa". Al final de las "Advertencias", se añaden unos "Avisos algunos que se ofrecen para remediarse fuera de lo dicho".

El esquema general de la obra sería pues, el siguiente:⁷⁷

La primera parte traza un plan general de Reforma:

A) De los obispos: la reforma debe comenzar por la persona, casa y criados (p.13-28) como responsable de sus ovejas tiene con ellos el deber de **residencia** (p.28-30) y los motivos por los que debe residir son: la predicación (p. 30-34); la visita pastoral (p. 34-38); la celebración de Sinodos (38-42); y el cuidado de los pobres, viudas, etc. (p. 42-45); y poniendo los remedios adecuados: cofradías, hospitales, etc. (48-53); y finalmente, para que los obispos sean dignos, se ha de proceder a un examen previo a su elección sobre sus cualidades intelectuales y morales.

B) Trata de la reforma en las **ovejas todas**: el **clero catedrático** (p. 53-55); predicadores y confesores (55-62); seminarios (p. 62-68); lección para clérigos (68-72). **Los seglares**: educación de la juventud, poniendo los medios adecuados: maestros y libros para primeras letras y gramática (p. 72-80).

La segunda parte la componen las anotaciones al Concilio de Trento, y va, sesión, por sesión anotando tema por tema lo allí preceptuado. Y en una tercera parte se dan **algunos avisos** sobre contratos, jueces eclesiásticos, libros de clérigos, y llantos de las mujeres en los duelos, etc.

El maestro Avila puso también en manos de Rojas otros dos escritos que completan a las "Advertencias": **"De la veneración que se debe a los concilios"** y **"Advertencias necesarias para los Reyes"**.⁷⁸ En palabras de José Luis Santos Díez "Estas advertencias constituyen un complemento de interés a las anteriores "Advertencias" y revelan, como insinúa Abad, un agudo conocimiento de los males sociales contemporáneos y en especial los de la Corte, una santa libertad en denunciarlos y seriedad y penetración en buscar la raíz y los remedios. Así mismo al ponerlos en manos del obispo de Córdoba, se situaban en autorizado camino, el del concilio provincial, para poder llegar a su más destacado destinatario, Felipe II".⁷⁹ El otro escrito "De la veneración que se debe a los concilios", ha sido considerado como un discurso inaugural para el concilio toledano, según se desprende de su tono oratorio. Pero no fue necesario ya que el rey asistió a la inauguración.

La influencia de los escritos del maestro Avila, y sobre todo de las "Advertencias para el Concilio", es manifiesta según ha demostrado Lamadrid en su estudio citado.

**Existe un paralelismo ideológico y textual entre las
"Advertencias" y algunos capítulos de las "Actas de Toledo".⁸⁰**

La reforma, según la entendieron siempre los prelados españoles y así la defendieron en el Concilio de Trento, debe comenzar primero por la cabeza, después por los miembros: **"Primum in capite, deinde in membris"**.

El maestro Avila así lo entiende en sus "Advertencias" y dedica a la reforma de los obispos gran parte de sus consejos.

Así afirma, citando al concilio de Toledo:

"Incipientes ab episcoporum emendatione, ut ponentes modum suis excessibus sic errata corrigant subditorum".⁸¹

Y así lo entendió el Concilio de Toledo, en la misma línea de Trento. Dice así su primer capítulo de la ActionII^a:

"Hortatur igitur primun episcopos omnes..."⁸².

La **sobriedad** debe dominar toda la vida de los obispos y se debe manifestar en su vivienda y todos sus utensilios: camas, ropas, vajillas. Deben huir de toda "mundana profanidad". El oro, la plata y la seda guárdensela sólo para los altares:

"Conviene que los obispos no tengan camas de seda por ninguna vía..."

"No tengan maestresalas, veedores y otros oficiales..." ⁸³.

Pues hoy día, como dijo en su tiempo San Bonifacio:

"Qondam sacerdotes aurei, ligneis calicibus utebantur, nunc lignei sacerdotes, aureis calicibus utuntur". Así que se mudó el oro en palo y el palo en oro". ⁸⁴

Y en el Concilio de Toledo podemos leer:

"Sit et episcoporum ita modesta Suppellex, ut nec auro contexta, nec aureis telis filisve ornata, extra altaris". ⁸⁵

La sobriedad en las mesas de los obispos es tratado del siguiente modo en las "Advertencias":

"Así es agora de temer no suceda en lugar de la pobreza de la mesa, banquetes sumptuosos y delicadas comidas; en lugar de huéspedes pobres y peregrinos, los señores ricos y poderosos; en lugar de la lección sagrada de los truhanes o música profana; en lugar de las exhortaciones con que del obispo eran los convidados apacentados con espiritual pasto, la fructa de la ponzoña de las murmuraciones, con que matan sus almas". ⁸⁶

Esta idea la apoya con fuerza aquella frase tomada del Concilio de Trento, sess. XXV, cap. I, donde se desea que los obispos tengan:

"vilem suppellectilem, et mensam ac victum pauperem". Y como se dice en el Cartaginense IV: "ut episcopus parco et moderato sit contentus cibo". ⁸⁷

Y en el Concilio provincial de Toledo leemos sobre este mismo tema:

"Mensae vero frugalitatem sic a sanctis patribus et canonibus commendata esse videt sancta Synodus ut non possit non dolere graviter, eas delicias in episcoporum mensas irrepsisse, quae iure possent a laicorum mensis utcumque splendidis ablegari". ⁸⁸

La **modestia** es una de las virtudes que deben resplandecer más en los obispos se ha de manifesta en toda su casa. Sus criados deben asimismo resplandecer en la perfección

cristiana para servir de ejemplo a los demás:

"Y crea el obispo que, si no tiene buenos, honestos y ejemplares criados, que mal podrá persuadir al pueblo que él es bueno y virtuoso".⁸⁹

Y más abajo nos sigue diciendo el maestro Avila:

"Verdad, dicen, que conviene a los obispos que tengan Majestad; más ha de ser ganada con virtudes, como dicen los concilios, más no con vanidad y humos de sedas y tapices. Conviene que sean temidos y reverenciados, más no por los criados, sino por la gran santidad..."⁹⁰

Y en el concilio podemos leer que los criados cumplan con los preceptos de confesión y comunión, al menos en los días más destacados:

"Curent episcopi, ut eorum familiares as domestici praemissa peccatorum confessione, saltem diebus Nativitatis, resurrectionis domini nostri Jesu Christi Pentecostes, et Assumptionis Deiparae virginis Mariae Sacram Eucharistiam sumant".⁹¹

Una vez que los obispos se hallan ellos mismos reformados, podrán exigir mejor a los demás esa reforma y ha de empezar por los que tienen más cerca, como son los beneficiados de las catedrales:

"De aquí se venga luego a reformar el estado de los beneficiados de las catedrales, en trajes, sedas, criados, y todo se ordena de manera que parezcan varones eclesiásticos en sus personas, en sus criados o casas, que viendo a los obispos ya reformados... no tengan rostro para poder contradecir".⁹²

Y en el concilio se dice que el obispo visite las iglesias catedrales y revisen sus estatutos para que no queden relegados al olvido:

"Episcopi ecclesiarum cathedralium visitatione solícite curent ut ipsarum ecclesiarum statuta quae alioqui dispersa oblivioni tradi solent..."⁹³

Esta reforma de los obispos y del clero, lo mismo que para Trento, debe empezar por la **residencia**, por ello lucharon tanto los prelados españoles. Juan de Avila cita la autoridad de Fray Domingo de Soto:

"... de los cuales se pueden colegir la grandísima obligación que los obispos tienen a su residencia y cuan urgentísima causas han de ser bastantes a hacer ausencia".⁹⁴

El concilio de Toledo también es tajante en este punto:

"Nec enim graecis, quae vel ad christianam charitatem, urgentem necessitatem, debitam obedientiam, evidentem ecclesiae vel reipublicae utilitatis cuiquam pertinere videbitur, a resindentia excussare debet".⁹⁵

Si al obispo se le obliga a residir en su diócesis es porque tiene que cumplir con la **misión de predicar**, y en segundo lugar, para poder cumplir también con la obligación de visitar a sus fieles. Así lo entendió el maestro Avila:

"Después de la predicación evangélica, por la cual debe el obispo residir, parece que tiene luego el lugar segundo la visita personal del obispado, como está mandado en las sesión XXIV, cap. 3 de Trento".⁹⁶

Y en concilio dice de los visitantes:

"Episcopi et eorum visitatores, eo tempore quo visitationis munus exercent nihil praeter id quod ratione visitationis iure debetur, etiam ab sponte dantibus accipiat..",⁹⁷

Para el maestro Avila el sínodo diocesano anual es algo muy necesario para la buena marcha de la pastoral conjunta de la diócesis:

"Los amos temporales no se contentan con menos que pedir ellos la cuenta a sus criados muchas veces delo que han hecho y amonestarles lo que tienen de hacer aun en cosa que va poco. Y ¿no ha de haber cuidado en los obispos para que siquiera cada un año, tomen cuenta a sus curas y vicarios de todo lo que han hecho y de nuevo se provea en lo que conviene?".⁹⁸

Cumpliendo también con el Concilio de Trento, insiste el concilio de Toledo en esta misma idea sobre el sínodo anual:

"Dioecesana Synodus ab episcopis quolibet anno celebretur: ut non solum oves ipsis commissas visitatione pastores cognoscere possint, sed et ea statuere quae ad inferiorum rectorum segnitiam vitandam necessario viderint expedire."⁹⁹

El deber cristiano de **visitar a los encarcelados y oprimidos** es recordado por Avila como una acción de caridad cristiana:

"Otra cofradía se debe semejantemente ordenar para el remedio de los pobres de

la cárcel o dar el aumpton de ella a algunas de las ya constituidas para que los visitarem, consolaren y socorrieran a los necesitados, y a los que no tubieran quien hiciera por ellos favorecieren y ayudaren".¹⁰⁰

El concilio también se sensibilizó en este sentido y recoge esta misma idea en sus constituciones:

"Episcopi saltem quolibet mense carceres, quos ad reorum custodiam opportunos habere debent ipsosque reos illic detentos visitare per se ipsos, si presentes in eodem loco sint, teneantur".¹⁰¹

Esta es una época muy sensibilizada y muy preocupada por la enseñanza de la religión a los niños, desde muy pequeños. Si se quiere que la sociedad no se descristianice hay que a doctrinar a la gente desde su infancia. Como hemos dicho en otro lugar surgen, por todas partes y con gran entusiasmo, "catecismos" de doctrina cristiana para niños y para adultos.

El maestro Avila, no sólo es un buen catequista, sino un buen pedagogo como podemos ver:

"Examinados, pues, de sus constumbres los maestros, como es necesario, se les manda tengan particular cuidado de enseñar a los muchachos la doctrina cristiana y buenas constumbres...".

"... tengan particularísimo cuidado que las fiestas hagan juntar todos los niños en su propia casa, como los demás días ..."

"... y las mismas fiestas, en la tarde vuelvan a casa del maestro, el cual se vaya con ellos por el campo, y allí les deje recrear y jugar un rato con toda honestidad, y de allí se vengán a la Iglesia cantando la doctrina ...".¹⁰²

El concilio de Toledo recoge también esta idea tridentina, de enseñar la doctrina a los niños los días de fiesta:

"Presbyteri parrochiales per se ipsos, aut si fuerint impediti per alios, ab ordinario examinato, omnibus diebus festis paulo postmeridie christianam doctrinam pueros et puellas in unum locum prope ecclesiam, vel in ipsam ecclesiam convocatos docere teneantur ...".¹⁰³

Uno de los puntos que después del de los obispos se han considerado como ejes y motores de la reforma ha sido la **parroquia**. Trento ha querido revitalizar la parroquia como núcleo eclesial muy importante y que se ha de cuidar y revitalizar, por este motivo la reforma debe empezar por los párrocos: destenar la irresidencia, la ignorancia, y fomentar más la predicación y enseñanza de la doctrina. Así pues, además de exigir a los

candidatos buenas costumbres, se les exigirá también buenos conocimientos:

"Que jamás ordenen de sacerdote a quien no estuviere suficientemente **instructo** para ser buen cura, como el concilio nuestro manda, que sabiendo esto, los que tienen de ordenarse, el deseo de verse ya ordenados, les hará perseverar con diligencia ...".¹⁰⁴

Y Toledo recoge en sus constituciones:

"ut eorum qui ad parrochiales ecclesias sunt promovendi maiori cum utilitate animarum, quarum cura eis committi debet, electio (?) possit, iuxta Sacrosancta tridentinae Synodi mentem teneantur episcopi per edictum eos omnes qui examinari velint, omnino vocare ...".¹⁰⁵

Es curioso que el maestro Avila y el concilio insistan en que los clérigos no vayan a los toros. Mucha afición tenía que haber para preocuparse de estos temas. Como veremos, no se condena el espectáculo taurino "en sí mismo", sino que lo que se pretende es que los clérigos no vayan a ese tipo de espectáculos, porque de esa manera no cumplieran con sus obligaciones en las catedrales, Iglesias, etc., y más cuando a esas mismas horas coincidían, tal es el caso de alguna procesión, con un espectáculo de Toros:

"Para el mismo fin de la veneración del Santo Sacramento se debía mandar que el día de Corpus Christi jamás se corriesen toros, con los cuales, a mi modo de ver, pretende el demonio ser honrado el mismo día, y a veces en la misma calle de la procesión.". ¹⁰⁶

Y las constituciones del provincial de Toledo sancionan la cuestión del siguiente modo:

"Quum in spectacula, in quibus a plebe in foro vel circo, tauri agita risolent, nulla ratione vel vota quae religionis cause fiunt, pertinere possint...

Clereci autem in sacris constituti vel beneficium ecclesiasticum obtinentes, quicumque hi sint, et cuiuscumque dignitatis cum in decorum sit ordini ecclesiastico, eius ministro hisce spectaculis presentes esse, eisdem quacumque; ex causa vel ratione edita fuerint, interesse nequeat. Alioqui ab ordinario eius arbitrio puniatur."¹⁰⁷

Podríamos seguir exponiendo puntos de convergencia entre Juan de Avila y el Concilio provincial de Toledo; pero con todo hemos de decir que el Concilio, aunque hace suyos estos deseos de reforma, se ha quedado lejos de lo que el maestro Avila y los demás reformadores de la época pretendían. Sucedió lo mismo que en Trento, que los deseos van

por delante de la voluntad, debido a múltiples circunstancias.

EL "MEMORIAL" DEL CARDENAL MENDOZA

El "Memorial" del cardenal Mendoza elaborado para el Concilio de Toledo (1565-1566) se conserva un ejemplar de él en Burgos ¹⁰⁸ y lleva la fecha de octubre y consta de 37 puntos en los que expone su pensamiento sobre algunos puntos que él considera dignos de reforma y a tenerse en cuenta en el Concilio provincial de Toledo. En él se recogen, pues, sus planes reformadores. Como advierte Nicolás López Martínez "aunque el concilio apenas tuviera en cuenta las propuestas de Mendoza, hoy advertimos en ella una raza semejante de ideario que el memorial que mandó el Beato Avila ¹⁰⁹ y del que tampoco hicieron mucho caso". ¹¹⁰

Trataremos de hacer un resumen lo más breve posible, pues merece la pena ver la amplitud de reforme que quería el cardenal.

El "Memorial" está escrito en latín y no está estructurado orgánicamente. Los tres primeros puntos se refieren a la elección, cualidades y vida de los obispos, con lo que se muestra muy exigente.

Con el mismo tono de rigor y austeridad se habla de los monasterios de monjas (**moniales**) en los que se debe imponer la clausura con todo rigor y seriedad.

En los apartados 8-11 afronta la delicada y espinosa cuestión de los cabildos y su relación con el obispo. Pide normas concretas para evitar pleitos, supresión de concordias, derecho indiscutible de visita, unidad de acción, revisión de los estatutos capitulares, que los maitines se canten a medianoche, etc.

Al "seminario" le dedica el punto más amplio, el n. 12. El cardenal estaba muy interesado en el seminario y en ello puso manos a la obra nada más acabar el Concilio de Trento. Se han de construir seminarios menores donde debe haber un plan de estudios estrictamente eclesiástico y deben estar vigilados por el obispo. El concilio de Toledo en este punto apenas puso interés.

Los obispos deben nombrar en sus diócesis visitadores, y que el concilio dé normas sobre lo que se debe corregir en lo que atañe el culto divino, ministros eclesiásticos, reparación de la fábrica de los templos y ornamentos, cumplimiento de testamentos y donaciones (n. 13.).

Como también defendían los obispos españoles en Trento, quiere que los obispos

no acumulen cargos en su persona (n. 14). En el punto siguiente se habla de la predicación y qué cualidades deben tener los predicadores. Sobre los párrocos y su cometido se habla en el punto 16 y se dice que todos los beneficios que impidan la residencia deben ser **incompatibles** (n. 18).

Los hospitales que no cumplen los fines de su función deben ser reducidos (n. 19). En el punto siguiente se habla de evitar la confusión entre el fuero civil y el eclesiástico, como también recordaba Felipe II en sus memorias a Don Francisco de Toledo, fuente muchas veces de roces entre ambos fueros. (n. 20) También se ha de delimitar los alcances de la distribución en los beneficios (n. 21). Se han de reducir, asimismo, muchos beneficios que son insuficientes (n. 22). Y se han de suprimir los convites en las primeras misas, bodas y entierros (n. 23). Se ha de prefijar el tiempo que ha de emplearse en la visita canónica de las Iglesias (n. 24). En el punto siguiente se insiste en la idea de fijar el número de comisarios, notarios, familiares del Santo oficio y seleccionarlos de acuerdo con el criterio del obispo.

El tema de la residencia lo vuelve a tocar en el número 26: que cada uno resida en el lugar donde tiene el beneficio, y no haya beneficio que conlleve alguna carga espiritual. Preocupado por la indumentaria de los clérigos, se quiere determinar cuál deba ser el hábito de los clérigos (n. 27).

El tema tan conflictivo del "Patronato" se trata en el punto 28, donde se dice y pide que el concilio establezca el modo concreto de llevar a la práctica las disposiciones tridentinas, ya que al haber tanta variedad de derechos de patronato, puede haber una anarquía a la hora de tratarlos.

Solicitaba también el cardenal nombrar "jueces de apelación" a la manera de Toledo y Sevilla (n. 30), pero su cabildo se oponía.¹¹¹

También se preocupa el cardenal de que el concilio reforme las curias eclesiásticas para evitar la lentitud y los gastos excesivos en la tramitación de las causas (n. 31). El 32 insiste en que los pleitos no sean tan onerosos y el siguiente, que se especifique en las sentencias el destino de las multas pecuniarias, y que cuando el acusado resulte inocente se sancione al fiscal acusador.

Se pide también que los hospitales para leprosos y enfermos se construyan fuera de la ciudad, con una buena visión sanitaria, y gran novedad para la época, nacida, tal vez, de la amarga experiencia de la peste por la acababa de atravesar la región y ciudad de Burgos.; se pide al Concilio provincial en el n. 35 que para cubrir vacantes parroquiales se ha de convocar a los candidatos de buenas costumbres y someterlos a examen para que

puedan cumplir bien su misión. El tema de los monasterios no sujetos al obispo es tratado en el apartado 36, afirmando que de debían controlar más las salidas de los monjes; insistiendo en esta misma idea el 37, donde se denuncia el hecho frecuente y escandaloso de los prioratos y pide al concilio que obligue a los monjes a residir comunitariamente en sus respectivos monasterios.

Este programa era muy exigente para el clero y estaba en la misma línea del maestro Avila. Si esto se hubiera llevado a cabo, la reforma tridentina hubiera sido más rápida y mucho más eficaz. Pero como hemos visto, el mismo rey Felipe II en sus "memorias" aconsejaba a los padres conciliales que "no particularizasen demasiado" para evitar conflictos, y así, como dice Nicolás López Martínez "... las actas del concilio están llenas de frases demasiado vagas, como de quien tiene miedo a la realidad y, cuando tocan puntos concretos, lo suelen hacer en la poca persuasiva forma de la **recomendación**, no del **mandato**".¹¹²

Con todo, una puerta quedaba abierta a las diócesis para resolver sus propios problemas, era el **sínodo anual** que ordenaba Trento y recogía también el provincial de Toledo en la acción II, cap. VI, donde se afirma: "**Diocesana Synodus ab episcopis quolibet anno celebretur**".

En Simancas hay archivado otro memorial del cardenal Mendoza, de cuarenta puntos, escritos también en Latín. Su contenido viene a ser casi idéntico, cambiando el orden de los puntos y la expresión de algunos contenidos.¹¹³

LAS SESIONES CONCILIARES.

El concilio está limitado por tres fechas clave: 8 de septiembre de 1565, Iª sesión o **ACTION**; 13 de enero de 1566, IIª sesión y 25 de marzo de 1566, IIIª sesión y última.

Con todo, las cuestiones suscitadas en el concilio no se solucionaron con el fin y término del concilio y se prolongan y alargan hasta 1568 en que el Papa confirma, por fin, el concilio. Este retraso se debió, como se verá, a algunas enmiendas a ciertos decretos conciliares. Esto indica la complejidad de las cuestiones suscitadas que hicieron dilatar el tiempo de su confirmación pontificia.

De los de 1565 (provincial) y 1566 (diocesano) han quedado memorias en dos inscripciones que se conservan en las paredes de la sala y dicen así.

La primera:

"In deipare natalitio, anno domini MDLXV, indictione octava, sedente Sanctísimo Domino Nostro Pio IV anno ejus VI. Regnate invictus, Philipo II anno ejus X. Apertum fuit in hag metrópoli concilium **provintiale**; ac dimissum die XXV. Marth anno xpti MDLXVI indictione novena, sub Dómino Nostro Pio V. anno ejus I eodem Philipo regnante anno ejus X et in hag aula conferendis decretis, consedere patres."

La segunda:

"Inm festo apostolorum petri et pauli, anno Dómini MDLXVI indictione nona, Pio V pont. max. anno ejus I Philipo II Hispaniar rege invictissimo anno ejus XI, in insigni."

Aparte del presidente, sufragáneos y representante real, de quienes ya hemos hablado, participaban en el concilio los procuradores de prelados ausentes y los de las Iglesias:¹¹⁴ el licenciado Manrique de Chave y el doctor Jerónimo Manrique por el gobernador eclesiástico de Toledo; el doctor Castro y benedicto Bullón por el cardenal de Burgos. Los procuradores del Cabildo de Toledo eran el arcediano Fernando de Mendoza y el capellán mayor y canónigo Rodríguez Zapata. Entre los procuradores del Cabildo de Burgos estaba el doctor Guillermo; el canónico Valenzuela y el racionero Pinella venían por el cabildo de Córdoba, y por el de Sigüenza, el arcediano de Molina. Allí estaban también los procuradores de Segovia y el doctor Miravete. Por Palencia, los procuradores y el doctor Francisco Gallo; el canónigo doctor Vergara entre los procuradores del cabildo de Cuenca; el Abad de Santa Cruz y el licenciado Cárate, por el cabildo de Osma. Había también un procurador de Jaén. El secretario del concilio era el licenciado Meléndez, y el fiscal, el doctor Velasco. El maestro de ceremonias era Juan Rincón, de la catedral de Toledo.

Estuvo ausente de este primer acto inaugural el obispo de Palencia, tal vez por hallarse enfermo.

El concilio comenzó puntualmente, en la fecha de la última prórroga: 8 de septiembre, festividad de la natividad de la Virgen. Los actos inaugurales dieron comienzo con una procesión desde la catedral hasta la iglesia de Santa Isabel, donde el coro de niños, "los seyses", alternaba con el resto del coro y el prelado oficiante, Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, versículos y oraciones, para implorar la bendición divina. De regreso a la catedral se iba cantando la letanía, y al finalizarla el oficiante, vuelto hacia el pueblo, entonó por tres veces la invocación por el concilio (**ut hunc praesentem concilium benedicere... digneris**).

Dos circunstancias llamaron la atención: una fue la predicación del prelado, en la que expuso los fines del concilio, y otra la bendición ritual impartida por el mismo prelado,

don Cristóbal de Rojas, antes de la comunión.

La parte más específica de la inauguración la componían, siguiendo el ceremonial del libro pontifical, aparte de las antífonas y el salmo **Salvum me fac Deus**, la solemne y tradicional oración conciliar **Adsumus, Domine**, que se ha repetido siempre en los Concilios Ecuménicos; lectura del Evangelio, el **Veni Creator**... Finalmente se dio comienzo a la lectura de los decretos ordenadores del concilio.

A continuación, como relata el cronista, el secretario se dirigió a los prelados para tomarles el **placet** y los votos respectivos.¹¹⁵

Una carta de don Cristóbal a Borja, con quien hemos dicho consultaba temas relativos a su ministerio y al concilio, habla con entusiasmo de la solemnidad de estos actos inaugurales.¹¹⁶

Las sesiones conciliares se realizan en la antigua "sala de los concilios" toledanos, que fue acondicionada para la ocasión, pues se hallaba muy deteriorada. Otras salas contiguas estaban también preparadas para consultas particulares de los prelados, y una hermosa capilla donde se celebraba diariamente misa.

La primera sesión o *actio* era la culminación de todos los trabajos previos al concilio, con todas las diversas dificultades que se fueron planteando y resolviendo, y el temario que se fue acumulando desde febrero de 1565 hasta el 8 de septiembre.

Como dice J.L. Santos Díez "en esta inauguración solemne en la catedral toledana no hubo especiales dificultades y las decisiones realizadas ocupan pocas líneas en la breve primera sesión de las constituciones, la recitación de preces por el concilio, la determinación del procedimiento en las asambleas conciliares, especialmente lo relativo a la votación deliberativa, finalmente, la señalización de lugar en el palacio arzobispal, fueron los cinco puntos establecidos, y dejaron abierta la discusión para las otras dos sesiones".¹¹⁷

En carta de Rojas a Borja por el mes de noviembre, le dice que no sabe cuándo puede terminar el concilio, pues unas veces se avanza y otras las sesiones transcurren más lentamente.¹¹⁸

Pero a finales del mismo mes le vuelve a escribir y le dice que debido a la buena marcha del concilio es probable que a finales de diciembre pueda irse a Córdoba. En esta carta que ya hemos citado, Rojas describe con entusiasmo la solemne procesión en que Felipe II y su hijo, el príncipe Carlos, participaron con gran fe y devoción llevando en sus propias manos las reliquias de San Eugenio, primer arzobispo de Toledo.¹¹⁹

En esta época no pensaba don Cristóbal que el concilio llegaría a alargarse hasta marzo del año siguiente.

En esta **actio prima** se recogen: el **Decretum Sanctas Synodi Tridentinas de celebrandis conciliis provincialibus**", el **Symbolum** (fidei) y las firmas que recogen los votos de los prelados o padres conciliares con derecho a voto, de quienes hemos ya con anterioridad hablado.

Los capítulos de la sesiones segunda y tercera tratan de diversos temas donde los capitulares tuvieron que desarrollar un arduo y muy penoso trabajo, con planteamientos y soluciones difíciles por converger en ellos encontrados intereses, como los políticos de los gobernantes, el sincero, religioso y pastoral deseo de los obispos y los intereses crematísticos de Cabildos e Iglesias. Desde este tipo de óptica los problemas adquieren diversidad de matices que complican el hallazgo de la solución adecuada y satisfactoria para todos.

La sesión o **Actio II** consta de 31 capítulos, que, en este orden, es su contenido:

- 1.- Obispos y residencia.
- 2.- Visita pastoral.
- 3.- Mesas episcopales.
- 4.- Vida espiritual de los criados.
- 5.- Registro diocesano de nóminas.
- 6.- Sínodo diocesano anual.
- 7.- Visitadores diocesanos.
- 8.- Estatutos de la Iglesia Catedral.
- 9.- Oficiales, Provisores y Vicario.
- 10.- Obligaciones de oficiales.
- 11.- Fiscales sacerdotes.
- 12.- Acusados absueltos.
- 13.- Visita episcopal y cárceles.
- 14.- Destino de las multas pecuniarias.
- 15.- No comerciar con oficios eclesiásticos.
- 16.- Tribunal metropolitano.
- 17.- Visita episcopal de oficiales.
- 18.- Clérigos "ab intestatu".
- 19.- Precio de las exhumaciones.
- 20.- Velatorios nocturnos.
- 21.- Fiestas y regocijos profanos.
- 22.- Clérigos y mujeres.

- 23.- Clérigos y pobreza.
- 24.- Concursos parroquiales.
- 25.- Residencia de párrocos.
- 26.- Casa parroquial.
- 27.- Iglesias de nueva planta.
- 28.- Canónigo Magistral.
- 29.- Canónigos graduados.
- 30.- Residencia de Prebendados.
- 31.- Beneficios y simonía.

Como se dijo en otra ocasión, cuando se trató de comenzar las trabajos conciliares los cabildos quisieron que se empezara a debatir la reforma por los "obispos, sus casas e oficiales", y esto es lo que se refleja en un primer examen de estos 31 capítulos. Esto mismo es lo que entendían aquellos obispos españoles de Trento y que ahora quieren ejecutar el Concilio en su propia casa. No olvidaremos tampoco el gran influjo del maestro Avila y de aquellos reformadores que desde el tiempo de los Reyes Católicos, Talavera, el "Tostado", Cisneros y tantos otros, que entendieron que el principio de toda reforma debía comenzar por los obispos.

La carga emocional y psicológica de los conciliares allí reunidos debió ser grande, como demuestran las protestas reiteradas y tenaces de los procuradores de los cabildos, que no quedaban satisfechos por las decisiones conciliares y apelaban continuamente a Roma en defensa de sus intereses.

En un segundo repaso nos cercioramos de que los problemas doctrinales están descartados absolutamente, como todos pretendían y hemos afirmado. Entrar en lo doctrinal hubiera sido caer en discusiones interminables y muchas veces irremediables. Siguiendo las indicaciones orientativas de Trento, la atención del concilio en este campo se limitaba a hacer una solemne profesión de fe (**Symbolum fidei**) como hizo el Concilio de Toledo, y se dedicaba el resto del concilio a cuestiones pastorales. Y esta fue la línea directriz de los demás concilios provinciales, ya que los problemas de fe son más propios de concilios ecuménicos, como el tridentino, y no de sínodos y de concilios provinciales.

Bajo estos puntos tan concretos apenas se deja entrever el amplio mundo que subyace. Toda "una realidad histórica viviente en la que estaba sumergida, como era conocida de la Iglesia del s. XVI, una realidad histórica en que los bienes y beneficios eclesiásticos, el poco apego de prelados, capitulares y párrocos a los deberes residenciales, las pasiones de dominio, codicia y otros asuntos morales, dejaban en penumbra tantas veces los verdaderos intereses pastorales y espirituales, y, en general, la promoción de la vida cristiana de los eclesiásticos. La coincidencia con Trento y con los problemas de otros

concilios provinciales españoles no deja lugar a dudas. Sin embargo, es de interés observar el decidido valor con que estos padres conciliares toman conciencia de esta situación, se hacen responsables de los males e intentan continuar y aplicar seriamente el espíritu de Trento".¹²⁰

El tema de la **residencia**, de gran influjo tridentino, vemos que es recogido también como la base de la reforma pastoral.¹²¹

La reforma de los obispos viene exigida por su propio ministerio de cura y cuidado de su grey¹²². Los rectores de las parroquias o "párrocos" "**continuam habitationem sint habituri**, y esta residencia junto a la parroquia les viene exigida por la razón del **munus praedicandi**, para el cuidado espiritual de su grey.¹²³ De igual modo "**residere cogantur**"¹²⁴ para que puedan los prebendados cumplir con sus obligaciones.

En tres bloques temáticos podemos dividir los puntos tratados en estos 31 capítulos: 1) obligaciones pastorales de los obispos, 2) Los beneficios en todos, y 3) normas disciplinarias de los clérigos.

1.- La labor pastoral de los obispos viene especificada según el ideal reflejado en Trento y que ya se venía perfilando en España desde la época de los Reyes Católicos. Su deber primordial es el de la **residencia**, porque sin él no puede cumplir las demás. Así viene especificado este deber de residencia en las constituciones de Toledo:¹²⁵

El lugar de residencia de los obispos no debe estar fuera de la sede episcopal, es decir, de la catedral, para que de este modo pueda atender más y mejor su diócesis:

"Caveant tamen episcopi se extra sedem cathedralis ecclesiae locum aliquo dioecesis ad continue habitatum eligat; cum ad totius dioecesis negotia commodus expedienda, illic oporteat episcopos habirare, ubi sedes episcopalis fuit constituta".¹²⁶

Uno de los deberes de los obispos es la visita a las catedrales. Han de revisar los estatutos para que no caigan en el olvido, y han de enmendar corregir y castigar cuando el caso lo requiera:

"Episcopi ecclesiarum cathederalium visitatione solícite curent, ut ipsarum ecclesiarum statuta, quae alioqui dispersa oblivioni tredi solent et in adsuetudinem abire, in unum volumen redigatur; et si quae emendatione indigere videbuntur, iuxta canonicas sanctiones, et iuris ordine servato emendetur..."¹²⁷

Esta visita pastoral se ha de extender a toda la diócesis y se ha de hacer personalmente a no ser que una causa justa y legítima la impida.¹²⁸

Pero para predicar a los demás, los obispos deben enpezar la reforma por sí mismos. Su ajuar y los utensilios de sus casas, así como sus vestidos deben ser modestos.¹²⁹ No deben recibir a sus huéspedes con gran aparato y lujo.¹³⁰ y sus mesas deben ser muy frugales. Sus criados y familiares deben confesar y comulgar en las fiestas principales: Navidad, Resurrección, Pentecostés y Asunción de la Virgen. Deben ser misericordiosos y visitar las cárceles como recomendaba el maestro Avila.¹³¹

Se conserva un cuestionario donde los conciliares de Toledo fijan las modalidades que debía tener el obispo ideal según Trento. Es una copia auténtica y se conserva con la firma autógrafa de los prelados.

Entre las cualidades que debía tener el obispo eran las siguientes:

- Nacimiento legítimo: "**ex legitimo matrimonio**"
- Haber cumplido treinta años: "**an aetatis annum tricesimum peregerit**"
- Dotado de buenas costumbres: "**bonis moribus praeditus**" de opinión sincera, casta y probada vida.
- No haber contraído ninguna infamia.
- Ser maestro o doctor, o licenciado en Teología o Derecho canónico.
- Antes de ser elegido debe ser examinado y probado para ver si posee todas las cualidades requeridas.¹³²

La figura del **párroco** salió potenciada de Trento lo mismo que la del obispo. El concilio de Toledo ha querido ver en el párroco, como enseñaba el maestro Avila, el verdadero motor de la vida eclesial, dentro de la parroquia, como el obispo lo era dentro de la diócesis. Por eso, se exigirá buenas costumbres y ciencia. Se acabaron los clérigos "idiotas", ignorantes, que tanto perjudicaban a la iglesia, y los viciosos que alejaban de la Iglesia a los fieles.¹³³ Deben ser modestos y no buscar las riquezas, aunque no se ha de ordenar a nadie si no tienen beneficio con el que pueda vivir dignamente.¹³⁴ Para atender a su parroquia se le exigirá residencia como a todos los prebendados, ya que tienen una obligación pastoral-espiritual que cumplir con la comunidad.¹³⁵

La vivienda del párroco debe estar anexa a la parroquia, para poder atender mejor al altar, administrar los sacramentos y cumplir mejor su ministerio.¹³⁶

Un tema que no aparece, y Felipe II quiso que se tratase, es el del "conyugio" de los sacerdotes. En España los prelados dieron una rotunda negativa a este tema, como ya hemos dicho en varias ocasiones, y es lógico que el tema careciera aquí de relevancia y

transcendencia por lo obvio y evidente del mismo. El otro tema, por el que Felipe II sentía gran interés era el de los "seminarios", y de él hablaremos a continuación en la Action III, o sesión III.

Los trabajos de la tercera sesión no fueron menos arduos y dificultosos que los de la segunda, a juzgar por los temas tratados.

- 1.- Archivo curial.
- 2.- Normas para conceder la tonsura.
- 3.- Sobre la predicación.
- 4.- Predicación del Magistral.
- 5.- Los párrocos y el catecismo.
- 6.- La comunión de los capitulares.
- 7.- Normas del coro catedralicio.
- 8.- Distribuciones corales.
- 9.- Canonizados a Presbíteros.
- 10.- Distribuciones corales.
- 11.- La música en las iglesias.
- 12.- Frecuencia de los cabildos.
- 13.- Asistencia a los cabildos.
- 14.- Doctoral, Magistral, penitenciario y párroco.
- 15.- Los legos no deben entrar en el coro.
- 16.- Restauración de Iglesias.
- 17.- Diezmos a Parroquias.
- 18.- Los clérigos no deben ser administradores ni procuradores.
- 19.- Clérigos concubenarios.
- 20.- Sanciones a los capitulares.
- 21.- Beneficiados y ayuda a parroquias.
- 22.- Maestros y enseñanza del "catecismo".
- 23.- Estudios superiores de clérigo.
- 24.- Comunión pascual parroquial.
- 25.- Clausura monástica.
- 26.- Asistencia a los toros.
- 27.- Seminarios.
- 28.- Testigos sinodales.

Los capítulos aquí tratados, como los anteriores, están basados en Trento, y muchos de ellos, sobre todo el de la predicación y la enseñanza del catecismo, reflejan la influencia del maestro Avila. Estos dos temas fueron unos de los que más preocuparon y llamaron la atención de la asamblea, tan preocupada de la pastoral.

Los parrocos deben predicar sobre las buenas costumbres, explicar la Sagrada Escritura y los dogmas de la fe. ¹³⁷

Los maestros que enseñan el catecismo deben ser de buenas y probadas costumbres, y han de enseñar el catecismo los días festivos y Domingos. ¹³⁸

Hay gran preocupación como hemos visto en la Action II porque los párrocos sean hombres instruidos y con ciencia, y ahora en c. 23 se pide que los clérigos tengan acceso a estudios superiores y puedan prepararse científicamente y adquirir los grados académicos de Teología, con licencia del ordinario:

"Quoties ab ordinario vel licentia, vel consensus petatur, ut qui studiorum gratia ad certum tempus absens, beneficij fructus percipiat... Quam (licentiam) si ordinarius omnibus mature discussis examinatis, duxerit concedendam: tunc ad annum tantum, ut in universitatem qua generale studium vigeat, sacrae Theologiae vel iuri canonico opera det, ..." ¹³⁹.

Y todo ello va encaminado a potenciar la predicación, a veces tan abandonada y tan mal entendida. Así se dan normas para la predicación en la catedral:

"Canonicus, qui praebendam, quam magistralem vocant, obtinet, et qui ad id eligitur, ut praedicationis muneri incumbat, teneatur in ecclesia cathedrali, cui hoc in ministerio servire debet et is diebus verbum Dei predicare, quibus episcopus propria constitutione ad hoc edicta, illi id muneris inunxerit: alioqui ab ordinario poena pecuniaria eius arbitrio fábricas ecclesiae cathedralis applicanda puniatur ...". ¹⁴⁰

También insiste en que los parrocos y maestros sean hombres de buenas costumbres, pero también preparados para poder enseñar el catecismo a los fieles, sobre todo a los niños.

Se trata de crear, pues, el "tipo ideal de párroco" o clérigo postridentino: un hombre entregado totalmente a su labor pastoral, íntegro e intachable en su vida y costumbres. Por eso se hablaba contra los concubinarios:

"Ordinarii igitur quibuscumque poenis ad priuationem usque beneficiorum, quoscumque clérigos districte compellant, ne secum illegitimos liberos quoscumque habeant: ut in continentias labes: ac memoria omnino aboleri valeat." ¹⁴¹

Del mismo modo se oponen aquellos clérigos amantes de espectáculos profanos, como podían ser los "toros" y que les impedían en los días festivos cumplir con sus deberes religiosos:

"Clereci autem in sacris constituti, vel beneficium ecclesiasticum obtinentes, quicumque hi sint, et cuiuscumque dignitatis, cum in decorum sit ordini ecclesiarum, eius ministros hisce spectaculis presentes esse, eisdem quacumque ex causa vel ratione edita fuerint, interesse nauesant. Alio qui ab ordinario eius arbitrio puniantur".¹⁴²

Así pues, el "parroco" postridentino debe ser un hombre de fe y de ciencia. "Los seminarios" serán los planteles de estos futuros clérigos, que serán capaces de llevar la forma adelante. Allí se cuidará de su vida espiritual e intelectual.

Sin embargo, es curioso comprobar cómo del "seminario" se habla muy poco o de manera muy genérica. La explicación está, como veremos al tratar este tema, en que muchas diócesis tenían en su territorio Universidades o Colegios Mayores, donde podían estudiar los clérigos, y esta era la principal razón por la que en este concilio en concreto apenas se tocó el tema del seminario. Esto lo podemos saber porque una de las instrucciones que el Cabildo de Sigüenza dio a su procuradores fue que dijeran que en Sigüenza no se erigía seminario porque ya existía allí la Universidad.¹⁴³

Otra razón, y quizá más poderosa que la anterior, era la pobreza de algunas diócesis y su capacidad para poder abrir y mantener el seminario.

Esta es la constitución del concilio provincial sobre los seminarios:

"Quia in huius provinciae locis et ecclesiis, non eadem est, necesse potest erigendi Seminarii facultas: Episcopi Seminaria erigere non praetermittant habita tamen rationem eorum, quae a decreto tridentino tradita fuere: et aliorum quae huic erectioni iuxta cuiusque loci facultatem et conditionem commodiora sint: quo semel erecta ad adolescentium institutionem eum progressum habeant, qui ordini ecclesiastico sit aptior".¹⁴⁴

Se deja, pues, a los obispos sufragáneos que estudien en sus respectivas diócesis, en sus sínodos diocesanos, la situación concreta, su necesidad y el modo de dedicarle los fondos necesarios para su mantenimiento.

La parroquia, se analiza en cuestiones que van desde la erección de nuevas Iglesias, su restauración¹⁴⁵ y su sistema económico¹⁴⁶ a los cuidados espirituales, catequesis,

servicios de altar, predicación, etc.

El **capítulo catedralicio** es objeto de estudio, porque ellos deben ser, justamente con el obispo, el eje y motor de la diócesis y el ejemplo para los demás. De este modo se habla de sus obligaciones capitulares, asistencia al coro y sus normas ¹⁴⁷ distribuciones corales y sanciones a los incumplidores.. ¹⁴⁸ asistencia a los cabildos¹⁴⁹ vida cristiana y comunión de los capitulares¹⁵⁰.

Sobre otras cuestiones es, la **clausura monástica**, la que engloba un tema de amplio espectro e imposible de tratar en un concilio provincial¹⁵¹ la música en la iglesia¹⁵² también fue digna de consideración ya que realza el culto divino y acercan más al pueblo, como lo había entendido, y así lo llevó a la práctica como hemos comprobado, el primer arzobispo de Granda, Fray Hernando de Talavera.

Esta es la constitución de Toledo, preocupada por lo que se debe cantar y cómo se debe cantar:

"Cum ea, que in eclessiis cantantur ad Dei audem celebrandam eo debeant cantari modo, quo populi intelligentia quantum fieri possit; erudiri valet: et religiosa pietatis, ac devotionis moderatione, piorum auditorum mentes ac divinae maiestatis cultum, et coelestis desideris excitari queant: caueant episcopi ne dum in chorum musicorum modulos vocum omnis generis discrimine consussos admittunt, Psalmorum, et aliorum, quae cantari solent, verba obscurentur ac simul strepitu incondito sensus sepeliatur: sic denique, musicam, quae orgánica dicitur, retineant, ut eorum quae cantantur verba et intelligi possint, et potius pronuntiatione quam curiosis modulis audientium animi diuinis laudibus afficiantur. Sed et illud maxime cauendum erit, na ipsius musicae sonus quid theatrale, aut quod impudicos amorum bellorumve classicos modulos referat, in Dei laudibus decantandis imitetur." ¹⁵³

Queremos destacar también el "archivo diocesano" ¹⁵⁴ en el que se exige, por parte de los capitulares presentes en el concilio, que se guarde, siempre que interese a ambas partes, en el doble archivo, los documentos: en uno el original y en el otro la copia auténtica.

El "tema de los archivos" potenciado en Trento, y aplicado por todos los concilios provinciales y sínodos diocesanos, fue una labor digna de todo elogio, pues a partir de este momento, no hay iglesia ni parroquia por pequeña que sea que no guarde celosamente sus partidas de bautismo, actas de confirmación, matrimonio y defunción.

El c. 28 sobre "los testigos de sinodales" tiene por objeto nombrar a personas que inquieran e investiguen en las diócesis todo aquello que tenga necesidad de reforma, para presentarlo en el siguiente concilio provincial y tratar de poner remedio. Se eligen tres por diócesis a excepción de Toledo que elige más de seis por razones de extensión.

El concilio provincial de Toledo cumplió ampliamente su objetivo. Y a pesar de que, desde nuestra perspectiva, en algunos casos se quedara en frases vagas, podemos decir que entraron en los temas con valentía y con un gran celo pastoral, pero con el tacto suficiente para tratar de no soliviantar los ánimos. Prueba de que se afrontaron los problemas con decisión, en un intento de aceptar y ejecutar lo decretado en Trento, fue la cantidad de conflictos que van a surgir una vez finalizado el concilio, como veremos.

LOS CONCILIOS PROVINCIALES DESPUES DE 1566.

El capítulo II de la sesión XIV de Nov. de 1563, era muy explícito sobre la frecuencia de los concilios provinciales:

"Quare metropolitani per se ipsos, seu, illis legitime impeditis, coepiscopus antiquior intra annum ad minus a fine praesentis concilii, et deinde quolibet saltem triennio ...".¹⁵⁵

Cada tres años, pues, se debían celebrar los concilios provinciales.

En la primavera de 1566 finalizaron los primeros concilios provinciales postridentinos, con la excepción de Tarragona que ya había finalizado antes.

En Toledo habrá que esperar 16 años para que se reúna un concilio provincial, el de 1582.

¿A que se debió este retraso?.

En carta del Rey a su legado en el concilio de Toledo del 1582 Don Gómez de Avila, el Rey le dice a causa del retraso de la celebración del Concilio:

"Quisiera yo mucho (llevando adelante el buen principio que el cumplimiento se dio con el que ahí se hizo el año 66) se hubiera tenido y celebrado antes el concilio en que al presente os halláis, pero ya que (por los impedimentos que se saben no se ha podido hacer más presto ...".¹⁵⁶

En vez de los tres años, habían transcurrido 16 sin celebrarse el concilio prescrito

por Trento. Pero la razón dada por Felipe II: " por los impedimentos que se saben", aludiendo al proceso de Carranza y a la situación de interinidad creada en la diócesis, no hay que atribuirle excesivo valor, ya que ni en Santiago, Sevilla, Granada, Zaragoza, ni Valencia, en estos 16 años se celebró tampoco concilio, y no existían estas circunstancias que concurrían en Toledo.

"La verdadera causa -nos dice Gonzalo Martínez Díez- hay que buscarla en el desuso y el ningún interés que los concilios provinciales despertaban en España; y desde 1500 hasta 1565, fuera del Tarraconense, sólo se había celebrado un único concilio, el de Sevilla de 1512, el que no existe otro arzobispo que el propio arzobispo presidente, Don Diego de Deza, que lo ha convocado.¹⁵⁷ Los seis concilios de 1565-1566 obedecen a una orden regia; si el rey no los vuelve a convocar proseguirá la apatía centenaria y nadie se acordará del concilio provincial ni del decreto tridentino".¹⁵⁸ De sobra sabían los prelados del primer concilio providencial postridentino que, sin el apoyo regio, los concilios provinciales no se podrían llevar a cabo, como así la historia lo ha confirmado.

Felipe II, como había hecho en 1565, envió un legado regio el concilio de Toledo. También este concilio como los anteriores provocó protestas y apelaciones de los Cabildos, y por parte de Roma, protestas, primero y órdenes tajantes, después, de borrar incluso de las Actas la mención del legado regio. El resultado fue desastroso para los concilios. El Rey ya no sentía la necesidad del concilio como instrumento apto para su política religiosa y perdió el escaso interés que ya podía tener. Por su parte los metropolitanos sin el apoyo real, y por miedo a la cantidad tan grande de protesta y apelaciones que siempre se producían, no se atrevían por su cuenta y riesgo a convocarlos.

Así, a partir del 12 de marzo de 1583 fecha en que finalizó el concilio de Toledo, pasarán no los tres años, sino tres veces ciento hasta que en España vuelva a convocarse en 1887 otro concilio provincial.

El caso de Tarragona es un caso muy especial dentro y fuera de España, en cuanto a concilios provinciales se refiere.

Esta situación venía ya de lejos, pues desde el s. XII, desde 1230 hasta 1424, la práctica del concilio bienal se venía manteniendo con ansiedad. Es desde 1424 hasta 1529 cuando esta práctica se interrumpe. Y a partir de esta última fecha es "cuando Adriano VI concede al Rey de España el subsidio eclesiástico la provincia de Tarragona cuyo reparto convino se hacía proporcionalmente entre todos los preceptos de rentas eclesiásticas; resultaba pues preciso que los obispos se reuniesen cada vez que había que fijar con el delegado regio la "concordia del subsidio"; y una vez reunidos el concilio es natural se tratasen también cuestiones disciplinares".¹⁵⁹ Y esta fue la razón principal por la que Tarragona fuera la

única excepción "modelica" de esta fidelidad el decreto tridentino hasta 1757.

Las actas de estos concilios tarraconenses se encuentran en el archivo diocesano de Tarragona, en manuscritos, volúmenes del 15 al 51 en la sección 1ª, bajo el título "Concilios providenciales".¹⁶⁰

Cuando se prepara el Vaticano I hacía más de 100 años que en Cataluña no se celebra ya ningún concilio provincial.

En el resto de los países había ocurrido lo mismo que en España. Por esto el concilio Vaticano I pretendió imponer la celebración cada cinco años, pero todo quedó en mero esquema, pues la asamblea ecuménica se interrumpió bruscamente. Pero con toda seguridad, aunque lo hubiera impuesto, no creemos que tendría más éxito que el decreto de Trento.

A partir de s. XIX se van imponiendo las "conferencias episcopales nacionales", que responden más a las necesidades sociológicas y geográficas de los tiempos actuales.

A pesar de todo, en 1887 se celebran a un mismo tiempo Santiago y Valladolid, a los que seguirán años más tarde Valencia (1891), Burgos (1898) y Zaragoza (1908).¹⁶¹

Así las cosas, llegamos al "Codex iuris Canonici", pues, "La experiencia histórica de dieciséis siglos había dado como constante la inobservancia de la ley canónica que ordenaba la celebración periódica de concilios provinciales; en el mismo olvido había caído la norma semestral de los s. IV y V, la anual de los s. IV-XIV, la bienal de los s. XVI-XVIII; al redactarse el nuevo "Codex Iuris Canonici, se abandonan las antiguas utopías del semestre, año, trienio y aun el quinquenio del Vaticano I, para fijar en el canon 283 como frecuencia para el concilio provincial los 20 años: "In singulis provinciis ecclesiasticis celebretur provinciale concilium vicesimo saltem quoque anno".¹⁶²

Pero las cosas tampoco iban a cambiar a partir del Codex. Sólo cinco concilios se han celebrado en España: Sevilla (1924), Valladolid (1930), Toledo (1930), Granada (1944) y Toledo (1952).

Con lo cual se demuestra que no basta hacer leyes, sino que estas deben responder a una necesidad social y a una experiencia vital de las comunidades humanas. Y esto es "lo que ha faltado, salvo excepciones, ya desde el más lejano medievo a la jurisdicción territorial llamada provincia eclesiástica, al ser una unidad vital en desarrollo y fisonomía propia. Frente a ella se han alzado siempre, como sujetos naturales que la absorbían y robaban, lo que pudiera tener vida propia en un proceso superior, la nación o la unidad política, lingüística, cultural, y en un plano inferior, la diócesis, centro vivo de

administración eclesiástica.¹⁶³

Son las "Conferencias Episcopales Nacionales las que se adecúan a las realidades socio-políticas, y al dinamismo vital de la actual sociedad, las que han superado la debilidad ingénita que mostraban los "concilios providenciales".

1. J.I. TELLECHEA, **Bartolomé de Carranza, Arzobispo. Un prelado evangélico en la silla de Toledo**. San Sebastián 1958; idem, **El obispo ideal en el s. de la reforma**. Publicaciones del Inst. Esp. de Hist. Ecles., nº9 (Roma 1953) pp.113-156.
2. J.L. SANTOS DIEZ, **Política conciliar postridentina en España, el concilio provincial de Toledo de 1565. Planteamiento jurídico canónico**. Roma Iglesia Nacional 1969, p.12.
3. J.L. SANTOS DIEZ, o. cit. p.12
4. L. SERRANO, **Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede, durante el pontificado de S. Pío V** (II (Madrid 1914) p. VI-XXX; pp. V-XXVII (Síntesis del proceso de Carranza)
5. **Cartas sobre el gobierno del arzobispado de Toledo**, Simancas, Patronato Real, 22 ff. 37-38-40; cit. por J.L. SANTOS DIEZ, o. cit. p. 13
6. El Obispo de Córdoba al Rey, Simancas. Patronato Real, 22, f. 38 (I), Apéndice I, Documentos inéditos, nº 2, J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., pp. 101-103
7. Ibidem
8. Ibidem
9. S E C T, sess. XXIV, cap. II, 316
10. Simancas, Patronato Real, 22, f. 2 I. Apéndice 1, Documentos inéditos por J.L. SANTOS DIEZ, o. cit. pp. 65-66
11. Ibidem
12. J.L. SANTOS DIEZ, o. cit. p. 14
13. **Correspondencia de Borja con Rojas**, en **Monumenta Histórica Societatis Iesu**, Borgia IV: 77-79, 98-100, 108-109, 113-114, 132-133, 141-144, 158-159, 275-276 y 294-296; Borgia V: 208-211, 390-391
14. **Memoriales de Avila** en: R. SANCHEZ LAMADRID, en **Archivo Teológico granadino**, 4 (1941) p.137; y C. ABA, en **Miscelanea Comillas**, 13 (1950) p.11; L. SALA BALUST: **Los tratados de reforma del Padre Maestro Avila**, en **Boletín de la Universidad de Granada**, 23 (1951) p.69
15. **Carta del Rey al gobernador eclesiástico de Toledo**, Madrid, 10 de abril 1565, Simancas, patronato Real, 22f.2 LIII; citado por J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., apéndice I, n.3, p.68
16. **Reunión de Segovia, 15 de agosto 1565**, Simancas, Patronato Real ,22, 18; cfr. MARIN OCETE, **el concilio provincial de Granada...**, cit.; apéndice VI, a. 122-23; cit. por J.L. SANTOS DIEZ, o. cit. p.15, n.18
17. JUAN GOMEZ BRAVO, **Catalogo de los chispos de Cordoba**, 1778, p. 474)
18. Arch. Cat. de Toledo, **Actas Capitulares**, vol. II (1563-1567); cit. por Santos Diez, p. 16
19. Simancas, Estado, 146, f. 6; cit. por J. L. SANTOS DIEZ, o. cit., Documentos inéditos I, n. 10, p. 82
20. Simancas, Estado, 146, 6; cit. por SANTOS DIEZ
21. 1566, julio 2, Simancas, Estado, 146, f. 28; cit. por SANTOS DIEZ, Documentos Inéditos, apéndice I, p. 74.

22. S.E.C.T., sess. XXIV, cap. II, p. 317.
23. Simancas, Patronato Real, 22, F. 2 (II); cit. por SANTOS DIEZ, o.cit., **Documentos inéditos, apéndice I**, n.2, p. 66.
24. **El cardenal Mendoza al Rey**, Simancas, Estado, 145 f. 27, cit. por SANTOS DIEZ, **Documentos inéditos, Apéndice I**, n. 25, p. 70.
25. Ibidem.
26. Simancas, Estado, 145, f. 27.
27. **Carta del Cabildo de Burgos al Rey**, 1 de mayo de 1565; Simancas, Estado, 145, f. 25.
28. Simancas, Patronato Real, 22,
29. Simancas, Patronato Real, 22, f. 16; Cfr. MARTIN OCETE, **El concilio provincial de Granados.**, cit. Apéndice VI, pp. 122-123.
30. **El Rey el Obispo de Burgos**. Simancas, Patronato Real, 22, f. 20.
31. Ibidem.
32. Ibidem.
33. Ibidem.
34. **El Cardenal de Brugos al Rey**, 1665, 30 junio; Simancas, Estado, 145, f. 28; cit. por SANTOS DIEZ, o. cit., **Documentos inéditos, Apéndice I**, n. 6, pp. 71-74
35. Ibidem
36. JUAN GOMEZ BRAVO, Catálogo de los obispos de Córdoba..., cit., t. II, p. 474
37. FLOREZ, España Sagrada, t. VIII; P.B.C. Series episcoporum Ecclesiae Catholicae (Graz. 1957), p. 76.
38. **Petición del Abad de Alcalá la Real a D. Pedro de Toledo**. Toledo 1565; Simancas, Estado, 146, p. 12; cit. por J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., **Documentos inéditos I**, n. 4, p. 68.
39. Simancas, Estado, 146, f. 6; cit. por SANTOS DIEZ, **Documentos inéditos I**, n. 10, p. 83.
40. Simancas, Estado, 148, f. 12; cit. por SANTOS DIEZ, o. cit., **Documentos Inéditos, Apéndice I**, n. 4, p. 23.
41. SANTOS DIEZ, o. cit., p. 23.
42. Simancas, Patronato Real, 22, f.20; cit. por SANTOS DIEZ, o. cit., **Documentos inéditos, Ap. I**, n. 8, p. 76.
43. **El Rey a Don Cristóbal de Rojas**, Segovia, 29 de agosto de 1565, Simancas, Estado, 146, f. 6; cit. por SANTOS DIEZ, o. cit. Doc. inédi., ap. I. n. 10, p. 84-85.
44. Simancas, Patronato Real, 22, f. 2; cit. por SANTOS DIEZ, o. cit., p. 25, nota 47.
45. Simancas, Estado, 146, f. 14.
46. GONZALEZ PALENCIA, Gonzalo Pérez. II. Madrid 1946, p. 520.

47. MARTIN OCETE, **El concilio provincial de Granada**, cit. pp. 36-37; LEVILLIER, **Don Francisco de Toledo**, Madrid 1835.
48. Simancas, Estado, 146, f. 1 y 24.
49. Simancas, Estado, 146, f. 6.
50. J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., p. 27.
51. Simancas, Patronato Real, 2, f. 31, 1566, 10 de diciembre, Madrid y Simancas, Estado, 146, f. 129, 1566, Febrero. Madrid.
52. Simancas, Patronato Real, 22, f. 31.
53. Ibidem.
54. Ibidem.
55. **Breve pontificio de Pío V al Obispo de Córdoba**, ARch, Vat., Arm. 38, T.I., p. 26; ibidem arm. 44, t. 12, n. 35. Public. en REYNALD, **Annales Ecclesiastici**, T. 22 (Colonia, 1619), pp. 49155.
56. Ibidem.
57. Ibidem.
58. J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., p. 30.
59. Simancas, Estado, 146, f. 29.
60. Ibidem.
61. Ibidem.
62. 18 de enero. Simancas, Estado, 148, f. 137. MARIN OCETE, **El concilio provincial de Granada...**, cit., Apéndice II, pp. 105-107, J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., n. 59 p. 32.
63. Simancas, Estado, 148, ff. 138, 139 y 140.
64. Simancas, Patronato Real, 22, f. 18.
65. Simancas, Estado 148, f. 138.
66. Simancas, Estado, 146, f. 3.
67. El Obispo de Córdoba al Rey, Toledo, 26 de marzo, 1566; Simancas Patronato Real, 22, f.38, II.
68. L. SALA BALUST, **Obras B. AVILA**, I, BAC (Madrid 1952) p. 230 y nota 19; nº 182, p. 862-866: "A un obispo de Córdoba (Don Cristóbal de Rojas y Sandoval) cuando fue a presidir un concilio provincial que se celebró en Toledo." Cfr. en "La Ciencia Tomista", 73 (1947) pp. 187 ss.
69. Ibidem.
70. Ibidem.
71. "Al reverendísimo e ilustrísimo (señor obispo) de Córdoba (Don Cristóbal de Rojas y Sandoval). Autógrafo: Arch. Prov. de Toledo s.I., "Cod. Belero" (f. 12 bis) ff. 48 r-49r) L.

SALA BALUST, o. cit., pp. 940-41.

72. Granada, Bibl. Sacromonte. Ms. 76 f. 1r-59r; Madrid, Real Academia Historia, ms. Est. 27 gr. 2 n. 27 f. 83r-142v; Arch. Curia Toledo S.I., ms. f. 55r-89r; Bibl. Nac., ms. 8340 f. 1r-78r); LUIS SALA BALUST, **Obras Completas, Juan de Avila**, BAC, VI, p. 231-307.

73. LUIS SALA BALUST, o. cit., **Obras Beato Avila**, cit., pp.1029-1031: carta "a Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada", 7 de Mayo, 1565; y a carta "a Don Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada", 28 de Julio de 1565.

74. C. ABAD, **Ultimos inéditos extensos del Beato JUAN DE AVILA**, EN MISCELÁNEA "COMILLAS", 13 (Comillas, 1980) 1 vol. de pp. LXIII + 358 y R.S. LAMADRID, **Un manuscrito inédito del Beato JUAN DE AVILA** en "Archivo Teológico Granadino", 4 (1941) pp. 137-241.

75. J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., p. 37.

76. R. S. LAMADRID, o. cit., p. 80.

77. LUIS SALA BALUST, **Obras BEATO AVILA**, cit., BAC., p. 16-17, introducción.

78. C. ABAD, **Ultimos inéditos extensos...**, cit., pp. LV y SS y 61-93.

79. J. L. SANTOS DIEZ, o. cit., pág. 38.

80. Así sucede entre fol. 1 v. de las **Advertencias** y Act. 2, n. 13 de las **Constituciones el Concilio** (comienzo de reforma por los obispos); fol. 2 y Act. 2, c. 3 (sobriedad en vivienda de prelados); fol. 8 y t. 2, c.2, n. 17 (idem); fol. 11 v. y Act. 2, c. 3, n.19; fol. 8 v y Act. 2 c. 3 n. 18 y c. 4, n. 21 (modestia y perfección cristiana de sus familiares); fol. 9 y Act. 2, c. 3, n. 18 (hospitalidad); fol. 12 y Act. 2, c.8, n.26 (clero catedral); fol. 13 y Act. 2, c. 23, n. 44 (beneficiados); fol. 14 y Act. 2, c. 1, nn. 14 y 15 (clérigos irresidentes); fol. 17 v. y Act. 2, c. 2, n. 17 y fol. 19 y Act.2, c.5, n. 22 y c. 7, n. 24 (visita pastoral); fol. 20 v., y Act. 1, n. 5 y Act. 2, c. 6, n. 23 (sínodos); fol. 25 v. y Act. 2, c. 13, n. 30 (visita de cárceles); fol. 29 v. y Act. 3, c. 10, n. 81 (horas y Act. 2, c. 5, n.22, y fol. 50 y Act. 2, c. 24, n. 51 (párrocos); fol. 55 v. y Act. 3, c.26, n. 100 (espectáculos taurinos en días festivos); J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., pág. 39, n. 79.

81. L. SALA BALUST, o. cit., p. 231, n. 1.

82. **Actiones Concilii Provincialis Toletani**, burgis, Apud Philippum Juntam, 1566, Bibl. Univers. de Salamanca; Action II^a, c.I; a partir de ahoa se citará con la abreviatura C. PROV. T = Concilio Provincial Toledano.

83. L. SALA BALUST, O. CIT., N.8, P. 238.

84. L. SALA BALUST, o. cit., n. 2, p. 232.

85. C. PROV. T., action II^a, c. III.

86. L. SALA BALUST, oc. cit., n. 2, p. 233.

87. L. SALA BALUST, o. cit., n. 1, pp. 321-232.

88. C. PROV. T., Action II^a, c. III.

89. L. SALA BALUST, o. cit.,n.11, p. 240-241.

90. Ibidem.

91. C. PROV. T., Action II, c. IV.

92. L. SALA BALUST, o. cit. nn.12, p. 242-243.
93. C. PROV. T., Action II, c. VIII
94. L. 10 *De iustitia et iure* q. 3; en L. SALA BALUST, o. cit., n. 16, p. 244-245.
95. C. PROV. T., Action II, c.I.
96. L. SALA BALUST, o. cit., n.19 Y 20, pp. 248-251.
97. C. PROV. T., Action II, c.VII.
98. L. SALA BALUST, o. cit., n. 22 y 23, pp. 252-254.
99. C. PROV. T., Action II, c. VI
100. L. SALA BALUST, o. cit., n. 28, p. 259.
101. C. PROV. T., Action II, c. 13.
102. L. SALA BALUST, o. cit.n. 49, p. 281.
103. C. PROV. T., Action II, c. V.
104. L. SALA BALUST, o. cit, N. 469, p. 275.
105. C. PROV. T., Action II, c. XXIV.
106. L. SALA BALUST, o. cit., n. 69.
107. C. PROV. T, Action III, c. XXVI
108. Arch. Cath. Burgos, lib. 33, ff. 140r-142v; cit. por NICOLAS LOPEZ MARTINEZ en *El cardenal Mendoza y la reforma tridentina en Burgos: extracto de Hispania Sacra*", vol. 16, 1963.
109. LAMADRID, Un manuscrito inédito del Beato Juan de Avila, en "Arch. Teol. Granadino", 4(1941) 137-241,
110. Nicolás, LOPEZ MARTINEZ, o. cit., p. 110.
111. Carta de Melgosa, 7 de octubre de 1565, lib. 33 f. 74r; citado por NICOLAS LOPEZ MARTINEZ, o. cit., p. 52, n. 212.
112. NICOLAS LOPEZ MARTINEZ, o. cit., p. 53.
113. S.L. SANTOS DIEZ, *Política conciliar postridentina en España*, cit., p. 39-41: Simancas, Patronato Real, 22, f. 34, Doc. Inéd., Ap. I, n. 9.
114. Junta de Segovia, 15 de agosto de 1565; Simancas, Patronato Real, 22, f.18; cfr. MARIN OCETE, El concilio provincial de Granada..., cit., ap. VI, pp. 122-123.
115. Simancas, Estado, 146, f.17; cit., por SANTOS DIEZ, o. cit., p. 43.
116. *Monumento Historica S.J.* = M H S I apartir de ahora, Borgia IV, pp. 98-99.
117. J.L. SANTOS DIEZ, o. cit., p. 44.

118. Rojas a Borja, Toledo, 15 nov. de 1565, M H S I, Borgia IV, pp. 132-133.
119. Rojas a Borja, Toledo, 30 de Nov., 1565, M H S I., Borgia IV, pp. 141-142; Simancas, Patronato real, 22 y 28.
120. J.L. SANTO DIEZ, o. cit., p.46.
121. C PROV T, Action II, c.1.25.
122. C PROV T, Action II, c. 1. 25
123. C PROV. T., Action II, c. 25.
124. C. PROV. T., c. 30.
125. C. PROV. T., Action II, c.1.
126. C. PROV. T. Action II, c.1.
127. C. PROV. T., Action II, c.8.
128. S. PROV. T., Action II, c. 2.
129. C. PROV. T., Action II, c. 3.
130. C. PROV. T., Action II, c. 3.
131. C. PROV. T., Action II, c. 12.
132. **Forma examinis ex Decreto Tridentino.** Simancas, Patronato Real, 22, f. 41; cit. por SANTOS DIEZ, o. cit. Doc. Inéd., Ap., n. 11, pp. 84-85; Cfr. J.I. TELLECHEA, **El obispo ideal de la Reforma.** Publicaciones del Inst. Esp. de Hist., ed. **Monografía**, n. 9 (Roma, 1963), p. 263.
133. C. PROV. T., Action II, c. 24.
134. C. PROV. T., Action II, c. 23.
135. C. PROV. T., Action II, c. 25.
136. C. PROV. T., Action II, c. 26.
137. C. PROV. T., Action III, c. 3.
138. C. PROV. T., Action III, c. 22.
139. C. PROV. T., Action III, c. 23.
140. C. PROV. T., Action III, c. 4.
141. C. PROV. T., Action III, c. 19.
142. C. PROV. T., Action III, c. 26.
143. T. MINGUELA y ARNEDO, Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos, Madrid 1910, II, p. 256.
144. C. PROV. T., Action III, c. 27.
145. C. PROV. T., Action III, c. 16.

- 146. C. PROV. T., Action III, c. 17.
- 147. C. PROV. T., Action III, c. 7.
- 148. C. PROV. T., Action III, c. 8, 10 y 20.
- 149. C. PROV. T., Action III, c. 12 y 13.
- 150. C. PROV. T., Action III, c. 6.
- 151. C. PROV. T., Action III, c. 25.
- 152. C. PROV. T., Action III, c. 11.
- 153. C. PROV. T., Action III, c. 11.
- 154. C. PROV. T., Action III, c. 1.
- 155. S E C T, sess, XXIV, cap. II, p. 316.
- 156. TEJADA Y RAMIRO, Colección de cánones..., VI, p. 402.
- 157. Ibidem, p. 67-111.
- 158. GONZALO MARTINEZ DIEZ **Del decreto tridentino sobre los concilios provinciales a las conferencias episcopales**, en "Hispania Sacra", vol. 16, 1963 p. 258.
- 159. GONZALO MARTINEZ DIEZ, o. cit., p. 259.
- 160. GONZALO MARTINEZ, o. cit., p. 259-261.
- 161. GONZALO MARTINEZ DIEZ, o. cit., pp. 261-262.
- 162. GONZALO MARTINEZ DIEZ, o. cit., p. 262.
- 163. GONZALO MARTINEZ DIEZ, o. cit., p. 263.

CAPITULO VIII

EL ULTIMO SINODO: SEVILLA 1572

- 1. Sus Constituciones**
- 2. La complicación de 1586**
 - a) Estructura y contenido**
 - b) El rito hispalense**
 - c) Siguen los capitulos.**

El último Sínodo del que se tiene noticia, que celebró con una relativa importancia y con constituciones impresas don Cristóbal de Rojas, es el Sínodo de Sevilla de 1572.

SUS CONSTITUCIONES

Un ejemplar impreso de estas Constituciones se halla en la Biblioteca Colombina del Cabildo de Sevilla, bajo la signatura: caja 4ª. n.4 / 1 (antigua signatura 12-2-2).

La portada es la siguiente:

"Synodo diocesano / quel illustrissimo y reverendissimo / Senor don Christoval de Rojas y Sandoval arçobispo de / Sevilla del Consejo de su Magestad. celebroy en su yglesia / metropolitana. Ano de m.d. LXXii. Impresso en / Sevilla con licencia de su Señoria illustrissima / en casa de Juan Gutierrez.

El contenido del Sínodo es poco extenso, al contrario que el de Oviedo de 1553. Ocupa las páginas 2r-14v. A continuación hay una provisión de don Cristóbal de Rojas sobre colecturía al Licenciado Ponce que ocupa las páginas 15r - 18v. Otra provisión, a continuación, sobre los aranceles de misas, oficios divinos y sufragios en las páginas 19r-21r. Sigue un reglamento para la cofradía del Nombre de Jesús en las páginas 21v-23v. En las páginas 23v-26v hay otras disposiciones emanadas del sínodo de 1572.

El Sínodo aparece también mencionado en D.H.E.E. 4.2493.

Dada la importancia del "Synodo de 1586, de Sevilla", siendo Arzobispo Don Rodrigo de Castro, estudiaremos el Sínodo de 1572 de don Crsitóbal de Rojas reflejado y "copilado" en las "Constituciones Synodales del Arçobispado de Sevilla" de 1586.

El Sínodo de Sevilla de 1572 es recogido en los **Anales Eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla** por Don DIEGO ORTIZ DE ZUÑIGA ¹ y nos ofrece también un elenco de participantes en el mismo y nos comenta alguna breve noticia sobre su contenido:

"... y entre tanto el Arzobispo Don Christóbal de Roxas, atento a las obligaciones de su gobierno, trataba de celebrar Sínodo Diocesano, para que señaló el día 15 de Enero, obedeciendo los decretos recientes del Sacro Concilio de Trento, al qual asistieron, por el Cabildo de la Santa Iglesia su Deán Don Alonso de Revenga, don Gerónimo Manrique, Arcediano de Ecija, don Pedro Vélez de Guevara, Prior de Ermitas, el Doctor Luciano de Negrón, el Doctor Gil de Calzadilla, Antonio de Eraso, y el doctor Zúmel, Canónigos, y Fernando Pérez de Salcedo, Racionero, con los demás de la ciudad y diócesis a quien tocó ser llamados.

Hiciéronse muchas constituciones, dando en particular principio a la Collecturía general de las misas, que antes en cada Iglesia parroquial era único cuidado de los beneficiados: aumentóse la limosna de las misas y de todos los derechos Eclesiásticos, y otras de que corre volumen impreso."

La versión que nos ha dado Don Diego Ortiz de Zúñiga es veraz y ajustada a la realidad de tales constituciones como veremos.

LA COMPILACION DE 1586

Un ejemplar de la misma existente en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, procedente, según el sello, de la colg. Ntra. Sra. de Regla- Chipiona. Es un volumen de 79 folios con paginación doble. Presentan la siguiente portada:

"Constituciones / SYNODALES / DEL ARÇOBISPADO / DE SEVILLA, /
COPILADAS, HECHAS y ORDENA / nadas agora nuevamente, por Don Rodrigo
de Castro presbitero / Cardenal de la Basilica de los doze Apostoles de la / Sancta
Iglesia Romana, / Arçobispo de Sevilla, en la Synodo que por su mandado se fizo
/ y celebró en la dicha Ciudad de Sevilla, Año del Señor / de mil y quinientos y
ochenta y seis. / (A continuación, en tamaño grande, el escudo de armas del
Arzobispo)

CON LICENCIA

EN SEVILLA

En casa de Juan de León Impressor de libros

(Borroso) 58 (Borroso)

Presentamos a continuación de la descripción que hace del ejemplar que estamos empleando para este trabajo, la Colección Sinodal "LAMBERTO DE ECHEVERRIA", Catálogo II, por FRANCISCO CANTELAR RODRIGUEZ, (Bibliotheca Salmaticensis. Estudios 86, Universidad Pontificia de Salamanca, 1987 n. 2759, p. 230). Dice así:

"78 ff. + 1 h.; 297 x 210 mm. (la fotocopia). Fotocopia del ejemplar de la Biblioteca del convento de Franciscanos de Chipiona (Cádiz), costó la fotocopia 1.000 pesetas, e ingresó en la Colección, por amabilidad de Antonio García y García, el 25 de octubre 1982, con el número 296. Cfr. Ferrer, 2493."

El Sínodo se celebró los días 8 - 12 de Octubre 1586. En el f. 2r aparece la licencia real de impresión, fechada el 13 junio 1587. Los folios 3r-5r continene una carta del arzobispo. Las constituciones sinodales ocupan los folios 6r-65v, con la instrucción de visitadores en f. 65v-73v. En los filios 73v-75v aparece el arancel para misas y funerales, procedente del sínodo celebrado por Cristóbal de Rojas y Sandoval el 15 enero 1572, y en los folios 76r-78r figuran los estatutos, también de Cristóbal de Rojas (aunque no se dice si en Sínodo), para la cofradía del nombre de Jesús. en folio 78rv hay un acta del sínodo, fechada el 12 de octubre 1586, y fe de la copia notarial en 5 de diciembre 1586. al fondo del folio 78v aparece el colofón. En el recto de la última hoja está la tasación del libro, con fecha 8 actubre 1587, y en el vuelto la fe de erratas, fechada el 26 septiembre 1587. Cuadernillos con las siguientes signaturas: A B K 1. El escudo arzobispal de la portada es un grabado de Geraldo Silvius en 1587. En los ladillos se suele indicar a quién pertenece

cada constitución, figurando algunas de sus predecesores, Diego Hurtado de Mendoza, Cristóbal de Rojas y Sandoval y de Diego Deza (acaso estas últimas del concilio provincial de 1512). Hay sellos con la leyenda "Biblioteca Colg. Ntra. Sra. de Regla. Chipiona", ejemplar del que procede la fotocopia".

a) Estructura y contenido.

A.- LICENCIA (2)

B.- EPISTOLA (3r-5r)

I.- LIBER PRIMUS.

- 1.- De Suma Trinitate et Fide Catholica (6r-11r)
- 2.- De Constitutionibus (12r-12v)
- 3.- De Rescriptis (13r)
- 4.- De Consuetudine (13v-14r)
- 5.- De etate et qualita, (sic) ordinandorum. (14r)
- 6.- De Sacra Unctione (14v-15r)
- 7.- De filiis presbiterorum (15r-15v)
- 8.- De officio Rectoris (15v-17v)
- 9.- De officio Saristae (17v-18r)
- 10.- De Feriis et observatione (18r-19v)

II.- LIBER SECUNDUS.

- 1.- De iudiciis, et de officio ordinarii et vicarii (20r-21v).
- 2.- De officio delegati (21v-22r)
- 3.- De procuratore Fiscali (21v-22r)
- 4.- De notariis et fide instrumentorum (22v-22r)
- 5.- De Procuratoribus (22r-24v)
- 6.- De custodia reorum (24v-25r)

III.- LIBER TERTIUS

- 1.- De vita et honestate clericorum (25v-27r)
- 2.- De clericis non residentibus (27r-27v)
- 3.- De praebendis (27v-28r)
- 4.- De rebus Ecclesiae non alienandis (28r-29r)
- 5.- De officio oeconomi (29r-30v)
- 6.- De testamentis (30v-31r)
- 7.- De sepulturis (31r-32r)
- 8.- De decimis 32r-32v

- 9.- Pragmática de los diezmos (32v-37r)
- 10.- De Regularibus (36v-37r)
- 11.- De religiosis domibus (37r-38v)
- 12.- De celebrat (ione) missarum et de divinis officiis (38v-47r)
- 13.- De Baptismo (47r-48v)
- 14.- De Custodia Eucharistiae, Chrismatis, etc. (48v-50r).
- 15.- De immunitate Ecclesiarum (50r-51v)

IV.- LIBER QUARTUS

- De Sponsalibus et Matrimoniis (52r)

V.- LIBER QUINTUS

- 1.- De Simonia (53v-54r)
- 2.- De magistris (54r-54v)
- 3.- De sortilegiis (54r-55v)
- 4.- De maledicis (55r-55v)
- 5.- De poenitent(tia) et remissione (55v-58v)
- 6.- Mandamiento a los curas (58v-60v)
- 7.- Edicto general (60v-63r)
- 8.- De Sententia excommunicationis (63v-65v)
- 9.- Instruction de visitadores (65v-73v)
- 10.- Lo que se a (sic) de lleva(r) de limosna, por las missas officios divinos y sufragios (73v-75v)
- 11.- Cofradía del nombre Sanctísimo de Jesús (76r-78v)
- 12.- Acta de fe de Lucas Camargo. escribano de cámara del Rey (79r)
- 13.- Erratas (79v) (Madrid 26 de septiembre de 1587)

El contenido de las presentes Constituciones de 1586 está basado fundamentalmente sobre las constituciones sinodales del concilio provincial de **Fray Diego de Deza** de 1512, sobre las Constituciones del Sínodo de Sevilla de 1572 de **don Cristóbal de Rojas** y sobre los propios trabajos del Sínodo de 1586 presidido por **Don Rodrigo de Castro**, cardenal-arzobispo de Sevilla.

Preliminares

De las páginas 3r a 5r hay una larga **Epístola** del Arzobispo y Cardenal Don Rodrigo de Castro, sucesor en la Sede de Sevilla de don Cristóbal de Rojas debido a su muerte acaecida en 1.580.

El contenido de la Epístola, tiene carácter introductorio al contenido posterior de las Constituciones Sinodales. Trata de la Leyes y su cumplimiento. El **corpus** básico de la epístola está hecho con gran erudicción clásica y bíblica y está redactada en un tono enfático y declamatorio propio del carácter de la época para hacer ver la bondad de las leyes e incitar al cumplimiento de las mismas.¹

LIBER PRIMUS

DE SUMMA TRINITATE ET FIDE CATHOLICA: cap. 1 (6r.11.r)

En el capítulo I, Don Rodrigo de Castro y todos los reunidos en Sínodo diocesano hacen profesión de fe católica. Profesan y prometen verdadera obediencia al Sumo Romano Pontífice, en este caso Sixto V y a sus legítimos sucesores. Detestan y anatematizan todas las herejías condenadas por los sacros cánones y concilios generales y principalmente por el sacro Concilio Tridentino y reciben todo lo decretado en dicho Concilio, como se hizo en todos los concilios provinciales de los territorios de Felipe II, europeos y americanos.

En el capítulo segundo, al igual que don Cristóbal de Rojas en el Sínodo de Oviedo de 1553, y el Concilio Provincial de Toledo de 1.565, exponen todo aquello que un cristiano debe saber relativo a las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza, Caridad. Fe: lo que se ha de creer, el **Credo**: Esperanza: lo que se ha de obrar, enseñando en los **mandamientos** de la Ley de Dios y de su Iglesia; y Caridad: lo que se ha de desear y pedir a Dios que se contiene en el **Pater noster** y demás oraciones: Ave María, Salve, etc., escritas en latín y en romance.

Los capítulos siguientes (3-6) tratan de cómo los curas y sacristanes deben enseñar la doctrina cristiana, a qué edad conviene saber la doctrina, de la predicación del evangelio por parte de los curas a sus parroquianos y explicación de los sacramentos y artículos de fe, siguiendo las orientaciones de los decretos tridentinos.¹

INSTRUCCION PARA LOS MORISCOS: CAP. 7; (9v - 10v)

En este cap. 7 del **Liber primus** aparece el influjo del sínodo de Sevilla de 1.572 llevado a cabo bajo la presidencia de don Cristóbal.

El tema de los "moriscos" preocupó desde un principio a don Cristóbal, como hemos comprobado por las cartas que escribió al P. Francisco de Borja sobre este mismo asunto²

En esta constitución de Cristóbal de Rojas demuestra su gran interés por normalizar la situación según la mentalidad de aquella época.

Los moriscos han de ser catequizados y han de ser asimilados social y culturalmente, porque en la Europa y en la España de aquel momento no hay lugar para otras creencias, ni ideas distintas a las de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana. Rojas que fue un hombre y un prelado de su tiempo, actuó de conformidad con estas ideas y doctrina, y no lo podemos enjuiciar con criterios totalmente ajenos a aquella época y lugar.

Dentro, pues, de aquel momento histórico con sus defectos y grandes virtudes, y dentro de sus circunstancias humanas limitadas, don Cristóbal de Rojas demuestra una gran preocupación humana y pastoral por estos moriscos repartidos por toda Andalucía y en particular por toda su diócesis.

Transcribimos a continuación dicho texto:

"Porque por el levantamiento de los Moriscos del Reino de Granada se án repartido por el Reino, y mucha parte dellos viven eneste Arçobispado, y a nos conviene como perlado suyo dar orden como sean todos doctrinados y enseñados, y se confiessen y oigan missa, y se tenga particular cuenta dellos: acordamos dar orden como mejor lo suso dicho se haga y para ello se guarde la instruction siguiente.

Los curas cada vno en su lugar ó parrochia hara vn padrón de todos los Moriscos assi libres como esclavos, niños y mugeres, poniendolos por sus nombre y calles y casas donde biven.

El vicario ó Cura más antiguo del lugar para que mejor y mas comodamente puedan ser instruidos, señalará a los mismos Moriscos vna Iglesia ó hermita, ó hospital, adonde los Domingos y fiestas ocurran todos a oir missa.

ITEN, porque los Curas particularmente no podran assitir por la ocupación que tendran en sus officios con la administracion delos Sacramentos a enseñar a estos dichos Moriscos, nombre vn clerido sufficiente, el qual les dira missa en la dicha Iglesia, y tendra vn padron de los tales Moriscos para llamarlos por sus nombres. Y en la ciudad ó villa donde en vna Iglesia no cupieren, podran nombrar dos

Iglesias, o dos clerigos ó mas, conforme a la necesidad, el qual clerigo les enseñara al tiempo del ofrecer la doctrina Christiana declarandosela, y dandosela a entender, pidiendoles cuenta en particular a los que le pareciere della, para que mejor la deprendan y la vayan sabiendo.

ITEN, para el sustento del dicho clerigo, cada morisco hombre ó muger , dara de ofrenda y de limosna vn maravedí: Y mandase al Colector, ó al Vicario, ó Cura del tal lugar, de a los tales clerigos las missas que tuviere necesidad para dezir, y con gratificacion de mejor pitança.

ITEN, a los que faltaren de venir a oir missa a la dicha Iglesia se les llevará de pena la primera vez ocho maravedís, y la segunnda (sic) medio real, y la tercera vez se le doblen las penas. Y el Vicario ó Cura los pueda castigar conforme a su rebeldía y descuido: la mitad de la pena, llevará el dicho ó clerigo que les dixere missa, Y la otra mitad para el Alguazil ó executor que para ello se pusiere. El qual dicho executor asista los Domingos y dias de fiestas, en la dicha Iglesia, y lo nombre el dicho Vicario, y donde no lo uviere el Cura. Y tenga cuidado, que los susodichos vengan a oyr missa.

Y adviertese a los Vicarios y Curas, o clerigos que tuvieren cargo de las Iglesias de los dichos Moriscos, no les den licencia que oigan missa en otra parte sino fuere en la dicha Iglesia.

ITEN se advierte que en los lugares donde no uviere más que vn Clerigo, Vicario, o Cura dondeuviere Moriscos que en la misma parrochia oigan missa, y les emseñe y tome cuenta despues de dicha la missa de la doctrina Christiana.

ITEN tendra cuidado, que los dichos Moriscos cofiessen las quaresmas, y hara con ellos la instancia possible para que lo hagan.

ITEN de los Moriscos captivos tendran tambien dellos padron, y los encarguen a sus amos que tengan cuidado de hazer que oigan missa, y confiessen, y sepan la doctrina Christiana: y al postrero Domingo del mes yran los captivos a la tal Iglesia a dar cuenta adonde an oido missa, y tomarseles á cuenta dello, y de como saben la doctrina Christiana: y si uviere algun Morisco libre ó esclavo que tuviere buenas costumbres y estuviere bien enseñado, daranos razon de la tal persona, y embiarnos á su parecer si se le deve de administrar el Sanctissimo Sacramento del altar porque con su parecer y relacion proveeremos lo que convenga.

Procurará el Clérigo que tuviere cargo delos dichos Moriscos, saber como viven,

y no les consentira que hablen la lengua Arabiga, ni que la enseñen à los niños, y procurara de que los susodichos no vivan muchos juntos, ni que hagan juntas entre ellos, porque desta manera olvidaràn su lengua y costumbre que tenian, y assi yran recibiendo los preceptos de nuestra sancta Fe Catholica, y procuren de darnos aviso de como se aprovecha, teniendo en todo el cuidado que conviene, que nos ternemos cuidado de gratificarlos y dalles contento en lo que se ofreciere".

En el cap. 8 (10 v - 11v el cardenal don Rodrigo de Castro "para que mejor se guarde lo contenido en la constitucion proxima del señor Arçobispo don Christoval de Rojas nuestro predecessor de buena memoria..." (sínodo Sevillano, 1586, a partir de ahora = S.Se., Liber I, de Fide Catholica, cap. 7,9 v - 10 v) hace otra constitución que viene a matizar aún más la propia de don Cristóbal.

De todo lo cual resulta un gran interés pastoral por seguir paso a paso la instrucción en la fe y participación en la vida cristiana: misas, sacramentos.

Como es natural en esta época se habla también de los castigos pecuniarios que hay que aplicar a los que no cumplan con sus obligaciones de catecúmenos y cristianos.

DE OFFICIO RECTORIS (15 . 17v)

En esta constitución se recogen todas las cualidades que deben tener los párrocos, sus oficios y deberes: de predicar, administrar sacramentos, visitar y cuidar a sus feligreses, de acuerdo a lo establecido en Trento.

En el párrafo 34, de nuevo aparece una constitución de don Cristóbal, ratificada por don Rodrigo de Castro en la que se habla de las reuniones semanales de los clérigos para tratar y estudiar "casos de conciencia". El estudio de "los casos de conciencia" siempre ha sido algo que la Iglesia ha exigido a los que se preparan para el sacerdocio, y en concreto para la confesión. Lo que es original en este caso es imponer la reunión "una vez a la semana", para tener siempre conciencia de su labor pastoral a sus ministros.

Dice así:

"ITEN los dichos Curas y los demás Clerigos que administran Sacramentos el sabado de cada semana despues de visperas se junten en sus Iglesias y traten y confieran en casos de cociencia con mucha moderación y honestidad de palabras excusando porfias y dando buen exemplo como su abito lo requiere y lo deven hazer ministros de nuestro señor, esto se haga todas las semanas, excepto los meses de Iunio Iulio y agosto, por causa del calor, y desde la dominica in passione hasta

la de Quasi modo por las ocupaciones. Y los casos que no se resolvieren nos los embien, para que communicado con personas doctas les adviertamos lo que an de hazer. Y nuestros Vicarios provean como esto se cumpla, y lo mesmo nuestro visitadores quando vayan a visitar, dando aviso a nuestro Provisor si se cumple esta nuestra constitución"³.

DE PRAEBENDIS

En el cap. II : **Que los Vicarios dentro de ocho días avisen quando vacare algun servicio**, de nuevo aparece una constitución de don Cristóbal de Rojas de 1.572.

Don Cristóbal de Rojas denuncia a aquellos que cuando algún beneficio queda vacante, a veces no se pone remedio a tal situación o bien por la distancia de los lugares, o bien por la codicia de quienes se aprovechan de tal situación vacante para obtener más "obcenciones".

Este es el texto:

"Mvchas vezes acaece vacar los beneficios y faltar los servicios de Curas de nuestras Iglesias, y los que queda, ò por la distancia de los lugares, 'o algunas vezes con cobdicia de ser mas aprovechados y aver mas parte delas obvcenciones tienen descuido de nos avisar para que proveamos, y poe su negligencia àn ocurrido a nos los cocejos y personas particulares delos pueblos donde lo tal à acaecido, algunos diziendo q àn estado muchos dias sin oir missa por falta de Cura, y queriedo poner remedio enesto demanera que el servicio de la Iglesia no se disminuya, y enella aya bastantes ministros, y que por falta dellos los parrochianos no carezcan de los Ecclesiasticos Sacramentos, mandamos à nuestros Vicarios que luego que acaezca vacar en lasdichas Iglesias de su Vicaria ò alguna dellas alguno de los dichos Beneficios, ó faltare algún servicio de Cura por muerte ò ausencia 'o en otra manera, dentro de ocho días nos den noticia de la vacante ó falta del tal Beneficio ó servicio, para que proveamos otro en su lugar, lo qual assi hagan y cumplan, sopena de cada diez ducados aplicados para los pobres de la parrochia donde se hiziere esta falta.

Lo mismo mandamos que hagan los curas mas antiguos en las Iglesias no sujetas a vicaria so lasdichas penas, y que entretanto donde uviere falta de quien administre los Sacramentos puedan nombrar persona que lo haga, que sea delos que tienen nuestra licecia ó de nuestro Provisor."⁴

Una de las encomiendas del obispo es el vigilar atenamente su diócesis para tratar

de corregir los posibles descuidos, errores o malas voluntades en las personas que están bajo su autoridad, y esto es lo que Don Cristóbal pretende proveer para poner remedio a los posibles abusos.

DE CELEBRATIONE MISSARUM ET DE DIVINIS OFFICIIS

El cap. 18 es el **"que contiene la instrucción para el colector general"**.

En las constituciones del sínodo de Sevilla de 1.572, decíamos que en las páginas 15r - 18v de dichas Constituciones se encontraba una provisión sobre "Colecturía" al licenciado Ponce. Aquí en el Sínodo de 1.586 están recogidas en las páginas 43r - 47v.

No están aisladas sino complementadas por lo que dicho Sínodo de don Rodrigo de Castro añadió, como nos dice él mismo en la introducción que al tema hace:

"El Señor Arçobispo Don Christoval de Rojas y Sandoval nuestro predecessor de buena memoria, con loable zelo de que se cumpliessen las piadosas voluntades y disposiciones de los difuntos, y para que se dixessen todas las missas que se uviessen dexado de dezir por los beneficiados y servidores de beneficios, capellanes, tenedores de patronazgos y aniversarios, y otras que fuessen a cargo de las fabricas, hospitales, dotaciones y obras pias, y que los fieles defunctos en qualquier manera uviessen mandado dezir, y en todo se satisfiziesse a tan necessaria y precisa obligacion, ordenó y mandó que en esta ciudad uviessen vn Colector general de las dichas missas al qual y a los Colectores particulares de cada Iglesia ordenó y dio cierta forma de lo que avian de hazer. Y porque por la dicha orden no está proveido cumplidamente a cosas que despues aca se án offrecido, y la experiencia á mostrado ser dignas de nueva provision y remedio, especialmente en lo que toca al officio del dicho Colector general: avemos ordenado vna instruction para lo suso dicho, la qual mandamos se guarde de aqui adelante, y se infiera enestas Constituciones juntamente con los capítulos del dicho señor Arçobispo don Christoval tocantes a los Colectores particulares, y lo que a ellos por nos se á añadido pra que vengan a noticia de todos."⁵

A continuación se habla de la importancia del Colector de misas en el Arzobispado, por lo que deberá cumplir su cargo "con toda rectitud y cuidado, guardando inviolablemente lo que aquí se ordena y manda."⁶

El dinero que se recauda para las misas se ha de guardar en un arca con tres llaves: una la tendrá "el Colector general, la otra el Fiscal de las audiencias de nuestro provisor y la otra el Notario mayor de la dicha audiencia."⁷

En dicha arca habrá también dos libros "uno donde se asiente lo que se rescibiere y echare en ella, y otro donde se asiente lo que se pagare y distribuyere".⁸

La distribución de las misas han de ser hechas únicamente por el Arzobispo o por su Provisor, ni jueces ni visitadores se entrometan en ello.⁹

Los visitadores tomarán nota de las misas que "faltaren por decir en cada Iglesia de cada beneficio, capellanía, aniversario, patronazgo, o de otra qualquiera obra pia." ¹⁰ Y acabada la visita darán cuenta de ello al Provisor, y con la firma del Notario se entregarán al Colector para que se haga cargo.

A continuación se van detallando las diversas facetas y casos que se puedan presentar en el cumplimiento de lo así dispuesto y el modo de resolverlo.¹¹

El párrafo 27 de la p. 46r, sobre el "colector particular" que debe haber en cada Iglesia se nota claramente la mano minuciosa de don Cristóbal de Rojas.

Veremos el texto del Sínodo de Sevilla de 1.572 copilado por don Rodrigo de Castro en las Constituciones de 1.586, y a continuación, una Constitución del Sínodo de Oviedo de 1.553, sobre la "tabla de los anniversarios" y podremos ver su semejanza.

Dice así el texto de Sevilla:

"A de aver en cada Iglesia vn colector al qual provea en el dicho officio el prelado. Terna el dicho colector vn libro para q en el y en las primeras hojas assiente todas la missas de pitaceria que a la Iglesia ocurriere, poniendo en el recibo el dia mes y año en que se recibe y el nombre de la persona que se las dio, y quantas, y la cantidad de la limosna, y de quien y por quien se an de dezir. Luego haga tantas divisiones y casillas en la mesma plana, quantas son las dichas misas que assi recibio, para que como se fueren diziendo se ponga en cada repartimiento el nombre del Clerigo que dixo la missa, y el día mes y año en que dixo y su firma, demanera que por las casillas que estuvieren en blanco que no estuvieren firmadas conste las missas que estuvieren por dezir."¹²

Veamos a continuación el texto de la constitución de Oviedo:

"Que en cada iglesia aya tabla de anniversarios"

Muy obligados somos a procurar que se cumplan las piadosas voluntades de los

defuntos, y por no se tener dellas noticia muchas vezes se dexan de cumplir. Por ende, ordenamos e mandamos, **sancta synodo approbante**, que los curas en sus iglesias tengan tabla de anniversarios que los defuntos uvieren dexado, donde se escriva las missas e officios que mandaron dezir, y en que dias, y la hazienda y possessiones que para ello dexaron, y a quien dexaron dello encargado. La qual tabla este en pergamino, con su cadena y clavo fixa que no se pueda quitar, y quede espacio para assentar los anniversarios que adelante se mandaren. Y los que asi sucedieren, mandamos se pongan con dia, mes y año, y que el notario ante quien se hiziere la tal manda, lo firme e signe con su signo: e lo mesmo se haga en los antiguos, sise pudiere hazer."¹³

En ambos textos podemos apreciar la meticulosidad con que se quiere llevar la colecturia de las misas por la cantidad de abusos que se daban de no llevarse con rigurosidad y tales cometidos. En ambos textos podemos apreciar la mano recta de don Cristóbal que quiere llegar al fondo de las cuestiones y no quedarse únicamente en buenos deseos.

En el punto siguiente (p.28), otro cometido del colector es asentar en otra parte del dicho libro "todos los nombres de las personas que se enterraren en la tal iglesia, poniendo estado y condición, día mes y año en que hizo el dicho testamento, y ante que escribano se entrego, y quien fueron sus herederos y Albaceas..."¹⁴ Se ha de dejar bien claro también "los sufragios y obras pias que el tal difunto mando por sus animas", para que se pueda cumplir su última voluntad.¹⁵

La mano de don Cristóbal aparece reflejada también en los párrafos 29 y 30.

En el 29, don Cristóbal ordena que el dicho Colector en otra parte del libro, asiente las fiestas y memorias de cofradías y hospitales.

"Iten el dicho Colector en otra parte del libro assiente las fiestas y memorias ó otras qualesquier missas que son a cargo de dezir cofradias ó hospitales poniendo los nombres del tal hospital ó cofradia y dia mes y año, guardando en las dichas el propio orde que está dicho de las casillas en el capítulo de la pitancería."¹⁶

Y el párrafo 30 dice también que el Colector asiente todas las fiestas, memorias, y misas de fábrica:

"Iten el dicho Colector assiente en otra parte del dicho libro todas las fiestas y memorias y missas cantadas y rezadas que la fabrica dela dicha Iglesia donde es Colector es obligada a hazer dezir, poniendo en cada vna la condicion y gravamen

que tiene conforme a su institucion y en ellas se guarde el mismo orden que está dicho en el capitulo dela pitanceria."¹⁷

En el párrafo 32 se quiere dejar bien claro, bajo pena de destierro o de cárcel, que ningún clérigo reciba limosnas de misas "y si las recibiere las manifieste al Colector propio de la parrochia".¹⁸

Cada Iglesia también debe tener un apuntador en cuyo libro debe anotar todas las capellanías que la Iglesia sirva, al cual se le exige llevar control meticulouso y estricto de todo:

"... poniendo cada vna por si hecho vn quadrante con su abecedario, y alli ponga el nombre del Instituidor de la dicha Capellanía y quantas missas ay de obligacion de dezir enella cada mes, y el nombre del Capellan que al presente la sirve."¹⁹

Siguiendo con la línea de meticulosidad y de las cosas bien hechas, tanto Colector como Apuntador deben cotejar cada mes los quadrantes, y si alguna misa de Colecturía y de Capellanía se ha dicho en el mismo día "en tal caso se teste la missa de la Capellanía el día que mande el fundador della."²⁰

En los cinco ITEN siguientes, correspondientes a los párrafos 35 -39, habla de las limosnas de las misas, a quiénes se deben dar y cuánto.

Es interesante constatar cómo en el párrafo 37 se dice que el que sirve una capellanía en lugar del capellán lleve la misma limosna que la que llevaría el propio capellán. Cuando sabemos que en esto había muchos abusos y se pagaba bastante menos este tipo de servicios.

Con esta provisión sobre "Colecturía", Don Cristóbal como ya contestó en el Sínodo de Oviedo del año 1.553 quiso poner remedio a un capítulo donde la mala voluntad y la picaresca de los "malos clérigos" jugaba "malas pasadas", muchas veces, a las pobres, ignorantes y supersticiosos feligreses.

Esta Constitución le pareció bien a don Rodrigo de Castro, su sucesor en el arzobispado de Sevilla, y la incluyó como hemos comprobado, en su propia Constitución, lo mismo que hizo con abundantes Constituciones de Fray Diego de Deza de su Sínodo de Sevilla de 1.512, conservando, enmendando y añadiendo, según el caso.

b) EL RITO HISPALENSE.

En el Sínodo de Sevilla de 1.586, que estamos tratando, en el cap. 12: **"De lo que se a de guardar en el sacrificio de la missa, y evitar en el"** del LIBER TERTIUS; DE CELEBRATIONE MISSARUM ET DE DIVINIS OFFICIIS", se recoge el decreto tridentino de la sesión XXII: **"De Observandis et evitandis in celebratione missarum"** y se concreta lo siguiente:

"Evidentemente se infiere aver de ser puesta en el toda nuestra industria, porque se celebre con la mayor pureza y limpieza interior de coraço, y exterior aparecia de devocio y religion q sea possible. Por lo cual deve los sacerdotes guardarse de celebrar a horas no devidas, de añadir otros ritos ó ceremonias y preces en las missas que aquellas que estan aprobadas por la Iglesia y recebidas por el continuo y loable uso della, y se contienen en el misal Romano nuevo.." ²¹

Cupo a Don Cristóbal de Rojas hacer el cambio del rito **hispalense** al **rito romano**, después de más de tres siglos de existencia. El motivo de semejante transición fueron las disposiciones del Concilio de Trento sobre la conveniencia de uniformar el oficio divino de la Iglesia católica en todo lo posible.

El papa Pio V, el 15 de julio de 1.568, expidió una bula en la que imponía el uso del Breviario Romano: **"Quod a nobis postulat ratio pastoralis officii..."**

En esta bula se prohíbe y abroga el uso del breviario que ordenó el Cardenal de Santa Cruz, en cualquier Iglesia o monasterio, aunque sea exento.

En segundo lugar, también aquellos otros breviarios, o privilegiados o publicados por los obispos en sus diócesis: "Excepto aquellos de los cuales constare que han usado de breviario particular, aprobado por la Sede Apostólica, por espacio de **doscientos años**, que á los tales no les quitamos el antiguo derecho de decir o cantar su oficio divino por ellos; aunque les permitimos, que con el consentimiento de su obispo y del cabildo de su Iglesia, puedan usar del Breviario Romano que ahora promulgamos." ²²

Así pues el Arzobispo de Sevilla podía haber optado por su antiguo "rito hispalense", debido a que llevaba más de doscientos años con él, pero el arzobispo don Cristóbal, tan fiel al Concilio de Trento, como ya había hecho en Oviedo y también en Córdoba, unificó los oficios con el **Misal Romano**, común a la Iglesia Católica, porque aquel era el signo de los tiempos que hablaban de universalidad y no de particularismos.

Esto no sucedió en la catedral de Toledo, en la capilla mozárabe del Corpus Christi, donde desde tiempos del Cardenal Cisneros, se celebran los oficios divinos en la venerable y antigua liturgia visigótica, y se ha conservado después de Trento hasta nuestros

días. Así nos lo refiere el estudioso del tema don Casimiro Sánchez Aliseda:

"Pues fue el celoso prelado quien restauró el **rito mozárabe**, ya casi perdido, editó los libros-misales, breviarios- y dotó a los trece sacerdotes o capellanes que habían de officiar en este rito. Con ello demostró Cisneros su amor a las tradiciones patrias, pagó su tributo, como buen renacentista a ultranza, pues su genuino espíritu romano le hizo comprender el lamentable retroceso que hubiera significado una vuelta completa al mozarabismo."²³

c) SIGUEN LOS CAPITULOS

LIBER QUINTUS : DE POENITENTIA ET REMISSIONE.

Si el enfermo no cuida de su alma el médico puede dejar de visitarle.

En el cap. I se da una circunstancia, hoy día, sorprendente, donde podemos constatar una vez más la unión de lo divino con lo humano, en un estado confesional tan propio de la época que nos ocupamos. Don Rodrigo de Castro, haciendo suya una constitución de su antecesor don Diego de Deza estable que:

"Los médicos ante todas cosas amonesten a los enfermos que curen sus animas, y que pasado el tercer dia despues de amonestado no los visiten."

"Los médicos quando fueren llamados por los enfermos antes de tomarles el pulso les amonesten que llamen a los medicos de las almas, para que despues, que se aya proveydo a su salud espiritual se procure el remedio de la corporal, y q no se aviendo los dichos enfermos confessado el primero y segundo dia, y no les contes- tando esto a los dichos medicos, no los visiten passado el tercero dia, si los dichos confesores no los an prorrogado mas tiempo por alguna justa causa, sobre lo qual se les encarga la conciencia: por tanto..."²⁴

Cap. 2: "Que los clerigos de orden sacro y beneficiados puedan elegir confessor con que sea de los aprobados."

En el párrafo primero, según la Constitución de Deza se concede a todos los clérigos que puedan elegir confesor que les absuelva de todos los pecados excepto de los reservados.

En el párrafo 2º se ofrece la Constitución de don Cristóbal de Rojas aplicando los decretos de la sess. 23, cap. 15 del Tridentino que ya hemos visto aplicado en el Sínodo de

Oviedo de 1.553.²⁵

Dicen así:

"Y porque por el sacro Concilio Tridentino está ordenado que ningún sacerdote secular ni regular pueda confessar ni ser aprobado y examinado por el ordinario y con su licencia, y algunos se podrían engañar viendo las dichas constituciones que disponen generalmente, permitiendo a los susodichos se puedan confessar con qualquier confessor secular o regular: declaramos que las dichas constituciones se entienden solo con los que estuvieren por nos aprobados y tuvieran nuestra licencia, y no con otro ninguno." ²⁶

Esta constitución de don Cristóbal, tomada del Sínodo de Sevilla de 1.572, viene a complementar la Constitución de Deza adecuando lo decretado en Trento.

Cap. 3: "Que aya confesionarios abiertos, y se pongan en lugares publicos."

En el cap. 3º vemos de nuevo la mano de don Cristóbal. Al hablar de la confesión, se dice que los "confesionarios esten abiertos y se pongan en lugares públicos". Sus razones tendría, y fáciles de adivinar.

Este es su texto:

"El Sacramento de la penitencia se deve administrar con la decencia y quietud que para tan alto ministerio se requiere: y para que esto mejor se haga mandamos a todos los mayordamos de las fabricas de nuestras Iglesias parrochiales, que luego hagan hazer para cada vna de ellas los confessionarios abiertos que fueren menester, que se puedan ver el Sacerdote y el penitente, estando vna tabla sola en medio de los dos, de tal manera que el Sacerdote y el penitente esten descubiertos al pueblo. Esto se haga con intervencion de los Vicarios, y donde no los uviere de los Curas mas antiguos, y sean los confessionarios de manera que se puedan mudar de vna parte a otra, y hechos los pongan en las dichas Iglesias en lugares públicos donde los penitentes ocurran a se confessar, y se pueda ver el confessor y el penitente, y mandamos que se quiten los confessionarios cerrados que uviere, y no vsen mas dellos: y los maravedis que en esto los dichos mayordomos gastaren los passen nuestros visitadores en cuenta, y los dichos mayordomos nos embien relacion de como lo han cumplido dentro de sesenta dias, sopena de cada diez ducados aplicados para hazer los dichos confessionarios. Y esto mismo mandamos se guarde en los monesterios de qualesquier ordenes." ²⁷

DE SENTENTIA EXCOMMVNICATIONIS

El cap. 1º trata **"De la discrecion con que se â de vsar de las censuras Ecclesiasticas."**

El Cardenal don Rodrigo de Castro aplicando el tridentino sess, XXV, cap.3, dice:

"...mandamos a nuestros juezes que no den cartas de excomunion generales por cosas livianas y de poca quantidad, y en las causas judiciales civiles y criminales, quando pudiesen vsar de execucio real ó personal, y de mulctas pecuniarias, privacion de beneficios y otros remedios del derecho, se abstengan y no vsen de las dichas censuras. Otrosi mandamos se guarde la constitucio del señor Arçobispo do Christoval de Rojas nuestro predecessor de buena memoria, que manda a los Vicarios fonareos no den ni fulminen las dichas cartas de excomunion generales y las remitan ante nos ó nuestro Provisor y juez de la Iglesia, para que veamos la causa porque se piden, y si por la tal se deven de fulminar."²⁸

Con esta disposición se quiso cortar con los abusos de quienes por causas livianas y a veces con pretendidos fervores religiosos, encubridores de otros torcidos intereses, abusaban de la excomunión. Contra estos abusos clamaban muchos reformadores de la época como el Maestro Avila.

En el cap. 5 aparece de nuevo don Cristóbal de Rojas declarando **"no estar descomulgados los que comen leche y huevos en los días prohibidos"**. Este es su contenido:

"Porque tenemos noticia que en nuestro Arçobispado tenian entendido algunas personas, que estavan descomulgados los que comian queso, leche y huevos en tiempo prohibido: declaramos que no hay tal excomunion, y assi los confessores los pueden absolver del peccado que án cometido en comerlo sin particular licencia nuestra: y advertimos a nuestros Vicarios y Curas que para lo comer no pueden dar licencia ." ²⁹

LO QUE SE A DE LLEVAR DE LIMOSNA por las missas officios divinos y sufragios.

A continuación de la provisión sobre la **"Colecturia"** en las páginas 19r y 21r de las Constituciones del Sínodo de Sevilla de 1.572, hay otra provisión sobre **los aranceles de misas, officios divinos y sufragios.**

Don Cristóbal comprueba que los antiguos aranceles dados por sus predecesores

se han quedado atrasados y no dan para el sustento de los clérigos. Esto hace que muchos por su cuenta, cobren mas de lo establecido con gran daño de sus conciencias. El tratará de adecuar los aranceles al valor de los tiempos actuales.

Estas son sus palabras:

"Don Christoval de Rojas y Sandoval por la gracia de Dios y de la sancta Iglesia de Roma Arçobispo de Sevilla del consejo de su Magestad. En el poco tiepo q á q residimos en nra Iglesia, hemos entedido el abuso y excesso q en nras Iglesias ay en el llevar de los derechos Ecclesiasticos los Curas y Clerigos, de tal manera q los Reverendissimos Prelados nros predecessores ordenaron, antes los quebrantan y exceden dellos: y en muchas Iglesias llevan excessivos derechos sin tener orde ni tassa cierta, y en vnas mas que en otras. Y aunque es ansi q los dichos Aranzeles antiguos fueron hechos con justa consideracion segun el valor de los mantenimientos de aquel tiempo, agora con el suceso de los tiempos án venido las cosas en tanto crecimieto, y los mantenimientos necessarios para el sustento de la vida humana son tan caros, que con los derechos del dicho Aranzel antiguo los Clerigos comodamente no se pueden sustentar. Y queriendo evitar el daño que a sus conciecias se sigue de no guardar los dichso Aranzeles antiguos y darles orden cierta, de tal manera que vniversalmente en nuestro Arçobispado en el llevar de los derechos se guarde vna misma cosa, y los dichos Clerigos tengan congrua sustentacion: aviendo tratado y platicado sobre esto con personas de letras y conciencia, teniendo consideracion al tiempo de agora; por la presente mandamos que en nuestras Iglesias de aqui adelante se guarde en el llevar de la limosna de las missas y officios divinos, y suffragios que enlas Iglesias se dizen y cantan, el orden y Aranzel siguiente."³⁰

A continuación se van fijando los aranceles de los entierros, valor que depende según el lugar donde se entierren y con qué oficios.

El arancel que se cobra por un difunto que ha sido enterrado en su parroquia y al que se le han dicho su "letanía" y su "vigilia", que es el primer nocturno de difuntos, y misa cantada, es de trescientos seis maravedís.

"El sacristan por sus derechos llevara Real y medio, y sera obligado a officiar, los dichos officios, y llevar la Cruz y echar vn incensario, y hazer señal con las campanas. Y si combidare Capellanes para acompañar el dicho cuerpo del dicho difunto, o sacristanes para llevarlo, llevara el dicho sacristan por cada vno que assi combido quatro maravedis, y si llegaren a ocho, llevara tanto como llevare el Capellan que acompañe: y de ay adelante por cada vno de los dichos quatro

maravedis.

El Capellan que al tal difunto acompañare llevara vn real conque este a todo el officio."³¹

Pero si el difunto no se entierra en su parroquia y se enterrase en otras Iglesias o monasterios, intramuros o extramuros, los aranceles variarán de acuerdo a otros criterios. Los aniversarios, vigiliass, misas votivas, treintenarios, misas cantadas y rezadas, velaciones de novios, novenarios, fiesta solemne votiva... , todo queda perfectamente estructurado y delimitado para evitar abusos, y porque los clérigos y cuantos se dedican a estos menesteres puedan tener con que atender dignamente a su sustento.

Pero si:

"los que uvieren de enterrarse o casarse fueran pobres, los entierren de gracia y les compela a ello el Provisor o Vicario o cura más antiguo si no uviere vicario en sus lugares: y mandamos que se guarde esta orden en todo nuestro arzobispado."³²

COFRADIA DEL NOMBRE SANCTISSIMO DE IESUS.

En las actas sinodales de 1572, a los aranceles de las misas, seguían, los estatutos de la "COFRADIA DEL NOMBRE DE IESUS".

Su fundación, como nos explica Don Cristóbal de Rojas, se debe a la mala costumbre que tienen sus fieles de jurar. Con la fundación de esta Cofradía se trata de honrar el nombre de Jesús, al mismo tiempo que se debe corregir y reprender a los transgresores.

Estas son las palabras de don Cristóbal:

"Don Christoval de Rojas y Sandoval por la gracia de Dios y de la sancta Iglesia de Roma Arçobispo de Sevilla del consejo de su Magestad, &c. A vos los venerables Vicarios Beneficiados, Curas, Clerigos y Capellanes desta ciudad y todo nuestro arzobispado y Vicaria de Lepe. Bien sabeis y os es notorio lo mucho que nuestro Señor es ofendido con la mala costumbre de jurar que muchos de los fieles tienen. Y aunque os á sido mandado tuviessedes cuidado de lo reprehender y corregir, y por nos á sido hecho: toda via no se á conseguido enteramente el fin que desseamos: y para que mejor se consiga vos mandamos, que cada vno de vos en vuestras Iglesias ordeneis vna cofradia del nombre sanctissimo de I E S V S, conforme a la ordenación y capitulos infraescriptos, por nos vistos ordenados y aprobados, publicandolos en vuestras Iglesias en dias de Domingo y fiestas de

guardar, persuadiedo a vuestros feligreses y parrochianos, ninguna dexe de entrar y ser cofrade desta sancta Cofradia.."33

A continuación vienen los capítulos y ordenaciones de la dicha cofradía. Su encabezamiento es el siguiente:

"ESTATUTOS Y ORDENACIONES que án de guardar los Cofrades y hermanos de la Cofradia y hermadad del nombre Sanctissimo de I E S V S en la ciudad de Sevilla y en las demas ciudades villas y lugares de nuestro Arçobispado donde se recibe la dicha hermandad,

Se deja bien claro, en principio, que los cofrades que entren en esta "Sancta Hermandad", "sean advertidos que entran para volver y mirar siempre por la honra de Dios nuestro Señor y de su sanctísimo nombre, y ansi án de procurar de quitar en si y en toda su casa la ruin costumbre de jurar y maldezir, buscando para ello los medios que más convenientes, les parecieren, aconsejándose sobre ello con su confessor."34

El jurar o maldecir lleva una pena pecuniaria de acuerdo con el confesor.

Otro deber que tienen los cofrades, si oyeren a alguna persona jurar o maldecir, es el de "corregirla con caridad y humildad, mirando primero la qualidad de la persona y el lugar y tiempo: por que si le pareciere que de su correction la persona que devia ser corregida no hará caso, y que podria recibir enojo y dessabrimiento, en tal caso no deve corregirla por evitar lo que podria suceder, y es mejor dexarlo."35

La prudencia debe ser pues, la moderadora de este celo piadoso de los cofrades.

Las reuniones de los cofrades se harán en las Iglesias o ermitas "con parecer del vicario o cura más antiguo".

La fiesta del nombre de J E S U S, será el día de la Circuncisión. Habrá misa cantada y sermón en contra de la mala costumbre de jurar y maldecir."36

El hermano que entre en la Cofradía lo haga ante un oficial o escribano. Debe prometer no salir de ella y si saliere debe pagar un ducado."37

Los clérigos también pueden ser admitidos en esta "Sancta Hermandad" y tienen las mismas obligaciones que cualquier otro cofrade. 38

Para su buen funcionamiento, habrá dos cabildos generales al año, uno el "quarto Domingo de Adviento y el Domingo de la sexagesima." ³⁹

Seis oficiales, de los que se renovarán sólo tres cada año, se encargarán de los asuntos de la hermandad. ⁴⁰

En Sevilla se ha de nombrar un teólogo y en los pueblos al Vicario o Cura que les comunique lo que conviene hazer "porque en todo se proceda conforme a la conciencia" ⁴¹

Asimismo debe haber un escribano para que escriba todo lo tocante a ella y un mayordomo "que cobre y haga convocar los cofrades hermanos quando fuere necessario".⁴²

Se han de nombrar cuatro o seis personas "para ordenar lo que conviene en utilidad y provecho de la hermandad, y lo que ellos ordenaren sea valido, y lo puedan mudar y quitar y añadir.."⁴³

Y así finalizan estos estatutos hechos por Don Cristóbal para la "Cofradía del Sanctissimo nombre de I E S V S":

"En testimonio de lo qual dimos la presente en nuestra Iglesia Metropolitana, Lunes, qinze dias del mes de Enero, Año de nascimiento de nuestro Salvador Iesu Christo de mil quinientos y setenta y dos." ⁴⁴

Estas constituciones, a su vez, el Arzobispo don Rodrigo de Castro las mandó publicar, guardar y cumplir en cada una de las Iglesias parroquiales de su arzobispado y el Sínodo diocesano de 1.586 las ratificó "en ocho dias del mes de Octubre del año del Señor de mil y quinientos y ochenta y seis", de lo cual da fe el Notario y Secretario Doctor Bartolomé de Cartagena " a doce de Octubre de mil quinientos y ochenta y seis."

El ocho de octubre d 1.587, Lucas de Camargo, escribano de la Cámara del Rey, da fe de lo aquí contenido a petición del señor Cardenal.⁴⁵

NOTAS AL CAPITULO VIII

1. T. IV, MADRID 1796, pp. 58-59.
2. (Cristóbal de Rojas a Borja, Córdoba, 22 de mayo, 1570, M H S I, V, n. 871, p. 391)
3. (S. Se, lib. I, (34) 17v)
4. (S. Se, lib. III, de praebeendis, cap. 2,27 v - 28r; el último párrafo es de Don Rodrigo de Castro
5. (S.Se, lib. III, De Celebratione missarum, cap. 18,43r-43v)
6. (S.Se, ibidem, (1), 43v)
7. (S. Se, ibidem (2), 43v)
8. (S Se, ibide, (2), 43v)
9. (S Se, ibide, (4), 44r)
10. (S Se, ibidem, (5), 44r)
11. (S Se, ibidem, (5-26) 44r 46 r)
12. (S. Se, lib. III De celebratione missarum et de divinis officiis, cap. 18, (27), 46r)
13. (S Ov. 3 - 7 -3,p. 255)
14. (S Se (28) 46r)
15. (S Se, ibidem, 46r)
16. (S, Se ibidem, (29), 46v)
17. (S Se, Ibidem, (30), 46 v)
18. (S Se, ibidem, (31), 46v)
19. (S Se, ibidem, (33), 46v)
20. (S Se, ibidem, (34), 46 v 47 r)
21. (S Se, ibidem, De celebratione missarum, cap. 12,42r)
22. (Traducción de Benito Sanz y Forés, Episcopologio, Prelados sevillanos, Sevilla, 1906, p. 449)
23. (Precedentes toledanos de la Reforma tridentina, en Revista Española de Derecho Canónico, C S I C, I, enero-abril 1948, p 486)
24. (S Se, liber V, c.I., p.55)
25. (S.Ov. 5,5,3.4.5)

26. (S Se, ibidem, cap. 2, p. 56)
27. (S Se, ibidem, cap.3, p 56r - 56v)
28. (S Se, lib.V., DE SENTENTIA EXCOMMUNICATIONIS, cap. 1, 63v)
29. (S Se, ibidem, cap. 5, 64 v)
30. (S Se, ibidem Lo que se a de llevar de limosna por las missas officios divinos y sufragios, 73v - 74 v)
31. (S Se, ibidem, 74r)
32. (S Se, ibidem, 75v)
33. (S Se, Cofradía del nobre sanctissimo de Iesus, lib.V 76 v)
34. (S Se, ibidem, 76r)
35. (S Se, Ibidem 76v)
36. (S Se, ibidem, 76v)
37. (S Se, ibidem, 76v)
38. (S Se, ibidem, 77r)
39. (S Se, ibidem, 77r)
40. (S Se, ibidem, 77r)
41. (S Se, ibidem, 77r)
42. (S Se, Ibidem, 77v)
43. (S Se, ibidem, 77v)
44. (S Se, ibidem, 78r)
45. (S Se, ibidem, 79r)

CAPITULO IX

LA OBRA ESCRITA DE DON CRISTOBAL DE ROJAS

1. Textos legales

2. Sus cartas y otros escritos.

Obra escrita propiamente dicha y desde un punto de vista puede decirse que no la tiene nuestro obispo, que no redactó, por ejemplo, escritos de carácter doctrinal y teórico sobre puntos de Teología, de Derecho o de Ascética. Ni siquiera sobre temas de carácter pastoral, ni aún de tipo histórico. Lo libros que aparecen impresos y publicados bajo su nombre corresponden a textos, más o menos oficiales u oficiosos, que se redactaron con ocasión de sinodos, concilios y otros actos de gobierno celebrados y puestos por él en la diócesis donde fué obispo. Unos, de más categoría jurídico-administrativa; otros, de menos; algunos, de muy poca. Pero su contenido sustancial es siempre el mismo: leyes y normas, llámense Constituciones, Capítulos, Advertencias, Interrogatorios, etc. Casi todos tienen que ver con los numerosos sinodos que celebró, recogidos en nuestros tres capítulos anteriores. Por eso traemos aquí dichos escritos un poco como continuación y complemento de dichos capítulos.

Igual o muy parecido podemos decir de los textos conciliares tridentinos que han recogido sus intervenciones y sus notas en la gran asamblea. Ya hemos dicho que fueron muy pocos y sin mayor interés.

Como algo más personal y original suyo quedan las cartas redactadas y firmadas por él, entre las cuales todavía cabe distinguir las más protocolarias, dirigidas a personajes e instituciones oficiales, y las de contenido estrictamente pastoral. Daremos a continuación, primero, la serie de escritos que hemos calificado de textos legales y públicos; luego la de las cartas oficiales; por fin, las pastorales.

Textos legales

Enunciados por orden cronológico:

a) SINODALES:

OVIEDO, 1553:

- Synodus dioecesis a. 1553 (ed. a. 1556-1981).

Constituciones sinodales del obispado de Oviedo de 1553. Prólogo de J. L. Pérez de Castro. BAA. Edición facsimilar de la Biblioteca Antigua Asturiana. "Gijón, imprenta Flores", MCMLXXXI.

- Synodus diocesana a. 1553 (ed. a. 1984).

El sínodo que el obispo Cristóbal de Rojas celebró en 4-23 mayo 1553, figura en **Synodicon hispanum III**, 459-589.

BADAJOZ, 1560:

Capítulos que... xponval de Rojas y Sandoval, Obispo del Obispado de Badajoz... hizo en la congregación que tuvo en esta ciudad de Badajoz... en XV días de Mayo ...de M. d. Lx (al fin): **Badajoz en casa de Francisco Rodriguez. M. D .LX (1560)**, fol. gót. 14 h. port. grab. (Bibli. Nac. Madrid).

CORDOBA, 1563:

Constituciones sinodales de Córdoba, 1563. Bibl. del Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes.

TOLEDO, 1565-66:

Concilium Provinciale Toletanum aa. 1565-1566. VILLANUÑO, **Summa conciliorum III**, 378-425.

Concilium Provinciale Toletanum aa. 1565-1566: Actiones concilii provincialis Toletani in eiusdem vrbis templo cathedralis ecclesiae Assumptionis Deiparae Virginis Mariae consecrato celebratae, sub sanctissimis dominis nostris Pio quarto et Pio quinto, regnante inuictissimo rege nostro Philippo secundo, praesidente domino Christophoro Rogio de Sandoual, episcopo Cordubensi, Bvrgis, apud Philipppum Juntam, 1566. (Esta edición es la utilizada en este trabajo).

CORDOBA, 1566:

Synodo dioecesana, que el Illustrissimo y reuerendissimo señor don Christoual de Rojas y Sandoual, obispo de Cordoua del Consejo de su Majestad, celebrou en su yglesia cathedral, el año 1566. (E. de a. del Obispo.) Impresso en la muy insigne y muy leal ciudad de Cordoua, en casa de Iuan Baptista Escudero Impressor. Año de 1566. (Bibl. de D. Francisco de B. Pavón).

CORDOBA, 1567:

Capitulos que el Illustrissimo y reuerendissimo señor Don Christoual de Rojas y Sandoual Obispo de Cordoua del Consejo de su Majestad, E c Hizo en el Synodo que celebrou en esta sancta yglesia el año de mil quinientos y sesenta y siete. Años (E de a. del Obispo) Impressos en la insigne y muy leal ciuda (sic) de Cordoua, en casa de Iuan baptista. Año de 1567. (Secr. del cabildo cat. de Córdoba).

CORDOBA, 1567:

Collectoria ordenada por el Illustrisimo y Reuerendissimo señor don Christoual de Rojas y Sandoual Obispo de Cordoua del consejo de su Magestad. Ec. Que contiene el orden y forma que los Vicarios, Rectores y clérigos de este obispado han de tener en rescebir y dezir las missas. Impresa en la Insigne y muy leal ciudad de Cordoua en casa de Iuan Baptista. Año de 1567. (BIB. de D. Fco. de B. Pavón de Córdoba).

CORDOBA, 1567:

Advertencias Que el Illustrisimo señor don Christoual de Rojas y Sandoual Obispo de Cordoua dio a los Vicarios, Rectores y clérigos de su Obispado (E. de a. del Obispo grabado en mad.) Imyesso (sic) en la muy insigne y leal ciudad de Cordoua, por Iuan Baptista. Escudero. A dos días del mes de setiembre. Año de mil quinientos (sic) y sesenta y siete. (Bib. episc. de Córdoba).

CORDOBA, 1567:

Interrogatorios y preguntas que mando hazer el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Christoual de Rojas y Sadoual, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad, Ec. Por los cuales examinaran los Confesores de este Obispado los oficiales del que confessaren. (Grabado en mad.: E. de a. del Obispo.) Impressos en Cordoua, en casa de Iuan de Baptista Escudero. Año de 1567. (Bib. de D. Fracisco de B. Pavón.).

CORDOBA, 1568:

Capítulos que el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Christoual de Rojas y Sandoual, Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad. Ec. Hizo en el Synodo que celebros en esta su sancta yglesia el Año de Mill quinientos y sesenta y ocho Años. (Escudo de a. del Obsipo). Impressos en la insigne y muy leal ciudad de Cordoua por Iuan Bautista impressor. Año de 1568. (Bibl. de D. Francisco de B. Pavón).

CORDOBA, 1568:

La orden Que se a de tener por los vezinos de Cordoua y su Obispado en la que toca al comprar y vender los dias de fiestas es lo siguiente. (Escudo de a. del obispo Rojas). Impressos en Cordou por Juan Baptista impressor año de MDLXVIII. (Bibl. de don Francisco de B. Pavón).

CORDOBA, 1569:

Advertencias Que el Illustrissimo y Reuerendissimo señor don Christoual de Rojas y Sadoual, Obispo d'Cordoua, del Consejo de su Magestad dio en el Synodo que

celebro en Cordoua. Año de 1569. (E. de armas del Obispo) Impressas en Cordoua en el palacio Obispal por Iuan Baptista Escudero. Año de 1569. (Bib. de D. Francisco de B. Pavón).

CORDOBA, 1570:

Constituciones synodales que el Illustrissimo señor don Christoual de Rojas y Sandoual: Obispo de Cordoua, del Consejo de su Magestad. Hizo y celebro en su Yglesia Cathedral. Año de 1570. Años. (E. de armas del Obispo). Fueron Impressas en la muy insigne y leal ciudad de Cordoua, en casa de Juan Baptista Escudero. Año de 1570. (Secr. del Cabildo catedral de Córdoba).

SEVILLA, 1572:

Synodo diocesano quel illustrissimo y reverendísimo señor don Christoual de Rojas y Sandoual arzobispo de Sevilla del Consejo de su Magestad. Celebro en su Yglesia metropolitana. Año de M. D. LXXII. Impreso en Sevilla con licencia de su señoria illustrissima. En casa de Juan Gutierrez. (B. ibl. Colombina y del Cabildo de Sevilla, bajo la signatura: Caja 4ª, n. 4/1 (antigua signatura: 12-2-2.) También puede verse en el **Synodus dioecesisana a. 1586** de Sevilla: Constituciones synodales del arçobispo de Sevilla, copiladas, hechas y ordenadas agora nuevamente por Don Rodrigo de Castro, presbitero cardenal de la basílica de los doce apostoles de la sancta iglesia romana, arçobispo de Sevilla, en la synodo que por su mandato se hizo y celebró en la dicha ciudad de Sevilla, año del Señor de mil y quinientos y ochenta y seis. (**Grabado con el escudo del arzobispo**). Con Licencia. En Sevilla, en casa de Iuan de León, impressor de libros. 1587 (Fotocopia del ejemplar de la Biblioteca del convento de franciscanos de Chipiona (Cádiz), Bibliotheca Salmanticensis: Universidad Pontificia de Salamanca.

2) **Las Cartas y otros escritos** : En cantidad, las cartas no son muchas; poco más de veinte. Las que hemos llamado oficiales y publicas no llegan a diez. Damos la relación de todas formando un solo elemento, añadiendo, recibidas, que esten relacionadas con las escritas y enviadas por Don Cristobal.

Carta de Rojas a Felipe II (Córdoba 2 de septiembre de 1568) en **TEJEDA Y RAMIRO Y RAMIRO, Colección de cánones...**, pp. 677.

Carta del obispo de Oviedo (Don Cristóbal de Rojas y Sandoval) a Ignacio de Loyola. en **M H S I**, IV, pp. 654-657.

Carta de Castagna a Rusticucci (2 de Nov. de 1570) (Designios de la Corte sobre la mitra de Toledo; para excluir del todo a Carranza se proyecta nombrara un administrador perpetuo; aspirantes a este cargo). N! E vol. 13, fol. 246 orig: vol. 4, fol. 154 vo. registro. En **Correspondencia Diplomática entre España y la Santa**

Sede..., por D. LUCIANO SERRANO O. S. B., T. IV, Madrid 1914, pp. 68-69.

El P. Borja a San Pedro de Alcántara, Xarandilla, 22 de agosto 1557, M H S I, Madrid, 1908, pp. 303-304. T. III.

El P. Fco. de Borja al P. J. Laínez, Porto, 28 de Nov. de 1560, M H S I III, pp. 639-645, n. 219.

El obispo de Córdoba, Rojas Sandoval, a Francisco de Borja. Toledo, 31 de Agosto de 1565. (Le comunica la apertura del concilio para el 8 de septiembre y le agradece el que se le haya concedido al P. Francisco Gómez como asesor suyo para el dicho concilio.), M H S I, IV, n. 359, pp. 77-79.

Carta de Rojas a Francisco de Borja. (Toledo, 30 sept. de 1565). (Le comunica la solemne apertura del concilio y le pide oraciones.) M H S I, IV, n. 374, pp. 98-100.

Francisco de Borja a Rojas Sandoval. (Roma 9 de octubre de 1565). (Conoce y se congratula por el concilio toledano, y le anima para que lleve adelante ese asunto de sumo interés). M H S I, IV, n. 380, pp. 108-109.

Cristóbal de Rojas, al P. Fco. de Borja. (Toledo, 23 de octubre de 1565). (Pide oraciones por el concilio de Toledo; Victoria en la Isla de Malta. Le habla de la familia de su sobrino el conde de Lerma). M H S I, IV, n. 384, pp. 113-114.

Cristóbal de Rojas a Francisco de Borja. (Toledo, 15 de Nov. de 1565) (Noticias del concilio de Toledo; las reliquias de San Eugenio; el caso de Andrés Vela.) M H S I, IV, n. 397, pp. 132-133.

Cristóbal de Rojas al P. Francisco de Borja. (Toledo, 30 de nov. de 1565) (Espera terminar pronto el concilio y marchar a Córdoba; las reliquias de San Eugenio; sobre el conde de Lerma.) M H S I, IV, n. 403, pp. 141-142.

Borja al obispo de Córdoba. (Roma 30 de Nov. de 1565) (Se alegra de los frutos del concilio toledano; envía una copia de los decretos del concilio de Toledo al cardenal Pacheco.) M H S I, IV, n. 404, pp. 143-144.

Borja al obispo de Córdoba. (Roma, 30 de diciembre, 1565) (Se alegra de la solemnidad con que se hizo la procesión con las reliquias de San Eugenio con la asistencia de los Reyes; al mismo tiempo se alegra del buen suceso del sínodo.) M H S I, IV, n. 417, pp. 158-159.

Cristobal de Rojas al P. Fco. de Borja. (Córdoba, 9 de julio de 1566) (Le notifica la celebración del sínodo diocesano; sus capitulares no aceptaron el concilio provincial de Toledo, con gran escándalo; ha encarcelado a algunos capitulares. Le envía un ejemplar del Concilio de Toledo.) M H S I, IV, n. 469, pp. 275-278.

Cristobal de Rojas al P. Fco. de Borja. (Córdoba, 23 de Agosto de 1566) (Desea saber si recibió el ejemplar del concilio de Toledo; el concilio ha empezado a ejecutarlo en su diócesis y lo reciben ásperamente; los capitulares han enviado un canónico al Consejo Real para presentar los agravios.) M H S I, IV, n. 484, pp. 294-296.

Carta y memorial del obispo de Córdoba al rey. (Córdoba, 22 de abril de 1569) (Le comunica su opinión sobre la conveniencia de celebrar los concilios provinciales cada tres años. Habla como prelado más antiguo de la provincia eclesiástica de Toledo y en sustitución del arzobispo Carranza. Los dos documentos llevan su firma.) Simancas, Estado, leg. 151, f. 266 y 267., en J. L. SANTOS DIEZ, o. cit., p. 142.

Cristobal de Rojas al P. Fco. de Borja. (Córdoba, 20 de octubre de 1569) (Le habla de la mucha ayuda que recibe de los PP. jesuitas que están con él, asimismo le habla de su visita patoral a la diócesis acompañado de dos padres jesuitas; enfermedad del III marqués de Denia, su hermano; solicita no cambien a determinados pp. jesuitas de su lado.) M H S I, V, n. 781, pp. 208-211.

El Conde de Lerma al P. Francisco de Borja. (Córdoba, 24 de abril de 1570) (Pide al P. Borja que intervengan ante su Santidad para que concedan un coadjutor a su tío el obispo, ya que es muy viejo y se encuentra cansado.) M H S I, V, N. 856, pp. 357-359.

El P. Juan Suarez al P. Francisco de Borja. (Burgos, 17 de mayo de 1570) (Entre otras cosas le habla de la generosidad del obispo de Córdoba con su colegio.) M H S I, V, n. 869, pp. 381-386.

Cristobal Rojas al P. Francisco de Borja. (Córdoba 22 de mayo de 1570) (Le comunica la muerte del III marqués de Denia, su hermano Luis. Noticias sobre el fin de la guerra de Granada.) M H S I, V, n. 871, pp. 390-391.

Carta del rey al arzobispo de Sevilla en que le ordena recoger un breve de los Carmelitas Observantes. (El Escorial, 6 de Enero de 1575) en **Obras de Santa Teresa**, editadas y anotadas por el P. SILVERIO DE SANTA TERESA, T. VI, Burgos 1919, **Reforma** t. I, lib. III., c. XLIII, p. 536.

Carta de Felipe II al arzobispo de Sevilla ordenándole proteja al P. Gracián en su visita apostólica (14 de no. de 1575) Ibidem p. 321; Arch. Hist. Nacional, Clero, 1603.

S. L. n. f. "Advertimientos del Obispo de Córdoba sobre reformatión de todas las Ordenes...

1566 (6-x).- "Dictamen sobre lo que ha concedido Su Santidad a las ordenes Mendicantes por un motu proprio".

1569.- (20-I).- "Carta a Su M. sobre reducción de los conventos de frailes menores".

1574.- (principios): "Carta a S. M. sobre los medios para el desempeño".

CODOIN, IX, 404-406.

Catecismo para los que saben menos, lugar y año desconocidos.

Manuale Sacramentorum secundum morem almae ecclesiae Cordubensis, Sevilla, 1563.

Advertencias del obispo de Córdoba, don Cristóbal de Rojas y Sandoval a S. M.

sobre los inconvenientes que ofrecían algunos Motus propios de su Santidad en declaración de los decretos del Concilio de Trento, sin fecha, Córdoba 1566.

Pareceres de los Obispos de Córdoba, Cuenca, Osma, Palencia y Sigüenza, de don Francisco de Toledo y del licenciado Soto sobre la jurisdicción de los prelados para la corrección y castigo de sus cabildos, conforme a los decretos del concilio de Trento. (25. 2. 1556).

Advertimientos del Obispo de Córdoba sobre la reformatión de todas las Ordenes, s. l., n. f.

Respuestas de los Obispos al Emperador (s. l. s. f.), Simancas. Estado leg. 84, f. 95., en Arch. Hist. Esp., Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España y sus Indias, T. I, Madrid 1929, n. CXXII, pp. 234-237.

Carta del Obispo de Oviedo (Don Cristóbal de Rojas y Sandoval) a Juan Vázquez (Oviedo 2 de febrero de 1551), Simancas. Estado. Leg. 84, fol. 128. (Acerca de su ida al Concilio). Ibidem, n. CXLI, p. 256.

Carta del Obispo de Oviedo al Emperador (Oviedo 3 de febrero de 1551). Simancas. Estado. Leg. 84, fol. 131. (Avisa sus preparativos para asistir al Concilio.). Ibidem, n. CXLVII, pp. 263-264.

Carta del Obispo de Oviedo a S. A. la Reina de Bohemia (Oviedo 3 de febrero de 1551). Simancas. Estado. Leg. 84, fol. 130. (Avisa sus preparativos para asistir al Concilio.). Ibidem, n. CXLVIII, pp. 264-265.

Carta del Obispo de Oviedo al Emperador (s. l. s. f.) Simancas. Estado Leg. 84, fol. 129. (Avisa que lleva consigo, al Concilio, al Dr. Martín Malo". Ibidem, n. CLXIII, p. 284.

Advertencias al Concilio de Toledo, en Obras Completas del Santo Maestro JUAN DE AVILA, Ed. crítica, T. VI, por LUIS SALA BALUST, B A C, Madrid, 1971, pp. 4-307.

Algunas advertencias que el Padre Maestro Avila envió al Sínodo de Toledo sobre la ejecución de algunas mandadas en el Santo Concilio Tridentino (1565-1566). Ibidem, pp. 312-349.

A un Obispo de Córdoba (Don Cristóbal de Rojas y Sandoval), cuando fue a presidir a un Concilio Provincial que se celebró en Toledo (Abrilmayo 1565) (Ed. 1618, ff. 17 v-19 r_ en Obras Completas del B. Mtro. JUAN DE AVILA. Ed. crítica, T. I: Epistolario. Escritos Menores, Ibidem, n. 182, pp. 862, 864.

Al Reverendísimo e Ilustrísimo (Señor Obispo) de Córdoba (Don Cristóbal de Rojas y Sandoval). Montilla, 12 de Nov. (1565), Ibidem, pp. 940-941.

Felipe II al obispo de Córdoba, Cristóbal de Rojas y Sandoval. (Madrid, 10 de abril de 1565) Simancas, Patronato Real, 22, fol. 2 (I) (Comunicándole que a él corresponde, como a Sufragáneo más antiguo de la provincia eclesiástica, la convocatoria del concilio provincial de Toledo, en ausencia del arzobispado

Carranza), en **Política política conciliar postridentina en España, El Concilio provincial de Toledo de 1565** (Roma, Instituto Esp. de Hist. Ecles. 1969). Apéndice, **Documentos inéditos**, n. 1, pp. 65-66.

El rey al obispo, exento, de Burgos, cardenal Francisco de Mendoza. (Madrid, 10 de abril de 1565) Simancas, Patronato Real, 22, f. 2 (II) (Comunicándole la necesidad de elegir provincia eclesiástica, y notificándole la presidencia del concilio provincial de Toledo en la persona del obispo de Córdoba). Ibidem, n. 2, pp. 66-67.

El obispo de Burgos, cardenal Mendoza, al rey (sobre sus derechos preferentes al obispo de Córdoba para convocar y presidir el concilio provincial de Toledo (incompleta). (Burgos, abril de 1565) Simancas, Estado, 145, f. 27. Ibidem, n. 5, pp. 70-71.

El obispo de Burgos, cardenal Mendoza, expone, al rey, con amarga queja, las razones de su interés para asistir personalmente al Concilio de Toledo, pero acepta el deseo real de que no vaya. (Villafruhuela, Burgos, 30 de junio de 1565) Simancas, Estado, 145, f. 28. Ibidem, n. 6, pp. 71-74.

El rey a los obispos sufragáneos de Toledo, intimándoles para que asistan al concilio provincial de Toledo. (El Escorial, 2 de julio de 1565) Simancas, Estado, 146, f. 28. Ibidem, n. 7, pp. 74-75.

El rey al obispo de Burgos, cardenal Mendoza, (Segovia, agosto de 1565) (Sobre la conveniencia de que no asista personalmente al concilio y que envíe sus procuradores) Simancas, Patronato Real, 22, f. 20. Ibidem, n. 8, pp. 75-76.

El rey obispo de Córdoba, presidente del concilio provincial de Toledo. (Segovia, 29 de agosto de 1565) (Comunicándole entre otras cosas el nombramiento de Francisco de Toledo como representante real) Simancas, Estado, 146, f. 6. Ibidem, n. 10, pp. 82-84.

El obispo de Córdoba al rey. (Toledo, 9 de marzo de 1566) (Le comunica el delicado asunto de la diócesis de Toledo, y expediente realizado por los preladados del concilio toledano.) Simancas, Patronato Real, 22, f. 38., pp. 101-103.

El obispo de Córdoba al rey, (Toledo, 26 de marzo de 1566) (Le comunica la conclusión del concilio provincial de Toledo; agradece la ayuda real y solicita su continuidad, así como la del Papa; recuerda el interés que se debe poner en el gobierno del arzobispo de Toledo.) Ibidem, n. 19, pp. 104-106.

Los preladados del concilio provincial de Toledo al rey. (Toledo, 26 de marzo de 1566) (Comunicándole las deliberaciones y conclusiones del mismo. Contiene las firmas autógrafas de todos los preladados asistentes.) Simancas, Patronato Real, 22, f. 39. Ibidem, n. 20, pp. 106-107.

Breve pontificio de Pio V al Obispo de Córdoba y demás obispos del concilio provincial de Toledo. (Roma, 12 de marzo de 1566) (Sobre la manera de realizar los concilios provinciales). Arch. Vat. Arm. 38, T. I, p. 26; ibidem, arm. 44, T. 12,

n. 35. Public en REYNALD: *Annales Ecclesiastici*, t. 22 (Colonia, 1619), pp. 491. Ibidem, n. 22, pp. 115-117.

El obispo de Sigüenza, Pedro de la Gasca, al nuncio, Juan Bautista Castagna, (sobre los capítulos de Concordia entre prelados y capitulares, para resolver las diferencias resultantes del concilio provincial de Toledo de 1565) (Sigüenza, 12 de julio de 1567) Simancas, Patronato Real, 22, f. 45 (II), Ibidem, n. 23, pp. 117-118.

Capítulos de Concordia entre obispos y capitulares propuestos por el nuncio Juan Bautista Castagna y el Secretario real doctor Velasco. (Madrid, 12 de julio de 1567) Simancas, Patronato Real, 22, f. 45 (III). Ibidem, n. 24, pp. 118-120.

CAPITULO X

LA PERSONALIDAD DE DON CRISTOBAL DE ROJAS A TRAVES DE SU CORRESPONDENCIA EPISTOLAR.

1. Con San Francisco de Borja y otros eclesiásticos.

a) Sobre temas pastorales

b) Sobre asuntos familiares y sociales.

2. Con personajes oficiales.

Al tratar en nuestro anterior capítulo sobre la obra escrita de don Cristóbal, incluíamos como formando parte de la misma, sus cartas. Sin ser abundantes -ya lo advertíamos allá- si son suficientes, pero, sobretodo, interesantes por su contenido como para merecer que las agrupemos aquí y a través suyo profundizar un poco más en el conocimiento de la personalidad el ilustre prelado.

Así, atendiendo a los destinatarios de las cartas como a su contenido temático, pueden formarse con ellas dos grupos bien definidos: las que se dirigen a personajes oficiales y públicos y que se refieren a asuntos también públicos, bien que siempre de carácter religioso eclesiástico; y las dirigidas a otras personas o personajes que aún siéndolo de verdad desde otros puntos de vista se relacionan con aspectos más particulares de la vida y actividades de Don Cristóbal como obispo. Los temas de estos segundos podrían calificarse, en un noventa por ciento de los casos, de pastorales y ayudarán mucho a completar el perfil pastoral y apostólico que nos venimos formando de nuestro prelado; aprovechando para ello no sólo los textos epistolares del que escribe sino también de quiénes le contestan: Incluso habrá alguno de personas que escriben al obispo cartas muy interesantes (caso del Maestro Avila) sin que sepamos de epístolas que éste escribiera a aquéllas.

CON SAN FRANCISCO DE BORJA Y OTROS ECLESIASTICOS

La primera noticia que tenemos de don Cristóbal de Rojas, como obispo de Badajoz, en las cartas de Borja, es una falsa y triste noticia sobre su muerte. Todo fue un mal entendido y todo quedó en un susto para el P. Borja. Francisco de Borja, siendo Comisario General de la Compañía en España, escribió a Pedro de Alcántara, su amigo, en la que le comunica que su primera intención era ir a Eborá pasando por Badajoz, y allí entrevistarse con su "buen amigo el obispo de Badajoz". De este modo aprovecharía también el viaje para hacerle una visita a él; pero, desgraciadamente han cambiado los planes y

espera que a la vuelta de Portugal se puedan ver:

"Fuera yo de muy buena gana a su hermita de V.R., y tuviera por un parayso en la tierra; más he oído que Nuestro Señor se ha llevado al cielo al buen obispo de Badajoz"¹

Todo quedó en un buen susto, en un penoso susto entre amigos, y en un falso rumor, pues hasta 1.580, año en que realmente murió, aún le quedaban a don Cristóbal de Rojas cosas muy importantes que realizar.

Interesa hacer notar que el Padre Borja no es más que la plasmación y la manifestación más elocuente de las relaciones que nuestro obispo tuvo con la naciente Compañía de Jesús, empezando por su fundador, San Ignacio, y siguiendo por otros miembros notables de la misma. Esas relaciones venían de tiempo atrás. Seguramente de su estancia y actividades conciliares en Trento, siendo obispo de Oviedo. Allí conoció las brillantes actuaciones de Salmerón y Laínez, y todo lo que se contaba de aquellos padres de la Compañía, que iban a ser el gran motor renovador de la época postridentina.

En Oviedo don Cristóbal hizo todo lo posible por llevar a su Obispado a los jesuitas, y con este fin mantuvo correspondencia con el mismo Ignacio de Loyola ².

Una de las razones de por qué los jesuitas eran tan solicitados por los obispos en sus diócesis era que esos padres ponían a disposición de los obispos, en cuyas diócesis se asentaban, dos padres que les acompañaban en sus visitas pastorales y le servían de gran ayuda, y ésta era una de las causas por las cuales muchos obispos favorecían los colegios de la Compañía en sus diócesis, a parte de otros servicios que prestaban a los candidatos al sacerdocio y a la población.

Así vemos cómo el señor obispo de Badajoz, Don Cristóbal, tiene sumo interés en llevar a su diócesis a estos padres:

"El Señor Obispo de Badajoz me ha escrito conjuntamente con otras personas principales, que tienen grande deseo que en Frexenal, que es en su Obispado una principal Villa, desean fundar un colegio; y para esto ofrecen lo que en un memorial me embían, que es cien mill maravedís de renta, y mill ducados en dinero, después de la muerte de un viejo honrado que le da; para luego doscientos mill maravedís en dinero, y doscientos ducados de renta mientras no se gozaren los cien mill maravedís; y otra persona da diez mill de renta perpetua; pero con todo esto no llega para sustentar el número conveniente para el collegio, he respondido al Señor obispo, la dificultad que ay en hazer lo que nos manda. Creo

que se animarán a alargarse más" ³.

Queda de manifiesto también el sistema de fundación que tenían los jesuitas a base de "donaciones". Ellos a cambio ofrecían unas contraprestaciones personales para la ayuda pastoral de las diócesis donde establecían sus colegios.

a) Visitas personales y pastorales: En la correspondencia con Francisco de Borja, viene a ser una buena radiografía del espíritu virtuoso y apostólico de Don Cristóbal. Veamos. La piedad y la devoción siempre que puede la manifiesta y la admira en los demás. Por ejemplo, cuando Felipe II y su hijo Carlos llevan a Toledo las reliquias de San Eugenio, primer arzobispo de Toledo, en procesión, no puede menos de comunicárselo al P.Borja:

"Estos días hemos pasado en la entrada del Cuerpo Sancto, adonde su Magestad se halló presente con los príncipes. Todos quedamos muy edificados de la devoción y cristiandad, que ha mostrado en todo; y es de estimar en mucho que en los tiempos presentes aya príncipes, que assí honrren a los sanctos y procuren el servicio de N.S." ⁴.

En cuanto al cumplimiento de su "deber", sabe cumplir su obligación con rigor cuando lo tiene que cumplir:

"Yo he prendido algunos canónigos, conforme al Concilio, porque visito las yglesias, y conforme a lo que hallo de sus vidas assí voy procediendo" ⁵.

De su talento y buen sentido dice el maestro Avila al enterarse de su nombramiento como presidente del concilio de Toledo: "**Acceptus est minister intelligens**, y por serlo - sigue diciendo- vuestra señoría es razón que no deje pasar esta ordenación de Dios sin entenderla y corresponder a ella con la reverencia y diligencia y fidelidad que a tan gran señor y a tan importante obra suya se debe" ⁶; y como padre de todos debe valorar los pros y los contras, ver lo bueno y lo malo, de las personas y de las cosas, antes de decidirse a actuar; y aunque llegue a actuar con rigor, como lo hizo en ocasiones, ha de ser siempre con moderación y amor, no como si fuera fruto de la venganza o del despecho.

Así lo hizo ver también a Felipe II cuando, como presidente del Concilio de Toledo, le envió un memorial sobre la caótica situación de la diócesis de Toledo:

"Vuestra Magestad le haga la merced que acostumbra a los que han servido a vuestra Magestad, porque las faltas que aquí hay, creo que más son de remisión, floxedad y buena condición que no de maldad" ⁷.

De ese buen sentido que le llevaba a las soluciones posibles y positivas da muestra muchas veces en relación con el Concilio de Toledo. No se puede pretender demasiado. Se ha de aspirar a lo mejor, pero hay que contar con la debilidad humana. Lo más importante, aparte de los resultados, es el intento de conseguir el ideal propuesto. Así en carta a Francisco de Borja, comunicándole el inicio del Concilio de Toledo, le expresa lo que piensa del mismo:

"Espero en su misericordia, que, aunque no se podrá poner remedio en todo lo que la Iglesia ha menester, que se hará algo en este concilio que sea servicio suyo, y útil para el gobierno de las Iglesias" ⁸.

Don Cristóbal de Rojas, también como hombre de su tiempo, era un hombre de "honor y de palabra". Cuando entró en la Iglesia de Córdoba, el cabildo le hizo jurar "los estatutos de la Iglesia". Esto podía crearle una situación embarazosa para él, sobre todo a la hora de aplicar los decretos de Trento; pero supo bien delimitar los campos y hacer cumplir, en lo humanamente posible, los decretos de Trento y los Estatutos de su Iglesia legítimamente constituidos, siempre que no se opusieran al espíritu de tales decretos. Esto le costó a don Cristóbal muchos conflictos con los cabildos.

En el presente caso no se puede acceder a una petición de su buen amigo y consejero, el P. Francisco de Borja, porque su petición va en contra de los juramentos que hizo en Córdoba:

"En el negocio particular que V.P. ha scripto de Andrés Vela, antes de aora he scripto a V.P. y al P. General Laynez, que aya gloria, lo que pasaua. Yo deseo servir a V.P. en esto y en lo demás que se offresciere; pero antes que yo entrase en mi iglesia, juré de guardar los Estatutos della; y después los del cavildo me han pedido y requerido que yo haga guardar lo que toca al negocio que V.P. me manda escribir, y esto generalmente, y no por perjudicar a ningún particular. Assí yo no podría ser parte para que el negocio cesase, importando tanto a la iglesia de Córdova, y estando ya en justicia, porque aunque yo quisiese, reclamaría el cavildo y dexaría de seguir lo que pretende" ⁹

En estas cartas brilla con frecuencia no sólo la caridad, sino también la benevolencia del arzobispo. Así en carta del 9 de octubre de 1565, entre otras cosas le dice Borja que se alegra de que el P. Francisco Gómez le "haya podido servir a V. Sría en el negocio de tanto servicio divino", y al mismo tiempo le da las gracias "por el favor y limosna que V. Sría haze tan a menudo a los nuestros desse su collegio, y deste de Roma que no es menos suyo..." ¹⁰. Generosidad manifiesta cuando él mismo quiere pagar los gastos que habían ocasionado los "regresos": "Y en la mía (diócesis) yo los pagaré, a trueque

de ver ministros virtuosos y útiles" ¹¹.

Juan Suárez, en la descripción que hace al P. Francisco de Borja sobre el colegio de la Compañía en Córdoba, en carta del 17 de marzo de 1570, nos habla también de los medios de los que se mantiene el colegio y entre ellos está la generosidad del obispo de Córdoba, don Cristóbal:

"Tiene el Collegio, **deductis expensis**, de renta en cada un año en dinero, trigo hecho dineros, quinientos y cinco mill y seiscientos y setenta y siete maravedís, que son mill y trescientos y quarenta y ocho ducados y ciento y trece maravedís. Puédense sustentar casi treynta y quatro sujetos, a razón de quarenta ducados cada uno. Ha dicho el Señor obispo (Don Cristóbal de Rojas y Sandoval) que dará desde el año de setenta en cada año trescientos ducados. Si los da, se podrán mantener quarenta y un sujetos".¹²

Los achaques, la mala salud y los muchos años preocupan a sus familiares y amigos, que lo reflejan en sus cartas. Así en la Epístola que el maestro Avila escribe al **"Reverendísimo e Ilustrísimo (señor obispo) de Córdoba (don Cristóbal de Rojas y Sandoval)"**, al enterarse que el concilio de Toledo estaba a punto de finalizar, al poco tiempo de haberse comenzado, Avila ataca al "santo orgullo" de don Cristóbal, haciéndole ver que, a sus años, aquel concilio puede ser el último, y que por tanto no tenga prisa en darle fin:

"Deseo que vuestra Señoría hiciese cuenta que ése será, el postrero concilio en que se vea, y que tuviese una santa soberbia de dar muy buena cuenta de esa ocasión que le dio nuestro señor de poder hacerle muchos servicios un poco antes que de esta vida le lleve, para tener ocasión de, como siervo fiel, galardonarle muy copiosamente en el cielo" ¹³.

Abundando en este mismo sentido, su sobrino, el III conde de Lerma, que llegó a ser valido de Felipe III, Don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, hijo de su hermano Francisco, III marqués de Denia, escribe el 24 de abril de 1570 al P. Francisco de Borja, comunicándole que su padre, el marqués de Denia, está muy grave, y que su tío, el obispo don Cristóbal ha solicitado a S.S. le conceda un coadjutor para que le ayude en su ministerio, pues se siente muy viejo y el obispado es muy grande:

"El obispo mi tío, a pedido a S.S. le conceda en este obispado coadjutor, señalando a un frayle jerónimo muy eminente, que se llama fray Juan de León, y S.M. a concedido sobre este obispado para este efecto duzientos ducados de pnsión, y emos entendido que se pasa de mala gana en esa corte; que tratándolo generalmente, no me maravillo; pero ya V.P. Rma. sabe que el obispo es más viejo

que V.P. y el más antiguo perlado del reyno; y ansy por esto, como por sus enfermedades, y ser este obispado muy grande, no puede sin coadjutor hazer los oficios pontificales de manera que se descargue la conçiencia; y quanto en rrigor esto se le denegase, de gracia se avía de conceder, por ser el perlado más antiguo que ay en el reyno, y no le aver S.S. hecho hasta agora ninguna graçia ni merçed, como a otros obispos".¹⁴

Sigue el conde suplicando al P. Francisco de Borja que interceda ante el papa para que esta gracia le sea concedida.

Pero a pesar de su avanzada edad y de su mal estado de salud, don Cristóbal no dejó de cumplir celosamente su misión pastoral, de buen padre y obispo. Así vemos cómo el 20 de octubre de 1569, en carta al P. Borja, describe su situación, pero movido por un gran celo pastoral que supera todos sus achaques:

"Aunque no faltan muchos achaques he tenido este verano más salud que suelo y ahora la tengo razonable, y estoy de camino para visitar unos lugares de la sierra, que el invierno pasado no pude. V.P. pida a N.S. lo ordene para su servicio. Dos padres de la Compañía van conmigo, como el año pasado, predicando y confesando. Creo que se hace algún fruto en los lugares que andamos, porque se han visto muchas confesiones generales, y personas de buenas almas que desean ser encaminadas".¹⁵

b) Asuntos familiares, los amigos: Su amistad con el P. Borja se vió incrementada por lazos familiares, ya que su sobrino Francisco de Sandoval y Rojas, III conde de Lerma y IV marqués de Denia, era "gener", cuñado suyo, al estar casado con Doña Isabel de Borja, primogénita de los duques de Gandía. De ahí, las continuas alusiones a sus sobrinos en las cartas que dirige a Borja.

Cuando Borja deja de ser Comisario de la Compañía en España, y es elegido, a la muerte del P. Laynez, Prepósito General, Rojas se alegra de tal elección, pero al mismo tiempo se verá privado de la cercanía de su padre y amigo:

"Soledad me ha dado la elección de V.P. porque, aunque tenía poca esperanza de besar las manos de V.P. ámela acabado de quitar. Plego a Dios que en el cielo nos veamos, y nos goçemos para siempre" ¹⁶.

En la misma carta se alegra de que el P. Borja le haya dado autorización por haber dejado al P. Francisco Gómez que vaya con él a Toledo como asesor suyo. Este padre, Francisco Gómez, es el mismo que, con el maestro Avila, hizo y compuso las célebres

"Advertencias" para el Concilio de Toledo por petición de Rojas. El obispo sentía por el verdadera admiración y estima:

"Muy gran consuelo es para mí la aprobación de V.P. por tener yo aquí al P. Francisco Gómez, porque demás de su virtud y letras, huelgo mucho con su compañía; y así lo haría que ni a él ny al P. Gaspar Sánchez, y menos al P. Çárate (Rector del colegio de Córdoba), me los mandasen de Córdoba; porque, demás mi contentamiento que es açesorio, se sirue mucho N.S. con sus personas con el fruto que hazen con la opinión que el pueblo tiene de virtud y zelo. Particularmente conbendría que al P. Çárate no le mudasen hasta que aquella casa estubiese acabada y bien fundada; y más agora, que por cartas de 28 deste entiendo que el señor don Juan estaua en lo último de su vida, y suplico a V.P. que, considerado todo esto, se me haga la merced y charidad que he supplicado por otras sobre este negocio" ¹⁷.

Cuando muere el deán de su cabildo, Don Juan de Córdoba, hombre asentado en años, el 29 de agosto de 1565, siente sinceramente la muerte del buen colaborador y amigo. Así se lo manifiesta al P. Borja:

"El fallecimiento del Sr. don Joán de Cordoua, que aya gloria, ha sentido quanto era el amor que yo le tenía y desseo de seruirle, y después desto, siento lo que ha perdido la iglesia de Cordoua, que, cierto, ha sido mucho. Dios le tenga en su gloria. Mucho contentamiento meda el sucesor que dexe en el Sr. Don Francisco, porque le tengo por muy xpiano. y muy buen cauallero" ¹⁸.

El Sr. don Francisco, al que hace mención en la carta, era don Francisco Pacheco de Córdoba, sobrino de Don Joán, y que llegó a ser obispo de Córdoba ¹⁹.

En el Concilio de Toledo tuvo ocasión don Cristóbal de hablar con unos y con otros, y alabar los buenos modos y proceder de los padres jesuitas; y, tal vez, defenderlos contra las envidias y recelos de algunos. Francisco de Borja, ya Prepósito de los jesuitas, como amigo se lo agradece en esta ocasión:

"También emos entendido quánto nos a mostrado protector y padre V. Sría, en las ocasiones que se an offreçido en la mesma synodo; y aunque no sea cosa nueva en V. Sría mostarse tal, siempre estos nuevos effectos de tal uoluntad renueuan nuestra obligación de dar muchas gracias a Dios N.S., y de reconocer el beneficio, que, como instrumento de su providentia, V.Sría nos a hecho. No emos faltado ni faltaremos de encomendar á su divina bondad así las cosas de la synodo y bueno successo dellas, como en particular las de V. Sría, á quien e obedeçido scriuiendo,

como me lo manda, el conde de Lerma; y del duque su uizino (Carlos de Borja, V duque de Gandía) tengo letras del contento que tiene con su buena compañía. Yo le tengo también de que los padres Francisco Gómez y Gaspar Sánchez siruan en algo á V. Sría, porque hagan lo que yo y todos acá deseamos hazer" ²⁰.

Sabedor de la amistad y confianza que tiene con el P. Borja, don Cristóbal le recrimina amablemente el haber cambiado de Córdoba a un buen colaborador y amigo, al P. Gaspar Sánchez. Al mismo tiempo nos describe el procedimiento que llevaba al hacer la visita pastoral:

"El P. Gaspar Sánchez hacía gran provecho en esta ciudad, y llebáronnosle a Sebilla. En verdad que yo creía que abía pocos tan favoridos de la Compañía como yo. Supplico a V.P. no muden de aquí al P. Frías, porque he visitado con él, y en la visita que se ha hecho, y en lo demás que he andado por este obispado, se ha servido N.S. mucho, y aora estamos para salir á la visita. El ba delante algunos días, y tiene dispuesta la gente para quando yo llego, y entendido lo que ay que rremediar; y éste es un minero por donde N.S. se sirbe mucho, y se aprovechan mucho muchas almas." ²¹.

Esta amistad sabe expresarla con ternura como nos testimonia su gran amigo Esteban de Garibay y Zamalloa, cuando fue a Sevilla a visitar a Don Cristóbal y tuvo la desgracia de caer enfermo. Su amigo el arzobispo le trató con camaradería y exquisitez, como se merecía el amigo que viene de lejos y cae enfermo en su casa. Esta fue la historia de su viaje programado un mes y que duró once. Se encontraba en Toledo tratando de aclarar unas cuestiones sobre los cuerpos de los santos Eugenio y Leocadia, con el canónigo y obrero mayor de Toledo don Pedro Manrique, cuando:

"Recibí yo una carta de Sevilla de don Cristóbal de Rojas y Sandoval, arzobispo ya de aquella ciudad, desde el año pasado (1571) trasladado de Córdoba. Mandóme que fuese a ella, por lo cual pareciéndome que dentro de un mes podía yo dar la vuelta a Toledo, quedó de acuerdo entre don Pedro y mí que para este tiempo tornase, y él estaría aprestado para él, para Madrid, pero ordenólo Dios de otra manera..." ²².

Su viaje de la corte a Sevilla lo hizo pasando por Toledo, Córdoba, Ecija, Osuna, Marchena y Carmona. El 27 de junio de 1572 entró en Sevilla, y hasta el día 30 de junio estuvo esperando en la posada el equipaje. Su encuentro con el arzobispo fue de la siguiente manera:

"En este día salí a besar las manos del Arzobispo, y topándole, que desde su Iglesia

iba a su casa, se las besé, y me recibió con muchas ansias. Poco después asentándose a comer y regalándome mucho en su mesa, sentí en mí gravísima pesadumbre, que no pude comer. Tratóme durante la comida, de cosas de Flandes y Francia, más que de otras, como a rezién llegado dellas, y después de comer, continuándose buen rato las mismas materias, sentí una recia calentura, y quando el Arçobispo se retiró a reposar la siesta, bajé yo al aposento bajo del dicho obispo del Cuzco, su huésped, que estaba adereçandose para el viaje de su Iglesia. El qual, con mucho amor, haziéndome echar vestido en su propia cama a descansar, se tendió él mismo por más fresco en unos guadameciles" ²³.

La calentura fue en aumento y hubo que llamar al médico de la casa arzobispal, el doctor Nicolás Monardes. Le tomó el pulso y le ordenó que se acostase. Algo más tarde regresó a su posada bastante mal. Al día siguiente, el arzobispo, en vista de que su enfermedad no remitía, hace que le aderecen una sala en sus casas. Pero al enterarse Fray Pedro de Aguirre, "guardián de Sanct Francisco de la misma ciudad", que era paisano suyo y natural de Motrico, se lo llevó con él a su monasterio donde lo trataron con "muchas gracia y amor". Lo visitaron los mejores médicos de la ciudad y después de una larga convalecencia logró recuperarse... y pudo abandonar Sevilla después de once meses que también aprovechó para viajar y mirar archivos como era su afición. De este modo:

"Estuve de esta vez en Sevilla onze meses y seis días contando con ellos los que anduve en el viaje de Cádiz y Sanlúcar arriba nombrado. Despedíme del Arçobispo y del licenciado Tomás de Salazar, inquisidor de la misma ciudad, y del dicho guardián de San Francisco y de otros amigos.." ²⁴.

"El amor a la familia" es una de las características que quedan muy manifiestas y patentes a través de sus cartas con el P. Borja. En las cartas siempre se está refiriendo a la familia de su sobrino Francisco, III conde de Lerma y IV marqués de Denia, como ya hemos dicho anteriormente, ya que también era "gener" del P. Borja.

Así se expresa en carta del 31 de agosto de 1565 a Francisco de Borja, recién nombrado Prepósito General de los jesuitas:

"El conde (su sobrino Francisco) es llegado en Denia con sus hijos, aunque no con la salud que le deseo; porque en el camino le tomaron unas coartanas. Parescióme que, según ha estado muchos años aquel estado sin dueño, conbenía que el conde hiziese asiento en él, porque, siendo tan cristiano, como es, le gobernará como desseamos. De que lo sea, no tengo pequeño contentamiento, y de la esperança que sus hijos han de ser siervos de N.S. porque son muy bonitos" ²⁵.

En carta de 23 de octubre de 1565 a Borja, es curioso ver las razones que da para que se quede el conde en Denia y no vaya a la Corte, como todos los que querían medrar pensaban. Don Cristóbal no piensa de igual modo y prefiere la paz y la tranquilidad de la "aldea", lejos del "mundanal ruido", que diría Fray Luis. Después de decirle que ya su salud se ha recuperado y que está satisfecho de su asiento en Denia, prosigue Don Cristóbal:

"...porque, según están los tiempos, es mejor estar allí que en la Corte, adonde se ofrecen gastos demasados, y cosas que es bien que escusse el conde" ²⁶.

De sobra conocía don Cristóbal a los hombres, sus ansias de poder de dinero y de placer, que corrompen a los hombres por muy virtuosos que estos sean, si no tienen una virtud eminente. Cuando más alejado se esté del peligro tanto mejor, porque si alguna fuerza tiene el mal es su poder de atracción y fascinación.

En esta misma idea de alejamiento abunda esta otra carta:

"El conde está en Denia con alguna quietud y asiento, y tengo por cierto que le conviene tenelle en aquel estado. La memoria que V.P. tiene de acordarse dél y de sus hijos pague N.S., y guarde la muy Rda. persona de V.P. y en su servicio la conserve como desseo" ²⁷.

Las cosas del conde, su sobrino, no le deben ir muy bien económicamente, y así se lo comunica a Borja, y espera que por los servicios que hace al Rey se lo pague con alguna merced:

"Mucho me huelgo que el conde tenga tanta cuenta con escribir a V.P.: él y sus hijos tienen salud y entiendo que S.M. tiene contentamiento del servicio que le haze. Querría yo que se le hiciesse alguna merced por la necesidad que pasa" ²⁸.

La muerte de su hermano Luis de Sandoval y Rojas, III marqués de Denia, y padre de su sobrino Francisco de Sandoval y Rojas, le llena de profundo pesar no disimulado, atribuido a la debilidad y flaqueza de su espíritu, pues los espíritus fuertes y nobles deberían estar por encima de las contingencias humanas. Pero no somos dioses, sino hombres, y llenos de flaquezas que, como el dolor por los demás, nos ennoblecen. En carta al P. Borja le ha pedido que le avise de su salud que no la debe tener muy buena. Don Cristóbal la tiene ahora razonable:

"...aunque para tenerla tal, no me ha ayudado nada haberse llevado N.S. para sy al marqués, mi Señor, que lo he sentido según la flaqueza de mi espíritu" ²⁹.

Este amor a la familia lo demostró también con don Bernardo de Rojas y Sandoval a quien acogió siendo obispo de Oviedo, y a quien trató como si fuera su verdadero padre. Lo crió desde su niñez y le dio rentas suficientes para que pudiera dedicarse con holgura al estudio. Encaminado a tal fin le confiere en el palacio episcopal de Oviedo la tonsura eclesiástica, (13-XI, 1555) que le habilitaba para obtener beneficios eclesiásticos.

Don Bernardo de Rojas y Sandoval ³⁰ había nacido en Aranda de Duero el 20 de abril de 1546 y murió en Madrid el 7 de diciembre de 1618. Llegó a ser arzobispo y cardenal. Sus padres fueron don Hernando de Rojas y Sandoval y doña María Chacón de Guevara. Era "segundón" de una familia numerosa de 9 hermanos y con hacienda bastante disminuida. En principio fue acogido en la casa de la condesa de Lerma, Isabel de Borja, casada con el III conde Lerma, Francisco de Sandoval y Rojas y sobrino como se viene diciendo de don Cristóbal, residiendo unas veces en Buitrago y otras en Tordesillas. A partir de este momento se hizo cargo de él su tío don Cristóbal de Rojas. De este hecho tenemos constancia a través de los cronistas de esta época. Espinosa de los Monteros afirma: "Este príncipe (Don Cristóbal de Rojas) crió en su casa a don Bernardo de Rojas y Sandoval, su sobrino, al qual hizo Canónigo de esta Sancta Yglesia" (Sevilla) ³¹.

También Ortiz de Zúñiga nos da constancia del hecho en sus **Anales**; "En ella (Sevilla) tuuo en su compañía, y hizo canónigo desta Iglesia a Don Bernardo de Sandoval su sobrino, hijo de don Fernando de Sandoval su hermano" ³².

Llevado por este mismo amor a la familia también tuvo don Cristóbal a su cargo a su otro sobrino, también eclesiástico, Fray Prudencio de Sandoval, que llegó a ser obispo de Pamplona, además de famoso cronista. Así consta en las crónicas de Lerma:

"El señor don Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, del Consejo del Rey, nuestro Señor, el dicho señor obispo dixo que por quanto por el deudo y parentesco que tiene con dicho excelentísimo señor (duque de Lerma) y su casa, y por el amor y reconocimiento que deve tener, y tiene, a él ilustrísimo y reberendísimo señor don Cristóbal (Don Cristoval) de Rojas y Sandoval, su señor tío que fue de su excelencia, y arçobispo de la sancta yglesia de la ciudad de Sebilla, de buena memoria, por averle criado y alimentado en su cassa, y a los estudios como a tal, su deudo, cuyo cuerpo está sepultado en la dicha yglesia colegial...." ³³.

Un hombre, pues, don Cristóbal, totalmente entregado a los demás, pero que como hombre se siente muy unido y ligado a la unidad familiar, donde el hombre recibe los primeros impulsos generosos de la vida y a través de la que se siente el individuo arraigado en la sociedad en que se halla inmerso.

Esta inmersión en la sociedad es una de las características que se pueden constatar en todas las grandes personalidades, y más en los españoles de la época que estamos tratando del llamado "Siglo de Oro". Los prelados españoles en Trento se sentían orgullosos de ser católicos y "españoles". Están orgullosos de su tierra y de servir a Dios y a su Rey. Don Cristóbal no podía ser una excepción, como podemos constatar por los contenidos de sus cartas. No vamos a traer aquí de nuevo lo que escribió a Carlos V cuando se preparaba para asistir a Trento, y romper lanzas contra aquellos herejes "enemigos" de Dios y de su Emperador. Algunas notas de este "patriotismo" lo podemos detectar en algunas de sus cartas. En carta a Borja de 23 de octubre de 1565, se refiere al caso de Malta.

"La Victoria de lo de Malta ha alegrado mucho todos estos reynos y con mucha razón, porque de tan largo cerco había mucho sentimiento" ³⁴.

En la relación que hace de los sucesos de Granada al P.Borja se extiende algo más por tocarle a él, como obispo de Córdoba, bastante de esta situación embarazosa; y como español desea que todo acabe bien, en paz y sosiego para todos:

"Los negocios de Granada paresce que se van acabando. Dícnos que S.M. se detendrá aquí poco, y también en Jaén, y luego tomará el camino de Madrid, pero espero en Dios, no saldrá de Andalucía sin que se haya acabado de sosegar lo de los moros, que importa mucho" ³⁵.

Antes de enviar la carta, vuelve a escribir en ella y le sigue comunicando que el Rey llegó a Córdoba:

"a tener en ella el día del Santísimo Sacramento, y se pasará a Jaén otro día siguiente, y allí se detendrá poco y tomará el camino derecho de Madrid" ³⁶.

Los acontecimientos se suceden vertiginosamente y la carta no sale, quizás porque veía inminente lo que le va a contar a continuación. El final esperado llegó, y así, en otra **post scripta** en la misma carta añade:

"...Se han acomodado los negocios de Granada, con aberse rendido los moros a S.M. pidiendo merced de las vidas, y que pueden rescatar a sus hijos y mujeres de los que las tuvieron captivas, y que les paguen las armas que tienen, que por desarmarlos, aunque se les dé mucho más de lo que balen, es poco. Ha sido negocio de grandísima importancia para todo el reyno, porque la tierra que tenían es inexpugnable, y quando con mucho trabajo y costa les habíamos tomado un sitio, les quedaban muchos, y en tantos que se tomaban no podían quedar presidios" ³⁷.

Otra de las cualidades o virtudes que suelen caracterizar a las grandes personalidades es la "humildad", que proviene del espíritu inteligente, magnánimo y piadoso. No se ha de confundir el "orgullo" y la soberbia con la autoridad y con "el punto de honra y honor", metido en la médula de los huesos de aquella sociedad de nuestros antepasados. El orgullo y la soberbia son opuestos a la humildad, pero la humildad no se opone a la autoridad ejercida como un servicio a los demás; como tampoco se opone al honor y a la honra que se debe al estado y condición de cada miembro de la comunidad en la responsabilidad que le compete. En este sentido, Don Cristóbal, hombre de acción y entregado a su misión pastoral, se entregó a ella no con espíritu soberbio e inquisitorial, sino como un servicio de un siervo humilde a la gran causa de Nuestro Señor", que engrandece al hombre que la sirve, y donde "el hombre pone y Dios dispone" a su voluntad.

Ante la responsabilidad que le vino encima al ser elegido "presidente del Concilio de Toledo, suplica al P. Borja le encomiende a S.D.M.:

"porque, cierto, tengo dello grandísima neçesidad, para tratar de negocios de tanta importancia como los que aquí se offrecerán, persona de más espíritu que yo, y que más mereçiera a N.S. Plegue a él de encaminarnos de manera, que el pueblo quede muy edificado y con buen exemplo, así en lo que generalmente se hordenare como en particular que a nuestras personas toca" ³⁸.

En carta a Borja desde Córdoba, a 9 de julio de 1.568, le agradece don Cristóbal unos favores que le ha hecho:

"Todo lo pague N.S. En verdad Señor, que me dan harta pena mis deudas y miserias, pero los tiempos están de manera, y las cargas tantas, que no me he podido vadear..." ³⁹.

Es la humildad de un hombre que lucha y ansía superarse, pero reconoce que la limitación humana le juega malas pasadas.

Este es Don Cristóbal de Rojas, el mismo que se alegra y se consuela de sus amigos, pero teme que sus amigos no puedan decir lo mismo de él:

"Con el P.Fonseca me hallo muy consolado, aunque no sé si él lo estará conmigo, pues tengo grandes imperfecciones" ⁴⁰.

Pero esta humildad de Don Cristóbal no es óbice para que luche con todas sus armas lícitas, para que nadie le arrebatase la "presidencia del Concilio de Toledo", ni sus

derechos a la Diócesis de Toledo, contra los del cardenal Spinosa, hechos a los que ya hemos hecho alusión anteriormente. Y es que una cosa es la "humildad" y otra la "honra".

En los conflictos que mantenía con su cabildo tuvo ocasión de conocer mejor que nunca la miseria y debilidad humana, los intereses y los egoísmos que matan toda piedad y humanidad que podemos llevar dentro. Todo hombre de acción lleva siempre por compañera íntima la soledad, aunque está rodeado de gentes que hacen protestas de amistad y de solidaridad, pero a la hora de tomar las decisiones se encuentra solo ante su impotencia y las miserias de los que le rodean. De este estado que produce la soledad que acompaña a toda autoridad nace en el alma un estado de amargura, de querer remediar todo y poder hacer nada.

Esta es la situación en la que se encuentra don Cristóbal en este momento de enfrentamiento con su cabildo por la implantación de los decretos tridentinos a los que tanto se opusieron sus beneméritos beneficiados capitulares.

Así se expresa al referir al P. Borja esta oposición de su cabildo después del concilio de Toledo:

"Suplico a V.P. me haga merced de informar a S.S. desto, porque, si no nos favorece, el templo de Dios y su Iglesia está tan profanada, que es cosa de la mayor lástima que se puede pensar; porque los pecados ha muchos años que tienen asiento, y el pueblo está muy escandalizado; y si particularmente contasse a V.P. lo que pasa, se espantaría" ⁴¹.

Este dolor y amargura de quien ve que tantos trabajos por adecentar la casa de Dios ha sido sin fruto, al menos aparente, lo expresa magistralmente en la carta al rey del 2 de septiembre de 1.568, en plena oposición de los cabildos a los decretos del concilio provincial de Toledo, que aunque se cite en otro lugar entera, lo hacemos ahora en parte:

"La observancia de los concilios es de tan grande importancia para la Iglesia de Dios, que por entenderlo así el Emperador Nuestro Señor, de gloriosa memoria, V.M. trabajaron con tantos gastos y en tantos años para que hubiese efecto su congregación, y para que se pusiese remedio a los abusos que ha habido en la Iglesia; ... ver ahora que en tan breve tiempo, se ha revocado y relajado cosas tan sanctas y necesarias para la conservación de la Iglesia católica, fuérmame la obligación que tengo por el cargo que Dios y V.M. me pusieron, de dar importunidad a V.M., pues no sé otro medio para que este negocio no caya" ⁴².

Pero esto no desanimó a Don Cristóbal de rojas, pues su espíritu de entrega y

servicio le hizo encontrar la muerte precisamente en la urgencia por arreglar la casa de Dios.

CON PERSONAJES OFICIALES

Como muestra mínima de la correspondencia de Don Cristóbal con personajes públicos y oficiales que fue relativamente abundante y puede verse en los capítulos anteriores, damos aquí tres referencias a textos epistolares dirigidos respectivamente a Carlos V, a la reina de Bohemia y a Felipe II.

Como buen caballero siempre está dispuesto a servir a Nuestro Señor, y a su Rey y señor natural, a pesar de todas las dificultades que se pongan por delante. Veamos con qué elegancia y nobleza expresa estas mismas ideas al comunicar a Carlos V sus preparativos para asistir al Concilio de Trento y cumplir con su obligación:

"Yo beso las muy reales manos y pies de V.Mgt. por hazerme merced tan señalada que es muy mayor que cabe en mi persona por faltar en ella lo que es menester para cossa tan grande y aunque en esto no interviniera el servitio de ntr. Sor. y cumplir con la obligación que los prelados tienen a cosa tan devida sino solo ser servitio de V.Magt. tuviera todos los trabajos que se pueden dezir por muy grand merced junto con poner la vida, pues demás de ser V.Magt. mi Rey y Sor. Natural soy hechura de sus muy reales manos y considerando esto no pienso en la falta de salud..." ⁴³.

Sobre estas mismas ideas vuelve a abundar en la carta que con la misma fecha escribe a la reina de Bohemia, comunicándole también sus preparativos para Trento ⁴⁴.

En la carta del 26 de marzo de 1566, que como Presidente del Concilio Provincial de Toledo escribe a Felipe II, comunicándole el final feliz de dicho Concilio, del que habrá tenido también noticia a través de la continua relación que mantenía con su legado Regio don Francisco de Toledo, le comunica que en el Concilio se ha tratado de poner remedio a los abusos, en servicio de Dios Nuestro Señor y de su Majestad:

"Lo que en el Concilio ha pasado... lo tendrá vuestra Magestad entendido, y también el celo de los prelados, y quanto han deseado el serviçio de Ntro. Señor y de vuestra Magestad y el remedio de los abusos que había en las costumbres y la sancta celebración del culto divino" ⁴⁵.

1. **Borja a Pedro de Alcántara.** Xarandilla, 22 de agosto 1557, MHSI, n 124, p. 303.
2. MHSI, IV, pp 654-57.
3. **Borja a Laínez.** Poto, 26 nov. 1560, MHSI, III, n. 219, p. 643.
4. **Cristóbal de Rojas, Obispo de Córdoba, al P. Francisco de Borja.** Córdoba, MHSI, IV, pp.141.42.
Cfr. RAMON PARRO SIXTO, *Toledo en la mano*, Serie IV, Clásicos toledanos, vol. VI, Toledo 1978, pp. 605 ss..
5. **Cristóbal de Rojas a Borja.** Córdoba, 9 de julio de 1566, MHSI, IV, n469, pp. 275-278.
6. **A un obispo de Córdoba (Don Xtóbal de Rojas y Sandoval) cuando fue a presidir un concilio que se celebró en Toledo.** Abril-Mayo, 1566, L. SALA BALUST, *Obras del BEATO JUAN DE AVILA*, cit., n.182, p. 863.
7. **El Obispo de Córdoba al Rey.** Marzo, 9, 1566, Toledo J.L. SANTOS DIEZ, o.cit.Doc. Inéd. ap. I.n.17, p. 102.
8. **Cristóbal de Rojas a Francisco de Borja,** toledo, 30 sep. 1565. MHSI, IV,n. 374, p.98.
9. **Cristóbal de Rojas al P. Francisco de Borja.** Toledo, 15 nov. 1565, MHSI, IV, n.397,l pp. 132-33.
10. **Borja a Cristóbal de Rojas,** Roma, 9 de octubre de 1565, MHSI, IV, n. 380, pp. 108-109.
11. **Cristóbal de Rojas a Borja,** Córdoba 23 de agosto, 1566, MHSI, IV,n.484, p. 295.
12. **El P.Juan Suárez al P. Francisco de Borja,** Burgos, 17 de mayo 1570, MHSI, IV, nº 869, p. 383.
13. SALA BALUST, L, *Obras completas del B.JUAN DE AVILA*, cit. *Epistolario*, V. parte, nº 215, p. 216.
14. **El conde de Lerma a Francisco de Borja,** Córdoba, 24 de abril 1570, MHSI, V.nº p. 358.
15. **Carta de Cristóbal de Rojas a Borja,** Córdoba 20 de octubre 1569, MHSI, V., nº 781, p. 209.
16. **Cristóbal de rojas al P. Borja,** toledo 1565, MHSI, IV, nº 359, p. 179.
17. **Carta de Rojas al P. Borja.,** Toledo, agosto 31, 1565, MHSI, IV, nº 359, p. 78.
18. **Cristóbal de Rojas al P. Francisco de Borja,** Toledo, 31 de agosto, 1565, MHSI, IV, nº 384, pp. 113-114.
19. GOMEZ BRAVO, JUAN, o.cit., p. 474.
20. **El Padre Borja a don Cristóbal de Rojas,** Roma, 30 de nov. 1565, MHSI, IV, nº 404, pp. 143-144.
21. **Cristóbal de Rojas al P. Francisco de Borja,** córdoba, 20 de oct. 1569, MHSI, V., nº781, pp. 210-211.
22. GARIBAY DE, ESTEBAN, *Memorias*, T.XIC, cap. XXL, pp. 332-334.
23. *Idem.*, pp. 332-334.

24. Idem, p. 338.
25. Cristóbal de Rojas a Borja, MHSI, IV, nº 359, p. 78.
26. Cristóbal de Rojas a Borja, Toledo 23 de oct. 1565, MHSI, IV, nº 384, p. 114.
27. Cristóbal de Rojas y Sandoval al P. Francisco de Borja, Toledo, 30 nov., 1565, MHSI, nº 403, p. 142.
28. Cristóbal de Rojas a Borja, Córdoba, 20 de octubre de 1569, MHSI, V., nº 781, p. 209-210.
29. Cristóbal de Rojas al P. Francisco de Borja, Córdoba, 22 de mayo, 1570, MHSI, V., nº 871, p. 390.
30. SANZ ABAD, PEDRO, *Historia de Aranda de Duero*, Aranda de Duero, 1975, pp. 207 y 220; JACINTO JIMENO, *El cardenal Sandoval y Roxas, natural de Aranda de Duero, protector de Cervantes*, en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González*, T. VIII, Burgos 1948-49, p. 186; SILVERIO VELASCO PEREZ, *Aranda, Memorias de mi Villa y de mi Parroquia*, Madrid, 1925, p.284, LUIS CERVERA VERA, *La Iglesia Colegial de S. Pedro de Lerma*, Burgos, 1981, pp. 18-19; Q.ALDEA, T. MARIN, J. VIVES, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, cit., pp. 651-667.
31. ESPINOSA DE LOS MONTEROS, *Segunda parte de la historia y grandezas de la ciudad de Sevilla*, 1630, f. 107.
32. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, *Annales*, cit., p. 561.
33. *En la villa de Lerma el día 4 de noviembre de 1614*, A.H.P. LERMA, PEDRO LOZANO, 1614, f.774, cit. por LUIS CERVERA VERA en o.cit., p.18, nota 18.
34. Don Cristóbal de Rojas a Borja, 23 de octubre de 1565, MHSI, IV, nº 384, p.113.
35. Cristóbal de Rojas a Francisco de Borja, Córdoba 22 de mayo de 1570, MHSI, V, nº 871, p. 391.
36. Ibidem, p. 391.
37. Ibidem, p. 391.
38. Cristóbal de Rojas a Francisco de Borja, Toledo 31 de agosto de 1565, MHSI, IV, p.77.
39. Cristóbal de Rojas a Borja, Córdoba, 9 de julio, 1566, MHSI, IV, nº 469, p. 275.
40. Cristóbal de Rojas a Borja, Córdoba, 20 de octubre de 1.569, MHSI, V., p.209.
41. Don Cristóbal de Rojas a Borja, 9 de julio de 1.566, MHSI, V., nº 275, p.277.
42. Cristóbal de Rojas a Felipe II, 2 de septiembre, 1568, TEJADA Y RAMIRO, *Colección de Cánones*, cit., p. 677..
43. Carta del obispo de Oviedo (Cristóbal de Rojas) al Emperador Oviedo, 3 de febrero de 1.551, Simancas, Estado, leg.84, f.131. Arch.Hist.Español, T.I.L.SERRANO, o.cit.n. CXLVII,p. 263.
44. Ibidem., n. CXLVIII, p. 264.
45. El Obispo de Córdoba al Rey, Simancas, Patronato Real, 22, f. 38 (II), Doc.Inéd.Ap. I, J.L. SANTOS DIEZ, *Política conciliar postridentina en España. El concilio provincial de Toledo de 1565* (Roma, Inst. Esp. de Hist. Ecles. 1969), p. 104.

CAPITULO XI

MUERTE Y SEPULTURA

- 1. Las circunstancias de su muerte y enterramiento**
- 2. Fama y juicios post mortem**
- 3. Don Cristóbal prototipo de obispo reformador y tridentino**

LAS CIRCUNSTANCIAS DE SU MUERTE Y ENTERRAMIENTO

Don Cristóbal de Rojas, el 22 de septiembre de 1.580, murió en Cigales, provincia de Valladolid.

Los cronistas afirman que se dirigía a Lerma, la tierra de sus padres, para "hacer allí unas piadosas fundaciones". Pero sobre estas piadosas fundaciones tenemos que aclarar algo más, pues estaban relacionadas con los carmelitas de quiénes hemos venido hablando.

El padre Jerónimo Gracián escribiendo al P. Ribera sobre las vacilaciones y titubeos de la madre Teresa para fundar en Palencia, escribe algo muy importante que realza más la figura de Don Cristóbal de Rojas. ¿Cómo un hombre de 78 años, viejo y achacoso emprende un viaje tan largo y penoso? ¿solamente por visitar la tierra de sus antepasados?.

Este es el testimonio del P. Gracián con el que queremos cerrar también este apartado de don Cristóbal de Rojas muy relacionado con los carmelitas:

"Por el año 79, cuando fue el catarro universal, estando la madre Teresa de Jesús en Valladolid, le apretó de tanta manera, que estuvo muy cerca de irse a gozar de Dios, y entonces se llevó nuestro Señor al cielo al arzobispo de Sevilla, don Cristóbal de Rojas, que tanto nos había favorecido y murió en Cigales, dos leguas de Valladolid, viniendo de Sevilla con intento de entender en nuestros negocios y asentar nuestra provincia".¹.

Murió, pues, don Cristóbal de Rojas como había vivido, lleno de celo incansable por la labor reformadora de la Iglesia tanto del clero secular como regular.

Así nos lo narra, con la gravedad de la lengua latina y con la solemnidad que

merece este notable prelado de la Contrarreforma española, C.Gutiérrez:

"...Obiit in oppido Cigales non procul a pinciana urbe Dominica die 22 Septembris anno 1580 aetatis suae 78, et ad Sacti Petri de Lerma Collegiatam ecclesiam sepultus" ²

Varios son los testimonios en que se apoya C. Gutiérrez para sus afirmaciones sobre la fecha y lugar de su muerte, así de cómo y dónde se encuentra sepultado don Cristóbal de Rojas. Eubel ³ pone también como fecha de la muerte de Rojas el 22.9.1580. Garibay, que trató al Arzobispo, dice asimismo que su muerte tuvo lugar en Cigales a consecuencia del **catarro** que aquel año hacía estragos en España. De Sevilla se había dirigido a Badajoz poco después de la Pascua de 1.580, llamado por el Rey que se hallaba en esa ciudad camino de Lisboa, y en ella se detuvo Rojas varios meses. A principios de otoño pensó dirigirse a Lerma, patrimonio de su padre, para hacer allí unas fundaciones piadosas, y en el camino, al pasar por el pueblo de Cigales, cerca de Valladolid, le asaltó la muerte. Su cadáver fue conducido a Lerma y sepultado en la Colegiata, aunque con el tiempo, según una apostilla del libro de colegiales de Alcalá (Bibl. de Palacio, Madrid, Ms. 1.980, 75r) fue trasladado a Toledo. Nada extraño, según esto que en la actualidad sólo se conserva en Lerma la preciosa estatua orante de bronce que el primer duque de Lerma, sobrino de nuestro arzobispo, y, según Solano de Figueroa ⁴ educado bajo su tutela en Badajoz, erigió a su excelso tío en aquella colegiata (GONZALEZ DAVILA, 2.97; RISCO, ES 39.125)"⁵

El papa Paulo V había autorizado por una bula al duque de Lerma don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas para establecer los **Estatutos** de su Iglesia colegial. Estos Estatutos fueron aprobados el día 16 de mayo de 1.606, por el nuncio apostólico de su Santidad. Es el título 3º de estos estatutos el que trata "de los que se pueden enterrar dentro de la capilla mayor", y donde se dispone el lugar y el cómo ha de estar dispuesto el "Bulto" de su tío Don Cristóbal:

"Y por la particular afición y obligación que tube al Ilustrissimo Señor Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, Arçobispo de Sevilla, mi señor y tío, que aya gloria, mando que en estando acabada la capilla mayor de esta Yglessia se ponga un bulto suyo en el hueco de la parte del euangelio, en el lugar más preminente, para que esté allí para siempre, y, entre tanto que no se acaba la dicha cappilla, reseruo en mi facultad de poder ponerle en la parte y lugar que me pareziere. Ansimismo mando que dentro de la dicha Capilla Mayor, no pueda auer bultos sino sólo el del dicho Arçobispo de Sevilla mi señor, que, como se ha dicho, ha de estar al lado del euangelio, y los de los patrones, y los que se pusieren en ellos sea en la forma que están en San Pablo de Valladolid, porque en medio de la dicha

Cappilla mayor no ha de hauer ningún bulto, lucillo, ni reja, ni cossa que pueda inpedir el passo a los ministros de la Yglessia y officios diuinos" ⁶

Sobre la identidad del "bulto" o estatua de la Capilla Mayor ha habido a lo largo de los tiempos muchas dudas y diversidad de opiniones, así como sobre los autores de la misma y el tiempo de su acabado y colocación. De todas estas dudas y diversidad de opiniones, así como sobre los autores de la misma y el tiempo de su acabado y colocación, Nos ha venido a sacar la paciente labor investigadora de Luis Cervera:

"El Duque de Lerma en el año 1.602 pensó colocar en la capilla mayor de San Pablo, en Valladolid, cuatro estatuas orantes; la suya, la de la duquesa de Lerma, la del cardenal de Toledo, Don Bernardo Sandoval y Rojas, y la del arzobispo de Sevilla, Don Cristóbal de Rojas y Sandoval.

Para la ejecución de estas figuras presentó su oferta Juan de Arfe de Villafañe el 7 de marzo de 1.602, y, dos días después, Pompeo Leoni. El duque de Lerma contrató las cuatro estatuas orantes a Juan de Arfe. Este artista, con los modelos de las que de los duques había modelado Pompeo Leoni, comenzó a ejecutar su obra, la cual, por su muerte, no le fue posible terminar, concluyéndolas su yerno, Lesmes Fernández del Moral, con la "asistencia" de Pompeo Leoni en el año 1.606.

La estatua orante del Arzobispo Cristóbal de Rojas y Sandoval la tenía terminada Lesmes Fernández del Moral, según su propia declaración, antes del 14 de agosto del año 1.606, no así la del cardenal primado de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas **"por haberse hordenado al dicho Lesmes Fernández del Moral no continuase con ella"**.

Este artista hasta pasados dos años -8 de agosto de 1.608-, no otorgó carta de pago y finiquito de sus obras a favor del duque de Lerma.

Acerca de la figura orante del Arzobispo don Cristóbal, tanto en lo que se refiere a sus autores como a la identificación de su persona ha existido una serie de discrepancias. Comenzaron con Ortiz de Zúñiga en 1.677, luego continuadas por Ponz, Ceá Bermúdez, Cardedera, Pérez de Villaamil, Arujo, Plon, Giner, Viñaza y Sorribes. Martí y Monsó fue quien definitivamente identificó la figura del Arzobispo don Cristóbal y su autor, pero sin lograr consignar la fecha de su terminación, la cual dejamos fijada -1606- en virtud del documento inédito que hemos transcrito (AHP, Madrid, **Esteban de Liaño, Prt. 1853**, fol. 1919).

Lesmes Fernández del Moral termina la estatua orante del arzobispo de Sevilla don

Cristóbal, mediado el año 1.606, para ser colocada en el altar mayor de la iglesia vallisoletana de San Pablo. Ahora bien, por estas fechas estaba ocupado el valido en preparar los estatutos para la iglesia colegial de su villa de Lerma, y su ambición, por entonces, consistía en levantar el gran conjunto palacial y consagrar su colegiata, mientras sus allegados construían los edificios conventuales de la Ascensión de Nuestro Señor y de San Francisco de los Reyes; además, sospechamos que su espíritu astuto tenía previsto el que sus familiares fundaran nuevos conventos y monasterios como así sucedió".⁷

En vista de que la villa de Lerma se iba engrandeciendo debido a esta actividad de su familia, el duque piensa llevar el "bulto" de su tío don Cristóbal a Lerma, ya que su cuerpo estaba enterrado allí desde 1.580, y de esta manera resaltar más su Iglesia Colegial de San Pedro.

FAMA Y JUICIOS POST-MORTEM

El juicio que sobre don Cristóbal de Rojas nos han legado los cronistas e historiadores ha sido de suerte varia y desigual fortuna, como lo es todo juicio sobre cualquier persona o evento sometido a la contingencia y versatilidad humana.

Así Garibay, de quien ya hemos ofrecido el retrato que del Arzobispo hiciera, cierra su comentario elogiosamente con este notable juicio: "En el gobierno fue uno de los mejores prelados que España tuvo en el s.XVI" ⁸

Juan Gómez Bravo, el historiador de los obispos de Córdoba ⁹, al igual que Garibay, alaba la notoria ejemplaridad de su vida. Censura sin embargo, en él, quizá su excesivo celo en los sínodos diocesanos y en el Concilio de Toledo: "Ni Pio V, ni su nuncio en España -dice- aprobaron su rigorismo en relación con los cabildos. Ciertos decretos del Concilio de Toledo trataron a los canónigos como si fueran seminaristas menores" ¹⁰. Este mismo autor critica también en don Cristóbal de Rojas su excesivo tesón en querer ampliar la jurisdicción episcopal con menoscabo de los cabildos. Ya en 1.566 el nuncio del papa en España, Juan Bautista Castagna, había emitido contra los obispos excesivamente celosos de su jurisdicción este duro juicio: "Estos obispos, o la mayor parte de ellos, están excesivamente ansiosos de jurisdicción.. Se valen mucho de la autoridad apostólica muy lesionada por todas partes, y no hay quien les sea contrario, sino los cabildos por su interés que se ven subyugados cada día, y en general, el yugo de estos prelados no es tenido por ligero" ¹¹

Juan Solano de Figueroa emite el siguiente juicio de don Cristóbal cuando era obispo de Oviedo: "En el ejercicio pastoral de Oviedo fue llamado para asistir en el Santo

Conçilio tridentino el año de quarenta y nueve; y en el de çinquenta y seis governaba nuestro obispado, y lo hiço con suma diligencia" ¹². Nada más tomar posesión del Obispado, Don Cristóbal de Rojas hace gala de su celo pastoral y de su amor a los pobres: "El obispo salió luego a visitar sus ovejas, y anduvo liberal con los pobres, pues siendo los Años tan estériles, que pasaba el trigo por quarenta reales, ninguno lloró su necesidad, porque se la supo prevenir" ¹³. Y más adelante vuelve a repetir: "Nuestro Obispo don Christóual de Rojas fue mui limosnero; y continuando su paternal amor a los pobres, no olvidó los evangélicos y ofreçiendose a los padres descalços, de S. Gabriel celebrar capítulo provincial en el convento de esta ciudad, acudió con notable cariño porque era su mui particular devoto y bienhechor; y les hiço el gasto del capítulo con mucha providençia y regalo. Salió electo Fr.Andrés de Zafra, natural de esta villa, y guardián actual del convento de Badajoz; hombre de muchas prendas y reformado" ¹⁴.

Los elogios de los diversos autores los podríamos resumir con las palabras del historiador sevillano J. Alonso Morgado que recoge, a su vez, la opinión de Solano de Figueroa. Estas son sus palabras: "Desde su advenimiento a esta sede de Sevilla, fue constante en su residencia y asistencia al coro, pues era el primero de los prebendados que ocupaba su silla, y el último que salía después de las horas canónicas. Su asistencia al confesionario era frecuente en la parroquia del Sagrario, en todo tiempo y a toda clase de fieles, y muy en particular en Advierto, la Cuaresma y Jubileos, moviendo a otros que no tenían esta obligación, con su buen ejemplo.

"En la aplicación de las Rentas cumplía con las obligaciones de su oficio pastoral, distribuyéndolas entre los pobres con mano generosa, por lo que adquirió gran opinión de compasivo y limosnero. No contaba lo que daba, y decía que los obispos para dar y cumplir con la obligación de su estado y cargo, no habían de saber contar, que bastaba lo escribiera Dios en el libro de las Obras y mentes de cada uno, y con esta consideración repartía cuantiosas limosnas, sin excepción de personas.

"Estimó mucho a los sacerdotes y religiosos y ayudó con liberalidad a los hombres doctos por lo que D. Esteban de Garibay, le dedicó su famosa obra.

"En su trato fue muy sencillo, templado en la comida, y limpio en el vestido, sin artificio ni preciosidad. Finalmente en toda su vida y tiempo del gobierno de su Iglesia, tuvo gran opinión de varón virtuoso, recto y honesto, y sólo padecía la honrosa nota de haber manifestado excesivo celo en el cumplimiento de los decretos de los concilios y sínodos, dirigidos a observar con la mayor exactitud la disciplina eclesiástica" ¹⁵

Juicios tan contrarios unos y otros se deben a la situación tan complicada y conflictiva por la que atravesaba la Iglesia Universal, corrompida en sus costumbres y que

necesitaba de manos fuertes y decididas para poner en práctica los decretos de Trento. Tuvieron sus aciertos y sus errores, podremos alabarlos o condenarlos por sus métodos o pretensiones, pero sin ellos la Contrarreforma no se hubiera podido llevar a cabo, y la Reforma tridentina no hubiera pasado de ser un efímero anhelo de cambio en un mar de tinieblas. Sólo dentro de esta perspectiva podemos enjuiciar con el distanciamiento histórico necesario y con la ecuanimidad de juicio libre de todo particular apasionamiento, la gran figura de este eminente prócer de la religiosidad española del s. XVI.

DON CRISTOBAL PROTOTIPO DE OBISPO REFORMADOR Y TRIDENTINO

En la época de los Reyes Católicos los criterios en los que se basaban para la elección de los obispos eran: las tales personas debían ser "naturales de sus reinos", "honestos", "extraídos generalmente de la clase media" y "letrados" como ya se ha afirmado ¹⁶. Estos mismos criterios fueron adoptados por Carlos V, si bien concedió en ocasiones beneficios a extranjeros, y esto hizo que la irresidencia aumentara en su época, como el caso célebre de Guillermo de Croy, nombrado arzobispo de Toledo ¹⁷

Don Cristóbal de Rojas, como sabemos fue presentado a la Santa Sede para el obispado de Oviedo por Carlos V, hallándose ambos en Ratisbona ¹⁸. Con anterioridad había sido capellán del Emperador. En el momento de ser ascendido a obispo de Oviedo era presbítero del mismo lugar y percibía 400 ducados sobre los beneficios de la Iglesia de Cartagena. Pero sabemos que por estar al servicio del Emperador le fue imposible residir en el lugar donde tenía el beneficio. Es a partir de su nombramiento como Obispo de Oviedo (8.10.1546) y de su toma de posesión (18.1.1547) cuando su residencia comienza a ser ejemplar, y siempre estuvo, como obispo, al frente de su grey ¹⁹, como lo exigía Trento ²⁰.

Los padres del Concilio provincial de Toledo, presidido por Rojas (1565-1566) presentaron una "**forma examinis ex decreto tridentino**" sobre las cualidades que deben tener las personas promovidas al episcopado, tomadas a su vez de la sesión XXIV, cap. I del tridentino ²¹.

Estas disposiciones o cualidades las tuvo don Cristóbal a excepción de una, pero que no dependía de él: que no era nacido de legítimo matrimonio como pedía Trento ²², por haber nacido de **coniugato ex illustri genere et soluta**.

Uno de los fines de la **residencia es ad restituendam collapsam ecclesiasticam disciplinam**, restablecer la disciplina eclesiástica en tanto grado decaída. Esto fue lo que intentó hacer siempre don Cristóbal. Sobre todo, después de haber asistido a la segunda etapa de Trento. Recordemos cómo el sínodo de Oviedo de 1.553 acomete con valentía la

reforma del clero, según lo pide el Concilio: **Depravatosque in clero, et populo christiano mores emendandos se acingere volens**: "tratando de poner enmienda en las depravadas costumbres del clero y pueblo cristiano" ²³. Desea un clero "letrado", entregado a su ministerio, de buenas costumbres, "célibe", que cuide de su grey con la catequización y predicación, que administre los sacramentos y celebre con dignidad el culto divino. Esto mismo trató de llevarlo a cabo en todos los sínodos que celebró, porque entendió muy bien que la verdadera reforma empieza por uno mismo y por los que presiden a los demás: **"Ab iis qui maioribus ecclesiis praesunt"**, por los que presiden las Iglesias mayores, es decir, por los cabildos catedralicios ²⁴.

Se tuvo que enfrentar con valentía a todo el cabildo de Córdoba en pleno, y la Iglesia de Sevilla le ofreció también arduas dificultades, debido a que allí no se había celebrado concilio en tiempos del arzobispo Valdés, ni en los de su inmediato antecesor don Gaspar de Zúñiga. En Badajoz también el cabildo ofreció seria resistencia a las constituciones sinodales del año 1.560. Recordemos tan sólo el Sínodo de Oviedo. La Constitución 1ª: **Instrucción para los visitantes que han de visitar en este obispado** ²⁵, donde se les ofrecen 34 puntos donde han de fijar su atención para corregir y enmendar aquello que no esté de acuerdo con lo establecido por la Iglesia, en lo relativo al culto, a la fábrica de la iglesia y a la disciplina eclesiástica.

Asimismo, recordamos también la **carta de los pecados públicos** ²⁶ donde don Cristóbal trata de corregir la vida y costumbres del clero y de los fieles. Sabemos también que esto se intentó hacer en el concilio provincial de Toledo, pero Felipe II no era partidario de "particularizar" demasiado las cosas para evitar futuras apelaciones y conflictos.

En el Sínodo de Sevilla de 1.572, casi todo él orientado a encauzar la disciplina y normativa eclesiástica en lo relativo a la "Collecturía de misas" ²⁷, aranceles de misas, oficios divinos y sufragios ²⁸. El reglamento para la Cofradía del Nombre de Jesús ²⁹ está encaminado a corregir el vicio y la costumbre tan arraigada entre sus fieles de blasfemar y jurar en demasía.

Otro de los criterios para la elección de los obispos era que había de elegir a los "más dignos", pero también dentro de esta dignidad a los "más capaces" y "útiles" para poder dirigir a los demás: **nisi quos digniores, et ecclesiae magis utiles ipsi iudicaverint** ³⁰.

Don Cristóbal de Rojas demostró siempre una gran probidad de vida en sus costumbres. Fue un gran cumplidor por su asistencia continua a los oficios divinos, "entraba el primero y salía el último", y se sentaba en el confesionario para estar a disposición de cualquier fiel que se acercara, al mismo tiempo que daba ejemplo a los demás prebendados

capitulares para que hiciesen lo mismo ³¹.

No fue don Cristóbal de los que "olvidados aún de su propia salvación, y prefiriendo los bienes terrenos a los celestes, y los humanos a los divinos, andan vagando en diversas cortes, o se detienen ocupados en agenciar negocios temporales, desamparada su grey, y abandonando el cuidado de las ovejas que les están encomendadas" ³². Tampoco fue un "mercenario" preocupado más por su salario que por el bien de sus fieles. No vivió apegado a los bienes terrenales, antes al contrario, fue el padre de los pobres que a semejanza de Hernando de Talavera, el primer arzobispo de Granada, no malgastaba las rentas eclesiásticas, sino en provecho de obras pías y beneficio de los pobres. No vamos a volver a recordar, porque ya se ha hecho, en otros lugares, los diversos actos de generosidad del arzobispo, pero sí vamos a traer el testimonio de un biógrafo en el preciso momento en que entraba solemnemente como Arzobispo en Sevilla:

"Sus relevantes méritos le hicieron después acreedor á ser promovido a esta Iglesia Metropolitana de Sevilla, y presentado por el Rey a la Santa Sede. Tomó posesión de ella, en su nombre, Don Andrés Pérez de Buenrostro, Arcediano de Pedroche, en la catedral de Córdoba, el 23 de junio de 1.571. Hizo su entrada solemne el Prelado en la de Sevilla, el día 8 de Agosto siguiente, siendo recibido con extraordinario júbilo, por la fama de su vida ejemplar, y gran liberalidad en las limosnas" ³³.

Uno de los deberes de los obispos, según el decreto tridentino es:

"Ecclesiarum Prelati ad corrigendum subditorum excessus prudenter, ac diligenter intendant; et nemo saecularis clericus cuiusvis personalis, vel regularis, extra monasterium degens, etiam ni ordinis privilegii pretextu, tutus censeatur..."³⁴.

Deben, pues, los prelados corregir con prudencia y esmero a sus súbditos, ya sean clérigos seculares o regulares. Don Cristóbal de Rojas, como hemos comprobado, tuvo mucho trato con los jesuitas, ya desde su primera estancia en Oviedo como en el resto de las diócesis por donde ejerció su ministerio. Ayudó mucho a los carmelitas de su Archidiócesis que aún no estaban dentro de la Observancia, y esta fue la causa por la que llamó a Sevilla a la madre Teresa de Jesús. Recordemos algunas obras suyas que se encaminaban a la reforma de los regulares: **"Advertimientos del Obispo de Córdoba sobre la reformación de todas las Ordenes"** ³⁵; **Dictamen sobre lo que ha concedido Su Santidad a las Ordenes Mendicantes por un motu proprio**; **Carta a Su Magestad sobre reformación de los observantes de frailes menores** ³⁶.

Insistimos una vez más que, debido a este celo reformador emprendió su último

viaje a la tierra de sus antepasados, sorprendiéndole la muerte en Cigales (Valladolid).

Otra de las características que debían tener los elevados al episcopado es que debían ser "hombres de letras". Ya sabemos que Don Cristóbal cursó estudios de Teología y Artes en Alcalá, y en este sentido fue un hombre de "letras". Por "hombre de letras" se entendía, según el humanismo renacentista imperante, aquel hombre formado en las aulas universitarias y alejado de toda actividad de las armas. Se trata de que estos hombres con estudios, luego fueran capaces de corregir la falta de cultura del Clero. Estos obispos publicarían obras propias, editarían libros litúrgicos, o de escritores clásicos, fueron grandes promotores de la arquitectura religiosa y residencias episcopales. Muchos de ellos fueron grandes mecenas de las Bellas Artes. Si por todo ello se entiende "hombre de letras", Don Cristóbal de Rojas fue un auténtico y eminente "hombre de Letras".

En Asturias fue el primero en servirse de la **imprensa**. Su Sínodo de 1.553 es el primer libro impreso del Principado. Imprimió asimismo el **Breviario y Misal Ovetense**, tratando de llegar con la imprenta a los últimos rincones de su diócesis. Imprimió las Constituciones de todos los Sínodos más importante con este mismo fin pastoral.

Fue asimismo Don Cristóbal un gran patrocinador de la arquitectura religiosa. Recordemos la Torre de la catedral de Oviedo, la sillería del coro de Badajoz, en Sevilla recordamos también la traslación del muro de Ntra. Señora de las Angustias. Se preocupó también del acabado de la obra de la catedral, poniendo especial empeño y con gran munificencia en el altar de la "Virgen de los Remedios" ³⁷. También siendo él Arzobispo, se finalizó la gran obra de la Capilla Real Nueva (1575) con la presencia del Rey y de los Grandes de España, con tanta solemnidad y pompa como nunca se había visto en Sevilla. Esta solemne procesión con tanta grandeza divina y humana juntas estaba presidida por su Ilustre Prelado don Cristóbal de Rojas y Sandoval. En esta procesión también participó Don Juan de Rojas y Sandoval, hermano del marqués de Denia y sobrino del Arzobispo, que llevaba el estandarte de San Fernando, con el que las tropas cristianas tomaron la ciudad ³⁸.

Fue amigo don Cristóbal de escritores, como el renombrado Esteban de Garibay y Zamalloa, quien dedicó su gran obra **"Compendio historial De las Chronicas y vniversal Historia de todos los reynos de España** a don Cristóbal. El mismo don Esteban de Garibay, nos dice que a instancias de don Cristóbal de Rojas, corrigió y limó la obra: **Descubrimiento y navegación de la China y de sus ritos, leyes y religión**, del clérigo Bernardino de Escalante, obra que se imprimió finalmente en Sevilla en 1577 con el título definitivo **"Discurso de la navegación al Oriente y grandeza de la China"** ³⁹.

Los obispos para cumplir su misión de "corrección" deben corregir con amor y

blandura; con caridad, pero con firmeza ⁴⁰. Recordamos a este tenor la relación que escribieron los obispos del concilio provincial de Toledo a Felipe II sobre la situación de la diócesis de Toledo. En ella se hacía una velada crítica al gobernador eclesiástico de Toledo, don Tello Gómez. A pesar de todo, Don Cristóbal de Rojas pide a Felipe II no se le trate con rigurosidad, porque "las faltas que aquí hay, creo que más son de remisión, floxedad y buena condición que no de maldad" ⁴¹. Y, como en otro lugar hemos afirmado, Don Cristóbal, como buen gobernante y obispo, se asesoró siempre de personas virtuosas como el maestro Avila o el P. Borja, para no hallarse solo ante sus decisiones. Como buen obispo y gobernante también sabía dar confianza a sus clérigos a quienes se sentía muy cercano, y como un compañero más en la misma misión, fijándose siempre más en sus virtudes que en sus defectos.

En aquella época en que lo divino y lo humano se entrelazaban con cierta armonía, no exenta de graves rocas, supo servir, como él decía a "Nuestro Señor" y a su representante en la Sede Apostólica, el papa de Roma. Y obedeció y sirvió a su Rey y Señor Natural, de quien se consideraba su más humilde vasallo.

En el primer aspecto, siguiendo las directrices de Trento, reformó la liturgia en las diócesis por donde ejerció su ministerio, tratando todo lo que no estaba de acuerdo con las normas de la Iglesia de Roma conforme al Misal Romano. Consideraba que no estaba bien tal diversidad, fuente en muchas ocasiones de abusos y supersticiones. Testimonios fehacientes de ello los podemos comprobar en las constituciones de los diversos sínodos que convocó y presidió.

A su Rey lo consideró siempre, tanto a Carlos V como a Felipe II, como el más firme defensor de los decretos de Trento. Y se alegró, juntamente con los demás prelados de Toledo, de que los concilios provinciales se convocaran bajo el patrocinio regio y de que enviara como moderador y consultor a su legado regio al concilio. De hecho, cuando esto falló, ya no se celebraron como debían celebrarse los concilios provinciales.

Otra de las características o virtudes que han de tener los prelados es que deben dar "buen ejemplo" a los demás:

"Nihil est, quod alios magis ad pietatem, et Dei cultum instruat, quan eorum sita, et exemplum, qui se divino ministerio dedicarunt" ⁴²

Viene a decir, pues, el decreto que "no hay cosa que vaya disponiendo con más constancia a los fieles a la piedad y culto divino, que la vida y ejemplo de los que se han dedicado a los sagrados ministerios". Esto lo cumplió Don Cristóbal de Rojas, como sabemos, por los abundantes testimonios de su biógrafos, pues era el primero en cumplir

con los oficios divinos, y toda su vida era un modelo de austeridad y buenas costumbres.

Quiere también el concilio en esta misma línea de ejemplaridad que los clérigos "ordenen de tal modo su vida y costumbres, que nada presenten en sus vestidos, porte, pasos, conversación y todo lo demás, que no manifieste a primera vista gravedad, modestia y religión":

"In sortem Domini vocatos, vitam, moresque suos omnes componere, ut habitu, gestu, incessu, sermone, aliisque omnibus rebus nihil nisi moderatum, ac religione plenum praeferant"⁴³.

Tal debió ser el porte y compostura de aquellos prelados españoles que tan dignamente representaron a la Iglesia española, entre quiénes estuvo Don Cristóbal, y que llamaron tanto la atención de los demás, en general "aseglarados" obispos, hasta tal punto que a su lado los españoles parecían "santos atanasios".

En la sesión XXIV, cap. II, se decretó la celebración de los Concilios provinciales cada tres años "**quolibet saltem triennio**", y los sínodos diocesanos cada año: **Synodi quoque dioecesanæ quotannis celebrentur**" ⁴⁴.

Ya hemos señalado el interés que se tomó en el Concilio provincial de Toledo y las oposiciones tan fuertes que tuvo que soportar su celo religioso por la aplicación de los decretos tridentinos. En cuanto a Sínodos, fue el obispo que más sínodos celebró y de los que se hablara en su debido lugar, aunque no de todos ellos hay constancia impresa, sobre todo en Oviedo, de donde sólo conservamos el de 1.553, cuando con toda seguridad los celebró cada año, mientras allí estuvo.

Si de algo pudiéramos acusar a don Cristóbal sería de no fundar el seminario tridentino, en ninguna diócesis por donde ejerció su ministerio. El Concilio de Toledo apenas trató el tema y dejó en manos de los prelados respectivos la fundación de los seminarios en sus diócesis, según sus necesidades. También sabemos la orientación que dio Felipe II a este tema. La mayoría de los prelados españoles vieron la solución al tema del seminario en los Colegios Universitarios, que había junto a las grandes Universidades, o que ellos mismos fundaron a la sombra de dichas Universidades. Otros no fundaron los seminarios porque en sus diócesis había colegios de las diversas Ordenes religiosas, donde también podían estudiar los candidatos al sacerdocio diocesano.

Don Cristóbal de Rojas, trató mucho con los jesuitas en Oviedo, Badajoz, Córdoba y Sevilla, y tal vez se amparó en los colegios de los jesuitas y de otras Ordenes religiosas para no erigir el seminario tridentino. Pero no olvidemos tampoco que los cabildos a los que

tuvo que enfrentarse no le dejarían sin grandes dificultades llevar a cabo tal decreto tridentino.

El celo apostólico de don Cristóbal, por un lado, le hizo enfrentarse con aquellos a los que quería reformar, pero este mismo celo, a su vez, le hizo ser muy querido del pueblo, como bien supo captar don Diego Ortiz de Zúñiga en su obra:

"...era grande la piedad y zelo de este prelado por mejorar en todo la disciplina eclesiástica y procurándolo con vivas diligencias, que le hicieron no muy amado de los a quien tocaba, empero fue mucho del pueblo, y de los pobres que trataba con gran benignidad y largueza" ⁴⁵

Tratando de sintetizar y abarcar con pocas palabras la gran personalidad de don Cristóbal de Rojas, de la circunstancia concreta de su vida y persona, podemos decir, por todos los datos que están a nuestro alcance, que don Cristóbal de Rojas y Sandoval fue un prelado prototipo del Concilio de Trento. Pero no fue fruto del Concilio de Trento, sino de los que hicieron posible y grande a Trento y su Reforma.

Don Cristóbal fue un prelado de la Iglesia española del S.XVI ajustado a los cánones de Trento, en la línea marcada anteriormente por los pensadores y reformadores de la época de los Reyes Católicos: Alonso de Madrigal, Talavera, Cisneros, Francisco de Vitoria, Juan de Avila, y tantos otros que, en época de Carlos V y de Felipe II, hicieron posible que sus ideales de reforma fueran asumidos por Trento, con aquella energía que caracterizó a los prelados españoles como Pedro Guerrero, y que hicieron que la Iglesia Católica encontrara el camino perdido desde hacia unas cuantas centurias.

Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, no fue, pues, fruto del Concilio, sino que perteneció a ese noble plantel de hombres que hicieron posible a Trento y encauzaron la Reforma.

Hombres como don Cristóbal no son fruto de la historia, sino de los que hacen la Historia, con sus altas miras y nobles ideales; aunque por la fragilidad de la humana condición, estos altos ideales queden muchas veces convertidos en un simple y fallido intento, que hacen más grande a su ejecutor, cuando desde el tiempo y la distancia es contemplado.

1. P.SILVERIO, o.cit.,ibidem.
2. GUTIERREZ, C, p. 203-204.
3. EUBEL, o.cit. 3,228.
4. SOLANO DE FIGUEROA, J. o.cit., 2.1.247.
5. GUTIERREZ, C., o.cit. p. 204-205.
6. Citados por LUIS CERVERA, en **La Iglesia Colegial de San Pedro de Lerma**, cit.p.143.
7. CERVERA, VARA, LUIS, o.cit.,p.52.
8. ALDEA, Q., y otros, o.cit.,p.669.
9. GOMEZ BRAVO, J.,**Catálogo de los Obispos de Córdoba**, II, Córdoba, 1788, pp. 468-84.
10. Idem., cit., por Q.ALDEA y varios, en o.cit., p. 669.
11. ALDEA, Q.,o.cit.,p.669.
12. SOLANO DE FIGUEROA, JUAN, **Historia eclesiástica de Badajoz**, cit.,p. 246.
13. SOLANO DE FIGUEROA, JUAN, o.cit., p. 247.
14. SOLANO DE FIGUEROA, JUAN,o.cit.,pp.266-67.
15. MORGADO ALONSO, J., o.cit.,pp. 445-446.
16. AZCONA DE TARSICIO, **Reforma del episcopado y del clero**, cit., pp. 153-158; **idem**, **la elección y reforma del episcopado en tiempo de los Reyes Católicos**, Madrid, 1960.
17. POSCHMAN, Adolfo, **el cardenal Guillermo de Croy el arzobispado de Toledo**, en BRAH 75,1919, pp. 201-282.
18. EUBEL, o.cit., 3,p.283.
19. RISCO, E.S.,39, p.121.
20. SECT, sess.VI,cap.I de **Reforma: Residencia**,pp. 83-86.
21. Simancas, Patronato Real, 22,f.41.
22. SECT, sess. XXIV, cap.I,p.313.
23. SECT, ibidem.
24. SECT, sess. VI, cap. I, p.83.
25. S.Ov.,5,1,1.
26. S.Ov.,5,1,1,.
27. S. Se, 15r-18v (S Se = Sínodo de Sevilla, se citará en su lugar).
28. S Se. 19r-21r.

29. S Se 21v-23v.
30. SECT, sess., XXIV, cap.I, P. 313; cfr.Comc.Tolet.IV, c.18.
31. RISCO, M., ES, 39,p.125; C.GUTIERREZ, Españoles en Trento, cit.,p.202.
32. SECT, sess.,VI,cap.I,p.85.
33. ALONSO MORGADO, J. **Episcopologio**, o.cit., p.446.
34. SECT, sess. VI cap.III, pp. 87-88.
35. S.1., n.f., CODOIN, IX, 404-406.
36. Ibidem.
37. ALONSO MORGADO, J., **Episcopologio**, cit.,p. 444.
38. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, **Anales**, T.IV, pp.87-108.
39. GARIBAY, ESTEBAN, **Grandezas de España, noticias de los títulos y casas ilustres de ellas, y otras particularidades**, 11 tomos, Título XXIII, p.344.
40. SECT, sess. XIII, cap. I. **Reforma**, p. 137.
41. **El Obispo de Córdoba al Rey**, 9 de marzo de 1566, Toledo, Simancas, Patronato Real, 22, f.38.
42. SECT, sess. XXII, cap. I, p.251.
43. SECT, sess. XXII, cap.I, p. 251.
44. SECT ,sess.. XXIV, cap.II, pp. 316-317.
45. ORTIZ DE ZUÑIGA, DIEGO, **Anales**, p. 59.

CONCLUSIONES

De todo lo que antecede y sin dejar de advertir que en varios pasajes de nuestro estudio quedan apuntados algunos juicios que son de conclusiones parciales sobre la personalidad de Don Cristóbal, pasamos ahora a enunciar, con un cierto énfasis y dar como seguras y firmes las siguientes:

1ª. En los aspectos privados de su persona y vida Cristóbal de Rojas y Sandoval responde al tipo clásico de noble bastardo y segundón que a través de una carrera universitaria más o menos lúcida, viene a desembocar en la carrera eclesiástica dentro de la cual pasa por varios estamentos hasta llegar al episcopal. Supuestos su linaje y familia, su relación con los poderes civiles es apreciable y público desde los primeros momentos.

2ª. Como obispo es también representante de aquellos prelados que cambiarían varias veces de diócesis, y no tanto por motivos sobresalientes, saber y apostólicos, cuanto humanos y económicos principalmente. Al margen de esto, que todavía era algo normal en el siglo XVI, pastoralmente fue un buen obispo, residente y entregado a la administración diocesana y al cuidado espiritual de sus fieles, echando mano de los recursos nuevos que el ofrecían los textos tridentinos y las nuevas Ordenes religiosas. Su actuación virtuosa y ascética fue discreta, no extraordinaria.

3ª. Su participación personal en el Concilio de Trento fue escasa, sin influir apreciablemente en ninguno de los grandes temas discutidos y aprobados en la gran Asamblea. Colectivamente formó sin reservas en el grupo de conciliares españoles e imperiales que contribuyeron de forma decisiva a que el Concilio fuera lo que fué y contribuyera absolutamente a la renovación y santificación de la Iglesia.

4ª Sin duda, su papel principal como eclesiástico y prelado hay que verlo en su entrega permanente a la celebración de sínodos diocesanos, en cuyo campo es, probablemente, el primero y principal entre los obispos españoles del siglo XVI. A lo anterior hay que añadir su participación e influencia en el concilio provincial de Toledo que presidió desde el comienzo hasta el fin.

5ª En el arzobispo Rojas y Sandoval la colaboración Iglesia-Estado para la solución de los grandes problemas nacionales fue ejemplar.

BIBLIOGRAFIA.

ABAD, C. M., Ultimos inéditos extensos del Beato Avila.

- **Dos memoriales inéditos del Beato Juan de Avila para el concilio de Tronto.**
- **Más inéditos del Beato Juan de Avila. Una carta autógrafa a Don Pedro Guerrero.**

A. H. P., LERMA, Pedro Lozano, 1614, f. 774.

ALONSO MORGADO, JOSE, Prelados Sevillanos o EPISCOLOGIO de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla, Sevilla 1906.

ARCHIVO HISTORICO ESPAÑOL. Colección de documentos inéditos para la historia de España y sus Indias, publicados por la Academia de Estudios Histórico-Sociales de Valladolid. T. I: El Concilio de Trento. Documentos procedentes del Arch. Gen de Simancas, seleccionados, transcritos por M. Ferrandis. II (1560-1561 Valladolid 1934.

AZCONA, T. de, El tipo ideal de obispo en la Iglesia española antes de la rebelión luterana, "Hispania Sacra", vol. II, 1958.

AZCONA, T. de, La elección y reforma del episcopado español en tiempo de los Reyes Católicos, Madrid 1960.

AZCONA, T. de, Isabel la Católica, estudio crítico de su vida y de su reinado, Madrid 1964.

BATAILLON, M., "Charles-Quint bon pasteur, selon Fray Cipriano de Huerga", en Bulletin Hispanique, f. L, nº s. 3-4.

BATAILLON, M., Erasmo y España, Estudios sobre la Historia espiritual del s. XVI, 2 vols. México 1950.

BELTRAN DE HEREDIA, V., Las corrientes de espiritualidad entre los dominicos de Castilla en la primera mitad del s. XVI, en la "Ciencia Tomista" 59 (1940).

BREVIARIUM HISPALENSIS DIOECESIS, Salamanca 1563.

Breviarium Ovetense, Oviedo 1558.

- CERECEDA, F., Diego Lainez en la Europa religiosa de su tiempo, Madrid 1945.**
- CERECEDA, F., La interpretación y confirmación pontificia del Concilio de Trento según algunos teólogos españoles, en "EL Concilio de Trento", ed. "Razón y Fe" (Madrid 1945).**
- CERECEDA, F., El nacionalismo español en Trento, en "Hispania" 5 (1945) 236-285.**
- CERECEDA, F., El "litigio de los cabildos" y su repercusión con las relaciones con Roma, en "Razón y Fe" 130 (1944) 215-234.**
- CERVERA VERA, LUIS, La Iglesia Colegial de San Pedro de Lerma, Burgos 1881.**
- CONCILIUM TRIDENTINUM. Diariorum, actarum, epistolarum, Tractatum, nova collectio. Edidit Societas Goerresiana (Friburgi Brisgoviae 1901-1938) 11 vols.**
EL SACROSANTO Y ECUMENICO CONCILIO DE TRENTO, traducido al castellano por DON IGNACIO LOPEZ DE AYALA. Agrégase al texto latino corregido según la edición auténtica de Roma, publicado en 1564. Tercera Edición. Con privilegio. Madrid, en la Imprenta Real. M. DCCLXXXVII.
- DALMASES, CANDIDO-GILMENT, J. F., Las obras de San Francisco de Borja, en A H S J, 30 (1961) 125-179.**
- FERNANDEZ CONDE, M., España y los seminarios tridentinos, Madrid (1948).**
- FERNANDEZ, FIDEL, Fr. Hernando de Talavera, confesor de los Reyes y primer Arzobispo de Granada, Madrid 1942.**
- GARCIA DE CUELLAR, FIDEL, Política de Felipe II en torno a la convocación de la 3ª etapa del Concilio de Trento, "Hispanica Sacra", vol. 16, 1963.**
- GARCIA GUERRERO, El decreto sobre residencia de los obispos en la tercera asamblea del Concilio Tridentino (Cádiz 1943).**
- GARCIA ORO, J., Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos (Madrid 1971).**
- GARCIA VILLOSLADA, R., La cristiandad pide un concilio, en "Razón y fe" 131 (1945) 13-50.**
- La reforma española en Trento: Estudios Eclesiásticos 39 (1964) 6-92. 147-173.

GARCIA VILLOSLADA, R., Pedro Guerrero representante de la reforma española, en "Il Concilio di Trento" e la riforma tridentina. Atti del Convegno Storico Internazionale-Trento, 2-6 settembre 1963. Vol. I, 1965, Roma-Freiburg-Basel-Barcelona-Wien.

- Constituciones del arzobispado y provincia de Sevilla. Diego de Deza, arzobispo... (Mandó imprimir (Sevilla 1512).

- Sínodo diocesano que el ... señor don Cristóbal de Roxas y Sandoval, arzobispo de Sevilla... celebró en su iglesia... año 1572 (Sevilla 1572).

GARCIA VILLOSLADA, R., Manual de Historia de la Compañía de Jesús (Madrid 1954).

GARYBAY Y ZAMALLOA, ESTEBAN de, Compendio historial de las crónicas y universal historia de todos los reinos de España, 40 lib. y 3 t., Amberes 1571 y Barcelona 1628.

- Ilustración genealógica de los Católicos Reyes de las Españas, y de los cristianísimos de Francia, y de los Emperadores de Constantinopla hasta el Católico Rey N. S. Don Philippe el II y sus serenísimos hijos, en Memorial Histórico Español: Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades, T. VII, Madrid 1854.

GARIBAY de, E., Discurso de la vida de don Cristóbal de Rojas y Sandoval, arzobispo de Sevilla, Real Academia de la Historia, ms.

GOMEZ BRAVO, JUAN, Catálogo de los Obispos de Córdoba, y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral, y Obispado... T. II, Córdoba 1778. ESPAÑA SAGRADA. Madrid 1747-1917, 52 tomos; RISCO, M., T. 39.

GONZALEZ DAVILA, GIL, Vida y hechos del Maestro D. Alonso Tostado de Madrigal, obispo de Avila, Salamanca 1611.

GONZALEZ DAVILA, G., Teatro eclesiástico de la Santa Iglesia de Oviedo, Madrid 1959.

GONZALEZ NOVALIN, J. L., Historia de la Reforma Tridentina en la diócesis de Oviedo, en "Hispania Sacra" 16 (1963) 323-346.

GOÑI, J., Los navarros en el Concilio de Trento, en R E T 5 (1945) 179-247.

GOÑI GAZTAMBIDE, J., Los cabildos españoles y la confirmación del Concilio de

Trento, en *Annuario Historie Conciliorum* 7 (1975).

GRISAR, H., *Iacobi Lainez disputationes tridentinas* (Insbruck 1886).

GUERRERO, J. R., *Catecismo españoles del s. XVI. La obra catedrática del Constantino Ponce de la Fuente*, Madrid 1969.

- *Catecismo de los autores españoles de la 1ª mitad el s. XVI (1500-1550)*, en "Repertorio de las Ciencias eclesiásticas en España" Salamanca 1971.

GUIBERT, J. de. S. J., *La espiritualidad de la Compagnie de Jésus*, Roma, 1953.

GUTIERREZ, CONSTANCIO, S. J., *Españolas en Trento*, Valladolid 1951.

JEDIN, HUBERT, *Juan de Avila als Kirchen reformer*, en *Zeitschrift, f. Asz. und mistik* II. (1936) 124-138.

JEDIN, H., *Storia del Concilio di Trento* (Brescia 1949) pp.13-34.

- *Girolamo Seripando*, Würzburg 1937, 2 vols.

- *Krisis und Wendepunkt des Trientes Konzils (1562-63)*, Würzburg 1941.

JEDIN, H., *Il tipo ideale di vescovo secondo la riforma cattolica* Brescia 1950.

LAINEZ, ALCALA, R., *D. Bernardo de Sandoval y Rojas*, Salamanca 1958.

LAMADRID, R.S. DE, *Un manuscrito inédito del Beato Juan de Avila*, en "Arch. Teo. Granad." 4(1941) 137-241.

***Obras completas de San Ignacio* (Madrid, B A C, 1952).**

LOPEZ DE HARO, A., *Nobiliario I*, Madrid, 1622.

LOPEZ, MATA, TEOFILO, *La Provincia de Burgos*, en *la Geografía y en la Historia*, Burgos, 1963.

LOPEZ MARTIN, JUAN, *La imagen del obispo en el pensamiento teológico pastoral de don Pedro Guerrero en Trento* (Roma 1971) pp. 13-17.

LOPEZ MARTINEZ, N., *D. Luis de Acuña, el Cabildo de Burgos y la Reforma (1456-1459)*.

LOPEZ MARTINEZ, N., *El cardenal Mendoza y la reforma tridentina en Burgos*:

"Hispania Sacra" 16 (1963) 61-138.

LLORCA, B., **Aceptación en España de los decretos del Concilio de Trento: Estudios Ecles.** 39 (1964) 341=360, 459-482.

MADRIGAL, ALFONSO de, **In II partem Exodi, c. 40, vol. III** (Venetis 1728). - **Floretum sancti mattbei** (Hispani, Paulus de Colonia, 1491), c. 20, D. 65, vol. II.
Tratado de la vida y estado de la perfección (Salamanca, s. i., 1499).
Exemplario de vicios y virtudes, en la Biblioteca del Escorial, XIII, I.
Summa o instrucción para confesores, que se llama libro de los clérigos pobres de Sciencia, Ms. del s. XV, en Bibl. del Escorial, b. II.II c. 65.
Instrucción sumaria, memorial y espejo breve de algunas cosas muy útiles, necesarias y provechosas, que deben cumplir y hazer los obispos y prelados... ordenado por el doctor Andrés Ortiz de Orruño, provisor en el obispado de Osme. Ms. de 49 fols. Bibl. de el Escorial, a. IV. 31.

MANSILLA REOYO, D., **Reacción del Cabildo de Burgos ante las visitas y otros actos de jurisdicción intentados por sus obispos (s. XIV-XVII)**, en "Hispania Sacra" 10 (1957) 135-159.

MARAVALL, J. A., **Utopía y reformismo en la España de los Austrias**, Ed. s. XXI.

MARIN, TOMAS, **Primeras repercusiones tridentinas**, en "Hispania Sacra", vol. I, 1948, pp. 325-349.

MARIN, TOMAS, **Primeras repercusiones tridentinas. El litigio de los cabildos españoles. Su proceso en la diócesis de la Calahorra**, en "Hispania Sacra" I (1948) 325-349.

MARTIN HERNANDEZ, F., **La formación Clerical en los colegios universitarios españoles (1371-1565)** Vitoria 1961.

MARTIN HERNANDEZ, FRANCISCO; **Fundación de los primeros seminarios españoles**, "Hispania Sacra" XVI (1963) 5-24.
- **El origen de los seminarios españoles**, en "seminarios" 6 (1960) 75-89.

MERKLE, S., **Concilli Tridentii diariorum Pars II** (Friburgi Brisgoviae, 1911).

Missale secundum ordinem almae ecclesiae Hispalensis, Sevilla 1534.

Missale secundum consuetudinem ecclesiae Ovetensis, Oviedo 1558 ?.

MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS IESU (M H S I), 117 vols. Madrid 1894-1924; Roma d. 1932).

MUÑOZ, L., Vida y virtudes del v. varón el P. Maestro Juan de Avila Madrid 1635, f. 75a.

ORTIZ DE ZUÑIGA, DON DIEGO, Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, Metrópoli de la Andalucía... t. IV Madrid 1796.

PALLAVICINI, SFORZA, S. I., Historia del Concilio di Trento, Roma 1663-1664, 3 vols.

PARRO, SISTO, RAMON, Toledo en la mano, Toledo 1857, Imprenta y librería de Severiano López Fando, 2 tomos; I. 607; II 585 A. 841.

PONZ, ANTONIO, Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella, t. XII, Madrid 1788, p. 105.

POUAN, B. T., De seminario clericorum. Lovanii 1874.

SALA BALUST, LUIS, Los tratados de Reforma del padre maestro Avila, Madrid 1970-71.

Idem: **Obres Completas del Santo Maestro JUAN DE AVILA**, ed. crítica, 6 vols. B A C, Madrid 1981.

SALA BALUST. LUIS, Corrientes espirituales españolas, en **II Concilio del Trento e la riforma Tridentina**, Trento, 2-6 settembre 1963 (**Atti del convegno Storico Internazionali**) Vol. II, 1965, Roma, Freiburg, Basel, Barcelona, Wien.

SALA BALUST, LUIS, Introducción biográfica (1-221) a las obras Completas del P. Avila, T. I, Madrid 1952.

SALA BALUST, L., I. MARTIN HERNANDEZ, Obras Completas del Santo Maestro Juan de Avila VI, Madrid 1971.

SALAZAR DE MENDOZA, P., Crónica de la casa de Sandoval, Real Academia de la Historia, ms. 3277, f. 31.

SANCHEZ ALISEDA, D., La doctrina de la Iglesia sobre los seminarios desde Trento hasta nuestros días. Granada 1942.

SANCHEZ, LAMADRID, R., Las "Advertencias al Concilio de Toledo 1565-66", del Beato Juan de Avila.

SANDOVAL, PRUDENCIO de, Historia del Emperador Carlos V, B A E, n. 81, t. II, Madrid, 1600, p. 571.

SANTA TERESA DE JESUS, Obras, ed. por SILVERIO DE SANTA TERESA, Burgos 1919, T. VI, cap. XXXIX de apéndices: Fundación de Sevilla, pp. 218-253; T. V: Las Fundaciones, caps. XXIII-XXX, pp. 195-287.

TERESA DE JESUS, SANTA, Obras, (ed. del P. Silverio de Santa Teresa), 9 vols., Burgos 1915-1924.
Idem: Cartas... con notas del excelentísimo y Reverendísimo don Juan de Palafox, Bruselas 1674.

SANTOS DIEZ, J. L., Política conciliar posttridentina en España. El Concilio provincial de Toledo de 1565 (Roma, Instituto Esp. de Hist. Ecles. 1969).

SILVERIO DE SANTA TERESA, Historia del Carmen descalzo en España, Portugal y América. 15 vols. (Burgos 1935-1952).

SOLANO DE FIGUEROA, JUAN, Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, 2ª p. t. I, Badajoz 1933.

STEGGINKY, O. y EFREN DE LA MADRE DE DIOS, Tiempo y vida de Santa Teresa, Madrid 1968.

SUSTA, JOSEPH, Die römische Kurie und das Konzil von Trient unter Pius IV, 4 vols., Viena 1904-1914.

TEJADA Y RAMIRO, J., Colección de Cánones y de todos los concilios de la Iglesia de España y de América, Madrid 1858-1863, 7 vols.
- Acta Concilii Provincialis Toletani anno 1582 et 1583 ..., f. 342.
- Concilio de Toledo, año de 1566 y 1582, f. 81 v., en Bibl. Nac. Madrid. Ms. 13.019.

THEINER, A., Acta genuina Concilii Tridentini, Zagreb 1874, 2 vols.

THEINER, A., Histoire des institutions d'éducation ecclésiastique. Paris 1841, I.

TIRAPI, F., L a Iglesia de España y los seminarios clericales. Pamplona 1891.

VAZQUEZ DE PRADA, V., España y Francia ante la tercera apertura del Concilio de Trento, en Simancas. CSIC, Valladolid 1950.

XIMENES DE PREXAMO, PEDRO, Lucero de vida Cristiana, Salamanca 1493. Advertencias al Concilio de Toledo, por el Maestro JUAN DE AVILA: "Arch. Teol. Granada." 4 (1941) 137-241.

**SIGLAS Y ABREVIATURAS CORRESPONDIENTES A ENCICLOPEDIAS,
COLECCIONES, OBRAS, REVISTAS Y ARCHIVOS.**

C T	=	Concilium Tridentinum... (Societas Goerresiana).
S E C T	=	Sacrosanto Ecuménico Concilio Tridentino, Ed. DON IGNACIO LOPEZ DE AYALA (1787) (Utilizado en la tesis).
A G S	=	Archivo General de Simancas.
A H E	=	Archivo Histórico Español.
A H N	=	Archivo Historico Nacional (Madrid).
A V	=	Archivo Secreto Vaticano.
A S S	=	Acta Santa Sedis.
B A E	=	Biblioteca Autores Españoles.
B H N	=	Biblioteca Hispano Nova.
B N	=	Biblioteca Nacional.
B A C	=	Biblioteca Autores Cristianos.
C D I	=	Documentos inéditos para la Historia de España.
E S	=	España Sagrada.
R A B M	=	Revista Española de Archivos y Museos.
R E T	=	Revista Española de Teología.
A C C	=	Actas Congregación Concilio.
B H V	=	Biblioteca hispana vetus.
M H E	=	Memorial Histórico Español.
CODOIN	=	Colección de documentos Inéditos para la Historia de España.
M H S I	=	Monumenta Historica Societatis Iesu.
I H S I	=	Institutum Historicum Societatis Iesu.
R G S	=	Registro general del sello.
A A	=	ANTHOLOGICA ANNUA.
A I	=	Archivo Iberoamericano.
M C	=	Miscelánea Comillas.
R I	=	Revista de Indias.